BIBLIOTECA DIGITAL

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL



http://www.pcoe.net

INDICE

Ernesto Che Guevara

Lo que aprendimos y lo que enseñamos

(1° de enero de 1959)

En el mes de diciembre, mes del Segundo Aniversario del desembarco del «Granma», conviene dar una mirada retrospectiva a los años de lucha armada y a la larga lucha revolucionaria cuyo fermento inicial lo da el 10 de Marzo, con la asonada batistiana, y su campanazo primero el 26 de Julio en 1953, con la trágica batalla del Moncada.

Largo ha sido el camino y lleno de penurias y contradicciones. Es que en el curso de todo proceso revolucionario, cuando éste es dirigido honestamente y no frenado desde puestos de responsabilidad, hay una serie de interacciones recíprocas entre los dirigentes y la masa revolucionaria. El Movimiento 26 de Julio, ha sufrido también la acción de esta ley histórica. Del grupo de jóvenes entusiastas que asaltaron el Cuartel Moncada en la madrugada del 26 de Julio de 1953, a los actuales directores del movimiento, siendo muchos de ellos los mismos, hay un abismo. Los cinco años de lucha frontal, dos de los cuales son de una franca guerra, han moldeado el espíritu revolucionario de todos nosotros en los choques cotidianos con la realidad y con la sabiduría instintiva del pueblo. Efectivamente, nuestro contacto con las masas campesinas nos ha enseñado la gran injusticia que entraña el actual régimen de propiedad agraria, nos convencieron de la justicia de un cambio fundamental de ese régimen de propiedad; nos ilustraron en la práctica diaria sobre la capacidad de abnegación del campesinado cubano, sobre su nobleza y lealtad sin límites. Pero nosotros enseñamos también; enseñamos a perder el miedo a la represión enemiga, enseñamos la superioridad de las armas populares sobre el batallón mercenario, enseñamos, en fin, la nunca suficientemente repetida máxima popular: «la unión hace la fuerza».

Y el campesino alertado de su fuerza impuso al Movimiento, su vanguardia combativa, el planteamiento de reivindicaciones que fueron haciéndose más conscientemente audaces hasta plasmarse en la Ley n° 3 de Reforma Agraria de la Sierra Maestra recientemente emitida.

Esa Ley es hoy nuestro orgullo, nuestro pendón de combate, nuestra razón de ser como organización revolucionaria. Pero no siempre fueron así nuestras exposiciones sociales; cercados en nuestro reducto de la Sierra, sin conexiones vitales con la masa del pueblo, alguna vez creímos que podíamos imponer la razón de nuestras armas con más fuerza de convicción que la razón de nuestras ideas. Por eso tuvimos nuestro 9 de Abril, fecha de triste recordación que representa en lo social lo que la Alegría de Pío, nuestra única derrota en el campo bélico, significó en el desarrollo de la lucha armada. De la Alegría de Pío extrajimos la enseñanza revolucionaria necesaria para no perder una sola batalla más; del 9 de Abril hemos aprendido también que la estrategia de la lucha de masas responde a leyes definidas que no se pueden burlar ni torcer. La lección está claramente aprendida. Al trabajo de las masas campesinas, a las que hemos unido sin distinción de banderas en la lucha por la posesión de la tierra, agregamos hoy la exposición de reivindicaciones obreras que unen a la masa proletaria bajo una sola bandera de lucha, el Frente Obrero Nacional Unificado (F.O.N.U.), con una sola meta táctica cercana: la huelga general revolucionaria.

No significa esto el uso de tácticas demagógicas como expresión de habilidad política; no investigamos el sentimiento de las masas como una simple curiosidad científica, respondemos a su llamado, porque nosotros, vanguardia combativa de los obreros y campesinos que derraman su sangre en las sierras y llanos de Cuba, no somos elementos aislados de la masa popular, somos parte misma del pueblo. Nuestra función directiva no nos aísla, nos obliga. Pero nuestra condición de Movimiento de todas las clases de Cuba, nos hace luchar también por los profesionales y comerciantes en pequeño que aspiran a vivir en un marco de leyes decorosas; por el industrial cubano, cuyo esfuerzo engrandece a la Nación creando fuentes de trabajo, por todo hombre de bien que quiere

ver a Cuba sin su luto diario de estas jornadas de dolor. Hoy, más que nunca, el Movimiento 26 de Julio, ligado a los más altos intereses de la nación cubana, da su batalla, sin desplantes pero sin claudicaciones, por los obreros y campesinos, por los profesionales y pequeños comerciantes, por los industriales nacionales, por la democracia y la libertad, por el derecho de ser hijos libres de un pueblo libre porque el pan de cada día sea la medida exacta de nuestro esfuerzo cotidiano.

En este segundo aniversario, cambiamos la formulación de nuestro juramento. Ya no seremos «libres o mártires»: seremos libres, libres por la acción de todo el pueblo de Cuba que está rompiendo cadena tras cadena con la sangre y el sufrimiento de sus mejores hijos.

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde

(27 de enero de 1959)

En la noche de hoy se impone la evocación martiana, como ha dicho oportunamente quien me ha presentado ante ustedes, y creo que al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño que Martí hubiese realizado.

Y como ésta es una noche de recuerdo, antes de entrar de lleno en el tema, en su significación histórica, haremos una breve reseña de lo que ha sido y es este Movimiento.

No puedo iniciar mis palabras desde el momento en que fue atacado el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Quiero referirme solamente a la parte que me corresponde por mi actuación en la serie de sucesos que dieron por resultado el triunfo de la Revolución el primero de enero pasado.

Comencemos, pues, esta historia como yo la empecé en México.

Para todos nosotros es muy importante conocer el pensamiento actual de quienes componen nuestro Ejército Rebelde: el pensamiento de aquel grupo que se embarcó en la aventura del Granma y la evolución de ese pensamiento nacido en la entraña del Movimiento 26 de Julio; y sus cambios sucesivos a través de las etapas de la Revolución, para llegar a la enseñanza final de este último capítulo con que la parte insurreccional ha terminado.

Les decía que trabé conocimiento con los primeros miembros del 26 de Julio en México. Era muy diferente la proyección social que tenían aquellos hombres antes de la etapa del Granma, antes que se produjera la primera escisión en el 26 de Julio, cuando estaba en él todo el núcleo sobreviviente del ataque al Cuartel Moncada. Recuerdo que en una discusión íntima, en una casa en México, exponía la necesidad de ofrecer al pueblo de Cuba un programa revolucionario; y uno de los asaltantes del Moncada -que afortunadamente se separó del 26 de Julio- me contestó con unas frases que siempre recuerdo, diciéndome: «La cosa es muy sencilla. Nosotros lo que tenemos que hacer es dar un golpe. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día, hay que dar otro para sacarlo de él. Batista le ha hecho a los americanos cien concesiones, vamos a darles nosotros ciento una.» La cosa era tomar el poder. Yo le argumentaba que teníamos que dar ese golpe basados en principios, que lo importante era saber lo que íbamos a hacer en el poder. Esa era la idea de un miembro de la primera etapa del 26 de julio, que como yo les dije, por fortuna para nosotros, él y quienes mantenían ese criterio se fueron de nuestro movimiento revolucionario y tomaron otro camino.

Desde ese momento se fue perfilando el grupo que vendría más tarde en el Granma, formado con muchas dificultades, pues sufrimos la persecución continua de las autoridades mexicanas, que llegaron a poner en peligro el éxito de la expedición. Una serie de factores internos, como individuos que al principio parecían querer ir a la aventura y después, con un pretexto u otro, se iban separando de ella, fue limitando la cantidad de

expedicionarios. Al final quedaron los 82 hombres que tomamos en Granma. Lo demás es bien conocido del pueblo cubano.

Lo que a mí me interesa y lo que creo importante es el pensamiento social que teníamos los sobrevivientes de la Alegría de Pío. Este es el primero y el único desastre que las armas rebeldes tuvimos en el transcurso de la insurrección. Unos quince hombres destruidos físicamente y hasta moralmente, nos juntamos y sólo pudimos seguir adelante por la enorme confianza que tuvo en esos momentos decisivos Fidel Castro, por su recia figura de caudillo revolucionario y su fe inquebrantable en el pueblo. Nosotros éramos un grupo de extracción civil que estábamos pegados pero no injertados en la Sierra Maestra. Andábamos de bohío en bohío; cierto que no tocábamos nada que no nos perteneciera, incluso no comíamos nada que no pudiéramos pagar y muchas veces pasamos hambre por este principio. Éramos un grupo al que se veía con tolerancia pero que no estaba integrado; y así pasó mucho tiempo... Fueron varios meses de vida errante en los picos más altos de la Sierra Maestra, dando golpes esporádicos y volviendo a hacer alto. Íbamos de uno a otro picacho, en donde no había agua y en donde vivir era extraordinariamente difícil.

Poco a poco en el campesino se fue operando un cambio hacia nosotros, impulsado por la acción de las fuerzas represivas de Batista, que se dedicaban a asesinar y a destruir las casas y que eran hostiles en todas las formas a quienes, aunque fuera ocasionalmente, habían tenido el más mínimo contacto con nuestro Ejército Rebelde, y ese cambio se tradujo en la incorporación a nuestras guerrillas del sombrero de yarey, y así nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino. Simultáneamente a la incorporación de los campesinos (de los guajiros) a la lucha armada por sus reivindicaciones de libertad y de justicia social, surgió la gran palabra mágica que fue movilizando a las masas oprimidas de Cuba en la lucha por la posesión de la tierra: por la Reforma Agraria. Ya estaba así definido el primer gran planteamiento social que sería después la bandera y la divisa predominante de nuestro movimiento, aunque atravesamos una etapa de mucha intranquilidad debido a las preocupaciones naturales relacionadas con la política y la conducta de nuestro gran vecino del Norte. En esos momentos era más importante para nosotros la presencia de un periodista extranjero, preferiblemente norteamericano, que una victoria militar. Era más importante que la incorporación a la lucha de los campesinos que venían a traer a la Revolución sus ideales y su fe, el que hubiera combatientes norteamericanos que sirvieran para la exportación de nuestra propaganda revolucionaria.

Por ese tiempo en Santiago de Cuba sucedió un acontecimiento muy trágico, el asesinato de nuestro compañero Frank País, que marcó un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario. Respondiendo al impacto emocional que produce la muerte de Frank País, el pueblo de Santiago de Cuba se echó a la calle espontáneamente, produciéndose el primer conato de huelga general política, que aunque no tuvo dirección, paralizó totalmente a Oriente, repercutiendo en parecida forma en Camagüey y Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento surgido sin preparación y sin control revolucionario. Este fenómeno popular sirvió para que nos diésemos cuenta que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder.

Fue ese el inicio de una campaña de organizaciones clandestinas llevada a cabo con una mentalidad insurreccional, pero quienes alentaron estos movimientos no conocían realmente la significación y la táctica de la lucha de masas. Se las llevó por caminos completamente equivocados al no crearse el espíritu revolucionario ni la unidad de los combatientes y tratar de dirigir la huelga desde arriba sin vínculos efectivos en la base de los huelguistas.

Las victorias del Ejército Rebelde y los esforzados trabajos clandestinos agitaron el país creando un estado de efervescencia tan grande que provocó la declaración de una huelga general el 9 de abril pasado, la que fracasó precisamente por errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada y surgió una lucha ideológica en el seno del Movimiento 26 de Julio que provocó un cambio radical en el enfoque de la realidad del país y en sus sectores de acción. El 26 de Julio salió fortalecido de la fracasada huelga y la experiencia enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era -y que es- que la Revolución no pertenecía a tal o a cual grupo sino que debía ser la

obra del pueblo cubano entero; y a esa finalidad se canalizaron todas las energías de los militantes de nuestro Movimiento, tanto en el Llano como en la Sierra.

En esta época precisamente empezaron en el Ejército Rebelde los primeros pasos para darle una teoría y una doctrina a la Revolución, dándose demostraciones palpables de que el movimiento insurreccional había crecido y, por tanto, había llegado a su madurez política. Habíamos pasado de la etapa experimental a la constructiva, de los ensayos a los hechos definidos. Inmediatamente se iniciaron las obras de «las pequeñas industrias» en la Sierra Maestra. Sucedió un cambio que nuestros antepasados habían visto hace muchos años: pasamos de la vida nómada a la vida sedentaria; creamos centros de producción de acuerdo con nuestras necesidades más perentorias. Así fundamos nuestra fábrica de zapatos, nuestra fábrica de armas, nuestro taller en el que reconstruíamos las bombas que la tiranía nos arrojaba para devolvérselas a los propios soldados de Batista en forma de minas terrestres.

Los hombres y las mujeres del Ejército Rebelde no olvidaron nunca su misión fundamental en la Sierra Maestra ni en otros lugares, que era la del mejoramiento del campesino, su incorporación a la lucha por la tierra y su contribución llevada a cabo por medio de escuelas que los maestros improvisados tenían en los lugares más inasequibles de esa región de Oriente. Se hizo allí el primer ensayo de reparto de tierras con un reglamento agrario redactado fundamentalmente por el doctor Humberto Sorí Marín, por Fidel Castro y en el cual tuve el honor de colaborar. Se dieron revolucionariamente las tierras a los campesinos, se ocuparon grandes fincas de servidores de la dictadura, distribuyéndose, y todas las tierras del Estado se comenzaron a dar en posesión a los campesinos de esa zona. Había llegado el momento en que nos identificaban plenamente como un movimiento campesino ligado estrechamente a la tierra y con la Reforma Agraria como bandera.

Más tarde recogimos las consecuencias de la fracasada huelga del 9 de abril, pues la represión bárbara de Batista se hizo sentir a fines de mayo, provocando en todos nuestros cuadros de lucha un decaimiento muy serio que pudo ser de consecuencias catastróficas para nuestra causa. La dictadura preparó su más fiera ofensiva. Alrededor del 25 de mayo del año pasado, diez mil soldados bien equipados atacaron nuestras posiciones centralizando su ofensiva sobre la columna número 1, que dirigía personalmente nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. El Ejército Rebelde ocupaba un área muy pequeña y casi es increíble que a ese grueso de diez mil soldados le opusiéramos solamente trescientos fusiles de la libertad, pues eran los únicos que había en la Sierra Maestra en ese momento. La dirección táctica adecuada de esa campaña dio por resultado que sobre el 30 de julio finalizara la ofensiva de Batista, pasando los rebeldes de la defensiva a la ofensiva y capturamos más de 600 armas nuevas, más del doble de los fusiles con que habíamos iniciado esta acción y le hicimos al enemigo más de mil bajas entre muertos, heridos, desertores y prisioneros.

El Ejército Rebelde salió de esta campaña preparado para iniciar una ofensiva sobre el llano, ofensiva de carácter táctico y psicológico porque nuestro armamento no podía competir en calidad y menos aún en cantidad con el de la dictadura. Esta fue una guerra en la que contamos siempre con ese aliado imponderable de tan extraordinario valor que es el pueblo. Nuestras columnas podían burlar continuamente al enemigo y situarse en las mejores posiciones, no sólo gracias a las ventajas tácticas y a la moral de nuestros milicianos, sino en un grado muy importante a la gran ayuda de los campesinos. El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espiaba en las mismas filas del ejército batistiano. Y esto no se debía a ningún milagro, sino a que ya habíamos iniciado con energía nuestra política de reivindicaciones agropecuarias. Ante la amargura del ataque y del cerco de hambre con que rodearon la Sierra Maestra, de todos los terratenientes de las zonas limítrofes, diez mil reses subieron a las montañas; y no sólo fueron para abastecer al Ejército Rebelde, sino que se distribuyeron entre los campesinos y, por primera vez los guajiros de la Sierra, en esa región que está particularmente depauperada, tuvieron su bienestar; por primera vez los niños campesinos tomaron leche y comieron carne de res. Y por primera vez, también, recibieron los beneficios de la educación, porque la Revolución trae en sus manos la escuela. Así todos los campesinos llegaron a una conclusión beneficiosa para nuestro régimen.

Del otro lado, la dictadura les daba sistemáticamente el incendio de las casas, el desalojo de la tierra y la muerte; y no sólo la muerte desde la tierra, sino también la muerte desde el cielo con las bombas de napalm que los

democráticos vecinos del Norte dieron graciosamente a Batista para aterrorizar las poblaciones civiles, esas bombas que pesan 500 kilos y cuando caen abarcan en su área de destrucción más de cien metros. Una bomba de napalm arrojada sobre un cafetal significa la destrucción de esa riqueza -con los años de labor acumulados en ella- en un área de cien metros y se necesitan cinco o seis años para reponer lo que en un minuto es destruido.

En este tiempo se abrió la marcha sobre Las Villas. Es importante señalarlo, no por el hecho de ser actor de ella, sino porque al llegar a Las Villas nos encontramos con un panorama político social nuevo de la Revolución. Llegamos a Las Villas con la bandera del 26 de Julio, en donde ya luchaban contra la dictadura el Directorio Revolucionario, grupos del Segundo Frente del Escambray, grupos del Partido Socialista Popular y pequeñas agrupaciones de la Organización Auténtica. Había que realizar una tarea política importante y entonces más que nunca se vio que la unidad era un factor preponderante de la lucha revolucionaria. El 26 de Julio con el Ejército Rebelde al frente tuvo que gestionar la unidad de los distintos elementos que estaban disgustados y que se encontraron como único aglutinante la obra de la Sierra Maestra. Primero hubo que planear esa unidad, que no debía hacerse sólo entre los grupos combatientes sino también entre las organizaciones del Llano. Tuvimos que hacer la labor importantísima de clasificar todas las secciones obreras que había en la provincia. Fue una tarea realizada frente a muchos opositores aun dentro de las filas de nuestro movimiento que todavía padecía la enfermedad del sectarismo. Acabábamos de llegar a Las Villas y nuestro primer acto de gobierno -antes de establecer la primera escuela- fue dictar un bando revolucionario estableciendo la Reforma Agraria, en el que se disponía, entre otras cosas, que los dueños de pequeñas parcelas de tierra dejaran de pagar su renta hasta que la Revolución decidiera en cada caso. De hecho avanzábamos con la Reforma Agraria como punta de lanza del Ejército Rebelde. Y no era una maniobra demagógica, sino simplemente que en el transcurso de un año y ocho meses de Revolución, la compenetración entre los dirigentes y las masas campesinas había sido tan grande que muchas veces ésta incitaba a la Revolución a hacer lo que en un momento no se pensaba. No fue invento nuestro, fue conminación de los campesinos. A ellos los convencimos de que con las armas en la mano, con una organización, y perdiendo el miedo al enemigo la victoria era segura. Y el campesino, que tenía en sus entrañas razones poderosas para hacerlo, impuso la Reforma Agraria a la Revolución, impuso la confiscación del ganado vacuno y todas las medidas de carácter social que se tomaron en la Sierra Maestra. En la Sierra Maestra se dictó la Ley número 3, en los días de la farsa electoral del 3 de noviembre, que establecía una verdadera Reforma Agraria, y aunque no era completa tenía disposiciones muy positivas: repartía las tierras del Estado, la de los servidores de la dictadura y las de quienes las poseyeran con títulos de propiedad adquiridos mediante maniobras dolosas, como los geófagos que se han engullido miles de caballerías en los deslindes; otorgaba la propiedad a todos los pequeños colonos de no más de dos caballerías que pagaran renta. Todo gratuitamente. El principio era muy revolucionario. La Reforma Agraria beneficiará a más de doscientas mil familias. Pero no está completa la revolución agraria con la Ley número 3. Para ello es necesario dictar reglas contra el latifundio como preceptúa la Constitución. Hay que definir exactamente el concepto de latifundio que caracteriza nuestra estructura agraria y es fuente indiscutible del atasco del país y de todos los males para las grandes mayorías campesinas y aún no ha sido tocado.

Será la obra de las masas campesinas organizadas imponer la ley que proscriba el latifundio, como compelieron al Ejército Rebelde a dictar el principio de la Reforma Agraria contenido en la Ley número 3. Hay otro aspecto que debe tenerse en cuenta. La Constitución establece que toda expropiación de tierra debe de pagarse con dinero antes de hacerse la misma. Si la Reforma Agraria se acomete de acuerdo con ese precepto quizá sea un poco lenta y onerosa. También es necesaria la acción colectiva de los campesinos que se han ganado el derecho a la libertad desde el triunfo de la Revolución, para exigir democráticamente la derogación del mismo y poder ir derechamente a una verdadera y amplia Reforma Agraria.

Estamos ya en las proyecciones sociales del Ejército Rebelde, tenemos una democracia armada. Cuando planeamos la Reforma Agraria y acatamos las demandas de las nuevas leyes revolucionarias que la complementan y que la harán viable e inmediata, estamos pensando en la justicia social que significa la redistribución de la tierra y también en la creación de un mercado interno extenso y en la diversificación de los cultivos, dos objetivos cardinales inseparables del gobierno revolucionario que no pueden ser pospuestos porque el interés popular está implícito en ellos.

Todas las actividades económicas son conexas. Tenemos que incrementar la industrialización del país, sin ignorar los muchos problemas que su proceso lleva aparejados. Pero una política de fomento industrial exige ciertas medidas arancelarias que protejan la industria naciente y un mercado interno capaz de absorber las nuevas mercaderías. Ese mercado no lo podemos aumentar más que dando acceso a él a las grandes masas campesinas, a los guajiros que no tienen poder adquisitivo pero sí necesidades que cubrir y que no pueden comprar hoy. No se nos escapa que estamos empeñados en la persecución de fines que demandan una enorme responsabilidad por nuestra parte, y que no son los únicos. Debemos esperar la reacción contra ellos de parte de quien domina en más del 75% nuestro intercambio comercial y nuestro mercado. Frente a ese peligro tenemos que prepararnos con la aplicación de contramedidas, entre las que se destaca el Arancel y la multiplicación de los mercados exteriores. Necesitamos crear una flota mercante cubana para transportar el azúcar, el tabaco y otras mercaderías, porque la tenencia de ella influirá muy favorablemente en el tipo de los fletes, de cuya cooperación depende en alto grado el progreso de los países subdesarrollados como Cuba.

Si vamos al desenvolvimiento de un programa de industrialización, ¿qué es lo más importante para lograrlo? Pues las materias primas que la Constitución sabiamente defendía y que están entregadas a consorcios extranjeros por la acción e la dictadura de Batista. Tenemos que ir al rescate de nuestro subsuelo, de nuestros minerales. Otro elemento de la industrialización es la electricidad. Hay que contar con ella. Vamos a asegurar que la energía eléctrica esté en manos cubanas. Debemos también nacionalizar la Compañía de Teléfonos, por el mal servicio que presta y lo caro que lo cobra.

¿Con qué resortes contamos para que un programa como el expuesto se lleve a cabo? Tenemos el Ejército Rebelde y éste debe ser nuestro primer instrumento de lucha, el arma más positiva y más vigorosa y destruir todo lo que queda del ejército del batistato. Y entiéndase bien que esta liquidación no se hace por venganza no sólo por espíritu de justicia, sino por la necesidad de asegurar que todas esas conquistas del pueblo puedan lograrse en el plazo más mínimo. Nosotros derrotamos un ejército numéricamente muy superior con el concurso del pueblo, con una táctica adecuada, con una moral revolucionaria. Pero ahora tenemos que afrontar la realidad de que nuestro ejército no está aún capacitado para las nuevas responsabilidades adquiridas, como defender íntegramente el territorio cubano. Tenemos que ir rápidamente a la reestructuración del Ejército Rebelde, porque al paso hicimos un cuerpo armado de campesinos y de obreros, analfabetos muchos de ellos, incultos y sin preparación técnica. Tenemos que capacitar este ejército para las altas tareas que tienen que arrostrar sus miembros y capacitarlos técnica y culturalmente.

El Ejército Rebelde es la vanguardia del pueblo cubano y al referirnos a su progreso técnico y cultural tenemos que saber el significado de estas cosas en un sentido moderno. Ya hemos comenzado simbólicamente su educación con un recital presidido casi exclusivamente por el espíritu y las enseñanzas de José Martí.

La recuperación nacional tiene que destruir muchos privilegios y por ello tenemos que estar apercibidos para defender la nación de sus enemigos declarados o embozados. En ese sentido el nuevo ejército tiene que adaptarse a la nueva modalidad que ha surgido de esta guerra de liberación, pues sabemos que si somos agredidos por una pequeña isla, lo seríamos con el apoyo de una potencia que es casi un continente; tendríamos que soportar en nuestro suelo una agresión de proporción inmensa. Y por esa razón debemos prevenirnos y preparar nuestra avanzada con un espíritu y una estrategia guerrilleras, al efecto de que nuestras defensas no se desintegren al primer embate y mantengan su unidad central. Todo el pueblo cubano deberá convertirse en un ejército guerrillero, pues el Ejército Rebelde es un cuerpo en crecimiento cuya capacidad sólo está limitada por el número de seis millones de cubanos de la república. Cada cubano ha de aprender a manejar las armas y cuándo deberá usarlas en su defensa.

A grandes rasgos he expuesto la proyección social del Ejército Rebelde después de la victoria y su papel impulsando al gobierno a hacer patentes las aspiraciones revolucionarias.

Hay algo más interesante que decir para acabar esta charla. El ejemplo que nuestra revolución ha significado para la América Latina y las enseñanzas que implican haber destruido todas las teorías de salón: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente. Esa es la enseñanza

fundamental. Hay otra que deben de recoger nuestros hermanos de América, situados económicamente en la misma categoría agraria que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades, no pretender hacerla en éstas sin contenido social integral. Ahora, ante las experiencias que hemos tenido, se plantea cuál será nuestro futuro, que está ligado íntimamente al de todos los países subdesarrollados de la América Latina. La Revolución no está limitada a la nación cubana pues ha tocado la conciencia de América y ha alertado gravemente a los enemigos de nuestros pueblos. Por eso hemos advertido claramente que cualquier intento de agresión sería rechazado con las armas en la mano. El ejemplo de Cuba ha provocado más efervescencia en toda la América Latina y en los países oprimidos. la Revolución ha puesto en capilla a los tiranos latinoamericanos, porque éstos son enemigos de los regímenes populares igual que las empresas monopolistas extranjeras. Como somos un país pequeño necesitamos el apoyo de todos los pueblos democráticos y especialmente de la América Latina. Debemos informar cabalmente sobre las nobles finalidades de la Revolución cubana a todo el mundo y llamar a los pueblos amigos de este continente, a los norteamericanos y a los latinoamericanos. Debemos crear una unión espiritual de todos nuestros países, una unión que vaya más allá de la palabrería y de la convivencia burocrática y se traduzca en la ayuda efectiva a nuestros hermanos brindándoles nuestra experiencia.

Por último debemos abrir nuevos caminos que converjan a la identificación de los intereses comunes de nuestros países subdesarrollados. Debemos estar apercibidos contra todos los intentos y propósitos de dividirnos, luchar contra quienes pretendan sembrar la semilla de la discordia entre nosotros, los que amparados en designios conocidos aspiran a sacar partido de nuestras discordias políticas y azuzar prejuicios imposibles en este país.

Hoy todo el pueblo de Cuba está en pie de lucha y debe seguir así unido para que la victoria contra la dictadura no sea transitoria y sea éste el primer paso de la victoria de América.

Discurso en «El Pedrero»

(8 de febrero de 1959)

Compañeros,

Voy solamente a decirles unas pocas palabras para que después el gobernador de Las Villas esté con ustedes. Quería decirles solamente, que es para nosotros motivo de honda evocación el estar en el Pedrero [inaudible] que todavía conserva las cicatrices de la metralla enemiga. Cada una de las casas de este poblado puede contar su historia de la guerra, su historia personal de la guerra, así como cada uno de los campesinos de esta zona puede contar también su historia personal de la guerra, su historia de sufrimiento, del sufrimiento que todo el pueblo de Cuba debió soportar durante 7 años; pero que en las regiones agrarias alcanzó su máxima intensidad; ya después de un mes y algunos días de la victoria, las ciudades han tomado su ritmo, casi no se ven huellas de la guerra, sin embargo, no tenemos nada más que internarnos apenas, en las primeras estribaciones del Escambray para ver asimismo el sitiado, como están el resto de las casas campesinas, tenemos que luchar para que eso no sea así, tenemos que luchar todos juntos, ustedes y nosotros.

Pero ya les digo que hoy vuelvo a sentirme como entre ustedes, entre los sombreros de yarey. (Aplausos.) Yo soy ya, bastante guajiro, les voy a decir, cuando voy a la ciudad me encuentro realmente, el aire acondicionado no se ha hecho para mí, y prefiero siempre estar en contacto directo con el pueblo, incluso cuando se dice de alguno de los que hemos dirigido esta Revolución de fulano, zutano, se expresan una serie de elogios desmedidos, me pongo a pensar sinceramente, en la masa de campesinos, que sí hicieron la Revolución. Todos ustedes, señores, son los verdaderos triunfadores de la Revolución. (Aplausos.) Ustedes fueron los que pusieron el hombro día a día, para hacer que aquella minúscula guerrilla de Oriente, saliera de allí de la Sierra Maestra, cruzara hasta el Segundo Frente Oriental, llegara después aquí al Escambray y se extendiera por toda la isla de Cuba.

El esfuerzo y los méritos de la victoria son del campesinado cubano (aplausos), hoy le toca a este campesinado recoger también los frutos de la victoria y ese fruto es la Reforma Agraria. (Aplausos.) Por eso hemos venido hoy a hablar con ustedes, para darle la absoluta seguridad, en nombre del Gobierno y del Ejército Rebelde, de que la Reforma Agraria seguirá adelante contra cualquier clase de peligro, contra cualquier clase de valla que se pretenda levantar a su paso. Puedo asegurarles (aplausos), yo puedo asegurarles, que si la cooperación del pueblo es tan entusiasta como hasta ahora, no habrá enemigo latifundista interno, ni enemigo extranjero que pueda impedir la Reforma Agraria. (Aplausos.)

Quizás alguno de ustedes, conozca cual es la Ley que se dio en la Sierra Maestra. Alguna vez tuve oportunidad de decirles que no era una Ley perfecta, en aquella época no se podía llegar hasta los extremos, hacia los que hoy podemos llegar, aquella Ley tenía el defecto de no atacar el latifundio; nosotros estamos decididos hoy, a llegar hasta el latifundio, hasta atacarlo y destruirlo completamente. Necesitamos para eso (aplausos), necesitamos señores, para eso, el apoyo y la fe de todo el campesinado cubano. (Aplausos.)

Yo le pido a todos, que no tengan duda alguna con respecto a las intenciones del Gobierno y del Ejército Rebelde, con respecto a la Reforma Agraria. Ha sido durante los años difíciles de la guerra, nuestra batalla: un campesino que no tenga una tierra propia y mientras haya una tierra que no esté trabajada. (Aplausos.)

Quería decirles, que a todos ustedes que han vivido el problema de la tierra en Las Villas, cuál es la posición de nuestro Ejército, frente a los latifundios de toda esta zona, quería explicárselos bien, para que no haya dudas en la manera de actuar de ustedes y de nosotros. Yo les he asegurado ya, y se lo aseguro con la mano en el corazón, que el Ejército Rebelde, está dispuesto a llevar la Reforma Agraria hasta sus últimas consecuencias, lo digo una y mil veces. (Aplausos.)

Pero también, precisamente porque estamos dispuestos a llevar esa Reforma Agraria adelante, es que necesitamos la cooperación de todo el pueblo para hacerla ordenada, para que no se cometan abusos, para que los aprovechados no tomen la tierra.

Ahora bien, este pedido que les hago, es precisamente para la reforma que va a venir, la que se va a hacer de ahora en adelante. Pero a la tierra que al pueblo revolucionariamente (inaudible)... no habrá un solo comando de nuestras fuerzas, no habrá un solo soldado de este Ejército que tirará contra los campesinos, nuestros amigos de siempre. (Aplausos.)

Había algunos compañeros, que pedían el título de propiedad, para las tierras, de algunos connotados servidores del régimen. Eso, señores, es un pedido que está demás hacerlo, eso pertenece ya a cada campesino, se le dará en el momento oportuno ese papel, pero ya, no puede haber poder que los separe de su tierra, sépanlo bien los que la tienen (aplausos), sépanlo bien los campesinos que revolucionariamente ocuparon esas tierras, que no hay poder legal, ni debe haber poder extralegal capaz de desalojarlos, y que si alguien pretende desalojarlos, tienen hasta el derecho último de agarrar un arma e impedir que los desalojen. (Aplausos.)

Pero de ahora en adelante, señores, pedimos precisamente la cooperación de todos ustedes para que no haya ninguna clase de roce entre nuestro Ejército, que debe garantizar el orden, y entre ustedes, los que serán en el futuro propietarios de la tierra de Cuba.

Debemos, señores, ir rápidamente a la constitución de Asociaciones Campesinas, que sean primero por barrios, como hicimos alguna vez en Gavilanes, y que después se vayan aumentando en federaciones regionales hasta constituir una gran federación nacional campesina, que sea la encargada de distribuir toda la tierra, pero que sea controlada directamente por el pueblo, es decir, la constitución de estas federaciones debe nacer de la voluntad popular y no de la voluntad de ningún gobierno, por bueno que sea. Las Federaciones deben constituirse de abajo hacia arriba por el voto popular y no de arriba hacia abajo. (Aplausos.)

Quiero acabar, señores, dándoles un consejo fraterno a los trabajadores del central «Santa Isabel» que estén aquí, yo tenía que hablar con ellos, había quedado comprometido a hablar, pero cuando llegué, ya me dijeron que habían venido hacia aquí, hasta este mitin. Quería decirles a los trabajadores, que me enteré al hablar, al ir a

hablar que había dos sindicatos, quería pedirles fraternalmente que mediten sobre el peligro de dividir, dividir en las entrañas mismas de un central a la clase obrera, en obreros de este tipo, y obreros de aquel otro tipo; porque la gran palabra de orden para toda la nación, que es la unión, debe ir aplicándose también, a todas las fases de la vida cubana. Así como debemos estar todos unidos frente al peligro común que nos amenaza, deben estar unidos todos los obreros entre sí, y deben irse fusionándose los sindicatos para constituir bloques realmente fuertes que puedan oponer una voz multitudinaria cada vez que la agresión de los patronos quiera sobarse sobre la masa del pueblo, eso es todo compañeros. Muchas gracias. (Aplausos.)

Guerra y población campesina

(26 de julio de 1959)

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972)

El vivir continuado en estado de guerra crea en la conciencia del pueblo una actitud mental para adaptarse a ese fenómeno nuevo. Es un largo y doloroso proceso de adaptación del individuo para poder resistir la amarga experiencia que amenaza su tranquilidad. La Sierra Maestra y otras nuevas zonas liberadas han debido pasar también por esta amarga experiencia.

La situación campesina en las zonas agrestes de la serranía era sencillamente espantosa. El colono, venido de lejanas regiones con afanes de liberación, había doblado las espaldas sobre las tumbas nuevas que arrancaba su sustento, con mil sacrificios, había hecho nacer las matas de café de las lomas empinadas donde es un sacrificio el tránsito a lo nuevo; todo con su sudor individual respondiendo al afán secular del hombre por ser dueño de su pedazo de tierra; trabajando con amor infinito ese risco hostil al que trataba como una parte de sí mismo. De pronto, cuando las matas de café empezaban a florearse con el grano que era su esperanza, aparecía un nuevo dueño de esas tierras. Era una compañía extranjera; un geófago local o algún aprovechado especulador inventaba la deuda necesaria. Los caciques políticos, los jefes de puesto trabajaban como empleados de la compañía o el geófago apresando o asesinando cualquier campesino demasiado rebelde a las arbitrariedades. Ese panorama de derrota y desolación fue el que encontramos para unirlo a la derrota, producto de nuestra inexperiencia, en la Alegría de Pío (nuestro único revés en esta larga campaña, nuestra cruenta lección de lucha guerrillera). El campesinado vio en aquellos hombres macilentos cuya barba, ahora legendaria, empezaba a aflorar, un compañero de infortunio, un nuevo golpeado por las fuerzas represivas, y nos dio su ayuda espontánea y desinteresada, sin esperar nada de los vencidos.

Pasaron los días y nuestra pequeña tropa de ya aguerridos soldados mantuvo los triunfos de La Plata y Palma Mocha. El régimen reaccionó con toda su brutalidad y el asesinato campesino se hizo en masa. El terror se desató sobre los valles agrestes de la Sierra Maestra y los campesinos retrajeron su ayuda; una barrera de mutua desconfianza asomaba entre ellos y los guerrilleros; aquéllos por el miedo a la represalia, éstos por temor al chivatazo de los timoratos. Nuestra política, no obstante, fue justa y comprensiva y la población guajira inició su viraje de retorno a nuestra causa.

La dictadura, en su desesperación y en su crimen, ordenó la reconcentración de las miles de familias guajiras de la Sierra Maestra a las ciudades.

Los hombres más fuertes y decididos, casi todos los jóvenes, prefirieron la libertad y la guerra a la esclavitud y la ciudad. Largas caravanas de mujeres, niños y ancianos peregrinaron por los caminos serpenteantes donde habían nacido, bajaron al llano y fueron arrinconados en las afueras de las ciudades. Por segunda vez Cuba vivía la página más criminal de su historia: la reconcentración. Primero lo ordenó Weyler, el sanguinario espadón de la

España colonial; ahora lo mandaba Fulgencio Batista, el peor de los traidores y de los asesinos que ha conocido América. El hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte, diezmaron a los campesinos reconcentrados por la tiranía; allí murieron niños por falta de atención médica y de alimentación, cuando a unos pasos de ellos estaban los recursos que pudieron salvar sus vidas. La protesta indignada del pueblo cubano, el escándalo internacional y la impotencia de la dictadura en derrotar a los rebeldes, obligaron al tirano a suspender la reconcentración de las familias campesinas de la Sierra Maestra. Y otra vez volvieron a las tierras donde habían nacido, miserables, enfermos y diezmados, los campesinos de la Sierra. Si antes habían sufrido los bombardeos de la dictadura, la quema de su bohío y el asesinato en masa, ahora habían conocido la inhumanidad y barbarie de un régimen que los trató peor que la España colonial a los cubanos de la guerra independentista. Batista había superado a Weyler.

Los campesinos volvieron con una decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir, rebeldes hasta la muerte o la libertad.

Nuestra pequeña guerrilla de extracción ciudadana empezó a colorearse de sombreros de yarey; el pueblo perdía el miedo, se decidía a la lucha, tomaba decididamente el camino de su redención. En este cambio coincidía nuestra política hacia el campesinado y nuestros triunfos militares que nos mostraba ya como una fuerza imbatible en la Sierra Maestra.

Puestos en la disyuntiva, todos los campesinos eligieron el camino de la Revolución. El cambio de carácter de que hablábamos antes se mostraba ahora en toda su plenitud: la guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio; la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir. Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las circunstancias adversas que se presentarían.

Los campesinos volvieron a sus conucos abandonados, suspendieron el sacrificio de sus animales guardándolos para épocas peores y se adaptaron también a los ametrallamientos salvajes, creando cada familia su propio refugio individual.

Se habituaron también a las periódicas fugas de las zonas de guerra, con familias, ganado y enseres, dejando al enemigo sólo el bohío para que cebaran su odio convirtiéndolo en cenizas. Se habituaron a la reconstrucción sobre las ruinas humeantes de su antigua vivienda, sin quejas, sólo con odio concentrado y voluntad de vencer.

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, donando también sus potreros, y sus animales de carga al esfuerzo común.

En un nuevo milagro de la Revolución, el individualista acérrimo que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio, se unía, por imposición de la guerra, al gran esfuerzo común de la lucha. Pero hay un milagro más grande. Es el reencuentro del campesino cubano con su alegría habitual, dentro de las zonas liberadas. Quien ha sido testigo de los apocados cuchicheos con que nuestras fuerzas eran recibidas en cada casa campesina, nota con orgullo el clamor despreocupado, la carcajada alegre del nuevo habitante de la Sierra. Ese es el reflejo de la seguridad en sí mismo que la conciencia de su propia fuerza ha dado a los habitantes de nuestra porción liberada. Esa es nuestra tarea futura: hacer retornar al pueblo de Cuba el concepto de su propia fuerza, de la seguridad absoluta en que sus derechos individuales, respaldados por la Constitución, son su mayor tesoro. Más aún que el vuelo de las campanas, anunciará la liberación el retorno de la antigua carcajada alegre, de despreocupada seguridad que hoy ha perdido el pueblo cubano.

Palabras en la despedida de duelo de los compañeros Juan Abrahantes y Jorge Villa

(25 de septiembre de 1959)

En nombre de las Fuerzas Armadas Rebeldes, cumplo este penoso deber de despedir al comandante Juan Abrahantes, Jefe del Tercio Táctico de Las Villas, y al teniente Jorge Villa, del mismo destacamento, muertos en el cumplimiento del deber. Hoy volvemos a despedir compañeros caídos por la misma causa y lucha. No es diferente que haya caído volando un avión no acondicionado para volar, a los que cayeron en la Sierra. Todo es parte de la misma batalla... Las mismas fuerzas nos obligan a volar en aviones no equipados y a que nuestros técnicos tengan que improvisarse. Todavía es duro el camino del pueblo. Y cada una de estas muertes, por hondo que cale, tiene que ser ejemplo para seguir adelante con el pueblo. No habrá conspiraciones interiores ni exteriores que nos pueda menguar las fuerzas. Podemos decir, con la conciencia tranquila, que hemos tratado de dar una técnica al Ejército Rebelde. Pero, honradamente, estas muertes podían haberse evitado. Son muertes más injustas que las de la tiranía. Hoy, sobre los restos queridos, tenemos que hacer el juramento de ser firmes, juramento trazado hacia una Cuba mejor, donde el futuro es del pueblo. Cuando acompañamos al cortejo, se informa que otro avión de la Fuerza Aérea Rebelde ha caído. No creemos sea el último. Sabemos cómo cargan aviones y barcos nuestros enemigos, mientras a nosotros nos cierran las puertas. Pero sabemos tener fe en la unidad del pueblo que hará conseguir los fines revolucionarios. Mi último saludo para Jorge Villa, que antes de ser un técnico tuvo que volar y para Juan Abrahantes, soldado de la unidad revolucionaria que nos tendió la mano desde el primer día en Las Villas, para que llegaran nuestras fuerzas, mi saludo. Con ellos nuestro pueblo seguirá el camino. Su epitafio de héroes será la victoria del pueblo. Sean estas las últimas palabras de las Fuerzas Armadas Rebeldes para ellos.

Reforma universitaria y revolución

(17 de octubre de 1959)

Estimados compañeros, buenas noches,

Tengo que pedir disculpas al calificado público asistente por la demora en la iniciación de este acto, que es culpa mía y del tiempo que ha estado muy mal en todo el camino, y hemos tenido que parar en Bayamo.

Es muy interesante para mí venir a hablar de uno de los problemas que ha tocado más de cerca a las juventudes estudiosas de todo el mundo; venir a hablar aquí, en una Universidad revolucionaria, y precisamente en una de las más revolucionarias ciudades de Cuba.

El tema es sumamente vasto; tanto es así que varios conferencistas han podido desarrollar diferentes facetas de él. En mi condición de luchador, me interesa analizar precisamente los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Y para eso tenemos que precisar bien qué es un estudiante, a qué clase social pertenece, y si tiene algo que lo defina como entidad o como núcleo, o si simplemente responde en sus reacciones, a las reacciones generales de las diferentes clases a que puede pertenecer. Y entonces nos encontramos con que el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo aloja, porque

ya hay limitaciones que pueden ser de diferentes tipos, pero que finalmente son limitaciones económicas que hacen que el estudiantado pertenezca a una clase social donde sus problemas -no sus problemas económicos- no son tan grandes como en otras; pertenece por lo general a la clase media, no aquí en Oriente, en Santiago de Cuba, sino en todo Cuba, y podemos decir que en toda América. Hay naturalmente excepciones -todos las conocemos-; hay individuos de extraordinaria capacidad que pueden luchar contra un medio adverso con una tenacidad ejemplar y llegar a adquirir su título universitario. Pero en general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase; aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas. Y eso es lo que tratamos de analizar en estos momentos: las tendencias generales de la Universidad respondiendo al núcleo social del cual sale, y sus deberes revolucionarios para con la comunidad entera.

Porque la Universidad es la gran responsable del triunfo o la derrota, en la parte técnica, de este gran experimento social y económico que se está llevando a cabo en Cuba. Hemos iniciado leyes que transforman profundamente el sistema social imperante: se han liquidado casi de un plumazo los latifundios, se ha cambiado el sistema tributario, se está por cambiar el sistema arancelario, se están creando incluso cooperativas de trabajo industriales; es decir, toda una serie de fenómenos nuevos, que traen aparejados instituciones nuevas, están floreciendo en Cuba. Y todo ese inmenso trabajo lo hemos iniciado solamente con buena voluntad, con el convencimiento de que estamos siguiendo un camino verdadero y justo, pero sin contar con los elementos técnicos necesarios para hacer las cosas perfectamente.

Y no contamos con ellos porque precisamente estamos innovando, y esta institución que es la Universidad estaba orientada a dar a la sociedad toda una serie de profesionales que encajaban dentro del gran cuadro de las necesidades del país en la época anterior. había necesidad de muchos abogados, de médicos; ingenieros civiles había menos, y otras carreras seguían así. Pero nos encontramos de pronto con que necesitamos maestros agrícolas, ingenieros agrónomos, ingenieros químicos, industriales; físicos, incluso matemáticos, y no hay. En algunos casos no existe siquiera la carrera; en otros, está ocupada por un pequeño número de estudiantes que han visto la necesidad de empezar a estudiar cosas nuevas, o simplemente han caído allí porque no había lugar en otra escuela, o porque querían estudiar y no había nada que les gustara exactamente. En fin, no hay una dirección estatal para llenar todos los claros que estamos viendo que existen en la tecnificación de nuestra Revolución.

Y eso nos lleva al centro preciso del problema universitario en cuanto puede tener de conflictivo, en cuanto pueden tener de agresivo, si ustedes quieren, los planteamientos que voy a hacer. Porque el único que puede, en este momento, precisar con alguna certeza cuál va a ser el número de estudiantes necesarios y cómo van a ser dirigidos esos estudiantes de las distintas carreras de la Universidad, es el Estado. Nadie más que él lo puede hacer; por cualquier organismo, por cualquier instituto que sea, pero tiene que ser un instituto que domine completamente todas las diferentes líneas de la producción y esté al tanto también de las proyecciones de la planificación del Gobierno Revolucionario.

Grandes materias que son la base del triunfo de países más avanzados, como las matemáticas superiores y la estadística, prácticamente no existen en Cuba. Para empezar a hacer estadísticas de lo que necesitamos, nos encontramos con que no tenemos estadísticos, con que hay que importarlos, o buscar algunas personas que han desarrollado su especialidad en otros lugares. Este es el nudo central del problema; si el Estado es el único organismo o el único ente capaz de dictaminar con algún grado de certeza cuáles son las necesidades del país, evidentemente, el Estado tiene que tener participación en el gobierno de la Universidad. Hay quejas violentas contra ello; incluso se levantan entre las candidaturas estudiantiles en La Habana, casi como cuestión de principio, la intervención o la no intervención del Estado, la pérdida de la autonomía, como llaman los estudiantes. Pero hay que definir exactamente qué significa autonomía. Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central -es decir: un pequeño Estado dentro del Estado- ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le dé y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está

enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución. Y además porque van a seguir mandando a nuestra República una serie enorme de abogados que no se necesitan, de médicos que incluso no se necesitan en la cantidad en que en estos momentos están ingresando, o de toda una serie de profesiones, por lo menos cuyos programas deben ser revisados para adaptarlos.

Surge entonces, frente a esta encrucijada de dos caminos o siglos, el levantamiento de grupos más o menos importantes, de sectores estudiantiles que consideran como la peor palabra del mundo la intervención estatal o la pérdida de la autonomía. En ese momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo quizá el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes en cada una de las batallas que se libraron en todos los frentes del país para llegar a esta gran solución que fue el primero de enero.

Y esta es una actitud sumamente peligrosa. No hoy, no hoy porque no se han definido todavía los campos, porque todavía hay mucha gente que aun herida en sus intereses económicos, cree que la Revolución ha sido un acierto, gente que tiene la virtud de ver mucho más lejos que donde alcanza su bolsillo y ve los intereses de la patria. Pero todo ese pequeño problema, que gira en torno a la palabra autonomía, tiene correlaciones e interrelaciones que van aún mucho más lejos que en nuestra Isla. Desde afuera se van tendiendo las grandes líneas estratégicas encargadas de aglutinar a todos los que sienten que han perdido algo con esta Revolución; no a los esbirros, no a los malversadores o a los miembros del anterior Gobierno, sino a los que quedándose al margen, o incluso apoyando en alguna forma este Gobierno, sienten que han quedado atrás o que han perdido algún bien económico. Toda esta gente está dispersa en distintas capas sociales, y puede manifestar su descontento con toda libertad en el momento que quiera; pero la tarea a que está encaminada en este momento la reacción nacional e internacional es aglutinar todas las fuerzas descontentas contra el Gobierno, y constituirlas en un conglomerado sólido para tener ese frente interno necesario a sus planes de invasión o depresión económica, o quién sabe cuál será.

Y la Universidad, dando batallas a veces feroces, luchando encarnizadamente en torno a la palabra autonomía, como naturalmente luchando encarnizadamente en torno a cuestiones de menor importancia como es la elección de los líderes estudiantiles, están creando precisamente el campo para que se siembre con toda fertilidad esa simiente que tanto anhelan sembrar los reaccionarios. Y este lugar, este lugar que ha sido en las luchas vanguardia del pueblo, puede convertirse en un factor de retroceso si no se incorpora a las grandes líneas del Gobierno Revolucionario.

Y lo que digo no es un análisis teórico de la cuestión ni una opinión festinada; es que esto es lo que ha pasado en la América entera, y los ejemplos podrían abundar considerablemente. Recuerdo en este momento el ejemplo patético de la Universidad de Guatemala que fue, como las Universidades cubanas, vanguardia del pueblo en la lucha popular contra los regímenes dictatoriales, y después, en el Gobierno de Arévalo primero, pero sobre todo en el Gobierno de Arbenz se fueron transformando en focos decididos de lucha contra el régimen democrático. Defendían precisamente lo mismo que ahora se está defendiendo: la autonomía universitaria, el derecho sagrado de un grupo de personas a decidir sobre asuntos fundamentales de la Nación, aun contra los intereses mismos de la Nación. Y en esa lucha ciega y estéril, la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción guatemalteca. Fue necesaria la invasión de Castillo Armas, la quema en un acto público de un vandalismo medieval de todos los libros que hablaran de temas que fueran mal vistos por el pequeño sátrapa guatemalteco, para que la Universidad reaccionara y volviera a tomar su lugar de lucha entre las fuerzas populares. Pero el camino perdido había sido extraordinariamente grande, y Guatemala hoy está, como ustedes lo saben, saliendo a medias de aquella situación caótica y buscando de nuevo, entre tropiezo y tropiezo, una vida institucional de acuerdo con las normas democráticas. Ese es un ejemplo palpitante, que todos ustedes recuerdan porque pertenece a la historia de estos días.

Pero es que podríamos ir mucho más lejos en el análisis de la gran conquista de la reforma universitaria del dieciocho que precisamente se gestó en mi país de origen y en la provincia a la cual pertenezco, que es Córdoba; y podríamos analizar la personalidad de la mayoría de aquellos combativos estudiantes que dieron la gran batalla por la autonomía universitaria frente a los gobiernos conservadores que en esa época gobernaban casi todos los

países de América. Yo no quiero citar nombres para no provocar incluso polémicas internacionales; quisiera, que ustedes tomaran el libro de Gabriel del Maso, por ejemplo, donde estudia a fondo la reforma universitaria, buscarán en ese índice los nombres de todos aquellos grandes artífices de la reforma y buscarán hoy cuál es la actitud política, buscarán qué es lo que han sido en la vida pública de los países a que pertenecen, y se encontrarán con sorpresas extraordinarias, con las mismas sorpresas con que me encontré yo, cuando creyendo en la autonomía universitaria como factor esencial del adelanto de los pueblos, hice ese análisis que les aconsejo hacer a ustedes. Las figuras más negras de la reacción, las más hipócritas y peligrosas porque hablan un lenguaje democrático y practican sistemáticamente la traición, fueron las que apoyaron, y muchas veces las que aparecen como figuras propulsoras en sus países de aquella reforma universitaria. Y aquí entre nosotros, investiguen también al autor del libro porque también habrá sorpresas por allí.

Todo esto se lo decía para alentarlos precisamente sobre la actitud del estudiantado. Y más que en ningún lugar en Santiago, donde tantos estudiantes han dado su vida y tantos otros pertenecen a nuestro Ejército Rebelde. Nosotros, como tenemos un ejército que es popular y dignidad, a nadie le preguntamos cuál es su actitud política frente a determinados hechos concretos; cuál es su religión, su manera de pensar. Eso depende de la conciencia de cada individuo. Por eso no les puedo decir cuál será la actitud misma de los miembros del Ejército Rebelde. Espero que entiendan bien las líneas generales del problema y que sean consecuentes con las líneas de la Revolución. Tal vez sí, tal vez no.

Pero estas palabras no van dirigidas a ellos, una minoría, sino a la gran masa estudiantil, a todos los que componen este núcleo. Yo recuerdo que tuve una pequeña conversación con algunos de ustedes hace varios meses, y les recomendaba entrar en contacto con el pueblo, no llegar al pueblo como llega una dama aristocrática a dar una moneda, la moneda del saber o la moneda de una ayuda cualquiera, sino como miembro revolucionario de la gran legión que hoy gobierna a Cuba, a poner el hombro en las cosas prácticas del país, en las cosas que permitan incluso a cada profesional aumentar su caudal de conocimiento y unir, a todas las cosas interesantes que aprendieron en las aulas, las quizás mucho más interesantes que aprenden construyendo en los verdaderos campos de batalla de la gran lucha por la construcción del país.

Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo, y es evidente también que para hacer esas prácticas organizadamente en el seno del pueblo necesitan el concurso orientador y planificador de algún organismo estatal que esté directamente vinculado a ese pueblo, o incluso de mucho más de un organismo estatal, pues actualmente para hacer cualquier obra en cualquier lugar de la república, se ponen en contacto tres, cuatro o más organismos, y se está iniciando recién en el país la tarea de planificar el trabajo y de no dilapidar esfuerzos.

Pero centralizando el tema en el estudio, en el derecho a estudiar y en el derecho a elegir una carrera de acuerdo con una vocación, nos tropezamos siempre con el mismo problema: ¿Quién tiene derecho a limitar la vocación de un estudiante por una orden precisa estatal? ¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura. Pero ¿es la dictadura de las circunstancias la misma dictadura que existía antes en forma de examen de ingreso o en forma de matrículas, o en forma de exámenes que fueran eliminando los menos capaces? Es nada más que cambiar la orientación del estudio. El sistema en este caso permanece idéntico, porque lo que se hacía antes es tratar de dar los profesionales que iban a salir a la lucha por la vida en las diferentes ramas del saber. Hoy se cambian por cualquier método: examen de ingreso, o una calificación previa; en fin, el método es lo de menos. Y se trata de llevarlo hacia los caminos que la Revolución entiende que son necesarios para poder seguir adelante con nuestra tarea técnica. Y creo que eso no puede provocar reacciones. Y salta a la vista que la integración de la Universidad con el Gobierno Revolucionario no debe provocar reacciones.

No queremos aquí esconder las palabras y tratar de explicar que no, que eso no es pérdida de autonomía, que en realidad no es nada más que una integración más sólida, como la es. Pero esa integración más sólida significa pérdida de la autonomía, y esa pérdida de autonomía es necesaria a la Nación entera. Por tanto, tarde o temprano, si la Revolución continúa en sus líneas generales, encontrará las formas de lograr todos los profesionales que necesita. Si la Universidad se cierra en sus claustros y sigue en la tarea de lanzar abogados, o toda una serie de carreras que no son tan necesarias en este momento (no vayan a pensar que la he agarrado especialmente con los

abogados); si sigue en esa tarea, pues tendrán que formar algún otro tipo de organismo técnico. Ya se está pensando en La Habana en hacer un Instituto Técnico de Cultura Superior que dé precisamente una serie de estas carreras, instituto que tendrá una organización diferente a la Universidad quizás, y que puede convertirse, si la incomprensión avanza, en un rival de la Universidad o la Universidad en una rival de esa nueva institución que se piensa crear en la lucha por monopolizar algo que no se puede monopolizar porque es patrimonio del pueblo entero, como es la cultura.

También esas cosas que se están creando en Cuba se han hecho en otros países del mundo, y sobre todo de América. También se han producido esas luchas entre los miembros de organismos, de escuelas técnicas o politécnicas de un grado de cultura por lo general menor y la Universidad. Lo que yo no sé si se ha dicho o si se ha precisado bien claro, es que esa lucha es el reflejo de la lucha entre una clases social que no quiere perder sus privilegios, y una nueva clase o conjunto de clases sociales que están tratando de adquirir sus derechos a la cultura. Y nosotros debemos decirlo para alertar a todos los estudiantes revolucionarios, y para hacerles ver que una lucha de esa clase es sencillamente la expresión de eso que hemos tratado de borrar en Cuba, que es la lucha de clases, y que quien se oponga a que un gran número de estudiantes de extracción humilde adquiera los beneficios de la cultura, está tratando de ejercer un monopolio de clases sobre la misma.

Ahora bien, cuando aquí se hablaba de reformas universitarias, y todo el mundo ha estado de acuerdo en que la reforma universitaria es algo importante y necesario para el país, lo primero que se ha hecho es, por parte de los estudiantes, tomar en cierta manera el control de las casas de estudio, imponer a los profesores una serie de medidas e intervenir en el gobierno de la Universidad en mayor o menos grado. ¿Es correcto? Esa es la expresión de un grupo que ha triunfado, ha triunfado y ha exigido sus derechos después del triunfo. Los profesores -algunos por su edad, otros por su mentalidad incluso- no participaron en la misma medida en la lucha, y los que lucharon y triunfaron adquirieron ese derecho. Pero yo me pregunto si el Gobierno Revolucionario no luchó y triunfó, y no luchó y triunfó con tanto o más encarnizamiento que cualquier sector aislado de la colectividad porque fue la expresión de la lucha toda del pueblo de Cuba por su liberación. Sin embargo, el Gobierno no ha intervenido en la Universidad, no ha exigido su parte en el festín, porque no considera que esa sea la manera más lógica y honorable de hacer las cosas. Llama simplemente a la realidad a los estudiantes; llama al raciocinio, que es tan importante en momentos revolucionarios, y a la discusión, de la cual surge necesariamente el raciocinio.

Ahora se están discutiendo programas de reforma universitaria y enseguida se vuelve la vista hacia las reformas universitarias del año dieciocho, hacia todos los supersabios que traicionaron su ciencia y su pueblo después pero que en el momento en que lucharon por una cosa noble y necesaria como era la reforma universitaria en aquel momento, no conocían nada de nada, eran simples estudiantes que la hicieron porque era una necesidad. Teorizar, teorizaron después, y teorizaron cuando ya tenían un sentido malévolo de lo que habían hecho. ¿Por qué nosotros tenemos entonces que ir a buscar la reforma universitaria en lo que se ha hecho en otros lados? ¿Por qué no tomar aquello sino simplemente como información adicional a los grandes problemas nuestros, que son los que tenemos que contemplar por sobre todas las cosas, a los problemas que existen aquí, que son problemas de una revolución triunfante con una serie de gobiernos muy poderosos, hostiles que nos atacan, nos acosan económicamente y a veces también militarmente; que riegan de propaganda por todo el mundo una serie de patrañas sobre este Gobierno, de un Gobierno que ha hecho la reforma agraria en la misma manera que yo aconsejo hacer la reforma universitaria, mirando hacia adelante pero no hacia atrás, tomando como simples jalones lo que se había hecho en otras partes del mundo, pero analizando la situación de nuestro propio campesino; que ha hecho una reforma fiscal y una reforma arancelaria, y que está ahora en la gran tarea de la industrialización del país, de este país de donde hay que sacar entonces los materiales necesarios para hacer nuestra reforma; de un país donde se reúnen los obreros que no han logrado todas las reivindicaciones y que aspiraron y lógicamente aspiran, y resuelven, en asambleas multitudinarias y por unanimidad, dar una parte de su sueldo para construir económicamente al país; de un Gobierno Revolucionario que lleva como bandera de lucha a la Reforma Agraria, y que la ha impulsado de una punta a la otra de la Isla, y que constantemente sufre porque no tiene los técnicos necesarios para hacerla, y porque la buena voluntad y el trabajo no suple sino en parte esa deficiencia, y porque cada uno de nosotros debemos volver sobre nuestros pasos constantemente y aprender sobre el error cometido, que es aprender sobre el sacrificio de la Nación.

Y cuando tratamos de buscar a quien lógicamente nos debe apoyar, a la Universidad; para que nos dé los técnicos, para que se acople a la gran marcha del Gobierno Revolucionario, a la gran marcha del pueblo hacia su futuro, nos encontramos con que luchas intestinas y discusiones bizantinas están mermando la capacidad de estos centros de estudios para cumplir con su deber de la hora. Por eso es que aprovechamos este momento para decir nuestras verdades quizás agrias, quizás en algunas cosas injustas, muy molestas quizás para mucha gente, pero que transmite el pensamiento de un Gobierno Revolucionario honesto, que no trata de ocupar o de vencer una institución que no es su enemiga, sino que debe ser su aliada y su más íntima y eficaz colaboradora; y que busca precisamente a los estudiantes porque nunca un estudiante revolucionario puede ser, no enemigo, ni siquiera adversario del Gobierno que representamos; porque estamos tratando en cada momento de que la juventud estudiosa, aúne al saber que ha logrado en las aulas el entusiasmo creador del pueblo entero de la República y se incorpore al gran ejército de los que hacen, dejando de lado esta pequeña patrulla de los que solamente dicen.

Por todo eso he venido aquí, más que a dar una conferencia, a presentar algunos puntos polémicos, y a llamar, naturalmente, a la discusión, todo lo agria, todo lo violenta que se quiera, pero siempre saludable en un régimen democrático, a la explicación de cada uno de los hechos, al análisis de lo que está sucediendo en el país, y al análisis de lo que sucedió con los que mantuvieron las posiciones que hoy mantienen algunos núcleos estudiantiles.

Y para finalizar, un recuerdo a los estudiantes interesados en estos problemas de la reforma universitaria: investiguen la vida futura, futura pero ya pasada, desde el momento en que se inició la reforma del dieciocho hasta ahora; investiguen la vida de cada uno de aquellos artífices de la reforma. Les aseguro que es interesante. Nada más.

Discurso en la concentración ante el Palacio Presidencial

(26 de octubre de 1959)

Nos hemos reunido aquí, en este Palacio de Gobierno, para responder conjuntamente a la gran interrogación que se ha formulado. ¿Es que este Gobierno Revolucionario y este pueblo que está aquí cederá ante las presiones extranjeras? ¿Claudicará? (Gritos: ¡No!, ¡no!) ¿Dejará que poco a poco se vayan marchitando sus leyes revolucionarias? ¿Y logrará así la benevolencia que están ofreciendo en la otra mano, la que no empuña el garrote, o bien este pueblo y este Gobierno unidos se levantarán como un solo hombre frente a la agresión y harán coraza de sus pechos para defender lo que tanta sangre y tanto sacrificio ha costado? La propia presencia multitudinaria de hoy es la respuesta que todos conocíamos. El pueblo de Cuba frente a la agresión sabe elegir su camino de sacrificio, de sangre, de dolor, pero de victoria. Una vez más se plantará frente a los traidores, se plantará frente a la agresión y dará un paso adelante, otro más, lo que le sitúa bien al frente de todos los países de América. En esta lucha que estamos todos realizando para salvarnos de las cadenas coloniales. Hoy aquí con esta respuesta de ustedes se está defendiendo más que una causa nacional, más aún que la causa del pueblo de Cuba y lo noble que es esta causa, se está defendiendo la causa entera de América, se está mostrando a los pueblos de todo el Continente lo que puede hacer un pueblo cuando está unido. Nuestra respuesta, compañeros, es histórica... frente a la traición, a la ignominia, frente a la fuerza bruta, al ametrallamiento brutal, respondemos una vez más con un paso al frente, respondemos que seguiremos en nuestro camino revolucionario y que no habrá invasiones de tiranuelos de América ni traidores a sueldo que logren doblegar a la Nación cubana. Pero, ¿por qué se ha producido todo esto y por qué necesitamos una vez más reunirnos aquí? Todos lo sabemos, es decir: estamos dispuestos a seguir en nuestro camino revolucionario. Se ha producido porque esta Revolución, que nunca mató un prisionero de guerra, que nunca tomó la menor medida contra ningún periódico insolente, que permitió los más desaforados e ignominiosos insultos, fue demasiado clemente porque ha permitido que los

enemigos de dentro y de fuera desarrollaran sus campañas. Estábamos ciertos, como lo estamos ahora, y ahora más que nunca, que el pueblo no iba a ser engañado, pero ellos sabían también que jugar a la Revolución y al terrorismo era una tarea sencilla y sin riesgo, que estos señores podían venir en aviones y entregarse al primer tiro y podían obtener la clemencia, la benevolencia del Gobierno Revolucionario. Tan es así, que han venido en días pasados a cometer el más extraordinario crimen que recuerda la América contra un pueblo pacífico, desde la más grande potencia de todo el Continente, con la anuencia interesada de uno de los Estados mayores y más fuerte de América, de donde vinieron aviones asesinos, violaron el cielo cubano y sembraron de víctimas la Capital de nuestra República. Después vienen las quejas hipócritas, después los periódicos hablan no del terror que implantó Pedro Díaz Lanz con su «hazaña» (gritos de: «fuera, fuera»)... nada de la traición, nada del ametrallamiento, sino del peligro del comunismo que hay aquí. Ellos no han tenido una palabra de reproche para el asesino, sino palabras de condenación para los que defienden la Revolución, para los que defienden a todo el pueblo de Cuba, y por eso estamos aquí reunidos. Curiosamente, el mismo día en que se perpetra la agresión contra Cuba desde bases extranjeras, un comandante de nuestro Ejército inicia también el camino de la traición (gritos de: «fuera») y se viste esa traición con el mismo manto que todos los hipócritas y todos los traidores, con el ropaje del anticomunismo que usa Jules Dubois, que usa el Time y que usan los monopolios extranjeros, que usa el periódico Avance y que usa el Diario de la Marina. Y al amparo de la libertad que hay en este pueblo, publicaban sus cartas de renuncias insidiosas, y la señora de Hubert Matos se permitía dudar, en carta pública, que su marido fuera asesinado en una celda. Nosotros, que hemos muerto a quienes teníamos que matar, de frente a la opinión pública de América entera y mostrando la verdad de nuestra causa, que nunca hemos asesinado, que nunca hemos maltratado un solo prisionero de guerra en los momentos más difíciles, ahora estábamos acusados de intento de asesinato en una celda, de intento de asesinato a quien podíamos llevar al paredón por traidor a la Revolución. (Gritos y aplausos.) Lo que no saben esos traidores de aquí dentro y lo que no saben los agresores de afuera es que aún siendo inmenso el poder de este pueblo, no está solo; que no tendrán que agredir solamente a la isla de Cuba, situada en el mar Caribe, de seis millones de habitantes y ciento diez mil kilómetros cuadrados. Ellos no saben que tendrán que agredir también a un continente que empieza en el Río Bravo y acaba en el mismo Polo Sur, de 160 millones de habitantes y veintitantos millones de kilómetros cuadrados. Y parece que no saben tampoco que más allá de los mares, la fuerza incontenible del movimiento revolucionario ha sacudido los pilares coloniales en el Asia y en el África y que hay más de mil seiscientos millones más de seres que nos apoyan con todas sus fuerzas. Lo que ellos ignoran es que están solos, lo que ignoran es que son el pasado en la Historia que avanza siempre y que no se repite y por eso, porque no se repite, nosotros no seremos Guatemala, nosotros somos Cuba, la que se yergue hoy a la cabeza de América, la que muestra a sus hermanos de Latinoamérica cuál es el camino de la liberación y la que responde a cada agresión y a cada golpe con un nuevo paso, con una nueva Ley Revolucionaria, con una más encendida fe del pueblo en los altos destinos de nuestra nacionalidad. (Aplausos)

Discurso al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central de las Villas

(28 de diciembre de 1959)

Queridos compañeros, nuevos colegas del Claustro y viejos colegas de la lucha por la libertad de Cuba: tengo que puntualizar como principio de estas palabras que solamente acepto el título que hoy se me ha conferido, como un homenaje general a nuestro ejército del pueblo. No podría aceptarlo a título individual por la sencilla razón de que todo lo que no tenga un contenido que se adapte solamente a lo que quiere decir, no tiene valor en la Cuba nueva; y cómo podría aceptar yo personalmente, a título de Ernesto Guevara, el grado de Doctor Honoris Causa de la Facultad de Pedagogía, si toda la pedagogía que he ejercido ha sido la pedagogía de los campamentos guerreros, de las malas palabras, del ejemplo feroz, y creo que eso no se puede convertir de

ninguna manera en un toga; por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde aunque puedo venir a sentarme aquí, a nombre y representación de nuestro ejército, dentro del Claustro de Profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje, nuestro mensaje de ejército del pueblo y de ejército victorioso.

Una vez a los alumnos de este Centro les prometí una pequeña charla en la que expusiera mis ideas sobre la función de la Universidad; el trabajo, el cúmulo de acontecimientos, nunca me permitió hacerlo, pero hoy voy a hacerlo, amparado ahora, además, en mi condición de Profesor Honoris Causa.

Y, ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres Universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pidieran un consejo a fuer de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo. Y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad, ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que desgraciadamente el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora, y para expresarlo sin intermedios, la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo.

La Universidad Central de Las Villas dio un paso al frente para mejorar estas condiciones y cuando fue a realizar su forum sobre la Industrialización, recurrió, sí, a los industriales cubanos, pero recurrió al Gobierno también, nos preguntó nuestra opinión y la opinión de todos los técnicos de los organismos estatales y paraestatales, porque nosotros estamos haciendo -lo podemos decir sin jactancia- en este primer año de la Liberación, mucho más de lo que hicieron los otros gobiernos, pero además, mucho más de lo que hizo eso que pomposamente se llama la «libre empresa», y por eso como Gobierno tenemos derecho a decir que la industrialización de Cuba, que es consecuencia directa de la Reforma Agraria, se hará por y bajo la orientación del Gobierno Revolucionario, que la empresa privada tendrá, naturalmente, una parte considerable en esta etapa de crecimiento del país, pero quien sentará las pautas será el Gobierno, y lo será por méritos propios, lo será porque levantó esa bandera respondiendo quizás al impulso más íntimo de las masas, pero no respondiendo a la presión violenta de los sectores industriales del país. La industrialización y el esfuerzo que conlleva es hijo directo del Gobierno Revolucionario, por eso lo orientará y lo planificará. De aquí han desaparecido para siempre los préstamos ruinosos del llamado Banco de Desarrollo, por ejemplo, que prestaba 16 millones a un industrial y este ponía 400 mil pesos, y estos son datos exactos, y esos 400 mil pesos no salían tampoco de su bolsillo, salían del 10 por ciento de la comisión que le daban los vendedores por la compra de las maquinarias, y ese señor que ponía 400 mil pesos cuando el Gobierno había puesto 16 millones, era el dueño absoluto de esa empresa y como deudor del Gobierno, pagaba plazos cómodos y cuando le conviniera. El Gobierno salió a la palestra y se niega a reconocer ese estado de cosas, reclama para sí esa empresa que se ha formado con el dinero del pueblo y dice bien claro que si la «libre empresa» consiste en que algunos aprovechados gocen del dinero completo de la nación cubana, este Gobierno está contra la «libre empresa», siempre que esté supeditada a una planificación estatal, y como hemos

entrado ya en este escabroso terreno de la planificación, nadie más que el Gobierno Revolucionario que planifica el desarrollo industrial del país de una punta a la otra, tiene derecho a fijar las características y la cantidad de los técnicos que necesitará en un futuro para llenar las necesidades de esta nación, y por lo menos debe oírse al Gobierno Revolucionario cuando dice que necesita nada más que determinado número de abogados o de médicos, pero que necesita cinco mil ingenieros y 15 mil técnicos industriales de todo tipo, y hay que formarlos, hay que salir a buscarlos, porque es la garantía de nuestro desarrollo futuro.

Hoy estamos trabajando con todo el esfuerzo por hacer de Cuba una Cuba distinta, pero este profesor de Pedagogía que está aquí no se engaña y sabe que de profesor de Pedagogía tiene tanto como de Presidente del Banco Central, y que si tiene que realizar una u otra tarea es porque las necesidades del pueblo se lo demandan, y eso no se hace sin sufrimiento mismo para el pueblo, porque hay que aprender en cada caso, hay que trabajar aprendiendo, hay que hacer borrar al pueblo el error, porque uno está en un puesto nuevo, y no es infalible, y no nació sabiendo, y como este Profesor que está aquí fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá luego que graduar de Presidente de Banco o Director de Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios de la enseñanza, que se rompan los muros de la enseñanza, que no sea la enseñanza simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba.

Y es lógico; no se me ocurriría a mí exigir que los señores profesores o los señores alumnos actuales de la Universidad de Las Villas realizaran el milagro de hacer que las masas obreras y campesinas ingresaran en la Universidad. Se necesita un largo camino, un proceso que todos ustedes han vivido, de largos años de estudios preparatorios. Lo que sí pretendo, amparado en esta pequeña historia de revolucionario y de comandante rebelde, es que comprendan los estudiantes de hoy de la Universidad de Las Villas que el estudio no es patrimonio de nadie, y que la Casa de Estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera, porque inicié todo este ciclo en vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución y de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo. No lo digo como amenaza para que mañana no se la tomen, no; lo digo simplemente porque sería un ejemplo más de los tantos bellos ejemplos que se están dando en Cuba, que los dueños de la Universidad Central de Las Villas, los estudiantes, la dieran al pueblo a través de su Gobierno Revolucionario. Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, presidente de Banco y hoy profesor de pedagogía que se despide de todos.

¿Qué es un "guerrillero"?

(1959)

Quizá no haya país en el mundo en que la palabra «guerrillero» no sea simbólica de una aspiración libertaria para el pueblo. Solamente en Cuba esta palabra tiene un significado repulsivo. Esta Revolución, libertadora, en todos sus extremos, sale también a dignificar esa palabra. Todos saben que fueron guerrilleros aquellos simpatizantes del régimen de esclavización española que tomaron las armas para defender en forma irregular la corona del rey de España; a partir de ese momento, el nombre queda como símbolo, en Cuba, de todo lo malo, lo retrógrado, lo podrido del país. Sin embargo, el guerrillero es, no eso, sino todo lo contrario; es el combatiente de la libertad por excelencia; es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo; es decir, la base y el substratum de la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, puedan sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso. La prueba está en que todos los bandidos, todas las gavillas de bandoleros, acaban por ser derrotados por el poder central, y recuérdese que muchas veces estos bandoleros representan, para los habitantes de la región, algo más que eso, representan también aunque sea la caricatura de una lucha por la libertad.

El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su composición individual las mejores virtudes del mejor soldado del mundo. Debe basarse en una disciplina estricta. El hecho de que las formalidades de la vida militar no se adapten a la guerrillera, que no haya taconeo ni saludo rígido, ni explicación sumisa ante el superior, no demuestran de manera alguna que no haya disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado que está integrado, sino también para defender la propia vida. Cualquier pequeño descuido en un soldado de un ejército regular es controlado por el compañero más cercano. En la guerra de guerrillas, donde cada soldado es unidad y es un grupo, un error es fatal. Nadie puede descuidarse. Nadie puede cometer el más mínimo desliz, pues su vida y la de los compañeros le va en ello.

Esta disciplina informal, muchas veces no se ve. Para la gente poco informada, parece mucho más disciplinado el soldado regular con todo su andamiaje de reconocimientos de las jerarquías que el respeto simple y emocionado con que cualquier guerrillero sigue las instrucciones de su jefe. Sin embargo, el ejército de liberación fue un ejército puro donde ni las más comunes tentaciones del hombre tuvieron cabida; y no había aparato represivo, no había servicio de inteligencia que controlara al individuo frente a la tentación. Era su autocontrol el que actuaba. Era su rígida conciencia del deber y de la disciplina.

El guerrillero es, además de un soldado disciplinado, un soldado muy ágil, física y mentalmente. No puede concebirse una guerra de guerrillas estática. Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones.

El enemigo concentrará inmediatamente sobre el punto atacado todas sus unidades represivas. Irá la aviación a bombardear, irán las unidades tácticas a cercarlos, irán los soldados decididos a tornar una posición ilusoria.

El guerrillero necesita sólo presentar un frente al enemigo. Con retirarse algo, esperarlo, dar un nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangrándose durante horas o durante días. El guerrero popular, desde sus lugares de acecho, atacará en momento oportuno.

Hay otros profundos axiomas en la táctica de guerrillas. El conocimiento del terreno debe ser absoluto. El guerrillero no puede desconocer el lugar donde va a atacar, pero además debe conocer todos los trillos de retirada así como todos los caminos de acceso o los que están cerrados. Las casas amigas, y enemigas, los lugares más protegidos, aquellos donde se puede dejar un herido, aquellos otros donde se puede establecer un campamento provisional, en fin, conocer como la palma de la mano el teatro de operaciones. Y eso se hace y se logra porque el pueblo, el gran núcleo del ejército guerrillero, está detrás de cada acción. Los habitantes de un lugar son acémilas, informantes, enfermeros, proveedores de combatientes, en fin, constituyen los accesorios importantísimos de su vanguardia armada.

Pero frente a todas estas cosas; frente a este cúmulo de necesidades tácticas del guerrillero, habría que preguntarse: «¿por qué lucha?», y, entonces surge la gran afirmación: «El guerrillero es un reformador social. El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad.»

Veamos algo importante: ¿qué es lo que el guerrillero necesita tácticamente? Habíamos dicho, conocimiento del terreno con sus trillos de acceso y escape, velocidad de maniobra, apoyo del pueblo, lugares donde esconderse, naturalmente. Todo eso indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. Y, en los lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario.

Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña, de la tierra, dueña de los medios de producción, de sus animales, de todo aquello por lo que ha luchado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.

Por eso, en este momento especial de Cuba, los miembros del nuevo ejército que nace al triunfo desde las montañas de Oriente y del Escambray, de los llanos de Oriente y de los llanos de Camagüey, de toda Cuba, traen, como bandera de combate, la Reforma Agraria.

Es una lucha quizás tan larga como el establecimiento de la propiedad individual. Lucha que los campesinos han llevado con mejor o peor éxito a través de las épocas, pero que siempre ha tenido calor popular. Esta lucha no es patrimonio de la Revolución. La Revolución ha recogido esa bandera entre las masas populares y la ha hecho suya ahora. Pero antes, desde mucho tiempo; desde que se alzaran los vegueros de La Habana; desde que los negros trataran de conseguir su derecho a la tierra en la gran guerra de liberación de los 30 años; desde que los campesinos tomaran revolucionariamente el Realengo 18, la tierra ha sido centro de la batalla por la adquisición de un mejor modo de vida.

Esta Reforma Agraria que hoy se está haciendo, que empezó tímida en la Sierra Maestra, que se trasladó al Segundo Frente Oriental y al macizo del Escambray, que fue olvidada algún tiempo en las gavetas ministeriales y resurgió pujante con la decisión definitiva de Fidel Castro es, conviene repetirlo una vez más, quien dará la definición histórica del «26 de julio».

Este Movimiento no inventó la Reforma Agraria. La llevará a cabo. La llevará a cabo íntegramente hasta que no quede campesino sin tierra, ni tierra sin trabajar. En ese momento, quizás, el mismo Movimiento haya dejado de tener el por qué de existir, pero habrá cumplido su misión histórica. Nuestra tarea es llegar a ese punto, el futuro dirá si hay más trabajo a realizar. Guerra y población campesina

El vivir continuado en estado de guerra crea en la conciencia del pueblo una actitud mental para adaptarse a ese fenómeno nuevo. Es un largo y doloroso proceso de adaptación del individuo para poder resistir la amarga experiencia que amenaza su tranquilidad. La Sierra Maestra y otras nuevas zonas liberadas han debido pasar también por esta amarga experiencia.

La situación campesina en las zonas agrestes de la serranía era sencillamente espantosa. El colono, venido de lejanas regiones con afanes de liberación, había doblado las espaldas sobre las tumbas nuevas que arrancaba su sustento, con mil sacrificios, había hecho nacer las matas de café de las lomas empinadas donde es un sacrificio el tránsito a lo nuevo; todo con su sudor individual respondiendo al afán secular del hombre por ser dueño de su pedazo de tierra; trabajando con amor infinito ese risco hostil al que trataba como una parte de sí mismo. De pronto, cuando las matas de café empezaban a florearse con el grano que era su esperanza, aparecía un nuevo dueño de esas tierras. Era una compañía extranjera; un geófago local o algún aprovechado especulador inventaban la deuda necesaria. Los caciques políticos, los jefes de puesto trabajaban como empleados de la compañía o el geófago apresando o asesinando cualquier campesino demasiado rebelde a las arbitrariedades. Ese panorama de derrota y desolación fue el que encontramos para unirlo a la derrota, producto de nuestra inexperiencia, en la Alegría de Pío (nuestro único revés en esta larga campaña, nuestra cruenta lección de lucha guerrillera). El campesinado vio en aquellos hombres macilentos cuya barba, ahora legendaria, empezaba a aflorar, un compañero de infortunio, un nuevo golpeado por las fuerzas represivas, y nos dio su ayuda espontánea y desinteresada, sin esperar nada de los vencidos.

Pasaron los días y nuestra pequeña tropa de ya aguerridos soldados mantuvo los triunfos de La Plata y Palma Mocha. El régimen reaccionó con toda su brutalidad y el asesinato campesino se hizo en masa. El terror se desató sobre los valles agrestes de la Sierra Maestra y los campesinos retrajeron su ayuda; una barrera de mutua desconfianza asomaba entre ellos y los guerrilleros; aquéllos por el miedo a la represalia, éstos por temor al chivatazo de los timoratos. Nuestra política, no obstante, fue justa y comprensiva y la población guajira inició su viraje de retorno a nuestra causa.

La dictadura, en su desesperación y en su crimen, ordenó la reconcentración de las miles de familias guajiras de la Sierra Maestra a las ciudades. Los hombres más fuertes y decididos, casi todos los jóvenes, prefirieron la libertad y la guerra a la esclavitud y la ciudad. Largas caravanas de mujeres, niños y ancianos peregrinaron por los caminos serpenteantes donde habían nacido, bajaron al llano y fueron arrinconados en las afueras de las ciudades. Por segunda vez Cuba vivía la página más criminal de su historia: la reconcentración. Primero lo ordenó Weyler, el sanguinario espadón de la España colonial; ahora lo mandaba Fulgencio Batista, el peor de los traidores y de los asesinos que ha conocido América. El hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte, diezmaron a los campesinos reconcentrados por la tiranía; allí murieron niños por falta de atención médica y de alimentación, cuando a unos pasos de ellos estaban los recursos que pudieron salvar sus vidas. La protesta indignada del pueblo cubano, el escándalo internacional y la impotencia de la dictadura en derrotar a los rebeldes, obligaron al tirano a suspender la reconcentración de las familias campesinas de la Sierra Maestra. Y otra vez volvieron a las tierras donde habían nacido, miserables, enfermos y diezmados, los campesinos de la Sierra. Si antes habían sufrido los bombardeos de la dictadura, la quema de su bohío y el asesinato en masa, ahora habían conocido la inhumanidad y barbarie de un régimen que los trató peor que la España colonial a los cubanos de la guerra independentista. Batista había superado a Weyler.

Los campesinos volvieron con una decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir, rebeldes hasta la muerte o la libertad.

Nuestra pequeña guerrilla de extracción ciudadana empezó a colorearse de sombreros de yarey; el pueblo perdía el miedo, se decidía a la lucha, tomaba decididamente el camino de su redención. En este cambio coincidía nuestra política hacia el campesinado y nuestros triunfos militares que nos mostraba ya como una fuerza imbatible en la Sierra Maestra.

Puestos en la disyuntiva, todos los campesinos eligieron el camino de la Revolución. El cambio de carácter de que hablábamos antes se mostraba ahora en toda su plenitud: la guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio;

la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir. Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las circunstancias adversas que se presentarían.

Los campesinos volvieron a sus conucos abandonados, suspendieron el sacrificio de sus animales guardándolos para épocas peores y se adaptaron también a los ametrallamientos salvajes, creando cada familia su propio refugio individual. Se habituaron también a las periódicas fugas de las zonas de guerra, con familias, ganado y enseres, dejando al enemigo sólo el bohío para que cebaran su odio convirtiéndolo en cenizas. Se habituaron a la reconstrucción sobre las ruinas humeantes de su antigua vivienda, sin quejas, sólo con odio concentrado y voluntad de vencer.

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, donando también sus potreros, y sus animales de carga al esfuerzo común. En un nuevo milagro de la Revolución, el individualista acérrimo que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio, se unía, por imposición de la guerra, al gran esfuerzo común de la lucha. Pero hay un milagro más grande. Es el reencuentro del campesino cubano con su alegría habitual, dentro de las zonas liberadas. Quien ha sido testigo de los apocados cuchicheos con que nuestras fuerzas eran recibidas en cada casa campesina, nota con orgullo el clamor despreocupado, la carcajada alegre del nuevo habitante de la Sierra. Ese es el reflejo de la seguridad en sí mismo que la conciencia de su propia fuerza ha dado a los habitantes de nuestra porción liberada. Esa es nuestra tarea futura: hacer retornar al pueblo de Cuba el concepto de su propia fuerza, de la seguridad absoluta en que sus derechos individuales, respaldados por la Constitución, son su mayor tesoro. Más aún que el vuelo de las campanas, anunciará la liberación el retorno de la antigua carcajada alegre, de despreocupada seguridad que hoy ha perdido el pueblo cubano.

Solidaridad en el combate

(15 de mayo de 1960)

La solidaridad en el combate es una de las formas más simples y elementales de la cooperación, base del combate moderno.

Cuando todos los combatientes iban armados del mismo modo, con palos o mazas de combate, la cooperación se reducía a atacar simultáneamente varios a un mismo enemigo al objeto de asegurar la superioridad necesaria para ponerlo rápidamente fuera de combate y concentrar luego los golpes contra otro adversario. Así se lograba ir batiendo al enemigo por partes mediante la concentración sucesiva de los esfuerzos conjuntos. Esta táctica primitiva ha seguido manifestándose en formas cada vez más complejas a lo largo de la larga y sangrienta historia de las guerras, conforme se iban diferenciando los armamentos, hasta llegar a la enorme complicación del combate en la tierra y en el aire con ametralladoras, morteros, cañones, obuses, tanques, aviones de caza, asalto, bombardeo, &c.

En el fondo, el problema táctico sigue planteado en aquellos términos: concentrar el esfuerzo del conjunto en un lugar y en un tiempo dado para lograr allí la victoria parcial que se convierte luego en un triunfo definitivo mediante acciones enérgicas ininterrumpidas, persiguiendo al enemigo sin dejarle reorganizarse y volver en sí.

Tanto en la escala grande de los ejércitos de cientos de miles de hombres como en la escala mínima del combatiente dentro de la escuadra, la base de la cooperación es la solidaridad del el combate. ¿Qué exigencias plantea la solidaridad? Exige la concentración de los esfuerzos de varios combatientes sobre un objetivo común, que es el determinado por el jefe inmediato, en la escuadra por el cabo. En el campo de batalla hay varios

objetivos, no uno solo y si la escuadra dispersa sus esfuerzos en varios objetivos, cada soldado en el que mejor le parezca, la escuadra consumirá sus balas sin haber alcanzado ningún objetivo, su combate habrá sido estéril, no habrá podido avanzar apenas y eso con muchas bajas, porque a fin de cuentas: ¿Cómo es posible avanzar en el campo de batalla bajo el fuego enemigo? Única y exclusivamente gracias a la cooperación: mientras un combatiente avanza corriendo arrastrándose, otros dos por lo menos, deben cubrirlo con sus fuegos. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir, sencillamente, que deben impedir que el enemigo asome la cabeza para ver a su compañero que avanza y apuntarle con precisión. ¿Cómo impedirlo? No apartando la vista del lugar desde donde hace fuego el enemigo y disparando contra él en cuanto asome la cabeza, en cuanto haga fuego. Para asegurar mejor el avance del compañero, mientras éste salta a toda carrera desde un lugar a otro del terreno (piedra, árbol, matorral, &c.), debe dispararse contra el lugar donde está emplazado el enemigo. Si en el frente por donde avanza la escuadra hay dos emplazamientos del enemigo desde donde éste dirige su fuego, el cabo señalará a cada dos o tres combatientes el mismo objetivo. Si apareciesen nuevos objetivos en el curso del combate, él los asignará a quienes corresponda o pedirá al jefe del pelotón que los tome a su cargo. Así, en el ataque, la base del avance es la solidaridad; el que salta de un emplazamiento a otro sabe perfectamente que otros compañeros aseguran su avance con el fuego, están pendientes de su seguridad. El, en cuanto llega al nuevo lugar elegido, busca una posición favorable que le permita disparar con eficacia sobre el enemigo para proteger el avance de sus compañeros. Y todo esto ahorrando bien las balas, sin disparar por meter ruido, apunta siempre con toda precisión y dispara sólo cuando el enemigo asome o en dirección a los fogonazos del arma enemiga. La solidaridad, basada como decíamos antes en la cooperación, no excluye en modo alguno la iniciativa. Si tú ves en el curso del combate que tu vecino atraviesa una situación difícil, debes ayudarle, pero hazlo con buen juicio, ten presente que la mejor ayuda que puedes prestar a tu vecino en el combate es cumplir la misión que te ha sido impuesta, esto quiere decir que no debes abandonar, por tu cuenta y riesgo, el cumplimiento de tu misión. Si ves que una ametralladora enemiga, pongamos por ejemplo, abre fuego sobre la escuadra que avanza a tu derecha y tú ves a los sirvientes de esa ametralladora, debes de disparar sobre ellos sin vacilar ni un instante, sin pedir autorización a tu cabo. Pero lo que no debes hacer es avanzar tú solo hacia esa ametralladora separándote de tu escuadra y abandonando a tus compañeros. Dispara sobre esa ametralladora que está impidiendo el avance a la escuadra vecina, advierte pronto a tu cabo de la aparición de ese nuevo objetivo y sigue cumpliendo tu misión hasta que se te encomiende otra. Ten en cuenta que con el avance de la escuadra tuya es como mejor se ayuda a la escuadra vecina que atraviesa una situación difícil, porque con su avance tu escuadra ocupará una posición del terreno que domine a esa ametralladora y haga más fácil y segura su destrucción, en el ejemplo que hemos expuesto. De aquí ves claramente cómo hay que entender la solidaridad en el combate, en el marco de la necesaria cooperación, siguiendo la maniobra trazada por el mando con absoluta disciplina consciente, sin actuar cada uno «por la libre». Porque la fuerza, no lo olvides nunca, reside en la unidad, tanto en la escala de lo grande como en la escala de lo pequeño, y si rompes esa unidad pierdes la fuerza por grande que sea tu entusiasmo y mucha tu valentía personal. Hay otros muchísimos casos en que se requiere la solidaridad; por ejemplo, si a tu compañero se le han terminado las balas y tú tienes aún, ¿qué debes hacer? Piensa qué es más eficaz en el combate: si diez balas disparadas por un mismo fusil o dos fusiles disparando cinco balas cada uno. Piensa en que un combatiente sin balas es en el campo de batalla un blanco pasivo al tiro del enemigo, no te podrá proteger en tu avance y tu avance no te servirá a ti para nada, ya que al llegar a la nueva posición no podrá proteger el avance tuyo con su fuego. Si tu compañero cae herido en el combate ¿qué hacer? ¿Cómo se refleja mejor en este caso la solidaridad? Si llevado de tus sentimientos de compañerismo le tomas sobre tus hombros para evacuarle a la retaguardia resulta que el enemigo no ha puesto a un hombre fuera de combate, sino a dos y el resto de la escuadra se ve privada de dos combatientes de una vez, con lo que será más difícil su avance, podrá tener más bajas ya que se rompe la base de la cooperación: dos tiran mientras uno avanza. Ya el avance de cada uno de los combatientes no podrá ser cubierto por el fuego de los compañeros, sino por el de uno sólo, eso significa que la protección será más débil, el avance más lento, mayores las posibilidades de sufrir nuevas bajas sin poder cumplir la misión. Resulta así que por sacar del peligro a un compañero herido has expuesto a que sean heridos otros más y has comprometido el éxito de la escuadra en su conjunto, el éxito de la maniobra del pelotón. Piensa bien: ¿qué has logrado al llevar unos cientos de metros atrás a tu compañero herido? Has logrado ponerle más lejos del alcance del tiro enemigo y acercarle a los camilleros de la compañía ¿verdad? Pues bien, ¿no hubieras logrado lo mismo si en lugar de ir hacia atrás con tu compañero herido a cuestas le hubieras prestado la primera ayuda allí mismo donde cayó herido, le hubieras ayudado a ocultarse en algún hoyo del terreno y sin más pérdida de tiempo hubieras seguido avanzando? Con tu avance le alejabas también del enemigo, ya que le cubrías con tu fuego y permitías que llegasen pronto a él los camilleros. Porque tú no estás solo en el combate, cuando tu

avanzas traes detrás de ti a todo el dispositivo de tu pelotón, de la compañía y así avanzando, siguiendo fielmente el cumplimiento de tu misión combativa, es como mejor ayudas a tu compañero herido, es como mejor cumples con la solidaridad con todos tus compañeros. Así es como debe entenderse la solidaridad en el combate.

Discurso en el Banco Nacional

(29 de enero de 1960)

Antes de hablar del tema esencial para el que he sido invitado, deseo expresar en conjunto mi saludo y mi deseo de relaciones armónicas y de compañerismo con los integrantes de las instituciones económicas vinculadas con el Banco Nacional. A muchos no he podido visitar por falta de tiempo. Pero todo eso es adjetivo, porque lo que importa es trabajar unidos para el bien de Cuba.

Entrando en el tema, voy a referirme al 4% no como número, no como un porcentaje, sino como un símbolo. Ese 4% de ustedes y de otros empleados y trabajadores que ya lo han ofrecido, es el símbolo de identificación absoluta del Gobierno y las clases productoras; es el vínculo entre los gobernantes y su pueblo. No es el caso referirnos a su importancia económica, que la tiene, sino machacar sobre la importancia de su simbolismo. Y es eso muy importante porque estamos en la época que los viejos conceptos se están destruyendo. Hemos tenido una economía floreciente, en términos económicos. Cuba logró un producto: el azúcar, que fue el centro de nuestra riqueza. La desarrollaron quienes pretendieron ser nuestros amigos y después se convirtieron en nuestros explotadores. Se hizo una economía de una sola mercancía de alta productividad y que competía fácilmente en el mercado extranjero pero todo lo demás quedó en cero.

Sabemos cómo los gobernantes impuestos o mediatizados por los intereses ajenos a Cuba impusieron tratados. Mientras se hablara de azúcar, parecía que no había peligro alguno para la economía cubana, y sin embargo la entrada de otros productos procedentes de afuera, impedían todo desarrollo económico. Solamente la privilegiada posición geográfica de Cuba, su clima envidiable y otros factores le permitieron seguir viviendo, mientras que poco a poco los intereses azucareros no sólo dominaban en el país, sino que eran una prolongación de Wall Street en Cuba.

Los usurpadores se dedicaron no sólo a comprar azúcar, sino también a asegurarse la materia prima en forma de cañas de administración. Fue entonces que surgió la ambición latifundista y se dieron a la tarea de coger las tierras, los ingenios y todo cuanto pudieron, mientras el que la cultivaba tenía que buscar sustento en las montañas o echarse por los caminos.

La belleza de La Habana -evidentemente una de las ciudades más ricas y más bellas de América-, se hizo con el sudor y la sangre de los campesinos cubanos. Ya en el proceso de la Revolución, la presión del campesino sobre la tierra empezaba a dar sus frutos y el primer bosquejo de Reforma Agraria se hizo en el año 1957. A finales del año 1958, se estableció por el Decreto Nº 3 de la Sierra Maestra, la Reforma Agraria, que reconocía a todos los trabajadores agrícolas que tuvieran menos de dos caballerías, el derecho a su posesión gratuita. Después, ustedes conocen la historia de nuestra Reforma Agraria, su promulgación en la Sierra Maestra y las luchas y ataques que hemos debido sostener por mantener intactos los postulados de esta ley y por llevarla a cabo. Se pensó muchas veces y mucha gente pensó que la Reforma Agraria era simplemente una palabra más en el vocabulario de la demagogia politiquera. Solamente cuando los hechos demostraron hasta la saciedad que esta era una Reforma Agraria que se iba a hacer, fue cuando la reacción fue organizando sus baterías y centrándola en una campaña de propaganda que solamente tiene en América el precedente de la Guatemala democrática de Jacobo Arbenz. Y si

me refiero aquí a la Reforma Agraria con tanta insistencia, no es sólo porque sea la niña mimada de la Revolución, o porque sea el único tema del que pueda hablar; es porque la Reforma Agraria es la base de todos los acontecimientos que se han sucedido después y de todos los que se sucederán. En la Reforma Agraria están planteados los términos de la lucha por la liberación del país y también se plantean los grandes dilemas que esta Revolución ha puesto sobre el tapete.

No hemos ido a averiguar, como quieren todos los técnicos de todos los bancos y de todas las instituciones financieras o internacionales de nuestra América, cómo financiar nuestra Reforma Agraria, si no después de hacerla. El primer paso es tomar la tierra; ¿cómo? eso lo dirá el pueblo; el pueblo en armas conquistó su derecho a gobernarse y él, que es mayoría y es fuerza armada, determinara cómo se hará la Reforma Agraria y como se financiará.

Podrá parecerles a ustedes muy extraño que quien como yo tengo el deber aquí, como Presidente de Banco, del Banco Nacional nada menos, de defender todos los antiguos derechos establecidos, venga a romper lanzas contra la propiedad; pero es que nuestra Revolución debe ser entendida así tal como es; nuestra Revolución va contra el antiguo derecho de propiedad; lo va a romper y lo va a aniquilar, porque nuestra Revolución es por sobre todas las cosas antifeudal y antilatifundista, y debe romper primero estas relaciones sociales, para después llegar a la segunda etapa, que es la etapa industrial.

Creo que la primera parte de la batalla se ha ganado. Podrá todavía alguno protestar con más o menos vehemencia, por lo que llama el despojo de la tierra, pero la tierra ya pertenece al campesino. Que tenga el título o no lo tenga, que se le haya dado un bono o no al antiguo propietario eso es lo que tiene menos importancia. El Gobierno Revolucionario ya ha reconocido el derecho a los antiguos propietarios a obtener una retribución por estas tierras y ha reconocido el derecho a los campesinos a tener la tierra. Los campesinos nos creen, saben que la tierra es de ellos, aunque no tengan el título firmado por el Presidente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, y los antiguos poseedores de la tierra podrán creernos o no, pero son minoría.

Frente al mandato imperativo de la masa, nuestro deber revolucionario no podrá flaquear un minuto ni detenerse en ningún formalismo.

Ahora al hacer esta Reforma Agraria, que fue antifeudal y antilatifundista -porque no siempre el latifundio significa feudalismo-, tuvimos el primero y muy serio de los choques contra los capitales extranjeros que se habían adueñado del territorio nacional. Primero se habló de precio justo; no se especificó si precio justo era el precio que habían pagado por estas tierras; es decir, darle un balazo al campesino que la tenía antes, por ejemplo. Ese precio podríamos pagarlo, no nos costaba mucho hacerlo; pero queríamos llegar a una fórmula más tranquilizadora para todos. Utilizamos el sistema de considerar el amillaramiento y allí se crisparon los antiguos poseedores. Todos los episodios de las notas que han ido y han venido, son historia de estos días y no es necesario repetirlas. Lo importante es que la Reforma Agraria sigue adelante, que los campesinos han tomado la tierra, que a las viejas relaciones sociales suceden estas nuevas relaciones revolucionarias y que iniciamos el camino de la industrialización.

Y aquí se nos plantea un nuevo interrogante y una fase distinta del único problema de nuestra liberación nacional. Primero, teníamos que plantearnos el dilema de nuestra actuación siguiente: Seguimos siendo un abastecedor de materias muy buscadas en los mercados internacionales, es decir, seguimos siendo exportadores, buscadores de divisas, o nos convertimos en productores de las materias primas y de los productos manufacturados que necesitamos para nuestro consumo interno; es decir, nos convertimos en sustituidores de divisas. Hemos elegido este segundo camino, porque nos da mucha más garantía en nuestro desarrollo y además, porque estratégicamente está mucho mejor defendido el país que se basta a sí mismo.

En el campo agrario, hemos iniciado las grandes campañas nacionales para autoabastecernos de arroz, algodón, aceites vegetales y productos lácteos, como primera parte de nuestra batalla agrícola e industrial.

En el campo industrial puro, se han iniciado ya los estudios serios para crear las grandes fuentes productoras de materia prima para una industria nacional; se han estudiado las posibilidades de crear la siderurgia y la

metalúrgica nacional, utilizando de una vez los grandes yacimientos que se sabe que existen, pero que no han sido ubicados, sobre todo en la provincia de Oriente.

En el campo de los combustibles, tras de liberar nuestro subsuelo mediante la Ley del Petróleo, estamos trabajando activamente para establecer por medio del Instituto Nacional del Petróleo -de reciente formación-, nuestra propia fuente de recursos en combustible ayudados en alguna medida con la producción de alcohol de las mieles finales que sirve como carburante.

En el campo de la industrialización de la caña, también estamos trabajando activamente para transformar nuestra única fuente de ingreso, que es el azúcar, en una fuente múltiple sin abandonar su base; es decir, para aprovechar bagazos, para aprovechar toda una rama importantísima de la química orgánica moderna, que ha dado en llamarse sucroquímica y que ofrece perspectivas magníficas; además, nuestro papel de bagazo ya se vende en el mercado y tiene toda su producción distribuida entre los diversos periódicos del país.

Estamos trabajando activamente en la tarea de crear nuevos productos que sustituyen importación también en esta rama.

En la importantísima rama de toda la industria ligera estamos trabajando en un plan de organización, de planificación de toda ella y de orientación de la inversión privada.

Ya se han hecho estudios definitivos sobre la industria textil, que nos llevará en 5 años a autoabastecernos de este vital producto.

Está estudiándose la ley para crear la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, que se encargue de una organización en todo el territorio nacional de la red eléctrica y de la fuente de producción de energía eléctrica, necesarias para un desarrollo industrial que aspiramos sea uno de los más fuertes del mundo en este momento.

Ya hemos citado las principales fuentes de producción agropecuarias; este es pues el cuadro de los grandes rumbos que tomará la industrialización del país en los próximos años.

No podría hablarles concretamente de la fecha de iniciación y terminación de los planes, del costo final de los mismos y de los medios de financiamiento. La Revolución no ha avanzando en forma pareja en todas sus fases y mientras ha llevado la Reforma Agraria hasta sus últimos extremos, hay muchos organismos y muchas estructuras económicas del país que necesariamente tendrán que liquidarse para poder llevar a buen fin nuestra tarea de desarrollo.

Cuando se haya realizado el nuevo ordenamiento económico que demanda el país en estos momentos, podré venir ante ustedes, o podrá hacerlo quien esté encargado de ello, a explicar aquí y ante el pueblo entero de Cuba, las características finales de nuestro plan de industrialización. Sin embargo, hemos aprendido la gran lección de la Reforma Agraria: primero hay que empezar a hacer y después pensar cómo seguir haciendo. No vamos a sentarnos y hacer un alto en el camino para pensar cuáles serán nuestros próximos pasos. Vamos a pensar caminando, vamos a aprender creando y también, por qué no decirlo, equivocándonos. Estoy seguro que muchas veces nos encontraremos con que estamos fuera de la senda, pero eso no será sino en contados momentos y podremos tomar el buen camino con una mayor dosis de experiencia. Todos nosotros, y el pueblo con nosotros, considera que esta fórmula es mucho más beneficiosa para el país que la de sentarse a pensar planes maravillosos mientras el tiempo transcurre. Por eso, si hoy me preguntaran, si alguno tuviera la ocurrencia de pararse y preguntarme: bueno, ¿y en qué va a invertir el Gobierno este 4 % de nuestros salarios que nosotros damos? Yo tendría que decirle simplemente que no sé, y todavía más irreverentemente, podría decirle que no me importa tampoco. Se va a emplear en el desarrollo industrial del país. No sabemos siquiera, porque no hay estadísticas, cual será el monto exacto del 4% de salarios dado por todos los obreros del país, porque no sabemos exactamente cuántos obreros, cuántos trabajadores de todo tipo hay en el país; no sabemos exactamente cuantos desocupados hay, y, en números redondos, de nuestro país sabemos muy poco.

Todas las estadísticas están en proceso de cambio, en proceso de adaptación, para reflejar la verdad de este momento de Cuba. Creo que es algo en lo cual no tengo que insistir mucho, porque todos ustedes han estado en estrecho contacto con las cifras y saben que, fuera de alguna de aquí de La Habana, todas las demás no se pueden considerar. Saben, por ejemplo, que los contrabandos que se realizaban por el puerto de La Habana eran fabulosos y que hoy no tenemos base ninguna de comparación para hacer un cálculo aunque sea aproximado. Por eso no puedo venir a ofrecerles una imagen exacta de lo que se va a hacer con este 4%, lo único -no como presidente del Banco, pero sí como revolucionario-, que les puedo asegurar es que todo el dinero que consigamos por el aporte voluntario de los factores de producción del país, se va a dedicar a inversiones reproductivas que signifiquen más salarios y mayor bienestar para nuestro país.

Y queda como final de este esquema de la historia de nuestro desarrollo económico en este año, un punto algo distante del tema central que nos ocupa. El problema de la agresión extranjera. El problema de la agresión económica extranjera que también ustedes conocen por estar en estrecho contacto con todos los bancos y todos los agentes comerciales extranjeros que operan dentro y fuera del país. Saben ustedes bien que los créditos se están restringiendo y que se están preparando las condiciones para tratar de producir una crisis económica en el país, tanto por medio del sabotaje de la producción, como por medio del sabotaje de las materias primas que vienen de fuera -algunas tan importantes como el petróleo-, como por el crédito.

Y es por eso que este 4 % vuelve a adquirir su importancia capital. Porque es, como decía al iniciar, la reafirmación de la voluntad total del pueblo de centralizar sus esfuerzos para convertirnos rápidamente en un país que se autoabastezca dentro de las posibilidades de esta vida moderna; para convertirnos en un país, cuya agresión económica por parte de una potencia extranjera signifique más en detrimento de esa potencia extranjera que del nuestro propio; para darnos la potencia suficiente para que nuestra capacidad de represalia sea sentida y para darnos nuestros márgenes económicos suficientes para poder soportar una agresión continuada, sin que se llegue a un estado de claudicación del pueblo cubano. Porque estamos en un momento crítico, estamos quizás en el borde donde acaban las palabras y empiezan los hechos.

Tras la cortina de ataques calumniosos y de quejas hipócritas, se prepara una de las más grandes agresiones contra un pueblo que lucha por su liberación; y si por un solo momento nos paramos en nuestro camino para meditar en la forma de defendernos, estamos vencidos.

Nuestra única respuesta debe ser la respuesta revolucionaria que se dio el 26 de octubre: contra avionetas que violen el territorio nacional, la Ley de Minas y la Ley del Petróleo; contra nuevas agresiones, nuevas leyes; contra más amenazas, más aportes del ahorro popular para industrializarnos más rápidamente y conseguir esa potencia que buscamos; la potencia pacífica que no permita sobresalir en América como nación productora y trabajadora o la potencia guerrera que nos permita defender nuestro territorio y mantener nuestro sitial de vanguardia de la libertad de América.

Este era el pequeño mensaje que quería traerles junto con mi saludo y mi pedido de perdón, porque esta charla ha sido mucho más encendida que la que el puesto que ocupo hacía suponer; les pido una vez más perdón, pero todavía soy mucho más guerrillero que Presidente de Banco.

Discurso a los trabajadores de la industria textil

(7 de febrero de 1960)

Mis queridos compañeros:

Debo pedir disculpas, en primer lugar, porque no podré asistir a la terminación de este acto, debido a que también tengo un compromiso previo con el señor Anastas Mikoyan, en cuya casa tendré el honor de almorzar hoy en compañía de algunos Ministros del Gobierno. (Aplausos.)

Con respecto a lo que nos ocupa ahora, quiero decirles que están tratando por todos los medios de impedir la zafra. Yo sé que eso es imposible, y ya hoy hice mi «zafra particular»: más de cien mil pesos directamente de la Federación Textil y de otras federaciones nacionales y provinciales, vienen a contribuir el gran fondo que ha creado el pueblo para la defensa de su país. Hubiera querido que el señor Mikoyan viera también esta parte del acto, que viera que nuestro pueblo no se limita solamente a marchar o a empuñar el fusil, que en cada momento de su vida piensa en la defensa de la Revolución y acorde a los grandes principios que nos han regido, se impone el sacrificio de quitar parte de sus haberes para contribuir a todas las grandes campañas de nuestro Gobierno Revolucionario.

Esa es la base de nuestro triunfo. Nuestro triunfo no será el triunfo de personalidades aisladas, no puede ser siquiera el triunfo de Fidel Castro, siendo como es el líder indiscutido de todos nosotros. (Aplausos.) Nuestro triunfo es el triunfo del pueblo entero, y quisiera yo decirle al señor Mikoyan que si todavía no podemos tirar «Sputniks» a la luna, podemos expandir nuestra idea revolucionaria hasta la luna misma, y mostrar nuestro entusiasmo... (aplausos) y mostrar nuestro entusiasmo constructivo a la cara del mundo.

Hubiera querido que al ilustre huésped no se le obsequiara con maniobras militares, sino simplemente con muestras de nuestro arte y de nuestra cultura popular. El momento lo ha impedido; debemos prepararnos para cumplir nuestra Revolución pacíficamente o para defenderla con las armas en la mano. Pensamos que el primero de enero había acabado la historia del fusil aquí en Cuba; desgraciadamente, debemos seguir empuñándolo para defender lo que conquistamos ese primero de enero, y todas nuestras conquistas revolucionarias hasta hoy, y las que vendrán, porque una Revolución no se puede parar. En el momento en que se para, retrocede; y nosotros debemos seguir adelante para profundizarla más, para hacerla más vigorosa y para mantener ante los ojos de América y del mundo este ejemplo luminoso que es nuestra Revolución de hoy.

Todos los pueblos que han pasado por etapas parecidas en todos los países de Europa y del Asia, nos miran como a hermanos menores y pujantes que marchamos en el camino absoluto de la liberación; nos miran con simpatía en la República Árabe Unida, en la India... (Aplausos) en Indonesia, en Yugoslavia, en la Unión Soviética... (Aplausos) y nos miran también con simpatía y con renovadas esperanzas en cada uno de los pueblos asiáticos y africanos que no han logrado todavía su liberación, y en nuestras veinte repúblicas hermanas, que aunque algunas de ellas están hoy en un plano de evolución económica más adelantado que el nuestro, ninguna ha llegado a nuestro grado de madurez política y revolucionaria. Podemos decir con orgullo, con todo el sano orgullo, que estamos a la cabeza de América, que somos hoy... (Aplausos) el país que está trazando las grandes pautas de nuestra liberación.

No luchamos solamente contra los poderes coloniales, no luchamos solamente contra nuestros latifundistas de aquí, contra nuestros criminales de guerra; no luchamos solamente contra las satrapías americanas, como la de Trujillo o la de Somoza: luchamos también contra la desvergüenza y la traición de falsos gobernantes de América, que se escudan tras una careta democrática para echarle zancadillas a la Revolución cubana. Pero somos tan fuertes que podremos contra todos ellos, y podremos porque a la unidad absoluta del pueblo de Cuba

se une la unidad y la solidaridad de todos nuestros hermanos de América y de todos los pueblos del mundo que saben lo que es el sufrimiento y la opresión colonial. Por eso estamos en un momento luminoso. Angustioso quizás, de lucha y de trabajo, cuyo fin no se ve en un futuro inmediato, pero debemos tener siempre la misma fe que hoy han demostrado ustedes. Y esa fe se demuestra con los hechos, no sólo con las palabras; se demuestra con los aportes voluntarios, con las milicias obreras, de campesinos y de estudiantes y se demuestra también con el trabajo fecundo y organizado.

Queremos, sí, esta vez, poder decir sin falsas hipocresías que el Gobierno Revolucionario no tiene un solo problema con sus obreros o campesinos; que cada vez que se le puede dar una nueva conquista salarial o social, se le dará inmediatamente; y cada vez que se deba exigir un sacrificio, se podrá contar con la gran masa de compañeros obreros y campesinos. (Aplausos.) Esa es nuestra fuerza y ésa es la base de nuestra victoria.

Debo recordarles, sin embargo, y puntualizar una vez más, que los tiempos no son tranquilos. Ya saben los dirigentes de la reacción internacional que esta Revolución es indestructible por dentro; saben que no podrían ni con diez o cien veces más avionetas sobre nuestro territorio, impedir el desarrollo de la zafra, que es la base de nuestra economía hoy, pero tratan siempre de buscar alguna nueva forma de agresión; tratan de ahogarnos económicamente y es muy posible que traten de ir más lejos. Si es necesario luchar con las armas en la mano, lo haremos. (Aplausos.) Pero cuanto más fuerte y unido esté el pueblo, cuanto más compactas vean los enemigos las filas populares, más difícil se le hará atacar; y es preciso decir a voz en cuello también, que esta democracia revolucionaria, que esta democracia de obreros y campesinos que ha sabido repartir la justicia social sabrá también en su momento impartir la justicia revolucionaria, y que quienes vengan aquí a hollar nuestro suelo en son de asesinos del pueblo, no podrán esperar otra cosa que la muerte inmisericorde, vengan de donde vinieren. (Aplausos.) Deben saber que la base de fuerza de nuestro Gobierno no es sólo el Ejército Rebelde, sino toda la gran masa del ejército popular; deben saber que las armas están listas en sus manos. (Aplausos.)

Pero aun sabiendo todo esto, aunque nosotros conozcamos bien la situación, aunque podamos estar listos para un ataque eventual de hoy, de mañana o de cualquier día, debemos sin embargo dedicarnos al trabajo constructivo, como si esas posibilidades de agresión fueran sumamente remotas, porque debemos dedicarnos a construir, con la gran base de la Reforma Agraria, un país industrial; tenemos que desarrollar en primer lugar, las industrias que nos permitan sustituir las importaciones y no depender para nuestro sustento del capricho de las potencias extranjeras. (Aplausos.) Debemos también diversificar nuestro comercio exterior hasta lo último. (Aplausos.)

Seguimos los preceptos de Martí, que señalaba como uno de los grandes peligros el ser el vendedor único de una nación poderosa. Por ello estamos trabajando a los cuatro vientos, para establecer relaciones armónicas de comercio, diplomáticas y de buena voluntad entre nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo que acepten como buena la voluntad única de este pueblo cubano. (Aplausos.)

No pedimos nada a nadie; no estamos mendigando empréstitos, si solicitando compra de nuestros azúcares de rodillas, simplemente ofrecemos lo que tenemos, respetamos a los pueblos vecinos y a todos los pueblos del mundo, y proclamamos nuestro derecho insobornable a ser considerados un país igual a cualquier otro de la tierra, en el concierto de todos los países libres. (Aplausos.)

Quien así nos admita será nuestro amigo; no importa la ideología interior que lo anime, no importa su sistema social o económico. Quien no nos respete como Nación no puede aspirar a nuestra amistad, sean cuales fueren los vínculos anteriores que nos ligaran, y sea cual fuere la fuerza que pueda poner para ofender a nuestra Patria. (Aplausos.)

Hoy ustedes han hecho efectiva la contribución, en moneda nacional, de su esfuerzo para hacer más fuerte a nuestra Patria en el campo armado. Sin embargo, los compañeros de la Federación Textil me han dado una noticia que es para mí un indicio de fuerza mucho mayor aún que el de las armas: el de un aumento de un veinte por ciento en la producción textilera, gracias al esfuerzo de todos ustedes, y a la compenetración entre el Gobierno Revolucionario y las masas trabajadoras. Esto es considerado por el Gobierno el aporte máximo de ustedes, y por ello, en nombre de él, les doy las gracias. (Ovación.)

Discurso en la entrega del Centro Escolar «Oscar Lucero»

(24 de febrero de 1960)

Queridos compañeros,

He sido comisionado, por el Ministerio de las Fuerzas Armadas, para entregar a nombre del Ejército Rebelde estas construcciones que fueron, hasta el 1° de enero de 1959, imagen del oprobio, de la fuerza bruta y de la expoliación que se cernía sobre el pueblo de Cuba.

No es la primera vez que el Ejército Rebelde viene a los niños de nuestra isla a hacerle entrega de los antiguos cuarteles. Ya antes los cuarteles de Camagüey y Santiago de Cuba habían pasado, también, a hacer fortaleza de la niñez. Pero cada vez que sucede esto, cada vez que se transforma un antiguo bastión de la dictadura en una escuela, en una institución destinada a forjar a los nuevos ciudadanos de la Cuba liberada, el Ejército Rebelde muestra ese hecho con orgullo, anuncia que no será el último, que seguirán todavía nuevas y nuevas entregas de cuarteles a la niñez cubana hasta convertirlos a todos en escuelas.

¿Y por qué puede la Revolución Cubana realizar estos actos en momentos en que es atacada y ofendida por asesinos y mercenarios internacionales y por la reacción de los países más fuertes del Continente? Sencillamente porque al entregar un cuartel, no se está debilitando la fuerza del Ejército Rebelde, porque nuestro Ejército no cuenta solamente con los hombres uniformados que van a constituir su vanguardia en el caso de tener que defender con las armas nuestra soberanía. Nuestro Ejército está constituido por todo el pueblo de Cuba.

Al entregar un cuartel y transformarlo en escuela no hacemos otra cosa que convertir este antiguo símbolo del oprobio en un recinto donde se forjarán los ciudadanos de Cuba que serán sus futuros soldados, que en el día de mañana se necesita esa fuerza para defender nuestra isla.

Por eso con todo nuestro orgullo de Ejército Popular, venimos hoy ante ustedes en esta ciudad mártir que conoció de las amarguras de la guerra y de los asesinatos crueles, a entregar a la niñez de Holguín su cuartel más fuerte para el mañana.

Esta escuela en nombre de nuestro Ejército damos hoy por posesión a todo este magnífico pueblo.

Consejos al combatiente
Moral y disciplina de los combatientes revolucionarios

(17 de marzo de 1960)

Todos conocen lo que fue nuestro Ejército Rebelde. Por familiar, casi se desprecia la gesta de nuestra emancipación, lograda sobre la sangre de veinte mil mártires y el empuje multitudinario del pueblo. Hay, sin embargo, razones profundas que hicieron realidad este triunfo. La dictadura creó los fermentos necesarios con su política de opresión de las masas populares para mantener el régimen de privilegios. Privilegios de paniaguados, privilegios de latifundistas y empresarios parásitos, privilegios de los monopolios extranjeros iniciada la contienda, la represión y brutalidad del régimen aumentaron la resistencia popular lejos de disminuirla; la desmoralización y desvergüenza de la casta militar facilitó la tarea; las agrestes montañas de Oriente y la impericia táctica de nuestros enemigos, hicieron lo suyo. Pero esta guerra la ganó el pueblo por la acción de su vanguardia armada combatiente, el Ejército Rebelde; y las armas fundamentales de este Ejército eran su moral y disciplina.

Disciplina y moral son las bases sobre las que se asienta la fuerza de un ejército, cualquiera que sea su composición. Examinemos ambos términos: la moral de un ejército tiene dos fases que se complementan mutuamente; hay una moral en cuanto al sentido ético de la palabra y otra en su sentido heroico; toda agrupación armada, para ser perfecta, tiene que reunir ambas.

La moral en cuanto a ética ha cambiado en el transcurso de los tiempos y de acuerdo con las predominantes en una sociedad dada. Saquear las casas y llevarse todos los objetos de valor era lo correcto en la sociedad feudal, pero quien les llevara las mujeres como prenda, habría faltado a sus deberes morales, y un ejército que lo hiciera como norma, estaría viviendo al margen de la época. Sin embargo, tiempo antes de esto era lo correcto y las mujeres de los vencidos pasaban a formar parte del patrimonio del vencedor.

Todos los ejércitos deben cuidar celosamente su moral ética, como parte sustancial de su estructura, así como factor de lucha, como factor de endurecimiento del soldado.

La moral en un sentido heroico es esa fuerza combativa, esa fe en el triunfo final y en la justicia de la causa que lleva a los soldados a efectuar los más extraordinarios hechos de valor.

Moral de lucha tenían los «maquis» franceses que emprendieron la lucha en condiciones difíciles, aparentemente sin esperanzas, abrumadoramente adversas y, sin embargo, por la convicción de que peleaban por una causa justa, por la indignación que provocaban en ellos los crímenes y las bestialidades de los nazis, supieron mantener la acción hasta vencer.

Moral de lucha tenían los guerrilleros yugoslavos que con el país ocupado por una potencia cincuenta veces superior se lanzan a la lucha y la mantienen, sin desmayo, hasta vencer.

Moral de lucha tienen los defensores de Stalingrado que con fuerzas varias veces inferiores, con el río a la espalda, resisten la abrumadora y larga ofensiva, defienden cada colina y cada zanja, cada casa y cada cuarto de las casas, cada calle y cada acera de su ciudad hasta que el ejército soviético puede montar la contraofensiva, tender el gigantesco cerco y destruir, rendir y tomar prisioneros a los atacantes.

Moral de lucha, si se quiere un ejemplo distante, es la de los defensores de Verdún, que rechazan una ofensiva tras otra y detienen a un ejército muchas veces superior en número y armamentos.

Moral de combate la que tuvo el Ejército Rebelde en las sierras y llanos de nuestros campos de batalla. Y eso mismo es lo que le faltó al ejército mercenario para poder hacer frente al aluvión guerrillero. Nosotros sentíamos

el verso vigoroso de nuestro himno nacional: «Morir por la patria es vivir»; ellos lo conocían por cantarlo, pero no lo sentían en su interior. El sentimiento de justicia en una causa y el sentimiento de no saber por qué se pelea en la otra, establecían las grandes diferencias entre ambos soldados.

Entre los dos tipos de moral, la moral ética y la moral de lucha, hay un nexo de unión que las convierte en un todo armónico: la disciplina. Hay distintas formas de disciplina pero fundamentalmente, hay una disciplina exterior al individuo y otra interior a él. Los regímenes militaristas trabajan constantemente sobre la exterior. También aquí se notaba la enorme diferencia entre dos tipos de ejércitos; el de la dictadura, practicando su moral, su disciplina cuartelaria, exterior, mecánica y fría y el guerrillero, con su notable disciplina exterior grande y una interior grande; esto rebaja automáticamente su moral de lucha. ¿Lucha por qué y para qué? ¿Luchar por mantener ciertas prebendas de nivel íntimo en el soldado? ¿El derecho a expoliar, a cobrar por la bolita, a tener algunas participaciones en la valla, el derecho a hacer el ratero uniformado? pero por ese derecho la gente no pelea sino hasta un momento determinado; hasta que se le exige el sacrificio de la vida...

Del otro lado un ejército con una enorme moral ética, una disciplina exterior inexistente y una rígida disciplina interior, nacida del convencimiento. El soldado rebelde no bebía, no porque su superior lo fuera a castigar, sino porque no debía beber, porque su moral le imponía el no beber y su disciplina interior reafirmaba la imposición de la moral de ese ejército, que iba sencillamente a luchar porque entendía que era su deber entregar la vida por una causa.

Fue puliéndose la moral y cimentándose la disciplina hasta hacerse nuestro ejército invencible, pero vino la paz, producto del triunfo, y se inició el gran choque entre dos conceptos y dos organizaciones: la antigua, de disciplina exterior, mecánica, sujeta a moldes rígidos y la nueva, de disciplina interior, sin moldes pre-establecidos. De ese choque surgieron las dificultades de todos conocidas en cuanto a la estructuración final de nuestro Ejército. Hoy se ha superado el problema, después de analizado y comprendido. Estamos tratando de dar a nuestras fuerzas armadas rebeldes, el mínimo de disciplina mecánica necesaria para el funcionamiento armónico de grandes unidades con el máximo de disciplina interior, proveniente del estudio y la comprensión de nuestros deberes revolucionarios. Hoy como ayer, aunque exista un aparato que se dedique específicamente a castigar las faltas, la disciplina no puede ser dada de modo completo por un mecanismo exterior, sino lograda por el afán interior de superación de todos los errores cometidos. ¿Cómo lograr esto? Es tarea paciente de los adoctrinadores revolucionarios que vayan sembrando en la masa de nuestro Ejército las grandes consignas nacionales.

Como todos los ejércitos del mundo debe éste, nuestro Ejército, respetar a sus superiores, obedecer las órdenes inmediatamente, servir infatigablemente en el lugar donde se lo sitúe -pero debe además ser un juez y un investigador de la sociedad. Investigador en cuanto a que mediante su contacto con el pueblo pueda averiguar todos los sentimientos de éste, para comunicarlo a la superioridad con un sentido constructivo, juez en cuanto a que tiene la obligación de denunciar toda clase de abusos cometidos fuera o dentro del ejército, para tratar de eliminarlos. En esta tarea diferente del Ejército Rebelde es donde se prueban las virtudes de la disciplina interior que tiene como meta el perfeccionamiento total del individuo. Igual que en la Sierra, no debe beber el Rebelde, no por el castigo que pueda aplicarle el organismo encargado de hacerlo, sino simplemente porque la causa que defendemos, que es la causa de los humildes y del pueblo nos exige no beber, para mantener despierta la mente, rápido el músculo y en alto la moral de cada soldado, y debe recordarse que hoy, como ayer, el Rebelde es el centro de las miradas de la población y constituye un ejemplo para ella. No hay ni puede haber un gran Ejército, si no está convencido el grueso de la población de las virtudes inmensas del que hoy tenemos. Nuestra agrupación armada no acaba en los límites precisos en que un hombre deja el uniforme; tenemos al pueblo entero con nosotros y debemos disponer de él, debemos hacer que para ese pueblo, obrero, campesino, estudiante, profesional, sea un honor empuñar el arma que le permita luchar en algún caso al lado de los que están uniformados en las Fuerzas Armadas. Debemos ser, pues, guía de la población civil. Mucho más difícil que pelear, mucho más difícil aún que trabajar en las áreas pacíficas de construcción del país, es mantener la línea necesaria sin desviarse un centímetro de ella durante todas las horas de cada uno de los días. Cuando se logre en todas nuestras Fuerzas Armadas la cohesión suficiente y a nuestra moral de lucha se agreguen una alta moral ética con el complemento necesario de las disciplinas interior y exterior, se habrá logrado la base firme y duradera del gran ejército del futuro, que es el pueblo entero de Cuba.

Soberanía política e independencia económica

(20 de marzo de 1960)

Naturalmente, se impone al iniciar una conferencia de este tipo un saludo a todos los oyentes de Cuba y además de reiterar la explicación que hiciera nuestro compañero, la explicación sobre la importancia que tiene este tipo de pedagogía popular, llegando directamente a todas las masas de nuestros obreros y campesinos, dando al explicar las verdades de la Revolución, quitándole todo el ropaje de un lenguaje hecho especialmente para ondear la verdad, desnudar a la verdad de todo lo artificioso y mostrarla en esta forma.

Tengo el honor de iniciar este ciclo de conferencias aunque en primer lugar se había puesto aquí a nuestro compañero Raúl Castro, que por tratarse de temas económicos declinó en mí. Nosotros como soldados de la Revolución vamos directamente a hacer la tarea que el deber nos impone y muchas veces tenemos que estar realizando algunas para las que no tenemos la capacitación ideal por lo menos. Quizá ésta sea una de esas tareas, revertir en palabras fáciles, en conceptos que todo el mundo conozca y entienda, la enorme importancia que tiene el tema de la soberanía política y de la independencia económica y explicar, además, la unión estrechísima entre estos dos términos. Puede alguno, como sucedió en algún momento en Cuba, anteceder al otro, pero necesariamente van juntos, y al poco tiempo de andar deben juntarse, ya sea como una afirmación positiva, como el caso cubano que logró su independencia política, e inmediatamente se dedica a conseguir su independencia económica, u otras veces en el caso negativo de países que logran o entran en el camino de la independencia política y por no asegurar la independencia económica, ésta poco a poco se va debilitando hasta que se pierde. Nuestra tarea revolucionaria en el día de hoy es no sólo pensar en este presente cargado de amenazas, sino también pensar en el futuro.

La palabra de orden en este momento es la de planificación. La reestructuración consciente e inteligente de todos los problemas que abordará el pueblo de Cuba en los años futuros. No podemos pensar solamente en la réplica, en el contragolpe frente a alguna agresión más o menos inmediata, sino que tenemos que ir haciendo un esfuerzo para elaborar todo un plan que nos permita predecir el futuro. Los hombres de la Revolución deben ir conscientemente a su destino, pero no es suficiente que los hombres de la Revolución lo hagan, es necesario también que el pueblo entero de Cuba comprenda exactamente cuáles son todos los principios revolucionarios y que pueda saber entonces que, tras estos momentos en que en algunos está la incertidumbre del porvenir, nos espera sin lugar a dudas un futuro feliz y un futuro glorioso, porque hemos sido los que hemos puesto esta primera piedra de la libertad de América, por eso es que es muy importante un programa de este tipo, programa en que todas las personas que tengan un mensaje vengan y lo digan. No es que sea nuevo, pues cada vez que nuestro Primer Ministro comparece ante las cámaras, es para dar una lección magistral, como solamente un pedagogo de su categoría puede darla, pero aquí también hemos planificado nuestra enseñanza y tratamos de dividirla en temas específicos y no solamente respondiendo a preguntas entrevistadas. Entraremos entonces en el tema que es, como ya lo apuntamos, soberanía política e independencia económica.

Pero antes de referimos a las tareas que la Revolución está realizando para hacer realidad estos dos términos, estos dos conceptos que deben ir siempre juntos, es bueno definirlo y aclararlo ante ustedes. Las definiciones siempre son defectuosas, siempre tienden a congelar términos, a hacerlos muertos, pero es bueno por lo menos dar un concepto general de estos dos términos gemelos. Sucede que hay quienes no entienden o no quieren entender, que es lo mismo, en qué consiste la soberanía y se asustan cuando nuestro país por ejemplo firma un convenio en el cual, entre paréntesis, me cabe la honra de haber participado, como es el convenio comercial con la Unión Soviética, y además recibir un crédito de esta nación. Es algo que en la historia de América tiene antecedentes toda esta lucha. Sin ir más lejos, en estos días, precisamente hace dos días, se cumple un nuevo aniversario de la expropiación de las compañías petroleras mexicanas, en el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Nosotros los jóvenes, en aquella época éramos muy niños (ha pasado más de una veintena de años) y no podemos precisar exactamente la conmoción que produjo en América, pero en todo caso, los términos y las

acusaciones fueron exactamente iguales a las que hoy debe soportar Cuba, a la que soportó en un ayer más cercano y por mí vivido personalmente, Guatemala; la que deberán soportar en un futuro todos los países que tomen decididamente por este camino de libertad. Podemos hoy decir casi sin caricaturizar nada, que las compañías o las grandes empresas periodísticas y los voceros de opinión de los Estados Unidos, dan la tónica de la importancia y la honestidad de un gobernante simplemente invirtiendo los términos. Cuando un gobernante sea más atacado, mejor será indiscutiblemente y tenemos el privilegio hoy de ser el país y el gobierno más atacados, no solamente en este momento, sino quizás en todos los momentos de la historia de América, mucho más que Guatemala y más quizás que el México del año 38 ó 36, cuando el general Cárdenas ordenó la expropiación. El petróleo en aquella época jugaba un papel importantísimo en la vida mexicana; en el nuestro de hoy el azúcar juega ese mismo papel. El papel de monoproducto que va a un monomercado, o sea que va a un solo mercado.

«Sin azúcar no hay país», vociferaban los voceros de la reacción, y además creen que si el mercado que nos compra ese azúcar, deja de hacerlo, la ruina es absoluta. Como si ese mercado que nos compra ese azúcar lo hiciera solamente por un deseo de ayudarnos a nosotros. Durante siglos el poder político estuvo en manos de esclavistas, después de señores feudales y para facilitar la conducción de las guerras contra los enemigos y contra las rebeliones de los oprimidos delegaban sus prerrogativas en uno de ellos, el que nucleaba a todos, el más decidido, el más cruel quizás que pasaba a ser el rey, el soberano y el déspota que poco a poco iba imponiendo su voluntad a través de épocas históricas para llegar en un momento a hacerla absoluta.

Naturalmente que no vamos a relatar todo el proceso histórico de la humanidad y además ya el tiempo de los reyes ha pasado. Quedan solamente algunas muestras en Europa. Fulgencio Batista no pensó nunca en llamarse Fulgencio I. Le bastaba simplemente con que cierto vecino poderoso le reconociera como el presidente y que los oficiales de un ejército lo acataran, es decir, los poseedores de las fuerzas físicas, de las fuerzas materiales, de los instrumentos de matanza, lo acataban y lo apoyaban como el más fuerte entre ellos, como el más cruel o como el de mejores amigos fuera. Ahora existen los reyes que no tienen corona, son los monopolios, los verdaderos amos de países enteros y en ocasiones de continentes, como ha sido hasta ahora el continente africano y una buena parte del continente asiático y desgraciadamente también el nuestro americano. Otras veces han intentado el dominio del mundo. Primero fue Hitler, representante de los grandes monopolios alemanes, que trató de llevar la idea de superioridad de una raza, a imponerla por los campos del mundo en una guerra que costó 40 millones de vidas.

La importancia de los monopolios es inmensa, tan grande es que hace desaparecer el poder político de muchas de nuestras repúblicas. Hace tiempo leíamos un ensayo de Papini, donde su personaje Gog compraba una república y decía que esa república creía que tenía presidentes, cámaras, ejércitos y que era soberana cuando en realidad él la había comprado. Y esa caricatura es exacta, hay repúblicas que tienen todas las características formales para serlo y que sin embargo, dependen de la voluntad omnímoda de la Compañía Frutera, por ejemplo, cuyo bien odiado director era un fallecido abogado; como otros dependen de la Standard Oil o de alguna otra compañía monopolista petrolera, como otros dependen de los reyes del estaño o de los que comercializan el café, dando ejemplos americanos para no buscar los africanos y asiáticos; es decir, que la soberanía política es un término que no hay que buscarlo en definiciones formales sino que hay que ahondar un poquito más, hay que buscarle sus raíces. Todos los tratados, todos los códigos de derecho, todos los políticos del mundo sostienen que la soberanía política nacional es una idea inseparable de la noción de estado soberano, de estado moderno, y si no fuera así, no se verían algunas potencias obligadas a llamar estados libres asociados a sus colonias, es decir, a ocultar tras una frase la colonización. El régimen interno que tenga cada pueblo que le permita en mayor o menor grado, o por completo, o que no le permita en absoluto, ejercer su soberanía debe ser asunto que competa a dicho pueblo; pero la soberanía nacional significa, primero el derecho que tiene un país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a darse el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica.

Habíamos dicho al principio que la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capital extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses de

aquel otro que la domina económicamente. Todavía esa idea no está absolutamente clara en el pueblo de Cuba y es necesario rememorarla una y otra vez. Los pilares de la soberanía política que se pusieron el 1° de enero de 1959, solamente estarán totalmente consolidados, cuando se logre una absoluta independencia económica. Y podemos decir que vamos por buen camino si cada día se toma una medida que asegure nuestra independencia económica. En el mismo momento en que medidas gubernamentales hagan que cese este camino o que se vuelva atrás, aunque sólo sea un paso, se ha perdido todo y se volverá indefectiblemente a los sistemas de colonización más o menos encubiertos de acuerdo con las características de cada país y de cada momento social.

Ahora en este momento es muy importante conocer estos conceptos. Ya es muy difícil ahogar la soberanía política nacional de un país mediante la violencia pura y simple. El último o los dos últimos ejemplos que se han dado son el ataque despiadado y artero de los colonialistas ingleses y franceses a Port Said en Egipto y el desembarco de tropas norteamericanas en el Líbano. Sin embargo, ya no se envían los marines con la misma impunidad con que se hacía antes y es mucho más fácil establecer una cortina de mentiras que invadir un país, porque simplemente se haya lesionado el interés económico de algún gran monopolio. Invadir a un país que reclama el derecho de ejercer su soberanía en estos momentos de Naciones Unidas donde todos los pueblos quieren emitir su voz y su voto, es difícil.

Y no es fácil adormecer al respeto ni la opinión pública propia ni la del mundo entero. Es necesario para ello un gran esfuerzo propagandístico que vaya preparando las condiciones para hacer menos odiosa esa intervención.

Eso es precisamente lo que están haciendo con nosotros; nunca debemos dejar de puntualizar cada vez que sea posible que se están preparando las condiciones para reducir a Cuba en la forma que sea necesario y que depende de nosotros solamente que esa agresión no se provoque. Podrán hacerla económicamente hasta donde quieran, pero tenemos que asegurar una conciencia en el país para si quieren hacerla material (directamente con soldados compatriotas de los monopolios o con mercenarios de otros países) sea tan caro el precio que tengan que pagar que no puedan hacerlo. Y están tratando de ahogar y preparando las condiciones necesarias para ahogar en sangre si fuera necesario esta Revolución, solamente porque vamos en el camino de nuestra liberación económica, porque estamos dando el ejemplo de medidas tendentes a liberar totalmente a nuestro país y a que el grado de nuestra libertad económica alcance el de nuestra libertad y el de nuestra madurez política de hoy.

Nosotros hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder bien firme en las manos del pueblo. El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los Tribunales y todos los órganos del gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional. En términos cubanos, quiere decir que este Gobierno Revolucionario es el instrumento para que en Cuba manden solamente los cubanos en toda la extensión del vocablo, desde la parte política hasta disponer de las riquezas de nuestra tierra y de nuestra industria. Todavía no podemos proclamar ante la tumba de nuestros mártires que Cuba es independiente económicamente. No lo puede ser cuando simplemente un barco detenido en Estados Unidos hace parar una fábrica en Cuba, cuando simplemente cualquier orden de alguno de los monopolios paraliza aquí un centro de trabajo. Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas sus riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible dentro de la planificación que estamos llevando a cabo. Sí podemos decir exactamente que la fecha en que se alcanzó la soberanía política nacional como primer paso, fue el día en que venció el poder popular, el día de la victoria de la Revolución, es decir, el 1° de enero de 1959.

Este fue un día que se va fijando cada vez más como el comienzo no sólo de un año extraordinario a la historia de Cuba, sino como el comienzo de una era. Y tenemos pretensiones de pensar que no es solamente el comienzo de una era en Cuba, sino el comienzo de una era en América. Para Cuba, el 1° de enero es la culminación del 26 de julio de 1953 y del 12 de agosto de 1933, como lo es también del 24 de febrero de 1895 o del 10 de octubre de 1868. Pero para América significa también una fecha gloriosa, puede ser quizás la continuación de aquel 25 de

mayo de 1809, en que Morrillo se levantó en el Alto Perú, o puede ser el 25 de mayo de 1810, cuando el Cabildo Abierto de Buenos Aires, o cualquier fecha que marque el inicio de la lucha del pueblo americano por su independencia política en los principios del siglo XIX.

Esta fecha, el primero de enero, conquistada a un precio enormemente alto para el pueblo de Cuba, resume las luchas de generaciones y generaciones de cubanos, desde la formación de la nacionalidad por la soberanía, por la patria, por la libertad y por la independencia plena política y económica de Cuba. No se puede hablar ya de reducirla a un episodio sangriento, espectacular, decisivo si se quiere, pero apenas un momento en la historia de los cubanos, ya que el primero de enero es la fecha de la muerte del régimen despótico de Fulgencio Batista, de ese pequeño Weyler nativo, pero es también la fecha del nacimiento de la verdadera república políticamente libre y soberana que toma por ley suprema la dignidad plena del hombre.

Este primero de enero significa el triunfo de todos los mártires antecesores nuestros, desde José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García, Moncada o Juan Gualberto Gómez, que tiene antecedentes en Narciso López, en Ignacio Agramonte y Carlos Manuel de Céspedes, y que fuera continuado por toda la pléyade de mártires de nuestra historia republicana, los Mella, los Guiteras, los Frank País, los José Antonio Echeverría o Camilo Cienfuegos.

Consciente ha estado Fidel, como siempre, desde que se dio por entero a los combates por su pueblo, de la magnitud de la entereza revolucionaria, de la grandeza de la fecha que hizo posible el heroísmo colectivo de todo un pueblo: este maravilloso pueblo cubano del cual brotara el glorioso Ejército Rebelde, la continuación del ejército mambí. Por eso a Fidel siempre le gusta comparar la obra a emprender con la que tenía por delante el puñado de sobrevivientes cuando el desembarco ya legendario del Granma. Allí se dejaban, al abandonar el Granma, todas las esperanzas individuales, se iniciaba la lucha en que un pueblo entero tenía que triunfar o fracasar. Por esto, por esa fe y por esa unión tan grandes de Fidel con su pueblo, nunca desmayó, ni aun en los momentos más difíciles de la campaña, porque sabía que la lucha no estaba centrada y aislada en las montañas de la Sierra Maestra, sino que la lucha se estaba dando en cada lugar de Cuba, donde un hombre o una mujer levantaran la bandera de la dignidad.

Y sabía Fidel, como lo supimos todos nosotros después, que esa era una lucha, como la de ahora, donde el pueblo de Cuba entero triunfaba o era derrotado. Ahora insiste en estos mismos términos y dice: o nos salvamos todos o nos hundimos todos. Ustedes conocen la frase. Porque las dificultades a vencer son difíciles como en aquellos días siguientes al desembarco del Granma; sin embargo, ahora los combatientes no se cuentan por unidades o por docenas, sino que se cuentan por millones. Cuba entera se ha convertido en una Sierra Maestra para dar en el terreno en que se coloque el enemigo, la batalla definitiva por la libertad, por el porvenir y por el honor de nuestra patria y en este momento por ser, desgraciadamente, la única representante en pie de lucha.

La batalla de Cuba es la batalla de América, no la definitiva, por lo menos no la definitiva en un sentido. Aún suponiendo que Cuba perdiera la batalla, no la perdería América; pero si Cuba gana esta batalla, América entera habrá ganado la pelea. Esa es la importancia que tiene nuestra Isla y es por ello por lo que quieren suprimir este «mal ejemplo» que damos. En aquella época, en el año 56, el objetivo estratégico, es decir, el objetivo general de nuestra guerra, era el derrocamiento de la tiranía batistiana, es decir, la reimplantación de todos los conceptos de democracia y soberanía e independencias conculcados por los monopolios extranjeros. A partir de aquella época del 10 de marzo se había convertido Cuba en un cuartel de esas mismas características de los cuarteles que estamos entregando hoy. Toda Cuba era un cuartel. El 10 de marzo no era la obra de un hombre, sino de una casta, un grupo de hombres unidos por una serie de privilegios de los cuales uno de ellos, el más ambicioso, el más audaz, el Fulgencio I de nuestro cuento, era el capitán. Esta casta respondía a la clase reaccionaria de nuestro país, a los latifundistas, a los capitales parásitos, y estaba unida al colonialismo extranjero. Eran bastantes, toda una serie de ejemplares desaparecidos como por arte de magia, desde los manengues hasta los periodistas de salón presidencial, de rompehuelgas o los zares del juego y de la prostitución. El 1° de enero alcanza entonces el objetivo estratégico fundamental de la Revolución en ese momento, que es la destrucción de la tiranía que durante casi siete años ensangrienta al pueblo de Cuba. Pero sin embargo, nuestra Revolución, que es una Revolución consciente, sabe que soberanía política está unida íntimamente a soberanía económica.

No quiere repetir esta Revolución los errores de la década del 30, liquidar simplemente un hombre sin darse cuenta que ese hombre es la representación de una clase y de un estado de cosas y que si no se destruye todo ese estado de cosas, los enemigos del pueblo inventan otro hombre. Por eso la Revolución fuerza a destruir en sus raíces el mal que aquejaba a Cuba. Habría que imitar a Martí y repetir una y otra vez que radical no es más que eso, el que va a las raíces; no se llama radical quien no vea las cosas en su fondo, ni hombre quien no ayude a la seguridad y a la dicha de los hombres. Esta Revolución se propone arrancar de raíz las injusticias, ha redefinido Fidel, utilizando distintas palabras, pero la misma orientación que Martí. Logrado el gran objetivo estratégico de la caída de la tiranía y el establecimiento del poder revolucionario surgido del pueblo, responsable ante él, cuyo brazo armado es ahora un ejército sinónimo del pueblo, el nuevo objetivo estratégico es la conquista de la independencia económica, una vez más la conquista de la soberanía nacional total. Ayer, objetivos tácticos dentro de la lucha eran la Sierra, los llanos, Santa Clara, el Palacio, Columbia, los centros de producción que se debían conquistar mediante un ataque frontal o por cerco o por acción clandestina.

Nuestros objetivos tácticos de hoy son el triunfo de la Reforma Agraria que da la base de la industrialización del país, la diversificación del comercio exterior, la elevación del nivel de vida del pueblo para alcanzar este gran objetivo estratégico que es la liberación de la economía nacional. Y el frente económico ha tocado ser el principal escenario de la lucha, aun considerando otros de enorme importancia como son el de la educación, por ejemplo; hace poco nos referíamos a esa importancia que tenía la educación que nos permitiera dar los técnicos necesarios para esta batalla. Pero eso mismo indica que en la batalla el frente económico es el más importante, y la educación está destinada a dar los oficiales para esta batalla en las mejores condiciones posibles. Yo puedo llamarme militar, militar surgido del pueblo que tomó las armas como tantos otros, simplemente obedeciendo a un llamado, que cumplió su deber en el momento en que fue preciso, y que hoy está colocado en el puesto que ustedes conocen. No pretendo ser un economista, simplemente como todos los combatientes revolucionarios estoy en esta nueva trinchera donde se me ha colocado y tengo que estar preocupado como pocos por la suerte de la economía nacional, de la cual depende el destino de la Revolución. Pero esta batalla del frente económico es diferente a aquellas otras que libramos en la Sierra, éstas son batallas de posiciones, son batallas donde lo inesperado casi no ocurre, donde se concentran tropas y se preparan cuidadosamente los ataques. Las victorias son el producto del trabajo, del tesón y de la planificación. Es una guerra donde se exige el heroísmo colectivo, el sacrificio de todos, y no es de un día o de una semana ni de un mes, es muy larga, tanto más larga cuanto más aislados estemos, y tanto más larga cuanto menos hayamos estudiado todas las características del terreno de la lucha y analizado al enemigo hasta la saciedad.

Se libra con muchas armas también, desde el aporte del 4% de los trabajadores para la industrialización del país hasta el trabajo en cada cooperativa, hasta el establecimiento de ramas hasta ahora desconocidas en la industria nacional, como la citroquímica, la química pesada misma o la siderurgia y tiene como principal objetivo estratégico, y hay que recalcarlo constantemente, la conquista de la soberanía nacional.

Es decir, para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan mal interpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que quitárselo a ese alguien que se llama monopolio, y ese alguien que se llama monopolio, aunque los monopolios en general no tienen patria tienen por lo menos una definición común, todos los monopolios que han estado en Cuba, que han usufructuado de la tierra cubana, tienen lazos muy estrechos con los Estados Unidos. Es decir, que nuestra guerra económica sería con la gran potencia del Norte, que nuestra guerra no es una guerra sencilla; es decir, que nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios y sobre los monopolios norteamericanos concretamente. El control de la economía de un país por otro merma indiscutiblemente la economía de este país.

Fidel dijo el 24 de febrero en la CTC ¿cómo se concebía que una revolución se pusiera a esperar la solución del capital privado extranjero de inversión? ¿Cómo se concebía que una revolución que surgiera reivindicando los derechos de los trabajadores, que habían estado conculcados durante muchos años, fuera a ponerse a esperar la solución del problema del capital privado extranjero de inversión que va donde más le interesa, que se invierte en aquellos artículos, no que sean los más necesarios para el país, sino los que más ganancias les permita? Luego, la Revolución no podía coger este camino, éste era un camino de explotación, es decir, había que buscar otro camino. Había que golpear al más irritante de todos los monopolios, al monopolio de la tenencia de la tierra,

destruirlo, hacer pasar la tierra a manos del pueblo e iniciar entonces la verdadera lucha porque ésta, a pesar de todo, era simplemente la primera entrada en contacto de dos enemigos. La batalla no se libró a nivel de la Reforma Agraria, es un hecho, la batalla se librará ahora, se librará en el futuro, porque a pesar de que los monopolios tenían aquí fuertes extensiones de terrenos, no es allí donde están los más importantes, los más importantes están en la industria química, en la ingeniería, en el petróleo, y ahí donde molesta de Cuba el ejemplo, el mal ejemplo, como lo llaman ellos.

Sin embargo, había que empezar por la Reforma Agraria, el 1.5% de los propietarios de la tierra, de los propietarios cubanos o no cubanos, pero de tierras cubanas, poseían el 46% del área nacional y el 70% poseía sólo un 12% del área nacional; había 62 mil fincas que tenían menos de 3/4 de caballería, considerándose por nuestra Reforma Agraria 2 caballerías como el mínimo vital, es decir, el mínimo necesario para que una familia de 5 personas, en terreno no irrigado, pudiera hacer una vida satisfaciendo sus mínimas necesidades. En Camagüey, cinco compañías, de cinco a seis compañías azucareras, controlaban 56 mil caballerías. Eso significa el 20% del área total de Camagüey.

Y además los monopolios tienen el níquel, el cobalto, el hierro, el cromo, el manganeso, y todas las concesiones petroleras. En petróleo, por ejemplo, había concesiones entre las otorgadas y pedidas que superaban tres veces el área nacional. Es decir, estaba dada toda el área nacional, además estaba dada toda la cayería y toda la zona de la plataforma continental cubana y además de todo eso, había zonas solicitadas por dos o tres compañías que estaban en litigio. También se fue a liquidar esta relación de propiedad de las compañías norteamericanas. También se golpeó en la especulación con la vivienda mediante la rebaja de alquileres y ahora con los planes del INAV para dar vivienda barata. Aquí había muchos monopolios de la vivienda, aunque quizá no fueran norteamericanos, eran capitales parásitos unidos a los norteamericanos, solamente por lo menos en cuanto a la concepción ideológica de la propiedad privada al servicio de una persona para explotación de un pueblo. Con la intervención de los grandes mercados y la creación de las tiendas populares, de las cuales hay 1.400 en el campo cubano, se frenó o se dio el primer paso para frenar la especulación y el monopolio del comercio interior.

Ustedes saben cómo se encarecen los productos, y si hay campesinos escuchándonos, sabrán ustedes de la gran diferencia que hay entre los precios actuales y los precios que cobraban los garroteros en aquella época nefasta en todo el campo cubano. La acción desenfrenada de los monopolios en los servicios públicos ha sido frenada por lo menos. En el teléfono y en la electricidad hay dos ejemplos. El monopolio figuraba en todas las manifestaciones de la vida del pueblo cubano. No sólo en las económicas que aquí nos ocupan, sino también en la política y en la cultural.

Ahora había que salir a dar otro de los pasos importantes en nuestra lucha de liberación: el golpe al monopolio del comercio exterior. Ya se han hecho varios tratados comerciales con diversos países y constantemente vienen nuevos países a buscar el mercado cubano en pie de absoluta igualdad. De todos los convenios firmados indiscutiblemente el que más importancia tiene es el que se hizo con la Unión Soviética. Es bueno recalcarlo porque nosotros ya hemos vendido a esta altura algo insólito: toda nuestra cuota sin nada en el mercado mundial, cuando todavía tenemos pedidos, que se puede estimar entre un millón u ochocientas mil toneladas a un millón, si no es que se hacen nuevos contratos, nuevos convenios con otros países. Además, hemos asegurado durante cinco años una venta de un millón de toneladas cada una. Que bien es cierto que no conseguimos dólares, sino en un 20% por ese azúcar, pero el dólar no es nada más que el instrumento para comprar, el dólar no tiene ningún otro valor que el de su poder de compra y nosotros al cobrar con productos manufacturados o materia prima, estamos simplemente utilizando el azúcar a manera de dólar. Hay quien me decía que era ruidoso hacer un contrato de esta característica, pues la distancia que separa a la Unión Soviética de Cuba, encarecía notablemente todos los productos que se importaran. El contrato firmado por el petróleo ha echado por tierra todas estas predicciones. La Unión Soviética se compromete a poner en Cuba petróleo de especificaciones diversas a un precio que es un 33% más barato que el de las compañías monopolistas norteamericanas que están a un paso nuestro. Eso se llama liberación económica.

Naturalmente, hay quienes pretenden que todas estas ventas de la Unión Soviética son ventas políticas. Hay quienes pretenden que nada más que se hace eso para molestar a Estados Unidos. Nosotros podemos admitir que eso sea cierto. A la Unión Soviética, en uso de su soberanía si le da la gana de molestar a los Estados Unidos, nos

vende el petróleo y nos compra el azúcar a nosotros para molestar a los Estados Unidos, y a nosotros qué, eso es aparte, las intenciones que tengan o dejen de tener son aparte, nosotros al comerciar estamos simplemente vendiendo mercancía y no estamos vendiendo soberanía nacional como lo hacíamos antes. Vamos a hablar simplemente un lenguaje de igualdad. Cada vez que viene un representante de una nueva nación del mundo aquí, en este momento actual, viene a hablar un lenguaje de igualdad. No importa el tamaño que tenga el país de donde viene ni la potencia de sus cañones. En término de nación independiente, Cuba es un voto en las Naciones Unidas igual que los Estados Unidos y que la Unión Soviética. Con ese espíritu se han hecho todos los tratados y con ese espíritu se harán todos los nuevos tratados comerciales, porque hay que insistir que ya Martí había visto y precisado claramente hace muchos años cuando insistía en que la nación que compra es la nación que manda, y la nación que vende, es la que obedece. Cuando Fidel Castro explicó que el convenio comercial con la Unión Soviética era muy beneficioso para Cuba, estaba simplemente explicando que... más que explicando, podríamos decir, sintetizando los sentimientos del pueblo cubano. Realmente, todo el mundo se sintió un poco más libre cuando supo que podía firmar convenios comerciales con quien quisiera y todo el mundo debe sentirse hoy mucho más libre todavía, cuando sepa contundentemente que no solamente se firmó un convenio comercial en uso de la soberanía del país, sino que se firmó uno de los convenios comerciales más beneficiosos para Cuba. Y cuando se analicen los onerosos préstamos de las compañías norteamericanas y se compare con el préstamo, o con el crédito concedido por la Unión Soviética a doce años con un 2.5% de interés, de lo más bajo que registra la historia de las relaciones comerciales internacionales, se verá la importancia que tiene. Es cierto que ese crédito es para comprar mercancía soviética, pero no es menos cierto que los préstamos, por ejemplo, el del Export Bank, que es supuestamente una entidad internacional, se hacen para comprar mercancías en los Estados Unidos. Y que, además de eso, se hacen para comprar determinadas mercancías de monopolios extranjeros. El Export Bank, por ejemplo, le presta (por supuesto no significa que sea real) a la Compañía Birmana de Electricidad -pensemos que la Cía. Birmana de Electricidad es igual a la Cía. Cubana de Electricidad- y entonces se le prestan ocho, diez o quince millones de pesos a esa compañía. Coloca entonces sus aparatos, empieza a suministrar fluido eléctrico carísimo y muy mal, cobra cantidades enormes y después la nación paga. Esos son los sistemas de créditos internacionales. Enormemente diferente a un crédito concedido a una nación para que esa nación lo aproveche y para que todos sus hijos se sacrifiquen con ese crédito. Muy distinto sería si la Unión Soviética hubiera prestado 100 millones de pesos a una compañía subsidiaria suya para establecer un negocio y exportar sus dividendos a la misma Unión Soviética. Pero en estos casos se ha planeado ahora hacer una gran empresa siderúrgica y una destilería de petróleo, totalmente nacionales y para el servicio del pueblo.

Es decir, todo lo que paguemos significa solamente la retribución de lo que recibimos y una retribución correcta y honesta, como se ha visto en el caso del petróleo. Yo no digo que a medida que se vayan firmando otros contratos, en la misma forma abierta en que el Gobierno de Cuba explica todas sus cosas, podremos dar informes también de precios extraordinariamente baratos en todas las mercancías que produce ese país y además en todos los productos manufacturados de calidad. El Diario de la Marina, hay que citarlo una vez más, se opone. Desgraciadamente, no traje un artículo que hay muy interesante, que da 5, 6 ó 7 razones por las cuales el convenio le parece mal. Todas son falsas, por supuesto. Pero no solamente falsas en la interpretación, lo que ya es malo. Son falsas incluso en las noticias. Son falsas, por ejemplo, cuando dice que eso significa el compromiso de Cuba de apoyar las maniobras soviéticas en las Naciones Unidas. Muy diferente es que en una declaración que está absolutamente al margen de ese convenio, que fue redactada de común acuerdo, Cuba se compromete a luchar por la paz dentro de las Naciones Unidas. Es decir que se acusa a Cuba, como ya lo explicara Fidel, exactamente de hacer aquello para lo cual las Naciones Unidas se habían formado, según sus actas de constitución y todas las otras cuestiones económicas que han sido muy bien refutadas por nuestro Ministro de Comercio, adolecen de fallas muy grandes y de mentiras groseras. La más importante es con respecto al precio. Ustedes saben que el precio del azúcar se guía en el mercado mundial naturalmente, por la oferta y la demanda. Dice el Diario de la Marina que si ese millón de toneladas que Cuba vende, la Unión Soviética lo vuelve a poner en el mercado, entonces Cuba no ha ganado nada. Eso es mentira, por el hecho simple de que está bien establecido en el convenio que solamente la Unión Soviética puede exportar azúcar a los países que habitualmente le compraban. La Unión Soviética es una importadora de azúcar, pero exporta también azúcar refinado a algunos países limítrofes que no tienen refinería, como son el Irán, el Irak, el Afganistán y a esos países a los que habitualmente exporta la Unión Soviética naturalmente, seguirá sirviéndoles, pero nuestro azúcar se consumirá íntegramente dentro de los planes de aumento de consumo popular que tiene ese país.

Si los norteamericanos están muy preocupados, porque ya están en el mismo congreso diciendo que la Unión Soviética los alcanza, y si le creen ellos a la Unión Soviética, ¿por qué nosotros no tenemos que creerlo? cuando nos dicen, y lo firman además, porque no es que lo digan de palabra, que ese azúcar es para su consumo interno, y ¿por qué tiene ningún periódico aquí que regar la duda, duda que se recoge internacionalmente y que sí puede hacer mal a los precios del azúcar? Es simplemente nada más que la tarea de la contrarrevolución. La tarea de los que no se resignan a perder su privilegio. Por otra parte, con respecto al precio del azúcar cubano, que mereció hasta una inmerecida mención de uno de los voceros, fue el Lincoln Price con respecto a una aseveración nuestra hace unos días, ellos insisten en que esos cien o ciento cincuenta millones de pesos que pagan de más por el azúcar, es un regalo a Cuba. No es tal, Cuba firma por ello compromisos arancelarios que hacen que por cada peso que los norteamericanos gastan en Cuba, Cuba gaste más o menos un peso y quince centavos. Eso significa en diez años que mil millones de dólares han pasado de las manos del pueblo cubano a las de los monopolios norteamericanos; nosotros no tenemos por qué regalar a nadie, pero si pasara de las manos del pueblo cubano a las del pueblo norteamericano, podríamos estar más contentos, pero pasan a las arcas de los monopolios, que sirven nada más que para ser instrumentos de opresión para evitar que los pueblos subyugados del mundo inicien su camino de liberación. Los empréstitos que Estados Unidos ha dado a Cuba le han costado a Cuba sesenta y un centavos de interés por cada peso, y eso a corto plazo, no digamos lo que costaría a largo plazo, como el convenio con la Unión Soviética. Por eso nosotros hemos seguido a cada paso la prédica martiana y en el comercio exterior hemos insistido en diversificarlo lo más posible, no atarnos a ningún comprador y no solamente diversificar nuestro comercio exterior sino nuestra producción interior para poder servir más mercados. Cuba, pues, marcha hacia adelante; vivimos un minuto realmente estelar en nuestra historia, un minuto en que todos los países de América ponen sus ojos en esta pequeña isla y acusan los gobiernos reaccionarios a Cuba de todos los estallidos de indignación popular que hay por cualquier lado de la América. Se ha puntualizado bien claro que Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicciones insalvables dentro de un país. Cuba sí exporta un ejemplo, ese mal ejemplo que he citado. Es el ejemplo de un pequeño pueblo que desafía las leyes de una falsa ciencia llamada «geopolítica» y en las mismas fauces del monstruo que llamara Martí, se permite lanzar sus gritos de libertad. Ese es el crimen y ese es el ejemplo que temen los imperialistas, los colonialistas norteamericanos. Quieren aplastarnos porque es una bandera de Latinoamérica, quieren aplicarnos la doctrina Monroe, ya que hay una nueva versión de la que dio Monroe, presentada al Senado de los Estados Unidos; creo que, afortunadamente para ellos mismos, no fue aceptada o no pasó de alguna comisión.

Tuve oportunidad de leer los considerandos, considerando una mentalidad tan cavernaria, tan extraordinariamente colonial, que yo creo que hubiera constituido la vergüenza del pueblo norteamericano el aprobarla. Esa moción revivía la doctrina Monroe, pero ya mucho más clara y en uno de sus párrafos decía, recuerdo perfectamente que era así: «Por cuanto: la doctrina Monroe establece bien claro que ningún país fuera de América puede esclavizar a los países americanos.» Es decir, países dentro de América, sí. Y entonces seguía: «... es naturalmente una versión más de aquella otra que se presenta ahora para intervenir, sin necesidad de llamar a la OEA» y después de presentar el hecho consumado ante la OEA. Pero, bueno, éstos son los peligros de tipo político derivados así de nuestra campaña de tipo económico por liberarnos. Tenemos nosotros, tenemos antes que nada un apuro de horas, pero bueno... tenemos el último problema, el de cómo invertir nuestras divisas, cómo invertir el esfuerzo de la nación para lograr llevar adelante rápidamente nuestras aspiraciones económicas. El 24 de febrero, ante los trabajadores, recibiendo el importe total simbólico del 4%, Fidel Castro dijo: «... pero cuando la Revolución llega al poder, ya las reservas no podían disminuir más y teníamos un pueblo habituado a un consumo de importación mayor de lo que exportaba.»

En esa situación, es cuando un país tiene que invertir, tiene que ahorrar o tiene que recibir capital del extranjero. Ahora bien, cuál era la tesis nuestra de ahorrar y de ahorrar sobre todo nuestras divisas para desarrollar nuestra industria propia. Pues establecía la tesis de la importación de capital privado. Cuando se trata de capital privado nacional, el capital está en el país. Pero, cuando se trata de la importación, porque se necesitan capitales y la fórmula de solución que se aconseja es la inversión de capital privado, tenemos esta situación.

El capital privado extranjero no se mueve por generosidad, no se mueve por un acto de noble caridad, no se mueve ni se moviliza por el deseo de llegar a los pueblos. El capital extranjero se moviliza por el deseo de ayudarse a sí mismo. El capital privado extranjero es el capital que sobra en un país y se traslada a otro país,

donde los salarios sean más bajos, las condiciones de vida, las materias primas sean más baratas para obtener mayores ganancias. Lo que mueve el capital de inversión privada extranjera, no es la generosidad sino la ganancia y la tesis que se había defendido siempre aquí era de garantía al capital privado de inversión para resolver los problemas de la industrialización.

Entre la agricultura y la industria se invertirán trescientos millones. Esa es la batalla por desarrollar económicamente a nuestro país y resolver los males. Claro que no es camino fácil. Ustedes saben que nos amenazan, ustedes saben que se habla de represalias económicas, ustedes saben que se habla de maniobras, de quitarnos cuotas, &c., &c., mientras nosotros tratamos de vender nuestros productos. ¿Esto quiere decir acaso que tengamos que retroceder? ¿Esto quiere decir que tengamos que abandonar toda esperanza de mejoramiento, porque nos amenacen? ¿Cuál es el camino correcto del pueblo? ¿A quién le hacemos nosotros daño queriendo progresar? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo del trabajo de otros pueblos? ¿Es que nosotros queremos estar viviendo de la riqueza de otros pueblos? ¿Qué es lo que queremos los cubanos aquí? Lo que queremos es no vivir del sudor de otros, sino vivir de nuestro sudor. No vivir de la riqueza de otros, sino de nuestra riqueza, para que todas las necesidades materiales de nuestro pueblo se satisfagan y sobre esa base resolver los demás problemas del país, porque no se habla de lo económico por lo puramente económico, sino de lo económico como base para satisfacer todas las demás necesidades del país, de la educación, de una vida higiénica y saludable, la necesidad de una vida que no sólo sea de trabajo, sino de esparcimiento, la necesidad de satisfacer las grandes necesidades coloniales sobre ella y cuando se hablaban las mismas cosas que nosotros pretendemos. Cómo vamos a gastar todos esos millones, es algo que les explicará algún otro compañero en una de estas charlas, haciendo una demostración de por qué se van a gastar también, no sólo de cómo, en el camino que nosotros hemos elegido.

Ahora para los débiles, para los que tengan miedo, para los que piensen que estamos en una situación única en la historia y que ésta es una situación insalvable, y que si nosotros no nos detenemos o no retrocedemos, estamos perdidos, quiero citarles la última cita hasta aquí, una breve anécdota de Jesús Silva Herzog, economista mexicano que fue el autor de la Ley de Expropiación del Petróleo y que se refiere precisamente a la época aquella vivida por México, cuando también se cernía el capital internacional contra los valores espirituales y culturales de los pueblos; esto es la síntesis de lo que se habla de Cuba, y dice así: «Por supuesto, se dijo que México era un país comunista. Surgió el fantasma del comunismo. El embajador Daniels en el libro que ya he citado en conferencias, cuenta que va a Washington de visita en esos días difíciles, y un caballero inglés le habla del comunismo mexicano. El señor Daniels le dice: 'Pues yo en México no conozco más comunista que a Diego Rivera; pero, ¿qué es un comunista?', le pregunta seguidamente Daniels, al caballero inglés. Este se sienta en cómoda butaca, medita, se levanta y ensaya una definición. No le satisface. Se vuelve a sentar, medita nuevamente, se pone un tanto sudoroso, se pone nuevamente de pie y da otra definición. Tampoco es satisfactoria. Y así continúa hasta que al fin, desesperado, le dice a Daniels: 'Señor, un comunista es cualquier persona que nos choca.'»

Ustedes pueden ver cómo las situaciones históricas se repiten; yo estoy seguro de que todos nosotros chocamos bastante a la otra gente. Parece que tengo el honor junto con Raúl de ser de los más chocantes... Pero las situaciones históricas tienen su parecido. Así como México nacionalizó su petróleo, y pudo seguir adelante, y se reconoce a Cárdenas como el más grande presidente que ha tenido esa República, así también nosotros seguiremos adelante.

Todos los que están del otro lado nos llamarán de cualquier modo, nos dirán cualquier cosa, lo único cierto es que estamos trabajando en beneficio del pueblo, que no retrocederemos y que aquéllos, los expropiados, los confiscados los «siquitrillados» no volverán...

La disciplina de fuego en el combate

(8 de mayo de 1960)

Las armas modernas de infantería, como: la pistola ametralladora, el fusil automático, las ametralladoras, los fusiles lanzagranadas, los morteros, etc., poseyendo gran rapidez y volumen de fuego, constituyen el armamento básico de las unidades y, por lo tanto, de su empleo dependerá en resumidas cuentas, el resultado del combate.

Para poder sacar el máximo rendimiento de cualquiera de las armas por separado y en su conjunto, no basta con que todos los combatientes conozcan su funcionamiento y sepan dispararlas con precisión. En el combate adquiere importancia capital lo que se llama «disciplina de fuego». No basta con saber tirar. Se requiere saber cuando, con qué armas, con qué rapidez y contra qué blanco nuestro fuego resultará más eficaz.

Por otra parte, las armas automáticas y semiautomáticas «tragan» tanta munición que sin una férrea disciplina de fuego corremos el peligro de encontrarnos sin munición y desarmados al llegar el momento culminante del combate. Bastará recordar, que una escuadra de 7 hombres armados con 6 fusiles automáticos y 1 lanzagranadas es capaz de disparar en un minuto 2.400 balas y unas 10 granadas, o sea, cerca de 70 kilogramos de munición, mucho más de lo que hace falta, en circunstancias normales, para sostener todo un día de combate.

Por todo esto, durante el combate (sea éste defensivo u ofensivo) la tarea principal de los jefes de escuadra y pelotón reside en la dirección y control del fuego. El jefe de la escuadra dirige y controla el fuego de sus hombres, el del pelotón el fuego de sus escuadras.

Todos los combatientes (salvo los centinelas) deben de abstenerse de hacer fuego con sus armas sin orden expreso de su jefe inmediato.

En el combate ofensivo, el jefe del pelotón al fijar las misiones a las escuadras determina la dirección de progresión de las mismas, los objetivos enemigos a batir con el fuego de cada una de ellas, el orden con que una escuadra protege el avance de la otra indica también la cadencia del fuego a efectuar y el gasto de municiones que se autoriza para cada etapa del combate. El jefe de la escuadra por su parte hace lo mismo con cada uno de sus hombres y progresando con ellos cuida de que en ningún momento la disciplina de fuego se altere.

Más importancia adquiere aún, si cabe, la disciplina de fuego en el combate defensivo cuando es imposible determinar de antemano la duración del mismo. El jefe del pelotón, al fijar las posiciones a ocupar por las escuadras y los sectores de tiro de las mismas, parte del principio de no dejar lugares sin batir con mínimo gasto de municiones. Indica también las distancias a que se autoriza a abrir el fuego con las diferentes armas (como regla: no más lejos de 1000 metros para las ametralladoras, de 500 metros para los fusiles automáticos y de 200 para las pistolas ametralladoras). A excepción de los casos en que se hallen aisladas, las escuadras abren el fuego sólo con la autorización del jefe del pelotón. El jefe de la escuadra controla el fuego de sus hombres prestando especial atención a la concentración del mismo sobre el enemigo más peligroso, sin permitir con todo esto, que exijan de las armas cadencias de fuego demasiado elevadas. (La mayor efectividad de las armas automáticas, al mismo tiempo que una vida más larga de las mismas, se consigue con las siguientes cadencias de fuego: fusil automático en ráfagas de 2-3 balas; ametralladora ligera 4-5 balas por ráfaga; ametralladora pesada 7-8. Las pausas entre ráfaga y ráfaga dependerán de la situación concreta, pero nunca serán más cortas que el tiempo necesario para afinar de nuevo la puntería.)

Combatiente: Recuerda que el arma que está en tus manos y las municiones para ella, han sido pagadas con los sudores del pueblo para defender la Patria. Cuida del arma como de la niña de tus ojos y que cada una de tus balas cueste la vida a un invasor, a un enemigo de la Patria.

Solidaridad en el combate

(15 de mayo de 1960)

La solidaridad en el combate es una de las formas más simples y elementales de la cooperación, base del combate moderno.

Cuando todos los combatientes iban armados del mismo modo, con palos o mazas de combate, la cooperación se reducía a atacar simultáneamente varios a un mismo enemigo al objeto de asegurar la superioridad necesaria para ponerlo rápidamente fuera de combate y concentrar luego los golpes contra otro adversario. Así se lograba ir batiendo al enemigo por partes mediante la concentración sucesiva de los esfuerzos conjuntos. Esta táctica primitiva ha seguido manifestándose en formas cada vez más complejas a lo largo de la larga y sangrienta historia de las guerras, conforme se iban diferenciando los armamentos, hasta llegar a la enorme complicación del combate en la tierra y en el aire con ametralladoras, morteros, cañones, obuses, tanques, aviones de caza, asalto, bombardeo, &c.

En el fondo, el problema táctico sigue planteado en aquellos términos: concentrar el esfuerzo del conjunto en un lugar y en un tiempo dado para lograr allí la victoria parcial que se convierte luego en un triunfo definitivo mediante acciones enérgicas ininterrumpidas, persiguiendo al enemigo sin dejarle reorganizarse y volver en sí.

Tanto en la escala grande de los ejércitos de cientos de miles de hombres como en la escala mínima del combatiente dentro de la escuadra, la base de la cooperación es la solidaridad del el combate. ¿Qué exigencias plantea la solidaridad? Exige la concentración de los esfuerzos de varios combatientes sobre un objetivo común, que es el determinado por el jefe inmediato, en la escuadra por el cabo. En el campo de batalla hay varios objetivos, no uno solo y si la escuadra dispersa sus esfuerzos en varios objetivos, cada soldado en el que mejor le parezca, la escuadra consumirá sus balas sin haber alcanzado ningún objetivo, su combate habrá sido estéril, no habrá podido avanzar apenas y eso con muchas bajas, porque a fin de cuentas: ¿Cómo es posible avanzar en el campo de batalla bajo el fuego enemigo? Única y exclusivamente gracias a la cooperación: mientras un combatiente avanza corriendo arrastrándose, otros dos por lo menos, deben cubrirlo con sus fuegos. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir, sencillamente, que deben impedir que el enemigo asome la cabeza para ver a su compañero que avanza y apuntarle con precisión. ¿Cómo impedirlo? No apartando la vista del lugar desde donde hace fuego el enemigo y disparando contra él en cuanto asome la cabeza, en cuanto haga fuego. Para asegurar mejor el avance del compañero, mientras éste salta a toda carrera desde un lugar a otro del terreno (piedra, árbol, matorral, &c.), debe dispararse contra el lugar donde está emplazado el enemigo. Si en el frente por donde avanza la escuadra hay dos emplazamientos del enemigo desde donde éste dirige su fuego, el cabo señalará a cada dos o tres combatientes el mismo objetivo. Si apareciesen nuevos objetivos en el curso del combate, él los asignará a quienes corresponda o pedirá al jefe del pelotón que los tome a su cargo.

Así, en el ataque, la base del avance es la solidaridad; el que salta de un emplazamiento a otro sabe perfectamente que otros compañeros aseguran su avance con el fuego, están pendientes de su seguridad. El, en cuanto llega al nuevo lugar elegido, busca una posición favorable que le permita disparar con eficacia sobre el enemigo para proteger el avance de sus compañeros. Y todo esto ahorrando bien las balas, sin disparar por meter ruido, apunta siempre con toda precisión y dispara sólo cuando el enemigo asome o en dirección a los fogonazos del arma enemiga.

La solidaridad, basada como decíamos antes en la cooperación, no excluye en modo alguno la iniciativa. Si tú ves en el curso del combate que tu vecino atraviesa una situación difícil, debes ayudarle, pero hazlo con buen juicio, ten presente que la mejor ayuda que puedes prestar a tu vecino en el combate es cumplir la misión que te ha sido impuesta, esto quiere decir que no debes abandonar, por tu cuenta y riesgo, el cumplimiento de tu misión. Si ves que una ametralladora enemiga, pongamos por ejemplo, abre fuego sobre la escuadra que avanza a tu derecha y tú ves a los sirvientes de esa ametralladora, debes de disparar sobre ellos sin vacilar ni un instante, sin pedir autorización a tu cabo.

Pero lo que no debes hacer es avanzar tú solo hacia esa ametralladora separándote de tu escuadra y abandonando a tus compañeros. Dispara sobre esa ametralladora que está impidiendo el avance a la escuadra vecina, advierte pronto a tu cabo de la aparición de ese nuevo objetivo y sigue cumpliendo tu misión hasta que se te encomiende otra. Ten en cuenta que con el avance de la escuadra tuya es como mejor se ayuda a la escuadra vecina que atraviesa una situación difícil, porque con su avance tu escuadra ocupará una posición del terreno que domine a esa ametralladora y haga más fácil y segura su destrucción, en el ejemplo que hemos expuesto. De aquí ves claramente cómo hay que entender la solidaridad en el combate, en el marco de la necesaria cooperación, siguiendo la maniobra trazada por el mando con absoluta disciplina consciente, sin actuar cada uno «por la libre». Porque la fuerza, no lo olvides nunca, reside en la unidad, tanto en la escala de lo grande como en la escala de lo pequeño, y si rompes esa unidad pierdes la fuerza por grande que sea tu entusiasmo y mucha tu valentía personal.

Hay otros muchísimos casos en que se requiere la solidaridad; por ejemplo, si a tu compañero se le han terminado las balas y tú tienes aún, ¿qué debes hacer? Piensa qué es más eficaz en el combate: si diez balas disparadas por un mismo fusil o dos fusiles disparando cinco balas cada uno. Piensa en que un combatiente sin balas es en el campo de batalla un blanco pasivo al tiro del enemigo, no te podrá proteger en tu avance y tu avance no te servirá a ti para nada, ya que al llegar a la nueva posición no podrá proteger el avance tuyo con su fuego.

Si tu compañero cae herido en el combate ¿qué hacer? ¿Cómo se refleja mejor en este caso la solidaridad? Si llevado de tus sentimientos de compañerismo le tomas sobre tus hombros para evacuarle a la retaguardia resulta que el enemigo no ha puesto a un hombre fuera de combate, sino a dos y el resto de la escuadra se ve privada de dos combatientes de una vez, con lo que será más difícil su avance, podrá tener más bajas ya que se rompe la base de la cooperación: dos tiran mientras uno avanza. Ya el avance de cada uno de los combatientes no podrá ser cubierto por el fuego de los compañeros, sino por el de uno sólo, eso significa que la protección será más débil, el avance más lento, mayores las posibilidades de sufrir nuevas bajas sin poder cumplir la misión. Resulta así que por sacar del peligro a un compañero herido has expuesto a que sean heridos otros más y has comprometido el éxito de la escuadra en su conjunto, el éxito de la maniobra del pelotón. Piensa bien: ¿qué has logrado al llevar unos cientos de metros atrás a tu compañero herido? Has logrado ponerle más lejos del alcance del tiro enemigo y acercarle a los camilleros de la compañía ¿verdad? Pues bien, ¿no hubieras logrado lo mismo si en lugar de ir hacia atrás con tu compañero herido a cuestas le hubieras prestado la primera ayuda allí mismo donde cayó herido, le hubieras ayudado a ocultarse en algún hoyo del terreno y sin más pérdida de tiempo hubieras seguido avanzando? Con tu avance le alejabas también del enemigo, ya que le cubrías con tu fuego y permitías que llegasen pronto a él los camilleros. Porque tú no estás solo en el combate, cuando tu avanzas traes detrás de ti a todo el dispositivo de tu pelotón, de la compañía y así avanzando, siguiendo fielmente el cumplimiento de tu misión combativa, es como mejor ayudas a tu compañero herido, es como mejor cumples con la solidaridad con todos tus compañeros. Así es como debe entenderse la solidaridad en el combate.

El aprovechamiento del terreno

(22 de mayo de 1960)

I

Al combatir en defensa de la soberanía popular, en defensa de las nobles conquistas de la Revolución, tu mejor aliado es el terreno que pisas, la tierra querida de la Patria que defiendes.

Por eso tienes que saber aprovechar bien el terreno en todas las situaciones del combate. El terreno, bien aprovechado, te sirve para defenderte mejor y para atacar con la máxima eficacia. El buen conocimiento del terreno es una de las mayores ventajas que tienes sobre el invasor. Por eso, aprende bien a aprovecharlo.

¿Cómo mejor aprovechar el terreno? Veámoslo por partes, empezando por la defensa. Ya sabes bien, y experiencias de la Sierra Maestra lo han vuelto a poner de manifiesto, que la defensa no implica pasividad en modo alguno. Por el contrario, el que se defiende ataca con sus balas, con sus granadas, causando gravísimo quebranto a un enemigo numéricamente superior. ¿Cómo es posible? Gracias al terreno. El defensor se parapeta en el terreno, se oculta y oculto acecha a sus enemigos para destruirles con su fuego al ponerse éstos a tiro. Gracias a la protección del terreno puede hacer frente con éxito un grupo pequeño de hombres valientes a una tropa mucho más numerosa y mejor armada. Verás por qué:

El terreno oculta a los hombres que lo ocupan, con sus ondulaciones, con sus barrancadas, con su vegetación, hasta con la diversidad de sus matices de color. Y oculta mejor a los grupos pequeños armados a la ligera que a los grupos numerosos que llevan consigo armamento pesado, de aquí que puede decirse que el terreno protege al débil contra el fuerte.

El terreno cubre de los fuegos enemigos. Las ondulaciones del relieve natural ofrecen numerosos ángulos muertos, o sea, espacios donde no pueden caer las balas de fusil y de ametralladora ni los proyectiles de cañón. El terreno ofrece multitud de pequeños accidentes, piedras, hoyos, cercas, que ponen al combatiente a cubierto de las balas enemigas, si sabe aprovecharlos bien.

El terreno impide en algunos lugares el paso a los tanques enemigos, que son el enemigo más peligroso de la defensa. Los ríos anchos y profundos, las laderas escarpadas de los montes, las cortadas del terreno, &c., obstáculos que el tanque enemigo no puede franquear.

El terreno abunda también en cuevas naturales que ofrecen eficaz refugio contra la aviación enemiga.

Como ves, el terreno brinda muchas ventajas al combatiente, pero sólo en la medida en que éste las sepa aprovechar y perfeccionar. Pasa en el aprovechamiento táctico del terreno como en el aprovechamiento industrial de las riquezas que el mismo nos ofrece: bien poco valen si no se las sabe aprovechar debidamente. ¿Cuántos siglos existió el petróleo casi inaprovechado hasta que el hombre aprendió a valerse de él? Pues algo así sucede con el terreno en el combate, hay que saberlo aprovechar, hay que saberlo perfeccionar. Y tanto lo uno como lo otro no es misión privativa del mundo superior, es labor permanente y constante de todos los combatientes.

Hemos enunciado cuatro aspectos del terreno en el combate, sería conveniente desarrollarlos con algún detenimiento y este será el tema de varios de estos consejos que brinda Verde Olivo al miliciano.

Comencemos por el valor del terreno como medio de ocultar al combatiente de la vista enemiga, tanto de la observación terrestre como de la observación aérea.

¿Sabes por qué se llama tu revista Verde Olivo? Dirías que porque verde olivo es el color glorioso del uniforme de los Rebeldes. Es cierto, pero ¿por qué lo eligieron? Entre otras cosas, porque es el que menos se destaca, sobre el paisaje cubano. Un rebelde con su uniforme verde olivo es muy difícil de ver a 100 metros en el campo, si cuida de no hacer sombra, pegándose al terreno. Así, reptando ágilmente, el soldado rebelde con su uniforme verde olivo puede acercarse sin ser visto hasta la distancia en que lleva con toda seguridad al objetivo la granada lanzada por su mano. Como ves, Fidel supo aprovechar bien en la Sierra Maestra las ventajas que le ofrecía el terreno hasta en los menores detalles, que pueden pasar inadvertidos.

Aprovecha tú también esta lección y tenla muy presente en el combate. En tu uniforme no debes llevar nada que desentone con el color del paisaje, evita todo lo que brille al sol, como chapas metálicas, &c., cuida siempre de no proyectar sombras, que son delatoras sobre todo para la aviación enemiga si te observa. Cuando te muevas busca las sombras naturales del terreno, sigue las líneas de cambio de color, es decir, allí donde limitan dos campos de cultivo diferente, un sembrado y un baldío, la linde de un cañaveral, y cuida, si caminas erguido sobre todo, que tu sombra caiga en la parte más oscura del terreno.

Si llega la aviación enemiga tiéndete a tierra si estás a campo abierto, pero si hay árboles de tronco alto y copa breve mejor disimula tu presencia pegándote al tronco.

Ahora bien, ten presente que como mejor eludes el efecto del bombardeo enemigo es tendido en tierra, porque la metralla de la bomba, al explotar, suele extenderse de abajo a arriba, abriendo un cono mortífero tanto más estrecho cuanto más pegado estés al terreno. Decimos «suele», porque a veces el enemigo emplea espoletas de tiempo con objeto de que la bomba explote en el aire, antes de llegar a la tierra, y entonces la dispersión de la metralla es de arriba a abajo. Lo hace precisamente para batir mejor a la infantería desde el aire, pero, repetimos, son menos frecuentes esos tipos que los de percusión cuando la bomba o el proyectil explotan al chocar con el suelo. Por eso conviene siempre arrojarse a tierra para eludir mejor la metralla.

Si hay varios combatientes juntos, deben evitar toda formación regular, geométrica, porque destaca más claramente sobre el fondo del terreno y la divisa mejor el enemigo.

Hay que desplegarse de modo irregular, adaptándose al terreno. Por ejemplo: si varios combatientes estuvieran entre dos campos, lo mejor para no ser visto es colocarse en fila siguiendo la línea del lindero; si estuvieran en un sembrado deben buscar también el borde y situarse a lo largo de su trazado. Si se ocultaran en un cañaveral, deben tener sumo cuidado de no mover mucho las cañas, las sombras que proyectan las puntas de las cañas al moverse los denuncian. El cañaveral oculta bien, pero es muy peligroso porque arde fácilmente y porque refleja tus movimientos, si no son cautos, y el enemigo ve que el cañaveral está ocupado por alguien.

No creas que si tú no ves al enemigo, el enemigo no te ve a ti, es un error que puede costarte la vida. Por eso, debes tomar siempre las precauciones necesarias para ocultarte. Esto se refiere sobre todo a la noche. Ten presente que el fuego de un tabaco, de un cigarrillo se divisa a gran distancia; si enciendes hogueras, la llama y el humo te denuncian. No olvides tampoco que la técnica moderna ofrece a un enemigo bien armado medios con que ver más o menos claramente en la oscuridad con los rayos infrarrojos. Por eso, de noche debes ocultarte tan bien como de día y no confiarte ciegamente.

Debes tomar medidas para perfeccionar el ocultamiento que te ofrece el terreno en combate. Para ello has de esforzarte por confundirte enteramente con el paisaje. Si estás en un matorral, por ejemplo, corta ramas y cúbrete con ellas el casco, la boina, los hombros, para disimular tu figura. Si reptas por el terreno en un avance, lleva delante de tu cabeza una mata cualquiera que hayas arrancado, una piedra de las que haya en el terreno, algo que confunda a la observación enemiga y te ayude a pasar inadvertido.

Si te detienes a pasar la noche, a descansar, o por cualquier motivo, enmascara perfectamente todos tus efectos, tus armas, tu mochila, el lugar donde te tiendas a descansar. Y al enmascararlo ten en cuenta la necesidad de ocultarse de la observación terrestre y de la observación aérea. Cuida sobre todo de no proyectar sombras delatoras. Evita colores que no armonicen con el tono del paisaje. Si manejas un camión, un vehículo cualquiera, o llevas mulas con carga, enmascáralas con tanto cuidado como a ti mismo de modo que el enemigo no las pueda

advertir ni desde el observatorio terrestre ni desde el aire. El terreno te ofrece siempre con qué hacerlo en nuestra rica tierra cubana.

Al caminar bajo la posible observación enemiga, piensa que no es siempre en el combate la línea recta la distancia más corta entre dos puntos. Sigue preferentemente las sinuosidades del terreno, aunque hayas de dar rodeos, camina por espacios abiertos a la vista de la observación terrestre con el oído alerta para arrojarte al suelo en cuanto oigas el motor de la aviación enemiga. Y esta norma debes seguirla, tanto si vas solo como si diriges una unidad, una escuadra, un pelotón, un grupo cualquiera de hombres en la marcha o en el combate.

Los espacios abiertos a la observación enemiga deben atravesarse de noche. Si no es posible esperar a la noche hay que diseminar a la fuerza propia, enmascararla cuidadosamente para que se confunda con el terreno y estudiar bien los mejores itinerarios. No hay terreno por abierto que sea que no ofrezca lugares desenfilados si se le estudia bien. Y con arreglo a las circunstancias debe procederse entonces. Unas veces será preferible pasar ese espacio rápidamente, a la carrera, todos de una vez en un frente desplegado para que el enemigo no tenga tiempo a reaccionar y a lo mejor, ni nos vea. Otra habrá que pasar ese espacio arrastrándose lentamente. Aquí la iniciativa tiene amplio margen de acción y siempre podría encontrar soluciones practicas si va acompañada de un buen estudio de la situación, de un buen análisis del terreno y sus posibilidades.

Piensa en esto hasta el número siguiente de Verde Olivo, en que seguiremos estudiando los demás aspectos del aprovechamiento del terreno.

II

En el número anterior de Verde Olivo hablamos de un aspecto de aprovechamiento del terreno en el combate: «la desenfilada de las vistas», o sea, cómo ponerse a cubierto de la observación enemiga. Hoy vamos a tratar de la «desenfilada de fuegos», o sea, cómo ponerse a cubierto de las balas y de la metralla enemiga.

Ten presente que hay accidentes del terreno que te protegen de «las vistas» del enemigo, a sea, de su observación, pero no te protegen de sus fuegos. Por ejemplo: un matorral. Oculto detrás de él (o en su interior, si es grande) el enemigo no te ve, pero si por casualidad dispara o cae por allí una bomba puede herirte, las ramas y la hojarasca del matorral no son bastante sólidas como para protegerte. Un bosque de árboles corpulentos puede protegerte de las vistas y de los fuegos del enemigo.

Cuando avanzas por el terreno antes de que el enemigo haya advertido tu presencia basta con que te cubras de las vistas, o sea, de la observación enemiga; pero una vez que el enemigo ha advertido tu presencia (o las de tus compañeros de pelotón), ya no es bastante cubrirse de las vistas, es necesario cubrirse de los fuegos. Podrás preguntar ¿de qué fuegos?, porque el enemigo dispara con balas y con granadas, con minas de mortero y con obuses de artillería de calibres muy distintos. Por eso, la piedra que te protege sólidamente contra las balas de fusil o de ametralladora, no basta para protegerte del impacto de cañón. La hoyada del terreno donde no llegan las balas de fusil ni de ametralladora son fácilmente batidas por las minas del mortero. El terreno no te brinda por lo general, una protección completa y absoluta contra el fuego enemigo terrestre y aéreo. Por eso tienes que trabajar para perfeccionar esa protección que te facilite el terreno y hacerla más completa. Tal es el cometido de la fortificación.

Al pensar en la fortificación no te hagas la idea de que se trata de obras difíciles y complicadas de ingeniería. La fortificación empieza en el hoyo que abre el soldado en el terreno para que no le alcancen las balas ni la metralla del enemigo, continúa en la zanja con que une su hoyo con el del compañero para poderse ayudar mutuamente, sigue con la zanja que va abriendo hacia atrás con el fin de que puedan llevarle comida y municiones, con el fin de que pueda llegarle el relevo, y va ampliándose, si el tiempo lo permite, hasta convertir el terreno en un sólido campo atrincherado, una auténtica fortaleza moderna.

Porque las fortalezas de hoy no tienen murallas ni bastiones, tienen trincheras, muchas trincheras, unidades con zanjas de comunicación y salpicadas de refugios soterrados. Y esas trincheras, por regla general, no las encuentra preparadas ya el combatiente, sino que son como el traje que va haciendo a la medida del terreno en la situación

táctica. Por eso nos parecen tan caprichosas las trincheras de las pasadas guerras cuando visitamos como turistas los campos de batalla. Fuera de la realidad en que surgieron, carecen muchas veces de sentido. Porque se trata, repetimos, de «trajes hechos a la medida», a la medida del terreno dentro del marco de la situación táctica. Muchas de las «fortalezas» preparadas de antemano, en posiciones idealmente buscadas, no han servido en la batalla, porque no se ajustaban a esa realidad del combate en el momento en que se libró éste. ¿Quién no ha oído hablar de la «Línea Maginot», de la «Línea Sifrid», de la «Muralla del Atlántico», &c., &c.? Y sin embargo, los principales combates se libraron por lo general en campo abierto, en posiciones improvisadas, cavadas por los propios combatientes allí donde fue necesario hacerlo.

Y la trinchera improvisada por el combatiente anónimo en un campo insignificante resultó más eficaz en la marcha de la guerra que el reducto blindado de hierro y concreto con metros de espesor, erigido desde tiempo de paz en una altura dominante.

¿Por qué te decimos esto, miliciano? Lo decimos para que comprendas bien que tan necesario como saber tirar con buena puntería es saber abrir trincheras, tan necesario como el fusil y la ametralladora son la pala y el pico. Porque el combatiente ha de fortificarse siempre, tanto en el ataque como en la defensa.

Volvamos al obstáculo (piedra, elevación del terreno, &c.), que te protege del fuego enemigo en el campo de batalla. Vimos ya que esa protección es muy relativa, lo que te protege del impacto de la bala no te defiende del impacto del cañón, ni de la mina de mortero que cae casi vertical buscando todas las contrapendientes y barrancadas. Por eso tienes que completar con tu trabajo la obra de la Naturaleza y el modo mejor de hacerlo es «enterrarte». Una buena infantería debe «enterrarse» a las pocas horas de estar en un lugar cualquiera, esté o no al alcance de la ametralladora o del cañón enemigo, porque siempre estará abajo la amenaza del ataque aéreo.

La mejor protección es «enterrarse» y para enterrarse basta abrir una zanja. Primero bastará con una zanja que cubra al hombre tendido, es decir, una zanja de unos dos metros de largo por medio metro de profundidad; pero esta zanja es incómoda y no le permite al combatiente cambiar de posición, por eso debe seguir profundizándose hasta que pueda moverse libremente en ella. Con la tierra que se saca va elevando el parapeto que le ayuda a cubrirse mejor del tiro de fusil y ametralladora y forma así una trinchera cubriendo con yerba y hojarasca la tierra fresca.

Luego va cavando en una de las paredes de la trinchera un nicho como la madriguera de una fiera, y ya tiene donde guarecerse del fuego de cañón y mortero, ya tiene un refugio excelente contra el bombardeo de la aviación. Si la bomba no cae precisamente en su madriguera, no le hace nada por potente que sea. Esta seguridad le da al combatiente mucha fuerza en la pelea. Desde esa posición así preparada puede afrontar con las mayores garantías de éxito el ataque de fuerzas enemigas muy superiores en número y armamento, porque desde su agujero en el terreno, él puede herir al enemigo y éste no puede alcanzarle con sus disparos.

Protegido así por el terreno, un hombre armado de fusil automático puede hacer frente a una escuadra mientras no le falten balas ni serenidad. Su único peligro es verse envuelto por la maniobra enemiga y para ello necesita el apoyo, la cooperación de sus vecinos, a los que apoya a su vez. De este modo se teje la impenetrable trama de una buena cooperación en el combate defensivo.

Cuando saltas de un emplazamiento a otro en el ataque debes también fortificarte, perfeccionando el obstáculo elegido para el salto, aumentando la protección que te ofrece.

Cuando conquistes el objetivo señalado por tu jefe, debes también fortificarte sin pérdida de tiempo, para rechazar el probable contra-ataque del enemigo.

Cuando haces un alto en la marcha y te dispones a descansar, debes perfeccionar el abrigo que te ofrece el terreno para que no pueda herirte la metralla de las bombas de la aviación enemiga si te descubre, ni te alcancen las balas de la ametralladora de los aviones de caza.

Una zanja estrecha es magnífica protección contra las bombas y las balas de la aviación enemiga. Esta zanja puedes cavarla a cielo abierto o bajo techado, en el campo o en el bosque, ten sólo muy en cuenta que debes evitar la cercanía de materias inflamables.

No se concibe el combate moderno sin la fortificación del combatiente en todas las posibles situaciones. La fortificación ahorra vidas propias y multiplica las bajas del enemigo. La fortificación permite hacer frente, con éxito, a cualquier invasor por bien armado que venga.

Se fortifican los emplazamientos de los tiradores, los observatorios, los puestos de mando, los depósitos, los campamentos, las ciudades, los cruces de caminos, los centrales azucareros... se fortifica todo el territorio de la Patria para rechazar resueltamente al agresor. De este modo se asegura que cada pulgada de la tierra cubana será una fortaleza defendida por un héroe decidido a poner en práctica el lema victorioso de PATRIA O MUERTE.

El contra-ataque

(26 de junio de 1960)

Detener el golpe enemigo no basta para vencer, es preciso replicar con rapidez y energía aprovechando el momento moral favorable en que el ánimo del atacante está abatido por el fracaso y el éxito multiplica las energías del defensor.

Esta gran lección comenzamos a aprenderla desde que empezamos a pelear: esquivando los golpes del adversario o deteniéndolos con los brazos no se gana la pelea. Si no fuera así, el mejor boxeador sería el saco de arena que recibe impertérrito los golpes más potentes.

Tanto en el combate individual, deportivo, como en la batalla de los ejércitos, la tenaz defensa, para reportar todo su provecho tiene que ir seguida del contra-ataque resuelto, enérgico, rápido.

En el campo de batalla, igual que en el ring de boxeo, chocan en fin de cuentas, dos voluntades que, en los campos de batalla mueven fuerzas y medios de combate sumamente poderosos y destructivos. Trabada la lucha, entran en colisión ambas voluntades: una, la del atacante, se apoya en la superioridad de número y material de que dispone; otra, la del defensor, se apoya en la ventaja de la fortificación y del terreno. Llega un momento en que, en virtud de una suma de complejos factores morales y materiales, la voluntad de uno de los combatientes cede; si es la del defensor, deja éste de oponer resistencia; si es la del atacante no avanza más, se queda pegado al terreno o retrocede hasta que supera la crisis moral o acuden refuerzos con los que reanudar el ataque.

Es decir, que la crisis moral tiene duración limitada y aprovecharla requiere rapidez, oportunidad y siempre energía para lograr que lo que comenzó siendo una crisis momentánea devenga en derrumbamiento pleno de la moral enemiga sin que pueda rehacerse el adversario, apoyado en la superioridad de su armamento.

Porque cualquiera que sea la potencia y el número del armamento enemigo, es manejado por hombres y éstos son tanto más vulnerables e indefensos cuanto más poderosa es el arma que emplean. ¿Paradoja? Paradoja es del combate moderno, pero bien instructiva y que merece examen: el artillero maneja un cañón, el fusilero sólo un rifle. El cañón es infinitamente más poderoso que el rifle; pero el artillero está más indefenso que el fusilero. En el combate es más fácil, mucho más fácil, matar un artillero que a un fusilero, el problema está en llegar hasta donde están los cañones. A distancias menores de 400 metros el artillero está indefenso ante el fusilero audaz.

Y cuanto mayor calibre tenga su cañón, tanto más indefenso está el artillero: ¿Cómo mover la pieza para tirar contra el fusilero que cambia sin cesar de posición? Para cuando el artillero dispara un cañonazo, el fusilero le ha disparado 20 y mucho más precisos... El caso es llegar hasta los 400 metros del artillero ¿verdad? Porque el emplazamiento de la batería está protegido por la infantería enemiga. Pero si ésta huye al ser rechazado su ataque, entonces, persiguiéndola se podrá llegar sin gran dificultad a los cañones y éstos no podrán hacer fuego eficaz temiendo herir a los suyos... Esta es una de las perspectivas absolutamente reales que ofrece el contra-ataque si se sabe aprovechar con energía el momento propicio. Porque si se quiere avanzar sin bajas hay que «pegarse» literalmente al enemigo que se retira en desorden, sólo así se puede penetrar hiriendo hasta llegar a tiro de fusil de los cañones y entonces ¡ay del artillero! A menos de 400 metros, el fusil, la metralleta, vencen al cañón, y lo vence con tanta mayor facilidad como mayor sea su calibre.

Una infantería enemiga es retirada en un «puente de plata» que bien aprovechado conduce a los lugares más vulnerables del dispositivo adversario, allí donde cada bala rinde un mayor provecho poniendo fuera de combate altos jefes, oficiales de los estados mayores, operadores de radio, telefonistas, tiradores de mortero y de cañón, etc.

La infantería enemiga ataca apoyada por el fuego de sus cañones, pero los cañones no lo pueden hacer todo, llega un momento en que ambas infanterías se ven frente a frente: una, hundida en su trinchera y protegida por su alambrada, más o menos intacta; la otra, ante la alambrada, cuando ya no pueden ayudarla las explosiones de sus obuses porque de estallar podrían perjudicarlos aún más que al enemigo, ya que el defensor está cubierto por sus trincheras y el atacante no y les separan una decena de metros, sólo unas decenas de metros, pero esa estrecha faja de tierra es decisiva.

Al llegar a ella se opera un cambio en la moral de ambos combatientes: el que ataca se ve privado del apoyo que le daba su artillería y sus morteros, ya no pueden seguir protegiendo su avance y tiran lejos, detrás de las trincheras que hay que conquistar... el que se defiende se ve libre ¡por fin! del machaqueo de las explosiones, la proximidad de la infantería enemiga le protege de ellas y encuentra frente a frente a su adversario. En condiciones de superioridad porque está en su trinchera, tiene por delante su alambrada, dispone de más parque para su fusil o su ametralladora, tiene a su alcance más granadas de mano. La infantería atacante ha consumido mucho parque en el camino y nadie puede acudir a reponerlo...

El combate va a hacer crisis, los nervios de alguien van a fallar en el instante supremo. Si el defensor se mantiene tenazmente aferrado a sus trincheras y emplea bien sus armas, tiene todas las probabilidades de salir vencedor en la contienda decisiva. El enemigo se lanzará al asalto, pero las ametralladoras de la defensa le segarán, las explosiones de las granadas de mano harán estragos en sus filas... quedarse allí en el suelo no puede, las granadas de mano le siguen destrozando... instintivamente retrocederá para pedir a su artillería y a sus morteros que vuelvan a machacar a las trincheras que no pudo tomar aún.

Ese es el momento crítico: el defensor, victorioso, debe perseguir a la infantería enemiga en retirada para consolidar de este modo su victoria y llegar a los puestos de mando, a los emplazamientos de artillería y morteros «a caballo sobre los hombros del enemigo en retirada».

La idea es muy gráfica: no se puede romper el contacto porque si se rompe podrá volver a disparar con facilidad la artillería y los morteros del enemigo erigiendo una barrera mortífera difícil de atravesar. Y protegido por esa barrera de explosiones, el enemigo se recuperará superando la crisis moral que le puso en derrota.

Tal es uno de los aspectos del contra-ataque: el que pudiéramos llamar «espontáneo», lanzado por los mismos pelotones que defienden las trincheras atacadas. Pero hay otros tipos de contra-ataques más complejos, que requieren preparación esmerada y son planificados por la defensa. De esos contra-ataques hablaremos en los próximos «Consejos».

El contra-ataque II

En uno de los números anteriores de nuestra revista iniciamos un tema de importancia muy grande: el contra-ataque.

El contra-ataque proporciona a la defensa el dinamismo que necesita para cumplir con éxito su doble misión: conservar el terreno y desgastar al enemigo.

Al contemplar anteriormente el caso más sencillo del contra-ataque o sea, aquel que brota espontáneamente en las mismas trincheras ante las que acababa de estrellarse el asaltante, vimos ya que en el combate defensivo no tiene aplicación el dicho de que «a enemigo que huye, puente de plata». Por el contrario, en la guerra es necesario explotar consecuentemente y con la máxima rapidez y energía todos los éxitos, aun los más insignificantes, hasta convertirlos en graves derrotas del adversario. Y así es tanto en la escala reducida del combate como en el campo más amplio de la estrategia. Rasgo distintivo del genio militar es saber convertir, mediante una persecución implacable, la victoria táctica lograda en el campo de batalla, en un triunfo decisivo para la suerte de la guerra en su conjunto.

Si examinamos ahora las razones del éxito decisivo que para la causa de la Revolución tuvo la marcha victoriosa de las columnas invasoras de Camilo y el Che por Camagüey y Las Villas, ¿no fue, acaso, resultado del acierto genial con que Fidel aprovechó a fondo el fracaso de la ofensiva de los generales de Batista?

Estas razones determinantes del éxito militar tienen, como decíamos al tratar del contra-ataque espontáneo, aplicación eficaz también en el combate defensivo de las pequeñas unidades con tal de que se proceda oportunamente y con toda energía.

Decíamos en nuestro «consejo» precedente al tratar del contra-ataque, que sirve al defensor para coronar el éxito de su esfuerzo: al rechazar al enemigo mantuvo su posición y le causó muchas bajas; luego, al perseguir al atacante en su retirada, culminó su obra aumentando el número de sus bajas. ¿Cómo? El atacante, al ser rechazado, huye a ocultarse del fuego de la defensa. Pero el defensor, victorioso, le persigue sin dejarle que se rehaga a cubierto de cualquier accidente del terreno. Y le persigue con el fuego de su artillería, con el de sus morteros y físicamente también, saliendo de las trincheras para batirle con tiros de fusil y granadas de mano en el obstáculo que se buscó para tratar de rehacerse. Todo esto es rápido, ocurre como un reflejo condicionado por el buen entrenamiento en una tropa aguerrida.

Pero, ¿qué hacer si el atacante logró apoderarse de la posición o de alguna de sus partes?

Hay que contra-atacar también para recuperar lo perdido, pero este contra-ataque requiere el empleo de nuevas fuerzas y debe ser preparado minuciosamente de antemano.

El jefe que defiende un sector debe prever con tiempo lo que ha de hacer para recuperar las posiciones perdidas en las incidencias del combate. Reserva a este fin una parte de sus fuerzas, bien provistas de armas automáticas ligeras. Las sitúa debidamente con vistas a su empleo más probable. Las entrena día y noche en el cumplimiento de sus misiones previsibles. Deben ser fuerzas selectas y bien armadas, no se requiere que sean demasiado numerosas, un contra-ataque de cien hombres bien armados y audazmente dirigidos a las seis horas de perdida una posición, es más eficaz y cuesta menos sangre que ese mismo contra-ataque realizado por mil hombres dos días después.

Lo principal es la rapidez con que se prepara y la energía con que se lance.

Para el éxito del contra-ataque tiene especial importancia aprovechar las sombras de la noche. Esta gran verdad, demostrada en la experiencia, resalta al contemplar la influencia de factor tan importante como es el del terreno y preguntarse: ¿quién conoce mejor el terreno: el atacante que acaba de conquistarlo y no ha tenido tiempo de hacerse de él, o el defensor que sabe de memoria todos sus vericuetos?

No cabe duda alguna de que esta importantísima ventaja (que bien aprovechada puede resultar decisiva) está de parte del defensor, pero no por mucho tiempo, porque el atacante estudiará rápidamente las nuevas posiciones

conquistadas y se perderá pronto aquella ventaja; no durará arriba de uno o dos días. En ese margen de tiempo hay que lanzar el contra-ataque y lo mejor es en la noche siguiente al día en que fueron perdidas las posiciones que se trata de recuperar contra-atacando. Al caer la noche pierde el atacante la enorme ventaja que le proporcionó el apoyo artillero, sus tanques quedan ciegos y en gran parte inútiles, en lugar de proteger a la infantería atacante, necesitan protección de ésta para no ser víctima de los bazookas o de los granaderos enemigos; tampoco puede actuar eficazmente la aviación, ya que esa primera noche resulta muy difícil precisar dónde están unos y dónde están los otros, la línea del frente cambió dibujando complicados entrantes y salientes que los Estados Mayores se afanan febrilmente por situar en los planos, pero sólo podrán hacerlo al cabo de varias horas, cuando amanezca. Antes, todo es confusión en las primeras líneas y la infantería queda abandonada a sus propias fuerzas.

Fuerzas harto débiles en aquellas horas de la primera noche, ya que no ha tenido tiempo para trazar su plan de fuegos, no ha podido establecer obstáculos protectores ni alambradas ni campos de minas. Se limita, forzosamente, a aprovechar mal que bien las propias trincheras que cavó la defensa, y esas trincheras no le sirven más que de refugio hasta que puede adaptarlas a la nueva situación táctica construyendo los correspondientes emplazamientos de fuego, en lo que estará trabajando intensamente, pero todavía a ciegas, pues por detallados que sean los planos topográficos, el reconocimiento visual del terreno que se pisa es indispensable condición para montar eficazmente su defensa.

Antes de ocupar los emplazamientos señalados en el plan de fuegos debidamente estudiado, las armas de la defensa ladran mucho más que muerden en el combate nocturno y es fácil burlar sus tiros, cuando se conoce bien el terreno. Esta ventaja formidable está íntegramente al lado del que contra-ataca, con tal de que lo haga protegido por las sombras de la primera noche. Veinticuatro horas después sería tarde, tropezaría con alambradas y campos de minas, cuya presencia ignora, habría de atravesar las barreras de fuego de los morteros y de las ametralladoras, encontraría a un enemigo mucho mejor preparado para rechazarle.

La noche que sigue inmediatamente al día del ataque, es el tiempo ideal para lanzar con éxito el contra-ataque. Esta realidad debe ser muy bien considerada por el jefe que se defiende al estudiar sus planes de defensa... Para lanzar el contra-ataque dispone de unas horas, no más de seis o siete, en realidad. En ellas habrá de trasladar a la reserva desde el emplazamiento que ocupa en el dispositivo de la defensa hasta la base de partida para el contra-ataque.

En esas contadas horas habrá de desplegar esas reservas en la base de partida, habrá de señalar los objetivos, establecer la cooperación y el enlace, asegurar el necesario apoyo con tiros de morteros y de artillería, tiros que necesitará tanto en la realización del contra-ataque como después de efectuado éste, cuando haya que defender, a la mañana siguiente, las posiciones recuperadas contra los nuevos ataques del enemigo. Todo esto exige tiempo, pero en gran parte puede haber sido preparado ya de antemano, para ganarlo ahora, en el momento decisivo, cuando cada minuto tiene un valor enorme.

Por ejemplo: la marcha desde el lugar central que ocupan las reservas hasta la base de partida del contraataque. Serán mil o más metros, que cien hombres con sus armas pueden recorrer silenciosamente y sin luces en poco más de diez minutos, si conocen bien el camino, pero que si no lo conocen invierten en él su buena media hora o más todavía, si por casualidad se despistan en la oscuridad. En la base de partida tienen que desplegar silenciosamente esos hombres, cada pelotón y cada escuadra habrán de ocupar su puesto en el dispositivo de ataque. Y una vez en él habrán de comprender perfectamente la idea de la maniobra, ver en la noche el objetivo que habrán de recuperar, el itinerario que deberán seguir sin mezclarse unos con otros, sin perder la orientación, sin confundir los objetivos, sin perder el contacto a fin de apoyarse mutuamente.

Si el terreno es bien conocido, si esta operación, tan sencilla de día, ha sido ensayada a la luz del sol, en las largas jornadas de preparación de la defensa, antes de que «empezasen los tiros», entonces todo iría bien y requeriría poco tiempo, todo lo más una hora u hora y media. Es decir, que antes de que hubiesen transcurrido dos horas de la noche, el contra-ataque podría desencadenarse y, normalmente, una hora después la posición estaría recuperada y destruida o prisionera la tropa enemiga que la ocupaba.

Aún quedarían varias horas de la noche para disponerse a hacer frente a los nuevos golpes del enemigo, que no se harían esperar en cuanto despunte el nuevo día: disponer las fuerzas para la defensa colocando las ametralladoras en los emplazamientos convenientes (y esto lo podemos hacer sin esperar el alba, ya que conocemos perfectamente el terreno recuperado) situando el resto de la fuerza en abrigos y refugios a fin de eludir los efectos del intenso bombardeo enemigo en cuanto salga el sol; estableciendo el enlace con las unidades vecinas; cuidando la comunicación telefónica; abasteciendo de municiones; retirando los heridos, etc.

No sobra ni un solo minuto, hay que trabajar con rapidez para que el nuevo día nos encuentre bien preparados para rechazar nuevos ataques aún más intensos. Porque los ataques reiterados son siempre más intensos y, sin embargo, la historia de las guerras demuestra que las posiciones recuperadas en los contra-ataques resultan luego más sólidas (quizás sea efecto del factor moral) y con dificultad vuelven a perderse. Acaso sea como esos huesos que no suelen nunca fracturarse dos veces por un mismo sitio.

Y como no hemos agotado aún el tema del contra-ataque, seguiremos hablando de él en nuevos números de nuestra revista. La importancia del tema así lo exige.

Las ametralladoras en el combate defensivo

(24 de julio de 1960)

Por la rapidez de tiro y la precisión las ametralladoras constituyen el armazón de toda defensa bien organizada. ¿Cuántas veces en el transcurso de las últimas guerras, una ametralladora, bien emplazada y con sirvientes serenos y abnegados, han hecho fracasar el ataque de batallones enteros causándoles además enorme cantidad de bajas...?

Por esto, todo miliciano o soldado cubano en su preparación para la defensa de la Patria, debe aprender el manejo de la ametralladora (su funcionamiento, mecanismo y el tiro con ella) y, además, lo que no es menos importante, el empleo de la misma en el combate y en particular en el combate defensivo.

Es ésta una cuestión de tanta importancia, que no podía ser pasada por alto en estos consejos al combatiente y a ella se va a dedicar una serie de los mismos.

Pero antes de entrar a explicar los principios del empleo de las ametralladoras en el combate defensivo, vamos a recordar las características principales que distinguen esta arma y las reglas elementales de su tiro como cuestiones estrechamente ligadas a la aplicación de dichos principios.

La primera característica de la ametralladora, para facilitar la exposición generalizada, en cierto modo, refiriéndonos a la ametralladora de ajuste rígido con trípode o ruedas, independientemente de su marca, ya que los distintos tipos no se distinguen tanto que requieran un empleo diferente, es la velocidad de tiro.

En los momentos críticos del combate la ametralladora durante varios minutos puede disparar con cadencias prácticas de hasta 250 disparos por minuto, que permite formar barras de fuego de una densidad tal que sean completamente insalvables para la infantería atacante.

La segunda característica es la precisión en el tiro que lo da la rigidez del ajuste. En este sentido la ametralladora está muy por encima del fusil ametralladora (llamado también ametralladora ligera) y más aún del fusil automático o FAL. Disparando con puntería fija, la ametralladora a 200 metros da un haz de proyectiles de sólo 0,40 metros de anchura; a 600 metros dicho haz tiene 1,4 metros de anchura; 2,70 a 800 metros de distancia; 11,7

metros a 1.800 metros y unos quince metros de anchura al llegar a los 2.000 metros. A estas mismas distancias el fusil ametralladora -y aún más el FAL- da dispersiones varias veces superior.

La tercera característica es la potencia o poder perforante de la bala de la ametralladora, que si bien no se toma en consideración cuando se trata de obstáculos materiales puede batir y poner fuera de combate a cualquier combatiente al descubierto hasta distancias de 3.000 metros.

Por último, la característica más importante de la ametralladora es la tensión de la trayectoria de sus balas o, dicho con otras palabras, de la rasancia de la misma. Esta es la condición que da la mayor eficacia al fuego de la ametralladora. La rasancia de la trayectoria de las ametralladoras es tal que a distancia hasta los 500 metros en un terreno llano, en ningún punto del recorrido de la bala alcanza una altura superior a 1,50 metros, o sea, que la bala en todo su recorrido es capaz de batir a un hombre que esté de pie.

Esta característica permite, hasta una profundidad de 500 metros, formar barreras continuas de fuego que impidan el acceso del atacante bajo pena de ser puesto fuera de combate por uno o varios proyectiles. A partir de 500 metros, la rasancia de la trayectoria de la ametralladora disminuye rápidamente; tirando a más de esta distancia, la bala en su recorrido se eleva hasta varios metros del suelo y deja amplias zonas sin batir. Como veremos más adelante, la rasancia de las trayectorias de las ametralladoras es el factor predominante en la organización del plan de fuegos de la defensa.

De las reglas elementales de tiro se destaca por su importancia la rápida corrección del mismo.

Para que la ametralladora pueda ser verdaderamente eficaz, el tiro debe ser preparado partiendo de la medición más exacta posible de la distancia y además el tirador debe ser capaz de corregir los pequeños errores de apreciación de distancias o la influencia de factores como viento, lluvia, &c. Si el tirador tarda en la corrección del tiro dará tiempo al enemigo a ponerse a cubierto sin sufrir bajas. Para la corrección del tiro suelen emplearse balas trazadoras que intercaladas por series entre las normales permiten a intervalos regulares efectuar las debidas correcciones. Pero las balas trazadoras tienen un grave inconveniente: desenmascaran el emplazamiento de la ametralladora. Por esto su empleo se autoriza solamente cuando el enemigo no puede observar la trayectoria de tiro desde un flanco. Si no se tiene en cuenta esta condición, el empleo inoportuno de las balas trazadoras traería como consecuencia la rápida localización de la ametralladora que las usa y su destrucción por el fuego de la artillería o morteros enemigos.

Por los efectos que persigue el fuego de la ametralladora pueden ser de destrucción y de neutralización. El fuego de destrucción se efectúa sobre las formaciones enemigas que están al descubierto. Sólo en casos excepcionales se permite el fuego de ametralladora sobre combatientes aislados. El fuego de destrucción es el más empleado por el defensor y generalmente se efectúa a las cadencias máximas, ya que las formaciones atacantes, que sufran sus efectos, intentarán ponerse a cubierto con la mayor rapidez. Por esto y para poder causar el mayor número de bajas en el mínimo tiempo, además de la cadencia acelerada hasta lo posible, se requiere la más minuciosa preparación del tiro.

Para esta clase de fuego el conseguir el efecto de la sorpresa es decisivo. Con el fin de conseguir la sorpresa las ametralladoras de la defensa que deben efectuar el tiro de la destrucción no cumplen ninguna otra misión y abren el fuego solamente al aparecer el atacante en la dirección asignada y a las distancias fijadas en el plan de fuego.

El fuego de neutralización es el que se efectúa contra un enemigo atrincherado o que está a cubierto por algún obstáculo natural con el fin de impedir que use sus armas o pueda moverse. Se realiza a cadencias normales, pero para su efectividad, requiere también una meticulosa preparación. En la defensa esta clase de fuego se emplea generalmente para dificultar la maniobra del enemigo, que tratando de aprovechar los accidentes del terreno, procurará evitar las zonas más peligrosas batidas de flanco por las ametralladoras que efectúan el fuego de destrucción.

Desde el punto de vista táctico los tiros de ametralladoras se pueden clasificar en tiros de barrera, de concentración y de hostigamiento. En la defensa el fuego de ametralladora más empleado es el de barrera. Es una

modalidad del tiro de destrucción que tiene por objeto, como su nombre lo indica, hacer infranqueable una faja de terreno determinada. Para ello, las ametralladoras que deben formar la barrera delante de la posición principal estarán ocultas a la vista del enemigo y cubiertas de los fuegos (aprovechando los accidentes del terreno y sobre todo la fortificación y el enmascaramiento de la misma), (el problema del emplazamiento de las ametralladoras de la defensa es tan importante que le dedicamos, a él solo, uno de estos artículos). El tiro de barrera se efectúa siempre de flanco y a distancias no mayores de 500 metros para poder aprovechar la rasancia de la trayectoria de las balas de la ametralladora. Delante de la posición principal de resistencia la barrera de fuego de ametralladoras debe ser por lo menos el doble (en los lugares más peligrosos puede ser triple o cuádruple). Esto quiere decir que serán no una, sino varias ametralladoras las que tendrán la misión de formar la barrera sobre la misma faja de terreno desde emplazamientos distintos. De este modo, aún en el caso de que algunas de las ametralladoras sean puestas fuera de combate por el fuego enemigo o a causa de desperfectos mecánicos, quedará asegurada la continuidad de la barrera delante de la posición. Dentro de la posición principal se organizarán por el mismo principio (fuego de flanco a distancias no mayores de 500 metros) barreras sucesivas y distancias variables según el terreno. Las ametralladoras que las forman pueden apoyar desde emplazamientos provisionales (no desde los que tienen asignados para el fuego de barrera), el combate de las fuerzas que defienden las trincheras con los emplazamientos de las ametralladoras que forman la barrera anterior.

Tanto en el caso de la barrera delante de posición principal de resistencia como en el de las barreras interiores, el fuego de unas ametralladoras debe cruzarse con el de otras a distancias no mayores de 250 metros, o sea, a la mitad del trozo de barrera asignada a cada una de ellas. Así se consigue también una mejor continuidad de la barrera cuando por cualquier motivo algunas de las ametralladoras empleadas en ella dejen de tirar.

Cuando el enemigo avanza el fuego de barrera se efectúa a cadencia acelerada al máximo, para causar el mayor número posible de bajas al atacante en el mínimo tiempo. Alcanzado el efecto y detenido el ataque, algunas de las ametralladoras mantienen la barrera disparando con tiro intermitente.

El tiro de concentración es un tiro de barrera aplicado sobre un punto que por las características del terreno sabemos el enemigo intentará forzosamente atravesar u ocupar. Se efectúa reuniendo sobre dicho punto los haces de proyectiles de varias ametralladoras que disparan simultáneamente a tiro rápido.

La defensa organiza tiros de concentración para batir objetivos a distancias superiores a alas que se efectúa la barrera (normalmente a distancias de 600 a 2.000 metros). Los tiros de concentración lo efectúan las ametralladoras que no están designadas para efectuar el tiro de barrera.

El tiro de hostigamiento se realiza a intervalos sobre zonas de terreno difícilmente observables y a grandes distancias (de 2.000 a 3.000 metros). Con esta clase de tiro, que requiere una preparación especial y se lleva a cabo con baterías de ametralladoras (de 6 y más máquinas), la defensa hostiliza los segundos escalones del atacante, los emplazamientos de artillería de apoyo, las reservas enemigas.

En algunos casos una misma ametralladora podrá cumplir varias misiones en el combate defensivo, particularmente en la barrera, en las concentraciones y en el hostigamiento. Pero en todos los casos estas ametralladoras dispararán desde emplazamientos distintos para que el enemigo no las pueda localizar y destruir.

Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana

(8 de octubre de 1960)

Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas de lo más ortodoxo del movimiento revolucionario, expresada por Lenin: «sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario.» Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría.

En toda revolución se incorporan siempre elementos de muy distintas tendencias que, no obstante, coinciden en la acción y en los objetivos más inmediatos de ésta.

Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad.

Los actores principales de esta Revolución no tenían un criterio coherente, pero tampoco podría decirse que fueran ignorantes de los distintos conceptos que sobre la historia, la sociedad, la economía y la revolución se discuten hoy en el mundo.

El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo.

Lo anterior debe considerarse un introito a la explicación de este fenómeno curioso que tiene a todo el mundo intrigado: la Revolución cubana. El cómo y el porqué un grupo de hombres destrozados por un ejército enormemente superior en técnica y equipo logró ir sobreviviendo primero, hacerse fuerte luego, más fuerte que el enemigo en las zonas de batalla más tarde, emigrando hacia nuevas zonas de combate, en un momento posterior, para derrotarlo finalmente en batallas campales, aunque aun con tropas muy inferiores en número, es un hecho digno de estudio en la historia del mundo contemporáneo.

Naturalmente, nosotros, que a menudo no mostramos la debida preocupación por la teoría, no vendremos hoy a exponer, como dueños de ella, la verdad de la Revolución cubana; simplemente tratamos de dar las bases para que se pueda interpretar esta verdad. De hecho, hay que separar en la Revolución cubana dos etapas absolutamente diferentes: la de la acción armada hasta el primero de enero de 1959; la transformación política, económica y social de ahí en adelante.

Aún estas dos etapas merecen subdivisiones sucesivas, pero no las tomaremos desde el punto de vista de la exposición histórica, sino desde el punto de vista de la evolución del pensamiento revolucionario de sus dirigentes a través del contacto con el pueblo. Incidentalmente, aquí hay que introducir una postura general frente a uno de los más controvertidos términos del mundo actual: el marxismo. Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es «newtoniano», o un biólogo si es «pasteuriano».

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutirlas. Se debe ser «marxista» con la misma naturalidad con que se es «newtoniano» en física, o «pasteuriano» en biología,

considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso por ejemplo, de la relatividad «einsteiniana» o de la teoría de los «quanta» de Planck con respecto a los descubrimientos de Newton; sin embargo, eso no quita absolutamente nada de su grandeza al sabio inglés. Gracias a Newton es que pudo avanzar la física hasta lograr los nuevos conceptos del espacio. El sabio inglés es el escalón necesario para ello.

Los avances en la ciencia social y política, como en otros campos, pertenecen a un largo proceso histórico cuyos eslabones se encadenan, se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente. En el principio de los pueblos, existía una matemática china, árabe o hindú; hoy la matemática no tiene fronteras. Dentro de su historia cabe un Pitágoras griego, un Galileo italiano, un Newton inglés, un Gauss alemán, un Lovachevki ruso, un Einstein, etc. Así en el campo de las ciencias sociales y políticas, desde Demócrito hasta Marx, una larga serie de pensadores fueron agregando sus investigaciones originales y acumulando un cuerpo de experiencias y de doctrinas.

El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino. En este momento, Marx empieza a colocarse en una situación tal, que se constituye en el blanco obligado de todos los que tienen interés especial en mantener lo viejo, como antes le pasara a Demócrito, cuya obra fue quemada por el propio Platón y sus discípulos ideólogos de la aristocracia esclavista ateniense. A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Stalin, Mao Tse-tung y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplos a seguir.

La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, que revivir a Marx «puro», sino, simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes.

Para mejor comprensión del movimiento revolucionario cubano, hasta el primero de enero, había que dividirlo en las siguientes etapas: antes del desembarco del Granma; desde el desembarco del Granma hasta después de las victorias de la Plata y Arroyo del Infierno; desde estas fechas hasta el Uvero y la constitución de la Segunda Columna guerrillera; de allí hasta la constitución de la Tercera y Cuarta, la invasión hacía Sierra de Cristal y establecimiento del Segundo Frente; la huelga de abril y su fracaso; el rechazo de la gran ofensiva; la invasión hacia Las Villas.

Cada uno de estos pequeños momentos históricos de la guerrilla va enmarcando distintos conceptos sociales y distintas apreciaciones de la realidad cubana que fueron contorneando el pensamiento de los líderes militares de la Revolución, los que, con el tiempo reafirmarían también su condición de líderes políticos.

Antes del desembarco del Granma predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista; confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador. El movimiento era el heredero directo del Partido Ortodoxo y su lema central: «Vergüenza contra dinero.» Es decir, la honradez administrativa como idea principal del nuevo Gobierno cubano.

Sin embargo, Fidel Castro había anotado en La historia me absolverá, las bases que han sido casi íntegramente cumplidas por la Revolución, pero que han sido también superadas por ésta, yendo hacia una mayor profundización en el terreno económico, lo que ha traído parejamente una mayor profundización en el terreno político, nacional e internacional.

Después del desembarco viene la derrota, la destrucción casi total de las fuerzas, su reagrupamiento e integración como guerrilla. Ya el pequeño número de sobrevivientes y, además, sobrevivientes con ánimo de lucha, se caracteriza por comprender la falsedad del esquema imaginado en cuanto a los brotes espontáneos de toda la Isla, y por el entendimiento de que la lucha tendrá que ser larga y deberá contar con una gran participación campesina. Aquí se inician también los primeros ingresos de los campesinos en la guerrilla y se libran dos encuentros, de poca monta en cuanto al número de combatientes pero de gran importancia psicológica debido a que borró la susceptibilidad del grupo central de esta guerrilla, constituida por elementos provenientes de la ciudad, contra los campesinos. Estos a su vez, desconfiaban del grupo y, sobre todo, temían las bárbaras represalias del gobierno. Se demostraron en esta etapa dos cosas, ambas muy importantes para los factores interrelacionados: a los campesinos, que las bestialidades del ejército y toda la persecución no serían suficientes para acabar con la guerrilla, pero serían capaces de acabar con sus casas, sus cosechas sus familias, por lo que era una buena solución refugiarse en el seno de aquella, donde estaban a cubierto sus vidas; a su vez, aprendieron los guerrilleros la necesidad cada vez más grande de ganarse a las masas campesinas, para lo cual, obviamente, había que ofrecerles algo que ellos ansiaran con todas sus fuerzas; y no hay nada que un campesino quisiera más que la tierra.

Prosigue luego una etapa nómada en la cual el Ejército Rebelde va conquistando zonas de influencia. No puede todavía permanecer mucho tiempo en ellas pero el ejército enemigo tampoco logra hacerlo y apenas puede internarse. En diversos combates se va estableciendo una especie de frente no bien delimitado entre las dos partes.

El 28 de mayo de 1957 se marca un hito, al atacar en el Uvero a una guarnición bien armada, bastante bien atrincherada y con posibilidades de recibir refuerzos rápidamente; al lado del mar y con aeropuerto. La victoria de las fuerzas rebeldes en este combate, uno de los más sangrientos llevado a cabo, ya que quedó un treinta por ciento de las fuerzas que entraron en combate fuera de él, muertas o heridas, hizo cambiar totalmente el panorama; ya había un territorio en el cual el Ejército Rebelde campeaba por sus respetos, de donde no se filtraban hacia el enemigo las noticias de ese ejército y de donde podía, en rápidos golpes de mano, descender a los llanos y atacar puestos del adversario.

Poco después, se produce la ya primera segregación y se establecen dos columnas combatientes. La segunda lleva, por razones de enmascaramiento bastante infantiles, el nombre de Cuarta Columna. Inmediatamente dan muestras de actividad las dos, y, el 26 de julio, se ataca a Estrada Palma y, cinco días después, a Bueycito, a unos treinta kilómetros de este lugar. Ya las manifestaciones de fuerza son más importantes, se espera a pie firme a los represores, se les detiene en varias tentativas de subir a la Sierra y se establecen frentes de lucha con amplias zonas de tierra de nadie, vulneradas por incursiones punitivas de los dos bandos pero manteniéndose, aproximadamente, los mismos frentes.

Sin embargo, la guerrilla va engrosando sus fuerzas con sustancial aporte de los campesinos de la zona y de algunos miembros del Movimiento en las ciudades, haciéndose más combativa, aumentando su espíritu de lucha. Parten en febrero del año 58, después de soportar algunas ofensivas que son rechazadas, las columnas de Almeida, la 3, a ocupar su lugar cerca de Santiago y de Raúl Castro, que recibe el número 6 y el nombre de nuestro héroe, Frank País, muerto pocos meses antes. Raúl realiza la hazaña de cruzar la carretera central los primeros días de marzo de ese año, internándose en las lomas de Mayarí y creando el Segundo Frente Oriental Frank País.

Los éxitos crecientes de nuestras fuerzas rebeldes se iban filtrando a través de la censura y el pueblo iba rápidamente alcanzando el clímax de su actividad revolucionaria. Fue en este momento que se planteó, desde La Habana, la lucha en todo el territorio nacional mediante una huelga general revolucionaria que debía destruir la fuerza del enemigo atacándola simultáneamente en todos los puntos.

La función del Ejército Rebelde sería, en este caso, la de un catalizador o, quizás, la de una «espina irritativa» para desencadenar el movimiento. En esos días nuestras guerrillas aumentaron su actividad, y empezó a crear su leyenda heroica Camilo Cienfuegos, luchando por primera vez en los llanos orientales, con un sentido organizativo y respondiendo a una dirección central.

La huelga revolucionaria, sin embargo no estaba planteada adecuadamente, pues desconocía la importancia de la unidad obrera y no se buscó el que los trabajadores, en el ejercicio mismo de su actividad revolucionaria, eligieran el momento preciso. Se pretendió dar un golpe de mano clandestino, llamando a la huelga desde una radio, ignorando que el secreto del día y la hora se había filtrado a los esbirros pero no al pueblo. El movimiento huelguístico fracasó, siendo asesinado inmisericordemente un buen y selecto número de patriotas revolucionarios.

Como dato curioso, que debe anotarse alguna vez en la historia de esta Revolución, Jules Dubois, el correveidile de los monopolios norteamericanos, conocía de antemano el día en que se desencadenaría la huelga.

En este momento se produce uno de los cambios cualitativos más importantes en el desarrollo de la guerra, al adquirirse la certidumbre de que el triunfo se lograría solamente por el aumento paulatino de las fuerzas guerrilleras, hasta derrotar al ejército enemigo en batallas campales.

Ya entonces se han establecido amplias relaciones con el campesinado; el Ejército Rebelde ha dictado sus códigos penales y civiles, imparte justicia, reparte alimentos y cobra impuestos en las zonas administradas. Las zonas aledañas reciben también la influencia del Ejército Rebelde, pero se preparan grandes ofensivas que en dos meses de lucha, arrojan un saldo de mil bajas para el ejército invasor, totalmente desmoralizado, y un aumento en seiscientas armas de nuestra capacidad combatiente.

Está demostrado ya que el ejército no puede derrotarnos; definitivamente, no hay fuerza en Cuba capaz de hacer doblegar los picachos de la Sierra Maestra y todas las lomas del Segundo Frente Oriental Frank País; los caminos se tornan intransitables en Oriente para las tropas de la tiranía. Derrotada la ofensiva, se encarga a Camilo Cienfuegos, con la Columna n° 2, y al autor de estas líneas, con la Columna n° 8 Ciro Redondo, el cruzar la provincia de Camagüey, establecerse en Las Villas, cortar las comunicaciones del enemigo, Camilo debía luego seguir su avance para repetir la hazaña del héroe cuyo nombre lleva su columna, Antonio Maceo: la invasión total de Oriente a Occidente.

La guerra muestra en este momento una nueva característica; la correlación de fuerzas se vuelva hacia la Revolución, dos pequeñas columnas de ochenta y ciento cuarenta hombres, cruzarán durante mes y medio los llanos de Camagüey, constantemente cercados o acosados por un ejército que moviliza miles de soldados, llegarán a Las Villas e iniciarán la tarea de cortar en dos la Isla.

A veces resulta extraño, otras veces incomprensible y, algunas más, increíble el que se puedan batir dos columnas de tan pequeño tamaño, sin comunicaciones, sin movilidad, sin las más elementales armas de la guerra moderna, contra ejércitos bien adiestrados y, sobre todo, bien armados. Lo fundamental es la característica de cada grupo; cuanto más incómodo está, cuanto más adentrado en los rigores de la naturaleza, el guerrillero se siente más en su casa, su moral más alta, su sentido de seguridad, más grande. Al mismo tiempo, en cualquier circunstancia ha venido a jugar su vida, a tirarla a la suerte de una moneda cualquiera y, en líneas generales, del resultado final del combate importa poco el que el guerrillero-individuo salga vivo o no.

El soldado enemigo, en el ejemplo cubano que nos ocupa, es el socio menor del dictador, el hombre que recibe la última de las migajas que le ha dejado el penúltimo de los aprovechados, de una larga cadena que se inicia en Wall Street y acaba en él. Está dispuesto a defender sus privilegios, pero está dispuesto a defenderlos en la misma medida en que ellos sean importantes. Sus sueldos y sus prebendas valen algunos sufrimientos y algunos peligros, pero nunca valen su vida; si el precio de mantenerlos debe pagarse con ella, mejor es dejarlos, es decir, replegarse frente al peligro guerrillero. De estos dos conceptos y estas dos morales, surge la diferencia, que haría crisis el 31 de diciembre de 1958.

Se va estableciendo cada vez más claramente la superioridad del Ejército Rebelde y, además, se demuestra con la llegada a Las Villas de nuestras columnas, la mayor popularidad del Movimiento 26 de Julio sobre todos los otros: el Directorio Revolucionario, el Segundo Frente de Las Villas, el Partido Socialista Popular y algunas pequeñas guerrillas de la Organización Auténtica. Esto era debido en mayor parte a la personalidad magnética de su líder, Fidel Castro, pero también influía la mayor justeza de la línea revolucionaria.

Aquí acababa la insurrección, pero los hombres que llegan a La Habana después de dos años de ardorosa lucha en las sierras y los llanos de Oriente, en los llanos de Camagüey y en las montañas, los llanos y ciudades de Las Villas, no son, ideológicamente, los mismos que llegaron a las playas de Las Coloradas, o que se incorporaron en el primer momento de la lucha. Su desconfianza en el campesino se ha convertido en afecto y respeto por las virtudes del mismo, su desconocimiento total de la vida en los campos se ha convertido en un conocimiento absoluto de las necesidades de nuestros guajiros; sus coqueteos con la estadística y con la teoría han sido anulados por el férreo cemento que es la práctica.

Con la Reforma Agraria como bandera, cuya ejecución empieza en la Sierra Maestra, llegan esos hombres a toparse con el imperialismo; saben que la Reforma Agraria es la base sobre la que va a edificarse la nueva Cuba; saben también que la Reforma Agraria dará tierra a todos los desposeídos pero desposeerá a los injustos poseedores; y saben que los más grandes de los injustos poseedores son también influyentes hombres en el Departamento de Estado o en el Gobierno de los Estados Unidos de América; pero han aprendido a vencer las dificultades con valor, con audacia y, sobre todo, con el apoyo del pueblo, y ya han visto el futuro de liberación que nos aguarda del otro lado de los sufrimientos.

Para llegar a esta idea final de nuestras metas, se caminó mucho y se cambió bastante. Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de batalla, corren los cambios de composición social de nuestra guerrilla y también las transformaciones ideológicas de sus jefes. Porque cada uno de estos procesos, de estos cambios, constituyen efectivamente un cambio de calidad en la composición, en la fuerza, en la madurez revolucionaria de nuestro ejército. El campesino le va dando su vigor, su capacidad de sufrimiento, su conocimiento del terreno, su amor a la tierra, su hambre de Reforma Agraria. El intelectual, de cualquier tipo, pone su pequeño grano de arena empezando a hacer un esbozo de la teoría. El obrero da su sentido de organización, su tendencia innata de la reunión y la unificación. Por sobre todas estas cosas está el ejemplo de las fuerzas rebeldes que ya habían demostrado ser mucho más que una «espina irritativa» y cuya lección fue enardeciendo y levantando a las masas hasta que perdieron el miedo a los verdugos. Nunca antes, como ahora, fue para nosotros tan claro el concepto de interacción. Pudimos sentir cómo esa interacción iba madurando, enseñando nosotros la eficacia de la insurrección armada, la fuerza que tiene el hombre cuando, para defenderse de otros hombres, tiene un arma en la mano y una decisión de triunfo en las pupilas; y los campesinos, mostrando las artimañas de la Sierra, la fuerza que es necesaria para vivir y triunfar en ella, y las dosis de tesón, de capacidad de sacrificio que es necesario tener para poder llevar adelante el destino de un pueblo.

Por eso, cuando bañados en sudor campesino, con un horizonte de montañas y de nubes, bajo el sol ardiente de la Isla, entraron a La Habana el jefe rebelde y su cortejo, una nueva «escalinata del jardín de invierno, subía la historia con los pies del pueblo».

Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?

(1961)

"La clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén en manos al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín".

Fidel Castro

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituyen la Revolución rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución china.

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo -no podía ser de otra manera-, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituirlas en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América y se establece, en consecuencia, que la forma y caminos de la Revolución cubana son el producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el tránsito histórico de los pueblos.

Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con este tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás, el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antoja comparable con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que su compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la

división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución cubana.

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que, precisamente por esa diferencia se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar por el contrario, que, a pesar de esa diferencia Fidel Castro hizo la Revolución. Fidel, grande y hábil conductor, dirigió la Revolución en Cuba, en el momento y en la forma en que lo hizo, interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto hacia los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones, que no eran tampoco específicas de Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores.

La condición que pudiéramos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios, como es habitual en estos casos comenzaban a pensar en un sucesor de Batista precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios. ¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos "muchachos" que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo? Jugó algún tiempo el imperio sobre esta carta su baraja continental y perdió lastimosamente. Antes del triunfo, sospechaban de nosotros, pero no nos temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no se pierde. Emisarios del Departamento de Estado, fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma del peligro inminente. Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuanta que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana, tenían una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así, amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.

No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución.

Teniendo en cuenta las condiciones en que se libró la guerra revolucionaria y la complejidad de las tendencias políticas que se oponían a la tiranía, tampoco resulta excepcional el hecho de que algunos elementos latifundistas adoptaran una actitud neutral o, al menos, no beligerante hacia las fuerzas insurreccionales.

Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía, cuyas tropas caían a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de las montañas castigaran al brazo armado del imperialismo que era el ejército mercenario.

Así, fuerzas no revolucionarias ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario.

Extremando las cosas podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que, en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. Podemos admitirlo. Pero debemos apuntar, en honor a la verdad, que sobre el territorio primario de nuestro Ejército Rebelde, constituido por los sobrevivientes de la derrotada columna que hace el viaje del Granma, se asienta precisamente un campesinado de raíces sociales y culturales diferentes a las que pueden encontrarse en los parajes del gran cultivo semimecanizado cubano. En efecto, la Sierra Maestra, escenario de la primera columna revolucionaria, es un lugar donde se refugian todos los campesinos que, luchando a brazo partido contra el

latifundio, van allí a buscar un nuevo pedazo de tierra que arrebatan al Estado o a algún voraz propietario latifundista para crear su pequeña riqueza. Deben estar en continua lucha contra las exacciones de los soldados, aliados siempre del poder latifundista, y su horizonte se cierra en el título de propiedad. Concretamente, el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de la parte de esta clase social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño burgués; el campesino lucha porque quiere tierra; para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de su trabajo.

A pesar de su espíritu pequeñoburgués, el campesino aprende pronto que no puede satisfacer su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La reforma agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la Revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente al poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

Creemos que no se pueden alegar más factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos, veremos ahora, cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio; el latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución libertadora anticolonial del siglo pasado. Pero esa clase social latifundista, que existe en todos los países, está por regla general a la zaga de los acontecimientos sociales que conmueven al mundo. En alguna parte, sin embargo, lo más alerta y esclarecido de esa clase latifundista advierte el peligro y va cambiando el tipo de inversión de sus capitales, avanzando a veces para efectuar cultivos mecanizados de tipo agrícola, trasladando una parte de sus intereses a algunas industrias o convirtiéndose en agentes comerciales del monopolio. En todo caso, la primera revolución libertadora no llegó nunca a destruir las bases latifundistas que actuando siempre en forma reaccionaria, mantienen el principio de servidumbre sobre la tierra. Este es el fenómeno que asoma sin excepciones en todos los países de América y que ha sido substrato de todas las injusticias cometidas desde la época en que el rey de España concediera a los muy nobles conquistadores las grandes mercedes territoriales, dejando, en el caso cubano, para los nativos, criollos y mestizos, solamente los realengos, es decir, la superficie que separa tres mercedes circulares que se tocan entre sí.

El latifundista comprendió en la mayoría de los países, que no podía sobrevivir sólo, y rápidamente entró en alianza con los monopolios, vale decir con el más fuerte y fiero opresor de los pueblos americanos. Los capitales norteamericanos llegaron a fecundar las tierras vírgenes, para llevarse después, insensiblemente, todas las divisas que antes "generosamente" habían regalado, más otras partidas que constituyen varias veces la suma originalmente invertida en el país "beneficiado".

América fue campo de la lucha interimperialista y las "guerras" entre Costa Rica y Nicaragua; la segregación de Panamá; la infamia cometida contra Ecuador en su disputa contra el Perú; la lucha entre Paraguay y Bolivia; no son sino expresiones de esta batalla gigantesca entre los grandes consorcios monopolistas del mundo, batalla decidida casi completamente a favor de los monopolios norteamericanos después de la segunda guerra mundial. De ahí en adelante el imperio se ha dedicado a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar lo mejor posible todo un andamiaje para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores de otros países imperialistas. Todo esto da por resultado una economía monstruosamente distorsionada, que ha sido descrita por los economistas pudorosos del régimen imperial con una frase inocua, demostrativa de la profunda piedad que nos tienen a nosotros, los seres inferiores (llaman "inditos" a nuestros indios explotados miserablemente, vejados y reducidos a la ignominia, llaman "de color" a todos los hombres de raza negra o mulata preteridos, discriminados, instrumentos, como persona y como idea de clase, para dividir a las masas obreras en su lucha por mejores

destinos económicos); a nosotros, pueblos de América, se nos llama con otro nombre pudoroso y suave: "subdesarrollados".

¿Qué es subdesarrollo?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su economía, es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El "subdesarrollo" o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros, los "subdesarrollados", somos también los del monocultivo, los del monoproducto, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial que se agrega a la vieja y eternamente joven divisa romana, divide e impera.

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo, plasma, completamente el llamado "subdesarrollo" que da por resultado los bajos salarios y el desempleo. Este fenómeno de bajos salarios y desempleo es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleo, según se agudicen las grandes contradicciones del sistema y, constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América desde el río Bravo al Polo Sur. Ese denominador común que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales, se llama Hambre del Pueblo, cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día miserablemente la fuerza de trabajo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados), para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas luego en las orgías de los dueños del capital.

Vemos pues, como hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre del pueblo. El latifundio, ya como forma de explotación primitiva, ya como expresión de monopolio capitalista de la tierra, se conforma a las nuevas condiciones y se alía al imperialismo, forma de explotación del capital financiero y monopolista más allá de las fronteras nacionales para crear el colonialismo económico, eufemísticamente llamado "subdesarrollo", que da por resultado el bajo salario, el subempleo, el desempleo; el hambre de los pueblos. Todo existía en Cuba. Aquí también había hambre, aquí había una de las cifras porcentuales de desempleo más alta de América Latina, aquí el imperialismo era más feroz que en muchos de los países de América y aquí el latifundio existía con tanta fuerza como en cualquier país hermano.

¿Qué hicimos nosotros para liberarnos del gran fenómeno del imperialismo con su secuela de gobernantes títeres en cada país y sus ejércitos mercenarios, dispuestos a defender a ese títere y a todo el complejo sistema social de la explotación del hombre por el hombre? Aplicamos algunas fórmulas que ya otras veces hemos dado como descubrimiento de nuestra medicina empírica para los grandes males de nuestra querida América Latina, medicina empírica que rápidamente se enmarcó dentro de las explicaciones de la verdad científica.

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a esa hambre, el temor desatado para aplastar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda revolución verdadera).

Apuntando ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo, y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las bases sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro, como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder, que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes, puede y debe derrotar al ejército opresor en escaramuzas, combates, sorpresas, al principio; en grandes batallas al final, cuando haya crecido hasta dejar su minúscula situación de guerrilla para alcanzar la de un gran ejército popular de liberación. Etapa de la consolidación del poder revolucionario será la liquidación del antiguo ejército, como apuntáramos arriba.

Si todas estas condiciones que se han dado en Cuba se pretendieran aplicar en los demás países de América Latina, en otras por conquistar el poder para las clases desposeídas, ¿qué pasaría? ¿Sería factible o no? Si es factible. ¿Sería más fácil o más difícil que en Cuba? Vamos a exponer las dificultades que a nuestro parecer harán más duras las nuevas luchas revolucionarias de América; hay dificultades generales para todos los países y dificultades más específicas para algunos cuyo grado de desarrollo o peculiaridades nacionales los diferencian de otros. Habíamos apuntado, al principio de este trabajo, que se podían considerar como factores de excepción la actitud del imperialismo, desorientado frente a la Revolución cubana y, hasta cierto punto, la actitud de la misma clase burguesa nacional, también desorientada, incluso mirando con cierta simpatía la acción de los rebeldes debido a la presión del imperio sobre sus intereses (situación esta última que es, por lo demás, general a todos nuestros países). Cuba ha hecho de nuevo la raya en la arena y se vuelve al dilema de Pizarro; de un lado, están los que quieren al pueblo, y del otro están los que lo odian y entre ellos, cada vez más determinada, la raya que divide indefectiblemente a las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que cada vez están definiendo con más claridad sus respectivas posiciones a medida que avanza el proceso de la Revolución cubana.

Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba, y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen, en ninguna parte de América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina.

Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres que ve más amenazados; los hace firmar pactos de dependencia, para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza y tropas encargadas de ello. Además, aumenta la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos, con la intención de que sirvan de punta de lanza eficiente contra el pueblo.

¿Y la burguesía? se preguntará. Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha contra el imperialismo.

Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento de patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y el latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución.

Un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobra y a dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante; un latifundismo feroz, inescrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión y una burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos a la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares en América Latina.

Tales son las dificultades que hay que agregar a todas las provenientes de luchas de este tipo en las nuevas condiciones de América Latina, después de consolidado el fenómeno irreversible de la Revolución cubana.

Hay otras más específicas. Los países que, aun sin poder hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado su industria media y ligera o, simplemente, han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran más difícil preparar guerrillas. Además la influencia ideológica de los centros poblados inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente.

Esto último da origen a cierta "institucionalidad", a que en períodos más o menos "normales", las condiciones sean menos duras que el trato habitual que se da al pueblo.

Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresionales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse, en las condiciones actuales, en cualquier país de América. Aunque no esté excluida la posibilidad de que el cambio en cualquier país se inicie por vía electoral, las condiciones prevalecientes en ellos hacen muy remota esa posibilidad.

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha de su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse a tan sólo lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer.

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará el partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen, mansamente a su liquidación como casta.

En cuanto a lo que antes nos referimos de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aun en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración. Más explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente, y aun en el curso de años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

Es muy diferente lo que ocurriría en las ciudades; puede ahí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo pero, esa lucha se hará frontal solamente cuando haya un ejército poderoso

que lucha contra otro ejército; no se puede entablar una lucha frontal contra un ejército poderoso y bien armado cuando sólo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría, entonces con muchas armas y, surge la pregunta: ¿dónde están las armas? Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo; pero, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino para captar los grupos militares o para ir tomando armas, una a una en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar teóricamente esta idea, por lo menos no es nuestra intención, pero si debemos anotar lo fácil que sería mediante alguna delación, o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la Revolución. En cambio, aún considerando que efectúen todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurra al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólume, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Siempre considerando que está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni la dirige desde otro país o desde lugares distantes; está dentro de su pueblo, luchando. Esas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aun analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y suministren las armas, hay dos problemas que analizar: primero, si esos militares realmente se unen a las fuerzas populares para dar el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de autodecisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólume la estructura de casta en el ejército. El otro caso, el de que los ejércitos se unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares, en nuestro concepto, solamente se puede producir después que aquellos hayan sido batidos violentamente por un enemigo poderoso y persistente, es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido. En condiciones de un ejército derrotado, destruida su moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha y siempre volvemos al punto primero, ¿cómo realizar esa lucha? La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y, naturalmente, guiados por la ideología de esa clase.

Hemos analizado suficientemente las dificultades con que tropezarán los movimientos revolucionarios de América Latina, ahora cabe preguntarse si hay o no algunas facilidades con respecto a la etapa anterior, la de Fidel Castro en la Sierra Maestra. Creemos que también aquí hay condiciones generales que faciliten el estallido de estos brotes de rebeldía y condiciones específicas de algunos países que las facilitan aún más. Debemos apuntar dos razones subjetivas como las consecuencias más importantes de la Revolución cubana: la primera es la posibilidad del triunfo, pues ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del Granma en su lucha de dos años en la Sierra Maestra; eso indica inmediatamente que se puede hacer un movimiento revolucionario que actúe desde el campo, que se ligue a las masas campesinas, que crezca de menor a mayor, que destruya al ejército en lucha frontal, que tome las ciudades desde el campo, que vaya incrementando, con su lucha, las condiciones subjetivas necesarias para tomar el poder.

La importancia que tiene este hecho, se ve por la cantidad de excepcionalistas que han surgido en estos momentos. Los excepcionalistas son los seres especiales que encuentran que la Revolución cubana es un acontecimiento único e inimitable en el mundo, conducido por un hombre que tiene o no fallas, según que el excepcionalista sea de derecha o de izquierda, pero que, evidentemente, ha llevado a la Revolución por unos senderos que se abrieron única y exclusivamente para que por ella caminara la Revolución cubana. Falso de toda falsedad, decimos nosotros; la posibilidad de triunfo de las masas populares de América Latina está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la

disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior.

Podemos apuntar, como segundo factor subjetivo, que las masas no sólo saben las posibilidades de triunfo; ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que, cualesquiera que sean las tribulaciones de la historia durante períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social. Esto ayudará a levantar el fermento revolucionario aún a mayores alturas que las alcanzadas actualmente en Latinoamérica.

Podríamos anotar algunas consideraciones no tan genéricas y que no se dan con la misma intensidad en todos los países. Una de ellas, sumamente importante, es que hay más explotación campesina en general, en todos los países de América, que la que hubo en Cuba. Recuérdese, para los que pretenden ver en el período insurrecional de nuestra lucha el papel de la proletarización del campo, que, en nuestro concepto, la proletarización del campo sirvió para acelerar profundamente la etapa de cooperativización en el paso siguiente a la toma del poder y la Reforma Agraria, pero que, en la lucha primera, el campesino, centro y médula del Ejército Rebelde, es el mismo que está hoy en la Sierra Maestra, orgullosamente dueño de su parcela e intransigentemente individualista. Claro que en América hay particularidades; un campesino argentino no tiene la misma mentalidad que un campesino comunal del Perú, Bolivia o Ecuador, pero el hambre de tierra está permanentemente presente en los campesinos y el campesinado da la tónica general de América, y como, en general, está más explotado aún de lo que había sido en Cuba, aumenta las posibilidades de que esta clase se levante en armas.

Además, hay otro hecho. El ejército de Batista, con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices desde el último soldado al general más encumbrado, en la explotación del pueblo. Eran ejércitos mercenarios completos, y esto le daba una cierta cohesión al aparato represivo. Los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamientos periódicos. Cada año, los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los relatos de los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos, palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para luchar contra los defensores de una doctrina que ellos sienten como justa en su carne, su capacidad agresiva estará profundamente afectada y con sistemas de divulgación adecuados, haciendo ver a los reclutas la justicia de la lucha, el porqué de la lucha, se lograrán resultados magníficos.

Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimiento revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino; la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad y que, al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales son la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular. Días negros esperan a América Latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de los Estados Unidos parecen indicar que días negros esperan al mundo. Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antiimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar. Analizaremos en otra oportunidad, si la Revolución cubana después de la toma del poder, caminó por estas nuevas vías revolucionarias con factores de excepcionalidad o si también aquí, respetando ciertas características especiales, hubo fundamentalmente un camino lógico derivado de leyes inmanentes a los procesos sociales.

Discurso a las milicias en Pinar del Río

(15 de abril de 1961)

Compañeros, compañeros todos, de esta provincia de Pinar del Río: habíamos venido hoy en una doble función pacífica, a saludar a las milicias revolucionarias que acababan de cumplir una parte de la tarea que nuestro pueblo tiene en la Sierra del Escambray y venía a gozar de un merecido descanso y a incorporarse a la producción.

Habíamos venido también, a saludar la clausura de la semana de la Salud Pública, que se había realizado en esta provincia; sin embargo, las circunstancias imperantes hacen que cambie algo el orden establecido anteriormente.

Ya no podemos decir a las milicias que vayan a gozar de su descanso y que en todo caso estén alertas por si se repite el ataque del enemigo, tenemos que decir a las milicias solamente que vayan a descansar algunos días pero que estén pendientes del primer llamado y en estado de alerta como está nuestro país entero de una punta a la otra.

Innecesario es decirles a ustedes, lo que ha pasado esta mañana en La Habana y en otros puntos del país, todos lo conocen, saben que aviones de bombardeo del enemigo, armados con ametralladoras 50, con cohetes y con bombas livianas, ametrallaron y bombardearon el aeropuerto de Santiago, la Base de San Antonio y la Base de Ciudad Libertad. También se sabe que al recuento preliminar, nuestro pueblo ha notado que 7 nuevos nombres suman a la larga lista de nombres gloriosos que han dejado su vida por defender nuestra Revolución y nuestras libertades, y que además, una cincuentena de heridos demuestran la saña, la furia con que se realizó el ataque.

Hay muchas cosas reconfortantes, reconforta saber que por lo menos un avión enemigo fue derribado con toda seguridad y se hundió envuelto en llamas (aplausos), en la costa norte de Cuba. (Aplausos.) Reconforta saber que dos comandantes del Ejército Rebelde y uno de ellos, el Jefe de la Base, fueron heridos en la acción, demostrando una vez más que los oficiales de nuestro ejército están siempre a la cabeza en todos los combates y son los primeros en entregar la vida si es necesario. (Aplausos.)

Todavía por la mañana, vimos al comandante Universo Sánchez herido por un casco de metralla, tomando las medidas de defensa por si se repitiera el ataque. Reconforta saber que el pueblo entero de Cuba respondió en la única forma que se puede responder un ataque de esta naturaleza, levantando un mayor fervor revolucionario, su fe inquebrantable en el triunfo final, su lealtad al gobierno que es representación del pueblo y su decisión de luchar contra cualquiera en cualquier circunstancia, pero sin embargo estamos frente a la dura realidad de la guerra, una guerra, a veces fría, a veces caliente como hoy, siempre altera, siempre saliendo de no se sabe qué lugar, sin que se sepa quién es el responsable, con aviones que no tienen insignias y eligiendo las horas de descanso para caer sobre la población de nuestro país. (Gritos.)

Estamos frente al eco trágico de la guerra, los nuevos fascistas, los nuevos nazis del mundo, desencadenan otra vez agresiones contra países indefensos y buscan en la conquista y en la destrucción la solución de los problemas políticos, pero no tienen ni siquiera la trágica grandeza de aquellos generales alemanes que hundieron en el holocausto más grandes que conoce la humanidad a toda la Europa y que se hundieron ellos, en un final apocalíptico. Esos nuevos nazis cobardes, felones y mentirosos, dicen hace tres días por boca del más cobarde, el más felón, el más mentiroso de todos ellos, que ni directa ni indirectamente intervendrán contra Cuba y hoy los aviones que no pueden partir de otro lugar que de bases norteamericanas porque su radio de acción no alcanza para salir de ningún otro lugar, vienen a bombardearnos; esa es la forma en que hablan y que actúan los nazis de hoy, los nazis cobardes, vencidos ya por la historia. Ese es el señor Kennedy que dice que es católico (gritos), esa es la bestia analfabeta que dice que va a liberar al mundo del oprobio comunista y que está ahora probando sus

armas viejas contra una pequeña nación de este hemisferio, esos son los valientes, esos son los que pretenden liberar al mundo, cuando de un lado, se ha hecho por primera vez en la historia recorrer un hombre el universo entero y se ha vuelto a la tierra. (Aplausos.) Cuando después de volver a la tierra el primer astronauta, el Primer Ministro de la Unión Soviética como primer gesto vuelve a hablar de desarme y de paz, los norteamericanos prueban tirar una cucaracha al espacio y fracasan, fracasan en tirar la cucaracha al espacio pero pueden venir a hollar una nación indefensa, porque en términos relativos son muy débiles y lo saben. Pero relacionado con Cuba son fuertes en armas y también lo saben; saben que no pueden atacar directamente, saben que además de astronautas, hay cohetes con carga atómica que se pueden poner en cualquier lado. (Aplausos.)

[Mujer: Son gatitas María Ramo que tiran la piedra y esconden la mano.]

Todo eso lo saben, por eso ellos, hablan, hace muy pocos días, de que de ninguna manera Estados Unidos directa ni indirectamente atentarían contra Cuba, nombran específicamente a Cuba y recalcan que ni directa ni indirectamente. La gente ingenua de Cuba y del mundo pensó que estábamos tranquilos, que ya había acabado la época de mayor tensión; nosotros conocemos muy bien a esos bueyes con que hay que arar y nos aprestamos a la defensa, porque sabíamos que nunca las palabras concuerdan con los hechos en boca de un mandatario imperialista y está claro que desgraciadamente teníamos razón.

No sabemos si esta ataque será el preludio de la invasión anunciada de los 5.000 gusanos o de algunos gusanos diseminados o de grupos especiales de sabotajes, o de nuevas incursiones aéreas que agreguen más nombres a la larga lista de nuestros mártires; pero sí sabemos que en una forma o en otra, seguirán tratando de hacer daño, seguirán tratando de destruir nuestra Revolución, porque son tan ciegos, que no saben que la historia camina con pasos mucho más rápidos que los que ellos puedan dar y que están definitivamente derrotados aquí en Cuba, y que empieza su derrota en América, que es como decir, su derrota definitiva.

Por primera vez, en la historia de Latinoamérica, llamada independiente, varios países con gobernantes nuevos, han levantado su voz defendiendo a Cuba y particularmente mostrando un cambio total en su política y la nueva y justa orientación de un gobernante; en Brasil por boca del presidente Cuadros lo ha dicho clara y enfáticamente: «El Brasil está al lado de Cuba.» (Aplausos.) Una pequeña nación del lado del Pacífico, Ecuador, por boca de su presidente, Velazco Ibarra lo ha dicho enfáticamente: «El Ecuador no admite de ninguna manera que se pueda intervenir en los asuntos internos de otro país.» (Aplausos.) El Gobierno de México lo ha expresado también, «México mantiene el principio de no intervención». (Aplausos.)

La maquinaria brutal de los yanquis en la ONU, la famosa maquinaria, en las cuales también nuestro país era un todo, en los tiempos en que estaba allí Núñez Portuondo, se resquebraja toda, y se resquebraja por donde más duele. Aquí en Cuba, la más agresiva y avanzada de las revoluciones, allí en Brasil, el más importante de los países de América, se ha dicho bien claro que nuevos vientos soplan en el mundo y que la época de opresión imperial está tocando a su fin. Eso es lo que ellos no quieren reconocer, se niegan a reconocerlo porque sería reconocer el fracaso de la existencia misma del imperio y la retirada total de los Kennedy y de todas las otras marionetas que el imperialismo pone como presidentes transitorios de los Estados Unidos; ellos piensan seguir haciendo daño, saben que hay que pegar justo en la cabeza de los movimientos y saben que Cuba es la cabeza del movimiento de liberación de América y por eso seguirán dando aquí y tratando de liquidar la Revolución cubana, por eso no podemos decir ni siquiera hasta luego, a esas milicias que hoy desfilaron en triunfo aquí, solamente podemos decirles, que nos volvieron a una época muy reciente y sin embargo muy lejana, aquellos días en que entrábamos en triunfo en La Habana, con nuestros uniformes sucios y rotos, con multitud de cosas colgando de nuestros cuellos (aplausos), con nuestro cansancio y nuestras ansias de una vida distinta pero con fe en el futuro.

Quizás haya cambiado desde aquel momento aquí, solamente, en que aquella vez, llevábamos las armas norteamericanas arrebatadas al enemigo en dura lucha, y esta vez nuestras milicias desfilaban con las armas, que los pueblos de los países amigos nos han entregado para nuestra defensa (aplausos), y había una pequeña variante, que aquellas banderas que desfilaban entonces, eran las banderas cubanas que estaban diciendo al pueblo que se iba a inaugurar una nueva época y estaban certificando una promesa; hoy esas mismas banderas expresan al pueblo que la promesa se ha cumplido y que hay que defender esta realidad de hoy con la sangre de sus hijos. (Aplausos.)

Pero los milicianos de hoy, hijos de obreros y de campesinos vienen de la misma sabia de los que vinieron en los primeros combatientes de la Sierra Maestra, del Escambray o de aquí mismo en Pinar del Río, vienen del pueblo y están unidos indestructiblemente al pueblo que los formó, que les entregó las armas como su vanguardia combatiente un día para lograr un triunfo, hoy, para defender el triunfo del pueblo y hacer cada día más firme su conquista. (Aplausos.)

Ese es el significado de estas milicias, después de dos años de Revolución. Después de dos años en que día a día hemos ido profundizando la Revolución, avanzando, haciendo que el pueblo adquiera más conciencia revolucionaria, adquiriéndola nosotros mismos en el curso de la acción, conociendo cada vez más claros los objetivos finales y haciéndolos conocer al pueblo, identificándose cada día más con el pueblo que es el soberano y enseñándole al pueblo a saber mandar y a disciplinarse para saber triunfar.

Pero, sin embargo, nuestra gran maestro, el que nos enseñó más, ha sido siempre el imperialismo, cada vez que flaqueaba nuestro ánimo, que pensábamos sentarnos a descansar, el imperialismo, como hoy, nos ha mostrado que no se puede descansar en una Revolución y que hay que seguir para adelante, hay que preparar las armas de nuevo, hay que estar listos para la próxima batalla y seguir así, paso a paso aniquilando todo lo abyecto, todo lo que representa el pasado y creando en medio de la lucha un nuevo mundo.

Ellos ahora muy probablemente asalten nuestros centros de producción, caigan, sobre todos los lugares vitales y traten por ese medio de doblegarnos, la tarea del pueblo es cada vez más importante en el sentido de tener el fusil en una mano y estar trabajando al lado de su máquina, o con un pico o con su machete produciendo todos los días, disciplinándose para producir más, disciplinándose para producir mejor, disciplinándose para luchar mejor en el momento de la lucha y combatiendo revolucionariamente todas las debilidades, todos los intentos de división que puedan existir.

La tarea no es sencilla porque estamos frente al cerco imperialista, frente a las agresiones armadas directas y hay mucho que hacer y falta mucho por hacer; pero nada es imposible, vendrán muy probablemente días en que el pueblo tenga que olvidarse de algunas comodidades a que estaba acostumbrado, días en que falten algunos artículos, días en que la producción merme porque los hombres van a las trincheras o porque las materias primas necesarias para la producción no llegan; hay que prepararse para esos días, hay que templar el espíritu, hay que, una vez más disciplinarse, organizarse en Comité Revolucionario, nuclearse los jóvenes por los Jóvenes Rebeldes, las mujeres en sus organizaciones, los partidos políticos, unidos todos, bajo la sola bandera del progreso de Cuba y juntos trabajar y prepararse a la lucha.

No podemos decir cuándo acabará, como hoy en que pensábamos dar un adiós que se convierte en un hasta luego, muy corto, siempre el imperialismo interviene, y frustra nuestros planes pacíficos, por eso hay que prepararse para una guerra larga y dura, y no pensar en la paz, sino cuando el imperialismo haya sido destruido totalmente. (Aplausos.)

Y nuestra acción contribuye a esa destrucción; pacíficamente, simplemente, quitándole su fuente de suministro barato, obligándolos a que paguen lo que deben o lo que antes se llevaban gratuitamente, mostrando a América nuestro ejemplo luminoso contribuimos a esta destrucción y ellos por su parte, lo decimos una vez más, tratan de golpear en la cabeza de la revolución latinoamericana que está aquí en Cuba.

Esos son los grandes términos de la lucha, debemos indignarnos, es nuestro derecho y es nuestro deber, indignarnos frente a la agresión, pero no por eso dejemos de pensar con la cabeza clara, desapasionadamente y saber que la lucha seguirá y que no habrá protestas ante organismo internacional alguno que corte las acciones del imperio, porque el imperio entiende el lenguaje de la fuerza y nosotros solos, no tenemos tanta fuerza como para hacerla entender ese en su propia casa, por eso la lucha aquí, por eso estas milicias y todas las milicias de Cuba volverán una y otra vez a sus puestos, por eso, como hoy las FAR, ayer El Encanto, antes la refinería de Santiago, nuestros centros de trabajo, de producción y de defensa se verán atacados y a veces destruidos.

Cada vez que eso suceda, sobre los cadáveres de nuestros compañeros caídos, sobre ese escombro de nuestras fábricas destruidas tenemos que hacernos el juramento de siempre, cada vez con mayor fe, cada vez con más decisión: ¡PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS! (Aplausos)

Discurso en el acto de homenaje al general Líster

(2 de junio de 1961)

Queridos compañeros:

Tengo hoy el honor, en nombre del pueblo de Cuba, de saludar una vez más, durante su estancia entre nosotros, al general Líster. (Aplausos.) Y tengo la fácil misión de presentarlo ante ustedes, pues todos lo conocen desde hace muchos años, y el mundo entero conoció su nombre cuando España escribió una de sus páginas más heroicas y desgraciadas, durante los tres largos años de la guerra civil contra los poderes fascistas.

Al llegar aquí, en este momento, el general Líster, no deja de crearse un paralelo simbólico, pues Cuba hoy, como España en aquellos nefastos días, es la avanzada del mundo progresista luchando contra la ofensiva de la bestia imperialista. Aquella batalla se perdió. A pesar del heroísmo del pueblo español, a pesar de la ayuda que pudieran darle los otros pueblos del mundo, y la única potencia socialista que existía en aquella época, la causa del pueblo, sin una vigorosa conducción unificada, carcomida incluso, a veces, por disensiones internas, fue minándose, con la ayuda también de las potencias occidentales, que la cercaron, para caer derrotada definitivamente, y pasarse a la guerra mundial.

Se sabía lo que era España en aquel momento: fue un reducto y fue un campo de prueba, donde se empezaron a probar las armas de la potencia más fuerte de aquella época, que era la Alemania nazi. Allí probaron sus bombarderos en picada; allí probaron sus nuevos tipos de tanques; allí probaron y empezaron a trabajar sobre su famosa «Blitzkrieg»; y, allí también probaron los bombardeos en masa, de los cuales Guernica es un crudo ejemplo.

Era otra época de la historia del mundo, que ha caminado muy rápido estos últimos años. Había un solo país socialista, y había que eliminarlo. Las potencias imperialistas eran varias y fuertes, y se aprestaban a luchar entre sí por el botín del mundo entero, pero todas coincidían en que había que derrotar a la Unión Soviética. La batalla de España fue el preludio de las gigantescas batallas que librarían dos años después de terminada la guerra española. Hitler y Mussolini, de un lado, pero también los aliados occidentales, del otro, estaban preparándose a su manera, para festejar la caída del único poder popular.

España era una avanzada que iba por el camino del poder popular. Allí, efectivamente, el pueblo había ganado el poder en elecciones libres, y se aprestaba a realizar las reformas necesarias para conquistar la felicidad. Pero se habían olvidado del ejército, se habían olvidado que había un ejército, representante de una clase vencida en unas elecciones, pero no aniquilada, y que estaba expectante. Ese ejército se alzó en el año 1936, y a pesar de toda la heroicidad del pueblo, de esa heroicidad que nos llenó, incluso, de un orgullo subconsciente de pertenecer a la misma raza, y ser descendientes, más o menos, directos, de aquellos españoles, a pesar de esa lucha, el poder del pueblo sucumbió.

Hoy está aquí Cuba, mucho más cerca del poderío principal del imperialismo, y también ha surgido con la voluntad imperiosa de su pueblo. Por eso, Cuba es hoy uno de los puntales y una de las vanguardias de la lucha antimperialista; y por eso, el cerco imperialista, y la lucha imperialista, se ceban constantemente sobre la Isla; por

eso, nos atacan todos los días. Es peligroso para ellos que, en el centro de su traspatio imperial puedan ver los países hermanos de América lo que puede hacer un pueblo cuando llega al Poder. Por eso tratan de eliminarnos una y otra vez.

Pero la historia ha avanzado, y la experiencia recogida por los pueblos en su dura lucha, sirve de algo. España allá, Guatemala aquí en América, nos enseñaron la verdad fundamental de que ningún poder del pueblo puede estar asentado sino sobre la base de un propio ejército popular, que defiende hasta la muerte sus conquistas, y no un ejército profesional de casta y de clase, que se convierta en la «quinta columna» necesaria para destruir ese poder popular.

Nosotros derrotamos al ejército en las primeras luchas, llegamos al poder en lucha frontal con él, y lo eliminamos totalmente como cuerpo, lo reemplazamos absolutamente, y proclamamos ante el mundo, como una de las conquistas de la Revolución cubana... (aplausos), la demostración palpable de que un pueblo se puede alzar contra un ejército, aun cuando no tenga armas; ir derrotándolo en batallas sucesivas; arrancarle las armas; convertirse en más fuerte que ese ejército opresor; derrotarlo; tomar el Poder; y después, liquidarlo totalmente. Sin esa liquidación, no está completa la toma del Poder.

Así hemos llegado a este año 1961, donde no estamos ni remotamente solos. También, como en la época de España, también como en la época de Líster, el nombre de Cuba recorre el mundo entero, y la solidaridad de los pueblos del mundo se acerca a esta pequeña isla antillana. También, como en aquella época, sirve este nombre de hoy para unir a todas las fuerzas amantes del progreso, y oponerse a todas las fuerzas que luchan por el oscurantismo.

Pero la solidaridad de hoy, no es la indefensa solidaridad que los pueblos del mundo dieron a la España republicana, no es solamente la de los millares y millares de hombres que fueron a buscar un fusil y a poner su pecho, desde todas partes del mundo, para morir junto a los españoles defendiendo una causa mundial. Hoy tenemos algo más efectivo, porque el mundo ha caminado. Hoy nosotros, campeones de la paz, a quienes el Gobierno de la Unión Soviética ha entregado, a su Primer Ministro, o un grupo de hombres de ciencias y de artistas de la Unión Soviética, mejor dicho, han entregado, a su Primer Ministro, el «Premio Lenin de la Paz» (aplausos), como expresión de la verdadera lucha por la paz, de lo que realmente es la paz.

La paz de los hombres, que la desean con toda su fuerza, que están dispuestos a aprovecharla al máximo para la felicidad de su pueblo, pero que saben que no se pueden poner de rodillas para conquistarla; que saben que la paz se conquista con golpes de audacia, de valor, de tesón inquebrantable, y que así se defiende, y que la paz no es una condición estática, sino que es algo dinámico en el mundo, y que cuanto más fuerte, unido y beligerante, sea un pueblo, más fácilmente puede mantener la paz anhelada.

Y a este pueblo amante de la paz, constantemente sometido a los ataques del imperialismo, ya sea por mercenarios, por bombardeos, por bloqueos de todo tipo, en esta época, en el año 1961, en su puesto de vanguardia en la lucha antimperialista, no lo apoya solamente la solidaridad de los indefensos del mundo, y no lo apoya solamente la inmensa mayoría de los hombres de buena voluntad.

La solidaridad de hoy es una solidaridad atómica, es una solidaridad beligerante, donde se ha advertido claramente que Cuba tiene su derecho a vivir en el mundo en paz con todos, como su pueblo ordene a su Gobierno que sea esa vida, y que hay gobiernos del mundo dispuestos a usar toda su fuerza, todos sus medios de destrucción, para ayudar a Cuba a que cumpla con ese deber y ese derecho de los pueblos a vivir en paz y de construir su felicidad futura en paz. (Aplausos.)

España pedía la paz en aquella época para iniciar la verdadera reconstrucción, para salir de un feudalismo que la hizo caer, desde ser la primera potencia europea y la primera potencia del mundo, a un país de segundo orden.

Luchaban los patriotas españoles entonces por cambiar la faz del país, por hacerlo en paz, por derrotar a todas las fuerzas del mal, las mismas fuerzas que existieron aquí, y convertir a España en el paraíso terrenal en que todos soñamos que se va a convertir nuestro país. Pero no pudo ser. En aquella época, las fuerzas imperialistas eran

demasiado fuertes. De nada valió que hubiera no un Líster, sino miles y miles de millones de Líster, y que hubiera dos millones de muertos para salvar el derecho al bienestar y a la felicidad.

Aquella vez los tanques, los aviones y los soldados armados, fueron más fuertes que el pueblo indefenso.

Cada vez que nosotros tenemos un momento de debilidad, cada vez que tenemos un momento de duda, volvemos nuestros ojos al pasado y recogemos esos dos grandes ejemplos de nuestra vida moderna, que nos sirven para corregir errores y para fortalecer nuestro espíritu. Nos acordamos de la España Republicana allá, y nos acordamos de Guatemala aquí; corregimos errores y aprendemos a luchar contra el imperio, y avanzamos así, tan rápidamente como ustedes saben, hasta poder proclamar, al Primero de Mayo, a esta Revolución, como la primer Revolución socialista de América. (Grandes aplausos.)

Ha sido un largo camino, en términos de historia, recorrido en un corto lapso, en menos de dos años y medio.

Pero hemos podido recorrer ese camino tan rápidamente, y hemos podido mostrar hoy la certeza de nuestra victoria final, nuestra fuerza invulnerable, nuestra capacidad de resistencia y de construir un futuro mucho mejor, a un ritmo muy acelerado, porque existieron quienes murieron durante muchos años en todo el mundo para que la verdad de hoy, de Cuba, fuera posible. Porque hace, no años, sino siglos, el hombre viene luchando por la idea sagrada de eliminar la explotación del hombre por el hombre.

Y cuando solamente existía la Unión Soviética, cuando estaba cercada por la reunión de todas las fuerzas imperialistas del mundo, y atacada por todas sus fronteras, fue la solidaridad de los obreros del mundo entero la que contribuyó a salvarla del ataque, junto con la fuerza que allá había adquirido el nuevo Estado del pueblo.

Y así, la historia del sacrificio de los obreros y campesinos es inmensa, y no la podrían narrar tomos y tomos de historia. Pero gracias a toda aquella lucha, gracias al sacrificio del pueblo español, gracias a que allí se ganó un tiempo precioso, podemos afirmar que hoy estamos aquí mostrando ante el mundo nuestra Revolución.

La batalla de España fue sí una guerra, una guerra civil, una guerra muy dura, pero fue también una batalla. Parte de la guerra enorme que el imperialismo llevaba contra las fuerzas progresistas, y aunque esa batalla se perdiera en ese momento allí, sirvió para ganar tiempo, que era algo precioso en aquel momento.

La historia dirá cuánto valió exactamente ese tiempo, cuánto le debe el mundo al sacrificio de los españoles que lucharon, casi sin armas, contra la barbarie fascista. Pero aun sin poder valorarla exactamente, todos sabemos que el valor de ese sacrificio fue enorme, y, ciertamente, que parte de los bellos resultados de hoy se deben a aquella lucha heroica de tres años.

Por eso nosotros podemos recibir a Líster como algo nuestro. (Aplausos.) No solamente porque es español, y ya ser español es ser algo nuestro, sino también porque luchó, y luchó en la forma en que lo hizo, en aquella guerra que también es nuestra; aquella guerra que se une directamente con la gesta de nuestros mambises y con los treinta años de nuestra lucha por la emancipación de Cuba, dentro de una gran cadena, que es la cadena de las luchas populares contra los poderes imperialistas.

Uno de nuestros antecesores es el pueblo español luchando durante tres años, como lo es Sandino en América, como lo fue Guatemala. No importa que su ejemplo no sea el ejemplo brillante del triunfo, pero siempre fue el ejemplo heroico del sacrificio, y siempre nos mostraron, aún en la derrota, el ejemplo necesario para corregir errores y para ir avanzando.

Hoy los pueblos del mundo que ya han visto llegar su libertad, son muchos, y cada día nuevos pueblos se unen a la lista. Pero entre todos esos pueblos, desgraciadamente, no está España. El pueblo de España todavía está sin recobrarse de aquella lucha feroz de hace más de veinte años.

Nosotros hemos escuchado aquí al compañero Líster, cuando hablaba de las nuevas condiciones de España, cuando refería las luchas pacíficas del pueblo español y cómo, poco a poco, se está ganando una recia batalla en

los momentos actuales, y cómo hay esperanzas de recuperar para el mundo ese pedazo de Europa que hoy está dominado por el feudalismo y por el oscurantismo.

Todos nuestros deseos, los míos propios, los del pueblo entero de Cuba, son que sea así. Que sea una rápida realidad y que pueda el pueblo español, pacíficamente, mediante las demostraciones de fuerza de sus grandes masas de obreros y de campesinos, darse el gobierno que crean mejor.

Pero si no fuera así, si los poderes reaccionarios no vieran el camino inexorable de la historia, y no fueran capaces de comprender que aquella hora de la historia del mundo en que el hombre era el lobo del hombre está próxima a desaparecer, si no comprendieron eso, si el pueblo tuviera que volver a llenarse de dolor, de humillación hasta los dientes, empuñar de nuevo las armas y recuperar lo que es suyo en la forma que mejor la pareciera, podíamos decirle al compañero Líster, al gran luchador de aquella época, parafraseando los versos de Antonio Machado:

«¡Si mi pistola valiera algo,
en tu columna contento lucharía!»

Discurso en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES)

Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrado en Punta del Este
8 de agosto de 1961

Señores:

Tenemos que empezar agradeciendo al gobierno y al pueblo de Uruguay la cordial acogida que nos ha dispensado en esta visita.

Quisiera también agradecer personalmente al señor presidente de la Asamblea el obsequio que pletas de Rodó y explicarle que no iniciamos esta alocución con una cita de ese grande americano, por dos circunstancias.

La primera es que volvimos a "Ariel" después de muchos años, para buscar algún pasaje que representara, en el momento actual, las ideas de alguien que, más que uruguayo, es americano nuestro, americano del Río Bravo hacia el Sur. Pero Rodó manifiesta en todo su "Ariel" la lucha violenta y las contradicciones de los pueblos latinoamericanos contra la nación que hace cincuenta años ya, también estaba interfiriendo nuestra economía y nuestra libertad política, lo que era impropio citar tratándose de un dueño de casa.

"Contestaremos a Martí, pues con Martí"

Y la segunda razón, señor presidente, es que el presidente de una de las delegaciones aquí presentes nos hizo el regalo de una cita de Martí para iniciar su intervención. Contestaremos pues, a Martí con Martí. A Martí con Martí, pero con el Martí antiimperialista y antifeudal, que murió de cara a las balas españolas luchando por la libertad de su país y tratando de impedir con la libertad de Cuba, que los Estados Unidos cayeran sobre la América Latina, como escribiera en una de sus últimas cartas.

En aquella conferencia monetaria internacional, que el señor presidente del Banco Interamericano recordó hablando de los setenta años de espera, es su alocución inaugural, decía Martí:

"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda, el pueblo que vende sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país con el comercio de otro se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de esos sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre otros países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos. Ni uniones de América contra Europa ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga sino en la mente de algún candidato o algún bachiller a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras".

Ese era Martí hace setenta años, señor presidente.

Bien, cumplido el deber elemental de evocación y retribuida la gentileza al señor delegado que nos la hiciera antes, pasamos a la parte fundamental de esta intervención nuestra al análisis de por qué estamos aquí, a caracterizar la conferencia. Y tengo que decir, señor presidente, que disiento en nombre de Cuba, de casi todas las afirmaciones que se han hecho, aunque no sé si de todos los pensamientos íntimos de cada uno.

"Esta es una conferencia política"

Tengo que decir que Cuba interpreta que ésta es una conferencia política, que Cuba no admite que se separe la economía de la política y que entiende que marchan constantemente juntas. Por eso no puede haber técnicos que hablen de técnica, cuando está de por medio el destino de los pueblos. Y voy a explicar, además, por qué esta conferencia es política; es política, porque todas las conferencias económicas son políticas; pero es además política porque está concebida contra Cuba, y está concebida contra el ejemplo que Cuba significa en todo el continente americano.

Y si no, veamos: el día 10, en Fuerte Amador, zona del canal, el general Decker, mientras instruye a una serie de militares latinoamericanos en el arte de reprimir a los pueblos, habla de la conferencia técnica de Montevideo y dice que hay que ayudarla. Pero eso no es nada; en el mensaje inaugural del 5 de agosto de 1961, el presidente Kennedy afirmó:

"Ustedes, los participantes de esta conferencia, atraviesan un momento histórico en la vida de este hemisferio. Esta reunión es algo más que una discusión de temas económicos o una conferencia técnica sobre el desarrollo: constituye, en verdad, una demostración de la capacidad de las naciones libres para resolver los problemas materiales y humanos del mundo moderno".

Podría seguir con la cita del señor primer ministro del Perú, donde se refiere a temas políticos, también: pero, para no cansar a los señores delegados, pues preveo que mi intervención será algo larga, me referiré a algunas afirmaciones hechas por los "técnicos" a los que nosotros les ponemos comillas, del Punto V del Temario.

En la página 11, al final, como conclusión definitiva, dice: "Establecer, en el plano hemisférico y en el nacional, procedimientos regulares de consulta con los comités asesores sindicales, a fin de que puedan cumplir un papel influyente en la formulación política de los programas, que se aprueben en la reunión extraordinaria".

Y para remachar mi afirmación, para que no quede duda de mi derecho a hablar de política, que es lo que pienso hacer en nombre del Gobierno de Cuba, una cita de la página 7 de ese mismo informe del Punto V en cuestión:

"La tardanza en aceptar el deber que incumbe a los medios de información democrática en orden a defender los valores esenciales de nuestra civilización, sin desfallecimientos ni compromisos de orden material, significaría un daño irreparable para la sociedad democrática y el peligro inminente de la desaparición de las libertades que

hoy gozan, como ha ocurrido en Cuba -Cuba, con todas las letras-, donde hoy sólo existen prensa, radio, televisión y cine controlados por el poder absoluto del gobierno".

Es decir, señores delegados, que en el informe a discutir se enjuicia a Cuba desde el punto de vista político; pues bien, desde el punto de vista político, Cuba dirá todas sus verdades y, además, desde el punto de vista económico también.

Estamos de acuerdo en una sola cosa con el informe del Punto V de los señores técnicos, en una sola frase que define la situación actual:

"Una nueva etapa comienza en las relaciones de los pueblos de América", dice, y es cierto. Sólo que esa nueva etapa comienza bajo el signo de Cuba, Territorio Libre de América, y esta conferencia y el trato especial que han tenido las delegaciones y los créditos que se aprueben, tienen todos el nombre de Cuba, les guste o no les guste a los beneficiarios, porque ha habido un cambio cualitativo en América, como es el que un país se pueda alzar en armas, destruir a un ejército opresor, formar un nuevo ejército popular, plantarse frente al monstruo invencible, esperar el ataque del monstruo y derrotarlo también.

Y eso es algo nuevo en América, señores, eso es lo que hace hablar este lenguaje nuevo y que las relaciones se hagan más fáciles entre todos, menos, naturalmente, entre los dos grandes rivales de esta conferencia.

Cuba, en este momento, no puede ni siquiera hablar de América solamente. Cuba es parte de un mundo que está en tensión angustiada, porque no sabe si una de sus partes -la más débil, pero la más agresiva- cometerá el torpe error de desencadenar un conflicto que, necesariamente, sería atómico. Y Cuba está atenta, señores delegados, porque sabe que el imperialismo sucumbiría envuelto en llamas, pero que Cuba también pagaría en sus carnes el precio de la derrota del imperialismo, y aspira a que ésta se produzca por otros medios. Cuba aspira a que sus hijos vean un porvenir mejor y a no tener que pagar el precio de la victoria con la vida de millones de seres humanos destruidos por la metralla atómica.

La situación está tensa en el mundo. Aquí estamos reunidos no sólo por Cuba, ni mucho menos. El imperialismo necesita asegurar su retaguardia, porque la batalla está en todos los lados, en un momento de una profunda angustia.

La Unión Soviética ha reafirmado su decisión de firmar la paz en Berlín, y el presidente Kennedy que puede ir hasta a la guerra por Berlín. Pero no está Berlín solamente, no está Cuba solamente; está Laos; por otro lado está el Congo, donde Lumumba fue asesinado por el imperialismo; está el Vietnam dividido, está Corea, dividida, Formosa en manos de la pandilla de Chiang Kai-Chek, Argelia desangrada, y a la que ahora pretenden dividirla también; y Túnez, cuya población el otro día fue ametrallada por cometer el "crimen" de querer reivindicar su territorio.

Así es el mundo de hoy, señores delegados, y es así como tenemos que verlo para interpretar esta conferencia y para poder sacar las conclusiones que permitan que nuestros pueblos vayan hacia un futuro feliz, de desarrollo armónico, o que se conviertan en apéndices del imperialismo en la preparación de una nueva y terrible guerra o, también, que se desangren en luchas intestinas cuando los pueblos -como casi todos ustedes lo han enunciado-, cansados de esperar, cansados de ser engañados una vez más, comiencen el camino que Cuba una vez inició: el de tomar las armas, el de luchar dentro del territorio, el de quitarle armas al ejército enemigo que representa la reacción y el de destruir, hasta sus bases, todo un orden social que está hecho para explotar al pueblo.

"La Revolución Cubana es corta en años y rica en hechos"

La historia de la Revolución Cubana, es corta en años, señor presidente, y rica en hechos; rica en hechos positivos y rica, también, en las amarguras de las agresiones sufridas.

Puntualizaremos algunas, para que se entienda bien que hay una larga cadena que nos lleva a desembocar aquí.

En octubre de 1959, solamente se había realizado la Reforma Agraria como medida fundamental económica del Gobierno Revolucionario. Aviones piratas, que partían de Estados Unidos, volaron sobre el territorio aéreo de La Habana y como consecuencia de los propios proyectiles que arrojaron, más el fuego de nuestras baterías antiaéreas, se produjeron dos muertos y medio centenar de heridos. Luego tuvieron lugar las quemas de los campos de caña, lo que constituye una agresión económica, una agresión a nuestra riqueza y que fue negada por los Estados Unidos, hasta que estalló un avión -con piloto y todo- y se demostró, indiscutiblemente, la procedencia de esas naves piratas. Esta vez el gobierno norteamericano tuvo la gentileza de pedir disculpas. Fue también bombardeado por una de estas naves el "Central España", en febrero de 1960.

En marzo de ese año, el vapor "Le Couvre", que traía armas y municiones de Bélgica, estalló en los muelles de La Habana, en un accidente que los técnicos catalogaron de intencional, ocasionando cien muertos.

En mayo de 1960, el conflicto con el imperialismo se hizo frontal y agudo. Las compañías de petróleo que operaban en Cuba, invocando el derecho y desdeñando las leyes de la República que especifican bien claro sus obligaciones, se negaron a procesar el petróleo que habíamos comprado en la Unión Soviética, en uso de nuestro libre derecho de comerciar con todo el mundo y no con una parte de él, como decía Martí.

Todos saben cómo respondió la Unión Soviética mandándonos, en un verdadero esfuerzo, centenares de naves para mover tres millones seiscientas mil toneladas anuales -el total de nuestra importación de petróleo crudo- y mantener funcionando todo el aparato industrial que se mueve hoy a partir del petróleo.

En julio de 1960 se produce la agresión económica contra el azúcar cubano de la que algunos gobiernos no se han percatado todavía. Se agudizan las contradicciones y se produce la reunión de la OEA en Costa Rica, en agosto de 1960. Allí -en agosto de 1960, repito-, se declara:

"Se condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobarla y rechazarla con igual energía".

Es decir, los países hermanos de América, reunidos en Costa Rica, nos negaron el derecho a que nos defendieran. Es una de las más curiosas negaciones que se ha producido en la historia del Derecho Internacional. Naturalmente que nuestro pueblo es un poco desobediente a la voz de las asambleas técnicas y se reunió en la Asamblea de La Habana aprobando por unanimidad -más de un millón de manos levantadas al cielo, una sexta parte de la población total del país-, la declaración que se llamó "Declaración de La Habana", la cual, en alguno de sus puntos expresa:

Declaración de La Habana

"La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma -y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina-, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg".

"La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea del Pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos -por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos-a la más ominosa impotencia".

Además, en aquel momento "la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista".

Aquella fue una declaración de nuestro pueblo, hecha a la faz del mundo, para demostrar nuestra decisión de defender con las armas, con la sangre y con la vida, nuestra libertad y nuestro derecho a dirigir los destinos del país en la forma que nuestro pueblo consideró más conveniente.

Vinieron después muchas escaramuzas y batallas, verbales a veces, con los hechos otras, hasta que en diciembre de 1960 la cuota azucarera cubana en el mercado americano fue definitivamente cortada. La Unión Soviética respondió en la forma que ustedes conocen, otros países socialistas también y se firmaron contratos para vender en toda el área socialista cuatro millones de toneladas, a un precio preferencial de cuatro centavos, lo que naturalmente salvó la situación de

Cuba, que es hasta hoy tan monoproductora, desgraciadamente, como la mayoría de los pueblos de América, y era tan dependiente de un solo mercado, de un solo producto -en ese momento-, como lo son hoy los restantes países hermanos.

Pareció que el presidente Kennedy inauguraba la nueva época de que tanto se había hablado. A pesar de que también la lucha verbal había sido dura, el presidente Kennedy pronunció un discurso en el que se advertía claramente una serie de actitudes a tomar en América, pero parecía anunciar al mundo que el caso de Cuba debía considerarse ya como algo cristalizado, como un "fait accompli".

Nosotros estábamos movilizados en aquella época. Después del discurso de Kennedy, al día siguiente, se ordenó la desmovilización. Desgraciadamente, el día 13 de marzo de 1961, el presidente hablaba de la Alianza para el Progreso. Hubo, ese mismo día, además, un ataque pirata a nuestra refinería de Santiago de Cuba, poniendo en peligro las instalaciones y cobrando la vida de uno de sus defensores. Estábamos pues, nuevamente, frente a una situación de hecho.

En aquel discurso, que no dudo será memorable, Kennedy hablaba también de que esperaba que los pueblos de Cuba y de la República Dominicana, por la que él manifestaba una gran simpatía, pudieran ingresar al seno de las naciones libres. Al mes se producía Playa Girón, y pocos días después era asesinado misteriosamente el presidente Trujillo. Nosotros siempre fuimos enemigos del presidente Trujillo, simplemente establecemos el hecho crudo, y que no se ha esclarecido de ninguna manera hasta hoy.

El Libro Blanco

Después se estableció una verdadera obra maestra de la beligerancia y la ingenuidad política, que dio en llamarse "Libro Blanco". Según las revistas que hablan tanto de los Estados Unidos, hasta provocar las iras del presidente Kennedy, su autor es uno de los distinguidos asesores de la delegación norteamericana, que hoy está con nosotros. Es una acusación llena de tergiversaciones sobre la realidad cubana, que estaba concebida para la preparación de lo que ya venía.

"El régimen revolucionario ha traicionado su propia revolución", decía "El Libro Blanco", como si fuera el juez de las revoluciones, y de cómo hacer las revoluciones, y el gran calificador de las revoluciones de América".

"El régimen de Castro representa un peligro para la auténtica revolución de América..." porque la palabra revolución también necesita, como decía alguno de los miembros de la presidencia, limpiar fondos de vez en cuando".

"El régimen de Castro renuente a negociar amistosamente..." a pesar de que muchas veces hemos dicho que nos sentamos en pie de igualdad a discutir nuestros problemas con Estados Unidos, y aprovecho la oportunidad ahora en nombre de mi gobierno, señor presidente para afirmar, una vez más, que Cuba está dispuesta a sentarse a discutir en pie de igualdad todo lo que la delegación de Estados Unidos quiera discutir, nada más que sobre la base estricta de que no hayan condiciones previas. Es decir que nuestra posición es clarísima a ese respecto.

Se llamaba, en el "Libro Blanco", al pueblo de Cuba a la subversión y a la revolución "contra el régimen de Castro"; pero, sin embargo, el día 13 de abril el presidente Kennedy, una vez más, tomaba la palabra y afirmaba categóricamente que no invadiría Cuba y que las fuerzas armadas de Estados Unidos no intervendrían nunca en los asuntos internos de Cuba. Dos días después, aviones desconocidos bombardeaban nuestros aeropuertos y reducían a cenizas la mayoría de nuestra fuerza aérea vetusta, remanente de la que habían dejado los batistianos en su fuga.

El señor Stevenson, en el Consejo de Seguridad, dio enfática seguridad de que eran pilotos cubanos, de nuestra fuerza aérea, "descontentos con el régimen de Castro", los que habían cometido tal hecho y afirmó haber conversado con ellos.

El día 19 de abril se produce la fracasada invasión donde nuestro pueblo entero, compacto y en pie de guerra, demostró una vez más que hay fuerzas mayores que la fuerza brutal de las armas, que hay valores más grandes que los valores del dinero, y se lanzó en tropel por los estrechísimos callejones que conducían al campo de batalla, siendo masacrados en el camino muchos por la superioridad aérea enemiga. Nueve pilotos cubanos fueron los héroes de aquella jornada, con los viejos aparatos. Dos de ellos rindieron su vida; siete son testigos excepcionales del triunfo de las armas de la libertad.

Acabó Playa Girón y, para no decir nada más sobre esto, porque "a confesión de parte relevo de pruebas", señores delegados, el presidente Kennedy tomó sobre sí la responsabilidad total de la agresión. Quizás en ese momento no recordó las palabras que había pronunciado pocos días antes.

"Plan para asesinar a Raúl Castro"

Podíamos pensar nosotros que había acabado la historia de las agresiones; sin embargo, como dicen los periodistas, les daré una primicia. El día 26 de julio de este año, grupos de contrarrevolucionarios armados en la Base Naval de Guantánamo esperaban al comandante Raúl Castro en dos lugares estratégicos, para asesinarlo. El plan era inteligente y macabro. Le tirarían al comandante Raúl Castro mientras iba por la carretera, de su casa a la manifestación con que celebrábamos nuestra fecha revolucionaria. Si fracasaban, dinamitarían la base o, mejor dicho, harían estallar las bases ya dinamitadas del palco desde donde presidiría nuestro compañero Raúl Castro esa manifestación patriótica. Y pocas horas después, señores delegados, morteros norteamericanos, desde territorio cubano, empezarían a disparar sobre la Base Naval de Guantánamo. El mundo entero entonces, se explicaría claramente la cosa: los cubanos exasperados, porque en medio de sus rencillas particulares uno de esos "comunistas que existen ahí" fue asesinado, empezaron a atacar la Base Naval de Guantánamo, y los pobres Estados Unidos no tendrían otra cosa que hacer que defenderse.

Ese era el plan, que nuestras fuerzas de seguridad bastante más efectivas de lo que pudiera suponerse, descubrieron hace unos días.

Bien. Por todo esto que he relatado es por lo que considero que la Revolución Cubana no puede venir a esta Asamblea de ilustres técnicos a hablar de cosas técnicas. Yo sé que ustedes piensan que "además, porque no saben", y quizás tengan razón. Pero lo fundamental es que la política y los hechos, tan tozudos que constantemente están presentes en nuestra situación, nos impiden venir a hablar de números o analizar las perfecciones de los técnicos del CIES.

Hay una serie de problemas políticos que están dando vueltas. Uno de ellos es político-económico: es el de los tractores. Quinientos tractores es lo que estima nuestro Gobierno que puede permitirle reparar los daños materiales que hicieron los mil ochocientos mercenarios. No pagan ni una vida, porque las vidas de nuestros ciudadanos no estamos acostumbrados a valorarlas en dólares o en equipos de cualquier clase. Y mucho menos la vida de los niños que murieron allí, y de las mujeres que murieron allí en Playa Girón.

"Por la libertad de Albizu Campos"

Pero nosotros aclaramos que, si les parece una transacción odiosa, del tiempo de la piratería, el cambiar seres humanos -a quienes nosotros llamamos gusanos- por tractores, podríamos hacer la transacción de seres humanos por seres humanos. Hablamos a los señores de Estados Unidos, les recordamos al gran patriota Pedro Albizu Campos, moribundo ya después de años y años de estar en una mazmorra del imperio, y les ofrecimos lo que quisieran por la libertad de Albizu Campos; recordamos a los países de América que tuvieran presos políticos en sus cárceles que podíamos hacer el cambio. Nadie respondió.

Naturalmente, nosotros no podemos forzar ese trueque. Está simplemente, a disposición de quienes estimen que la libertad de los "valerosos" contrarrevolucionarios cubanos -el único ejército del mundo que se rindió completo, casi sin bajas-, quien estime que estos sujetos deben estar en libertad, pues que deje en libertad a sus presos políticos, y toda América estará con sus cárceles resplandecientes o, al menos, sus cárceles políticas sin preocupaciones.

Hay algún otro problema, también de índole político-económica. Es, señor presidente, que nuestra flota aérea de transportes está quedándose, avión por avión, en los Estados Unidos. El procedimiento es simple: suben algunas damas con armas ocultas entre las ropas; se las dan a sus cómplices; los cómplices asesinan al custodio, le ponen en la cabeza la pistola al piloto, el piloto enfila hacia Miami, y una compañía, legalmente, por supuesto -porque en Estados Unidos todo se hace legalmente-, establece un recurso por deudas contra el Estado Cubano, y entonces el avión se confisca.

Pero resulta que hubo uno de los tantos cubanos patriotas -además hubo un norteamericano patriota, pero ése no es nuestro- hubo un cubano patriota que andaba por ahí, y él solito, sin que nadie le dijera nada, decidió enmendar la plana de los ladrones de bimotores, y trajo a las playas cubanas un cuatrimotor precioso. Naturalmente, nosotros no vamos a utilizar ese cuatrimotor, que no es nuestro. La propiedad privada la respetamos nosotros (APLAUSOS y RISAS) pero exigimos el derecho de que se nos respete, señores; exigimos el derecho de que no haya más farsas; el derecho de que haya órganos americanos que puedan hablar y decirles a los Estados Unidos: "señores, ustedes están haciendo un vulgar atropello; no se pueden quitar los aviones a un Estado, aunque esté contra ustedes; esos aviones no son suyos, devuelvan esos aviones o serán sancionados". Naturalmente, sabemos que, desgraciadamente, no hay organismo interamericano que tenga esa fuerza.

Apelamos, sin embargo, en este augusto cónclave, al sentimiento de equidad y justicia de la delegación de los Estados Unidos, para que se normalice la situación de los robos respectivos de aviones.

"Revolución agraria, antifeudal y antiimperialista"

Es necesario explicar qué es la Revolución Cubana, qué es este hecho especial que ha hecho hervir la sangre de los imperios del mundo y, también, hervir la sangre, pero de esperanza, de los desposeídos del mundo o de estas partes del mundo, al menos.

Es una revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista y que lo proclama así, ante la faz de América: una revolución socialista.

Una revolución socialista que tomó la tierra del que tenía mucha, y se la dio al que estaba asalariado en esa tierra, o la distribuyó en cooperativas entre otros grupos de personas que no tenían ni siquiera tierras donde trabajar, aun cuando fueran asalariados.

Es una revolución que llegó al poder con su propio ejército y sobre las ruinas del ejército de la opresión; que se sentó en el poder, miró a su alrededor, y se dedicó, sistemáticamente, a destruir todas las formas anteriores de la estructura que mantenía la dictadura de una clase explotadora sobre la clase de explotados.

Destruyó el ejército totalmente, como casta, como institución, no como hombres, salvo los criminales de guerra, que fueron fusilados, también de cara a la opinión pública del continente y con la conciencia bien tranquila.

Es una revolución que ha reafirmado la soberanía nacional y, por primera vez, ha planteado para sí y para todos los pueblos de América, y para todos los pueblos del mundo, la reivindicación de los territorios injustamente ocupados por otras potencias.

Es una revolución que tiene una política exterior independiente, que viene aquí, a esta reunión de Estados americanos, como una más entre los latinoamericanos; que va a la reunión de los países no alineados como uno de sus miembros importantes y que se sienta en las deliberaciones con los países socialistas, y éstos lo consideran un país hermano.

Es, pues, una revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo; solidaria, señor presidente, porque también lo decía Martí: "Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre". Y cada vez que una potencia imperial avasalla un territorio le está dando una bofetada a todos los habitantes de ese territorio.

Por eso nosotros luchamos indiscriminadamente sin preguntar el régimen político ni las aspiraciones de los países que luchan por su independencia; luchamos por la independencia de los países, luchamos por la reivindicación de los territorios ocupados. Apoyamos a Panamá, que tiene un pedazo de su territorio ocupado por los Estados Unidos. Llamamos Islas Malvinas y no Falkland, a las del sur de la Argentina, y llamamos Isla del Cisne a la que Estados Unidos arrebató a Honduras y desde donde nos está agrediendo por medios telegráficos y radiales.

Luchamos constantemente aquí, en América, por la independencia de las Guayanas y de las Antillas Británicas; donde aceptamos el hecho de Belice independiente, porque Guatemala ya ha renunciado a su soberanía sobre ese pedazo de su territorio; y luchamos también en el Africa, en el Asia, en cualquier lugar del mundo donde el poderoso oprime al débil, para que el débil alcance su independencia, su autodeterminación y su derecho a dirigirse como estado soberano.

Nuestro pueblo -permítasenos decirlo-, en ocasión del terremoto que asoló Chile, fue a ayudarlo en la medida de sus fuerzas, con su producto único, con el azúcar. Una ayuda pequeña pero, sin embargo, fue una ayuda que no exigía nada; fue simplemente la entrega al país hermano, al pueblo hermano, de algo de alimento para sobrellevar esas horas angustiosas. Ni nos tiene que agradecer nada ese pueblo, ni -mucho menos- nos debe nada. Nuestro deber hizo que entregáramos lo que entregamos.

Nuestra revolución nacionalizó la economía nacional: nacionalizó las industrias fundamentales, incluyendo la minería; nacionalizó todo el comercio exterior que está, ahora, en manos del Estado, y se dedicó a su diversificación, comerciando con todo el mundo; nacionalizó el sistema bancario para tener en sus manos el instrumento eficaz con que ejercer técnicamente el crédito de acuerdo con las necesidades del país.

Hace participar a sus trabajadores en la dirección de la economía nacional planificada, y ha realizado, hace pocos meses, la Reforma Urbana, mediante la cual entregó a cada habitante del país la casa donde residía, quedando dueño de ella con la sola condición de pagar lo mismo que estaba pagando hasta ese momento, de acuerdo con una tabla, durante determinado número de años.

Tomó muchas medidas de afirmación de la dignidad humana, incluyendo casi entre las primeras, la abolición de la discriminación, porque en nuestro país existía la discriminación racial, señores delegados; en una forma algo sutil, pero existía. Las playas de nuestra isla no servían para que se bañara el negro ni el pobre, porque pertenecían a un club privado, y venían turistas de otras playas a los que no les gustaba bañarse con los negros.

Nuestros hoteles, los grandes hoteles de La Habana, que eran construidos por compañías extranjeras, no permitían dormir allí a los negros, porque a los turistas que venían de otros países no les gustaban los negros.

Así era nuestro país. La mujer no tenía ninguna clase de derecho igualitario: se le pagaba menos por el trabajo igual, se la discriminaba como en la mayoría de nuestros países americanos.

La ciudad y el campo eran dos zonas en permanente lucha y de esa lucha sacaba el imperialismo la fuerza de trabajo suficiente, para pagarla mal y discontinuamente.

Nosotros realizamos una revolución en todo esto y realizamos, también, una auténtica revolución en la educación, la cultura y la salud.

"Año del analfabetismo en Cuba"

Este año queda eliminado el analfabetismo en Cuba. Ciento cuatro mil alfabetizadores de todas las edades están por los campos de Cuba alfabetizando a 1:250.000 analfabetos -porque en Cuba sí había analfabetos-; había 1:250.000 analfabetos, mucho más de lo que las estadísticas oficiales de tiempos anteriores decían.

Hemos extendido, para este año, la enseñanza primaria obligatoria a nueve grados, y la enseñanza media a toda la población escolar en forma gratuita y obligatoria; hemos convertido los cuarteles en escuelas; hemos realizado la Reforma Universitaria, dando libre acceso a todo el pueblo a la cultura superior, a las ciencias y tecnología modernas; hemos hecho una gran exaltación de los valores nacionales frente a la deformación cultural producida por el imperialismo, y las manifestaciones de nuestro arte recogen los aplausos de los pueblos del mundo -de todos no, en algunos lugares no les dejan entrar-; exaltación del patrimonio cultural de toda nuestra América Latina, que se manifiesta en premios anuales dados a literatos de todas las latitudes de América y cuyo premio de poesía, señor presidente, ganó el laureado poeta Roberto Ibáñez, en la única confrontación; extensión de la función social de la medicina en beneficio de campesinos y trabajadores urbanos humildes; deportes para todo el pueblo, que se reflejan en 75.000 personas desfilando el 26 de julio en una fiesta deportiva realizada en honor del primer cosmonauta del mundo, comandante Yuri Gagarin; la apertura de las playas populares, a todos, por supuesto que sin distinción de colores ni de ideologías y, además, gratuita; y los Círculos Sociales Obreros, en que fueron transformados todos los círculos exclusivistas de nuestro país. Había muchos.

Bien, señores técnicos, compañeros delegados, ha llegado la hora de referirse a la parte económica del temario. El punto I, muy amplio, hecho también por técnicos muy sesudos, es la planificación del desarrollo económico y social en la América Latina.

Me voy a referir a algunas de las afirmaciones de los señores técnicos, con el ánimo de refutarlos desde el punto de vista técnico, y expresar, a continuación, los puntos de vista de la delegación cubana sobre lo que es una planificación del desarrollo.

La primera incongruencia que observamos en el trabajo está expresada en esta frase: "A veces se expresa la idea de que un aumento en el nivel y la diversidad de la actividad económica resulta necesariamente en la mejoría de las condiciones sanitarias. Sin embargo, el grupo es de opinión que el mejoramiento de las condiciones sanitarias no sólo es deseable en sí mismo, sino que constituye un requisito esencial, previo al crecimiento económico, y debe formar, por tanto, parte esencial de los programas de desarrollo de la región".

Esto, por otra parte, se ve reflejado, también, en la estructura de los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, pues en el análisis que hicimos de los 120 millones prestados en primer término, 40 millones, es decir una tercera parte, corresponden directamente a préstamos de este tipo; para casa de habitación, para acueductos, alcantarillados.

"Para los técnicos, planificar es planificar la letrina"

Es un poco... yo no sé, pero casi lo calificaría como una condición colonial; me da la impresión de que se está pensando en hacer la letrina como cosa fundamental. Eso mejora las condiciones sociales del pobre indio, del pobre negro, del pobre individuo que yace en una condición sub-humana. "Vamos a hacerle letrina y entonces, después que le hagamos letrina, y después que su educación la haya permitido mantenerla limpia, entonces podrá gozar de los beneficios de la producción". Porque es de hacer notar, señores delegados, que el tema de la industrialización no figura en el análisis de los señores técnicos. Para los señores técnicos, planificar es planificar la letrina. Lo demás, ¡quién sabe cómo se hará!

Si me permite el señor presidente, lamentaré profundamente, en nombre de la delegación cubana, haber perdido los servicios de un técnico tan eficiente como el que dirigió este primer grupo, el doctor Felipe Pazos. Con su inteligencia y capacidad de trabajo, y nuestra actividad revolucionaria, en dos años Cuba sería el paraíso de la letrina, aun cuando no tuviéramos ni una de las 250 fábricas que estamos empezando a construir, aun cuando no hubiéramos hecho la Reforma Agraria.

Yo me pregunto, señores delegados, si es que se pretende tomarnos el pelo, no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está hecha para Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a ella, pero sí a todos los demás delegados. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores, ¿con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso. ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente, es triste.

En la página 10, en los elementos de planificación del desarrollo, en el Punto VI, se establece quién es el verdadero autor de este plan.

Dice el Punto VI: "Establecer bases más sólidas para la concesión y utilización de ayuda financiera externa, especialmente al proporcionar criterios eficaces para elaborar proyectos individuales".

Nosotros no vamos a establecer las bases más sólidas para la concesión y utilización, porque nosotros no somos los que concedemos; son ustedes los que reciben, no que conceden; nosotros -Cuba- quienes miramos, y quienes conceden son los Estados Unidos. Entonces, este Punto VI es redactado directamente por los Estados Unidos, es la recomendación de los Estados Unidos y éste es el espíritu de todo este engendro.

Pero bien, quiero dejar constancia de una cosa: hemos hablado mucho de política, hemos denunciado que hay aquí una confabulación política, en conversaciones con los señores delegados hemos puntualizado el derecho de Cuba a expresar estas opiniones, porque se ataca directamente a Cuba en el Punto V.

"Cuba viene a condenar lo condenable"

Sin embargo, Cuba no viene, como pretenden algunos periódicos o muchos voceros de empresas de información extranjeras, a sabotear la reunión. Cuba viene a condenar lo condenable desde el punto de vista de los principios, pero viene también a trabajar armónicamente, si es que se puede, para conseguir enderezar esto, que ha nacido muy torcido, y está dispuesta a colaborar con todos los señores delegados para enderezarlo y hacer un bonito proyecto.

El honorable señor Douglas Dillon, en su discurso, citó el financiamiento; eso es importante. Nosotros, para juntarnos todos a hablar de desarrollo tenemos que hablar de financiamiento, y todos nos hemos juntado para hablar con el único país que tiene capitales para financiar.

Dice el señor Dillon: "Mirando hacia los años venideros y a todas las fuentes de financiamiento externo -entidades internacionales, Europa y el Japón, así como Norteamérica, las nuevas inversiones privadas y las inversiones de fondos públicos- si Latinoamérica toma las medidas internas necesarias, condición previa, podrá lógicamente esperar que sus esfuerzos -no es tampoco que si toma las medidas ya está concedido, sino que podrá lógicamente esperar- que sus esfuerzos serán igualados por un flujo de capital del orden de por lo menos veinte mil millones de dólares en los próximos diez años. Y la mayoría de estos fondos procederán de fuentes oficiales".

¿Esto es lo que hay? No, lo que hay son 500 millones aprobados, esto es de lo que se habla. Hay que puntualizar bien esto, porque es el centro de la cuestión. ¿Qué quiere decir? -y yo aseguro que no lo pregunto por nosotros, sino en el bien de todos- ¿qué quiere decir "si Latinoamérica tomas las medidas internas necesarias"? ¿y qué quiere decir "podrá lógicamente esperar"?

Creo que después en el trabajo de las Comisiones o en el momento en que el representante de los Estados Unidos lo juzgue oportuno, habrá que precisar un poco este detalle, porque veinte mil millones es una cifra importante. Es nada más que las dos terceras partes de la cifra que nuestro primer ministro anunció como necesaria para el desarrollo de América; un poquito más que se empuje y llegamos a los treinta mil millones. Pero hay que llegar a esos treinta mil millones contantes y sonantes, uno a uno, en las arcas nacionales de cada uno de todos los países de América, menos esta pobre cenicienta que, probablemente, no recibirá nada.

Allí es donde nosotros podemos ayudar, no en un plan de chantaje, como se está previendo, porque se dice: No, Cuba es la gallina de los huevos de oro, está Cuba, mientras esté Cuba, los Estados Unidos dan. No, nosotros no venimos en esa forma, nosotros venimos a trabajar, a tratar de luchar en el plano de los principios y de las ideas, para que nuestros pueblos se desarrollen, porque todos o casi todos los señores representantes lo han dicho: si la Alianza para el Progreso fracasa, nada puede detener la ola de movimientos populares. Yo lo digo con mis términos, pero eso se quiso decir. Nada puede detener la ola de movimientos populares, si la Alianza para el Progreso fracasa, y nosotros estamos interesados en que no fracase, en la medida que signifique para América una real mejoría en los niveles de vida de todos sus doscientos millones de habitantes, puedo hacer aquí esta afirmación con honestidad y con toda sinceridad.

Nosotros hemos diagnosticado y previsto la revolución social en América, la verdadera, porque los acontecimientos se están desarrollando de otra manera, porque se pretende frenar a los pueblos con bayonetas, y cuando el pueblo sabe que puede tomar las bayonetas y volverlas contra quien las empuña, ya está perdido quien las empuña. Pero si el camino de los pueblos se quiere llevar por este desarrollo lógico y armónico, por préstamos a largo plazo con intereses bajos, como anunció el señor Dillon, a cincuenta años de plazo, también nosotros estamos de acuerdo.

Lo único, señores delegados, es que todos juntos tenemos que trabajar para que aquí se concrete esa cifra y para asegurar que el Congreso de los Estados Unidos la apruebe, porque no se olviden que estamos frente a un régimen presidencial y parlamentario, no es una "dictadura" como

Cuba, donde se para un señor representante de Cuba y habla en nombre del Gobierno, y hay responsabilidad de sus actos; además, tiene que ser ratificado allí, y la experiencia de todos los señores delegados es que muchas veces no fueron ratificadas allí las promesas que se hicieron aquí.

Bien, es muy largo lo que tengo que decir en cada uno de los puntos; abreviaremos para discutirlos, con espíritu fraterno, en las Comisiones. Simplemente unos datos generales, unas apreciaciones generales.

La tasa de crecimiento que se da como cosa bellísima para toda América es 2,5% de crecimiento neto. Bolivia anunció 5% para diez años, nosotros felicitamos al representante de Bolivia y le decimos, que con poquito de esfuerzo y de movilización de las fuerzas populares, puede decir 10%. Nosotros hablamos de 10% de desarrollo sin miedo ninguno, 10% de desarrollo es la tasa que prevé Cuba para los años venideros.

¿Qué indica esto, señores delegados? Que si cada uno va por el camino que va, cuando toda América que actualmente tiene aproximadamente un "per cápita" de 330 dólares y vea crecer su producto neto 2,5% anual allá por el año 1980, tendrá quinientos dólares per cápita. Claro que para muchos países es un verdadero fenómeno.

¿Qué piensa tener Cuba en el año 1980? Pues un ingreso neto per cápita de unos tres mil dólares, más que los Estados Unidos actualmente. Y si no nos creen, perfecto: aquí estamos para la competencia, señores. Que se nos deje en paz, que nos dejen desarrollar y que dentro de veinte años vengamos todos de nuevo, a ver si el canto de sirena era el de la Cuba revolucionaria o era otro. Pero nosotros anunciamos, responsablemente, esa tasa de crecimiento anual.

Los expertos sugieren sustitución de ineficientes latifundios y minifundios por fincas bien equipadas. Nosotros decimos: ¿quieren hacer la Reforma Agraria? tomen la tierra al que tiene mucho y dénsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria, lo demás es canto de sirena. La forma de hacerla: si se entrega un pedazo en parcelas de acuerdo con todas las reglas de la propiedad privada; si se hace en propiedad colectiva; si se hace una mezcla -

como tenemos nosotros- eso depende de las peculiaridades de cada pueblo. Pero la Reforma Agraria se hace liquidando los latifundios, no yendo a colonizar allá lejos.

Y así podría hablar de la redistribución del ingreso que, en Cuba, se hizo efectiva, porque se les quita a los que tienen más y se les permite tener más a los que no tienen nada o a los que tienen menos, porque hemos hecho la Reforma Urbana, porque hemos rebajado las tarifas eléctricas y telefónicas -que, entre paréntesis, ésta fue la primera escaramuza con las compañías monopolistas extranjeras-, porque hemos hecho círculos sociales obreros y círculos infantiles, donde los niños de los obreros van a recibir alimentación y viven mientras sus padres trabajan, porque hemos hecho playas populares, y porque hemos nacionalizado la enseñanza, que es absolutamente gratuita. Además, estamos trabajando en un amplio plan de salud. De industrialización hablaré aparte, porque es la base fundamental del desarrollo y así lo interpretamos nosotros.

Pero hay un punto muy interesante. Es el filtro, el purificador: los técnicos, creo que son siete. De nuevo señores, el peligro de la letrinocracia, metido en medio de los acuerdos con que los pueblos quieren mejorar su nivel de vida; otra vez políticos disfrazados de técnicos diciendo, aquí sí y aquí no; porque tú has hecho tal cosa y tal cosa, sí -pero en realidad, porque eres un fácil instrumento de quien da los medios-; y a ti no, porque has estado mal pero, en realidad, porque no eres instrumento de quien da los medios, porque dices, por ejemplo, que no puedes aceptar como precio de algún préstamo que Cuba sea agredida.

Ese es el peligro, sin contar que los pequeños, como en todos lados, son los que reciben poco o nada. Hay, señores delegados, un solo lugar donde los pequeños tienen derecho al "pataleo", y es aquí, donde cada voto es un voto, y donde eso hay que votarlo, y pueden los pequeños -si están en actitud de hacerlo- contar con el voto militante de Cuba en contra de la medida de los "siete" que es "esterilizante", "purificante" y destinada a canalizar el crédito, con disfraces técnicos por caminos diferentes.

"El poder político en manos de la clase trabajadora"

¿Cuál es la posición que verdaderamente conduce a una auténtica planificación, que debe tener coordinación con todos, pero que no puede estar sujeta a ningún otro organismo supranacional?

Nosotros entendemos -y así lo hicimos en nuestro país, señores delegados-, que la condición previa para que haya una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Ese es el "sine qua non" de la verdadera planificación para nosotros. Además, es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas y el control estatal de las actividades productivas fundamentales. Amarrados bien de estos tres cabos, se entra a la planificación del desarrollo económico, si no, se perderá todo en palabras, en discursos y en reuniones.

Además, hay dos requisitos que permitirán hacer o no que este desarrollo aproveche las potencialidades dormidas, en el seno de los pueblos, que están esperando que las despierten. Son, por un lado, el de la dirección central racional de la economía por un poder único, que tenga facultades de decisión -no estoy hablando de facultades dictatoriales, sino de facultades de decisión- y, por otro, el de la participación activa de todo el pueblo en la tarea de planificación.

Naturalmente, para que todo el pueblo participe en las tareas de la planificación, tendrá que ser todo el pueblo dueño de los medios de producción, si no, difícilmente participará. El pueblo no querrá, y los dueños de las empresas donde trabaja me parece que tampoco.

Bien, podemos hablar unos minutos de lo que Cuba ha obtenido por su camino, comerciando con todo el mundo y "yendo por las vertientes del comercio", como decía Martí.

Nosotros tenemos firmados, hasta estos momentos, créditos por 357 millones de dólares con los países socialistas y estamos en conversaciones -que son conversaciones de verdad- por ciento y pico de millones más, con lo cual llegaremos a los 500 millones, en préstamos, en estos cinco años. Este préstamo, que nos da la posesión y el dominio de nuestro desarrollo económico, llega como dijimos, a los 500 millones -la cifra que los Estados

Unidos dan a toda América- solamente para nuestra pequeña República de Cuba y trasladado a América, significaría que los Estados Unidos, para proporcionar las cantidades equivalentes, tendrían que dar quince mil millones de pesos en cinco años, o treinta mil millones de dólares -hablo de pesos o de dólares, porque en nuestro país ambos valen lo mismo- treinta mil millones de dólares en diez años, la cifra que nuestro primer ministro solicitara; y con eso, si hay una acertada conducción del proceso económico, América Latina, en sólo cinco años sería otra cosa.

Pasamos, ahora, al Punto II del temario. Y, naturalmente, antes de analizarlo, formularemos una cuestión política.

Amigos nuestros -que hay muchos aunque no lo parezca- en estas reuniones, nos preguntaban si estábamos dispuestos a reingresar al seno de las naciones latinoamericanas. Nosotros nunca hemos abandonado las naciones latinoamericanas, y estamos luchando para que no se nos expulse, porque no se nos obligue a abandonar el seno de las repúblicas latinoamericanas. Los que no queremos es ser arrias como hablaba Martí. Sencillamente eso.

Nosotros denunciamos los peligros de la integración económica de la América Latina, porque conocemos los ejemplos de Europa y, además, América Latina ha conocido ya en su propia sangre lo que costó para ella la integración económica de Europa. Denunciamos el peligro de que los monopolios internacionales manejaran totalmente los procesos del comercio dentro de las asociaciones de libre comercio. Pero nosotros lo anunciamos también aquí, en el seno de la conferencia, y esperamos que se nos acepte, que estamos dispuestos a ingresar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, como uno más, criticando también lo que haya que criticar, pero cumpliendo todos los requisitos, siempre y cuando se respete, de Cuba, su peculiar organización económica y social, y se acepte ya como un hecho consumado e irreversible, su gobierno socialista.

Y, además, la igualdad de trato y el disfrute equitativo de las ventajas de la división internacional del trabajo, también deben ser extensivos a Cuba. Cuba debe participar activamente, y puede contribuir mucho para mejorar mucho de los grandes "cuellos de botella" que existen en las economías de nuestros países, con la ayuda de la economía planificada, dirigida centralmente y con una meta clara y definida.

Sin embargo, Cuba propone también las siguientes medidas: propone la iniciación de negociaciones bilaterales inmediatas para la evacuación de bases o territorios de países miembros ocupados por otros países miembros, para que no se produzcan casos como el que denunciaba la delegación de Panamá, donde la política salarial de Panamá no se puede cumplir en un pedazo de su territorio. A nosotros nos ocurre lo mismo, y quisiéramos que desapareciera esa anomalía, hablando desde el punto de vista económico.

Nosotros proponemos el estudio de planes racionales de desarrollo y la coordinación de asistencia técnica y financiera de todos los países industrializados, sin distinciones ideológicas ni geográficas de ninguna especie; nosotros proponemos también que se recaben las garantías para salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles; la proscripción de los actos de agresión económica de unos miembros contra otros; la garantía para proteger a los empresarios latinoamericanos contra la competencia de los monopolios extranjeros; la reducción de los aranceles norteamericanos para productos industriales de los países latinoamericanos integrados; y establecemos que, en nuestro entender, el financiamiento externo sería bueno que sólo se produjera con inversiones indirectas que reunieran las siguientes condiciones: no sujetarlos a exigencias políticas, no discriminarlos contra empresas estatales, asignarlos de acuerdo con los intereses del país receptor, que no tengan tasa de interés mayor del 3%; que su plazo de amortización no sea inferior a diez años y pueda ser ampliables por dificultades en la balanza de pagos; proscripción de la incautación o confiscación de naves y aeronaves de un país miembro por otro; iniciación de reformas tributarias que no incidan sobre las masas trabajadoras y protejan contra la acción de los monopolios extranjeros.

El Punto III del Temario ha sido tratado con la misma delicadeza que los otros, por los señores técnicos; con dos suaves pincitas han tomado el asunto, han levantado un poquito el velo, y lo han dejado caer inmediatamente, porque la cosa es dura.

"Hubiera sido deseable -dicen- y hasta tentador para el Grupo formular recomendaciones ambiciosas y espectaculares. No lo hizo, sin embargo, debido a los numerosos y complejos problemas técnicos que habría sido necesario resolver. Así es como las recomendaciones que se formulan tuvieron, necesariamente, que limitarse a aquellas que se consideraron técnicamente realizables".

No sé si seré demasiado perspicaz, pero creo leer entrelínea. Como no hay pronunciamientos, la delegación cubana plantea en forma concreta que de esta reunión debe obtenerse: garantía de precios estables, sin "pudieran" ni "podrían", sin "examinaremos", sino garantías de precios estables; mercados crecientes o al menos estables; garantías contra agresiones económicas; garantías contra la suspensión unilateral de compras en mercados tradicionales; garantías contra el "dumping" de excedentes agrícolas subsidiados; garantías contra el proteccionismo a la producción de productos primarios; creación de las condiciones en los países industrializados para las compras de productos primarios con mayor grado de elaboración.

Cuba manifiesta que sería deseable que la delegación de Estados Unidos conteste, en el seno de las Comisiones, si continuará subsidiando su producción de cobre, de plomo, de zinc, de azúcar, de algodón, de trigo o de lana. Cuba pregunta si los Estados Unidos continuarán presionando para que los excedentes de los productos primarios de los países miembros no sean vendidos a los países socialistas ampliando así su mercado.

Y viene el Punto V del Temario, porque el IV es nada más que un informe. Este Punto V es la otra cara de la moneda.

"Con una bolsa de oro en una mano y la barrera para aislar a Cuba en la otra"

Fidel Castro dijo, en ocasión de la conferencia de Costa Rica, que los Estados Unidos habían ido "con una bolsa de oro en una mano y un garrote en la otra". Hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con una bolsa de oro -afortunadamente más grande- en una mano, y la barrera para aislar a Cuba en la otra. Es, de todas maneras, un triunfo de las circunstancias históricas.

Pero en el Punto V del Temario se establece un programa de medidas en América Latina para la regimentación del pensamiento, la subordinación del movimiento sindical y si se puede, la preparación de la agresión militar contra Cuba.

Se prevén tres pasos, a través de toda la lectura: movilización, desde ahora mismo, de los medios de difusión y propaganda latinoamericanos contra la Revolución Cubana y contra la lucha de nuestros pueblos por su libertad; constitución, en reunión posterior, de una Federación Interamericana de Prensa, Radio, Televisión y Cine, que permita a Estados Unidos dirigir la política de todos los órganos de opinión de América Latina, de todos -ahora no hay muchos que estén fuera de su esfera de influencia, pero pretende de todos-; controlar monopolísticamente las nuevas empresas de información y absorber a cuantas sea posible de las antiguas.

Todo esto, para hacer algo insólito que se ha anunciado aquí con toda tranquilidad y que en mi país ha provocado profundas discusiones cuando se realizó algo parecido en un solo hecho. Se pretende, señores delegados, establecer el mercado común de la cultura, organizado, dirigido, pagado, domesticado; la cultura toda en América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo, para demostrar que el hambre de nuestros pueblos no es hambre, sino pereza. ¡Magnífico!

Frente a eso, nosotros respondemos: debe hacerse una exhortación a que los órganos de opinión de América Latina se hagan partícipes de los ideales de liberación nacional de cada pueblo latinoamericano. Se debe hacer una exhortación al intercambio de información, medios culturales, órganos de prensa, y a la realización de visitas directas sin discriminación entre pueblos, señores, porque un norteamericano que va a Cuba tiene cinco años de prisión al retornar a su país en estos momentos; exhortación a los gobiernos latinoamericanos para que garanticen las libertades que permitan al movimiento obrero la organización sindical independiente, la defensa de los intereses de los obreros y la lucha por la independencia verdadera de los pueblos; y condenación total, absoluta, al Punto V, como un intento del imperialismo de domesticar lo único que nuestros pueblos estaban ahora salvando del desastre: la cultura nacional (APLAUSOS).

"Objetivos del plan de desarrollo económico en Cuba"

Me voy a permitir, señores delegados, dar un esquema de los objetivos del primer plan de desarrollo económico de Cuba en este próximo cuatrienio. La tasa del crecimiento global será del 12%, es decir, más del 9,5% per cápita, neto. En materia industrial, transformación de Cuba en el país más industrial de América Latina en relación con su población, como lo indican los datos siguientes: primer lugar en América Latina en la producción per cápita de acero, cemento, energía eléctrica y, exceptuando Venezuela, refinación de petróleo; primer lugar en América Latina en tractores, rayón, calzado, tejidos, etc.; segundo lugar en el mundo en producción de níquel metálico (hasta hoy Cuba sólo había producido concentrados) la producción de níquel en 1965 será de setenta mil toneladas métricas, lo que constituye aproximadamente el 30% de la producción mundial; y, además, producirá 2.600 toneladas métricas de cobalto metálico; producción de 8.5 a 9 millones de toneladas de azúcar, inicio de la transformación de la industria azucarera en sucroquímica.

Para lograr estas medidas, fáciles de enunciar, pero que demandan un enorme trabajo y el esfuerzo de todo un pueblo para cumplirse y un financiamiento externo muy grande hecho con un criterio de ayuda y no de expoliación, se han tomado las siguientes medidas: se van a hacer inversiones en industrias por más de mil millones de pesos -el peso cubano equivale al dólar- en la instalación de 800 megawatts de generación eléctrica. En 1960, la capacidad instalada, exceptuando la industria azucarera que trabaja temporalmente, era de 621 megawatts. Instalación de 205 industrias, entre las cuales las más importantes son las 22 siguientes: una nueva planta de refinación de níquel metálico, lo que elevará el total a 70 mil toneladas; una refinería de petróleo para dos millones de toneladas de petróleo crudo; la primera planta siderúrgica de 700 mil toneladas, y que en este cuatrienio llegará a las 500 mil toneladas de acero; la ampliación de nuestras plantas para producir tubos de acero con costura en 25 mil toneladas métricas; tractores, 5 mil unidades anuales; motocicletas, 10 mil unidades anuales; tres plantas de cemento y ampliación de las existentes por un total de un 1:500.000 toneladas métricas, lo que elevará nuestra producción a 2:500.000 toneladas anuales; envases metálicos, 291 millones de unidades; ampliación de nuestras fábricas de vidrio en 23.700 toneladas métricas anuales, en vidrio plano, un millón de metros cuadrados; una fábrica nueva de chapas de bagazo, diez mil metros cúbicos; una planta de celulosa de bagazo, sesenta mil toneladas métricas, aparte de una celulosa de madera para cuarenta mil toneladas métricas anuales; una planta de nitrato de amonio, sesenta mil toneladas métricas; una planta de superfosfato simple, para 70 mil toneladas a 81 mil toneladas métricas de superfosfato triple; 132 mil toneladas métricas de ácido nítrico; 85 mil toneladas métricas de amoníaco; ocho nuevas fábricas textiles y ampliación de las existentes con 451 mil husos; una fábrica de sacos de kenaf, para 16 millones de sacos; y, así, otras de menor importancia, hasta el número de 205, hasta estos momentos.

Estos créditos han sido contratados hasta el presente de la siguiente forma: 200 millones de dólares con la Unión Soviética; 60 millones de dólares con la República Popular China; 40 millones con la República Socialista de Checoslovaquia; 15 millones con la República Popular de Rumania; 15 millones con la República Popular de Hungría; 12 millones con la República Popular de Polonia; 10 millones con la República Democrática Alemana y 5 millones con la República Democrática de Bulgaria. El total contratado hasta la fecha es de 357 millones de dólares. Las nuevas negociaciones que esperamos culminar pronto son fundamentalmente con la Unión Soviética que, como país más industrializado del área socialista, es el que nos ha brindado el apoyo más amplio.

En materia agrícola, se propone Cuba alcanzar la autosuficiencia en la producción de alimentos, incluyendo grasas y arroz, no en trigo; autosuficiencia en algodón y fibras duras; creación de excedentes exportables de frutas tropicales y otros productos agrícolas cuya contribución a las exportaciones triplicará los niveles actuales.

En materia de comercio exterior, aumentará el valor de las exportaciones en el 75% en relación con el año 1960; diversificación de la economía; el azúcar y sus derivados serán alrededor del 60% del valor de las exportaciones, y no el 80% como ahora.

En materia de construcción: eliminación del 40% del déficit actual de vivienda, incluyendo los bohíos, que son los ranchos nuestros; combinación racional de materiales de construcción para que, sin sacrificar la calidad, aumente el uso de los materiales locales.

"Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena"

Hay un punto en que me gustaría detenerme un minuto: es en la educación. Nos hemos reído del grupo de técnicos que ponía la educación y la sanidad como condición "sine qua non" para iniciar el camino del desarrollo. Para nosotros eso es una aberración, pero no es menos cierto que una vez iniciado el camino del desarrollo, la educación debe marchar paralela a él. Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena. Por lo tanto, Cuba ha realizado la reforma integral de la educación, ha ampliado y mejorado los servicios educativos y ha planificado integralmente la educación.

Actualmente está en primer lugar en América Latina en la asignación de recursos para la educación: se dedica el 5,3% del ingreso nacional. Los países desarrollados emplean del 3 al 4, y América Latina del 1 al 2% del ingreso nacional. En Cuba, el 28,3% de los gastos corrientes del Estado son para el Ministerio de Educación, e incluyendo otros organismos que gastan en educación sube ese porcentaje al 30%. Entre los países latinoamericanos, el que sigue emplea el 21% de su presupuesto.

El aumento del presupuesto de educación, de 75 millones en 1958 a 128 en 1961, un 71% de crecimiento. Y los gastos totales de educación, incluyendo alfabetización y construcciones escolares, en 170 millones, 25 pesos per cápita. En Dinamarca, por ejemplo, se gasta 25 pesos per cápita al año en educación; en Francia, 15; en América Latina, 5.

Creación, en dos años, de 10 mil aulas y nombramiento de 10 mil nuevos maestros. Es el primer país de Latinoamérica que satisface plenamente las necesidades de instrucción primaria para toda la población escolar, aspiración del Proyecto Principal de la UNESCO en América Latina para 1968, ya satisfecha en este momento en Cuba.

Estas medidas y estas cifras realmente maravillosas y absolutamente verídicas que presentamos aquí, señores delegados, han sido posibles por las siguientes medidas: nacionalización de la enseñanza, haciéndola laica y gratuita y permitiendo el aprovechamiento total de sus servicios; creación de un sistema que garantice la satisfacción de todas las necesidades de los estudiantes, de acuerdo con el siguiente plan: 20 mil becas para Escuelas Secundarias Básicas, de séptimo a noveno grado; 3 mil para Institutos Pre-Universitarios; 3 mil para Institutos de Arte; 6 mil para las Universidades; 1.500 para cursos de Inseminación Artificial; 1.200 para cursos sobre Maquinaria Agrícola; 14.000 para cursos de Corte y Costura y preparación básica para el hogar para las campesinas; 1.200 para preparación de maestros de montañas; 750 para cursos de iniciación del magisterio primario; 10 mil, entre becas y "bolsas de estudio" para alumnos de Enseñanza Tecnológica; y, además, cientos de becas para estudiar tecnología en los países socialistas; creación de 100 centros de educación secundaria, con lo que cada municipio tendrá por lo menos uno.

Este año, en Cuba, como anuncié, se liquida el analfabetismo. Es un maravilloso espectáculo. Hasta el momento actual, 104.500 brigadistas, casi todos ellos estudiantes de entre 10 y 18 años, han inundado el país de un extremo a otro para ir directamente al bohío del campesino, para ir a la casa del obrero, para convencer al hombre anciano que ya no quiere estudiar, y liquidar, así, el analfabetismo en Cuba.

Cada vez que una fábrica liquida el analfabetismo entre sus obreros, levanta una bandera que anuncia el hecho al pueblo de Cuba; cada vez que una cooperativa liquida el analfabetismo entre sus campesinos, levanta la misma enseña; y 104.500 jóvenes estudiantes tienen como enseña un libro y un farol, para dar la luz de la enseñanza en las regiones atrasadas, y que pertenecen a las Brigadas "Conrado Benítez", con lo cual se honra el nombre del primer mártir de la educación de la Revolución Cubana, que fue ahorcado por un grupo de contrarrevolucionarios por el grave delito de estar en las montañas de nuestra tierra, enseñando a leer a los campesinos.

Esa es la diferencia, señores delegados, entre nuestro país y los que lo combaten.

Ciento cincuenta y seis mil alfabetizadores voluntarios, que no ocupan su tiempo completo, como son obreros y profesionales, trabajan en la enseñanza; 32 mil maestros dirigen ese ejército, y sólo con la cooperación activa de todo el pueblo de Cuba se pueden haber logrado cifras de tanta trascendencia.

Se ha hecho todo en un año, o mejor dicho, en dos años: siete cuarteles regimentales se han convertido en ciudades escolares; veintisiete cuarteles en escuelas, y todo esto bajo el peligro de las agresiones imperialistas. La ciudad escolar "Camilo Cienfuegos" tiene actualmente 5 mil alumnos procedentes de la Sierra Maestra, y en construcción unidades para 20 mil alumnos; se proyecta construir una ciudad similar en cada provincia; cada ciudad escolar se autoabastecerá de alimentos, iniciando a los niños campesinos en las técnicas agrícolas.

Además, se han establecido nuevos métodos de enseñanza. La escuela primaria pasó de 1958 a 1959, de 602.000a a 1:231.700 alumnos; la secundaria básica de 21.900 a 83.800; comercio, de 8.900 a 21.300; tecnológicas, de 5.600 a 11.500.

Se han invertido 48 millones de pesos en construcciones escolares en sólo dos años.

La Imprenta Nacional garantiza textos y demás impresos para todos los escolares, gratuitamente.

Dos cadenas de televisión que cubren todo el territorio nacional, permiten usar ese poderoso medio de educación masiva para la enseñanza. Asimismo, toda la radio nacional está al servicio del Ministerio de Educación.

El Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, la Biblioteca y el Teatro Nacionales, con delegaciones por todo el país, completan el gran aparato difusor de la cultura.

El Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación, cuya sigla es INDER, promueve el desarrollo físico en forma masiva.

Eso es, señores delegados, el panorama cultural de Cuba en estos momentos.

Los documentos secretos del Departamento de Estado

Ahora viene la parte final de nuestra intervención, la parte de las definiciones, porque queremos precisar bien nuestra posición.

Hemos denunciado la Alianza para el Progreso como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y, después, a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo. Quisiera que se me permitiera demostrar cabalmente esto.

Hay muchos documentos interesantes en el mundo. Nosotros distribuiremos entre los delegados algunos documentos que llegaron a nuestras manos y que demuestran, por ejemplo, la opinión que tiene el imperialismo de Venezuela, cuyo canciller, hace unos días, nos atacara duramente quizá por entender que nosotros estábamos violando leyes de amistad con su pueblo o con su gobierno.

Sin embargo, es interesante precisar que manos amigas nos hicieron llegar un documento interesante. Es un informe de un documento secreto dirigido al embajador Moscoso, en Venezuela, por sus asesores John M. Cates Jr., Irvin Tragen y Robert Cox.

En uno de sus párrafos dice este documento, hablando de las medidas que hay que tomar en Venezuela para hacer una verdadera "alianza para el progreso", dirigida por los Estados Unidos.

"Reforma de la Burocracia. Todos los planes que se formulen -hablando de Venezuela-, todos los programas que se inicien para el desarrollo económico de Venezuela, ya sea por el gobierno venezolano o por técnicos norteamericanos, tendrán que ser puestos en práctica a través de la burocracia venezolana. Pero, mientras la

administración pública de este país se caracterice por la ineptitud, la indiferencia, la ineficiencia, el formalismo, el favoritismo partidista en el otorgamiento de empleos, el latrocinio, la duplicidad de funciones y la erección de imperios privados, será prácticamente imposible hacer que pasen proyectos dinámicos y eficaces a través de la maquinaria gubernamental. La reforma del aparato administrativo es posiblemente, por lo tanto, la necesidad más fundamental, ya que no sólo se dirige a rectificar un desajuste básico económico y social, sino que también implica reacondicionar el instrumento mismo con el que se deberán plasmar todas las demás reformas básicas y proyectos de desarrollo".

Hay muchas cosas interesantes en este documento, que pondremos a disposición de los señores delegados, donde se habla, también, de los nativos. Después de enseñar a los nativos, se deja a los nativos trabajar. Nosotros somos nativos, nada más. Pero hay algo muy interesante, señores delegados, y es la recomendación que da el señor Cates al señor Moscoso de lo que hay que hacer en Venezuela y por qué hay que hacerlo. Dice así:

"Los Estados Unidos se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de señalar a los godos, a la oligarquía, a los nuevos ricos, a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los militares y al clero, que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ellos retienen parte de su statu quo y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) -éste es un informe de los norteamericanos a su embajador- si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela".

Después de esto se completa y da la imagen del cuadro y de todo el tinglado en que se va a empezar a desarrollar esta conferencia, con otros informes de las instrucciones secretas dirigidas por el Departamento de Estado norteamericano, en América Latina sobre el "caso Cuba".

Es muy importante esto, porque es lo que descubre dónde estaba la "mamá del cordero". Dice así -me voy a permitir extractar un poco aunque después lo circularemos, en honor a una brevedad que ya he violado algo-;

"De inicio, se dio ampliamente por sentado en la América Latina que la invasión estaba respaldada por los Estados Unidos y que, por lo tanto, tendría éxito. La mayoría de los gobiernos y sectores responsables de la población estaban preparados para aceptar un hecho consumado (fait accompli), aunque existían recelos acerca de la violación del principio de no intervención. Los comunistas y otros elementos vehementes pro-Castro, tomaron inmediatamente la ofensiva con demostraciones y actos de violencia dirigidos contra agencias de los Estados Unidos en varios países, especialmente en Argentina, Bolivia y México. Sin embargo, tales actividades antinorteamericanas y pro-Castro, recibieron un respaldo limitado y tuvieron menos efecto del que pudiera haberse esperado".

"El fracaso de la invasión desalentó a los sectores anti-Castro, los cuales consideraban que los Estados Unidos debían hacer algo dramático que restaurara su dañado prestigio, pero fue acogido con alegría por los comunistas y otros elementos pro-Castro".

Continúa:

"En la mayoría de los casos, las reacciones de los gobiernos latinoamericanos no fueron sorprendentes. Con la excepción de Haití y la República Dominicana, las repúblicas que ya habían roto o suspendido sus relaciones con Cuba expresaron su comprensión de la posición norteamericana. Honduras se unió al campo anti-Castro, suspendiendo las relaciones en abril y proponiendo la formación de una alianza de naciones centroamericanas y del Caribe para habérselas por la fuerza con Cuba. La proposición -que fue sugerida también independientemente por Nicaragua-, fue abandonada calladamente cuando Venezuela rehusó respaldarla. Venezuela, Colombia y Panamá expresaron una seria preocupación por las penetraciones soviéticas y del comunismo internacional en Cuba, pero se mantuvieron a favor de realizar algún tipo de acción colectiva de la OEA- acción colectiva de la OEA, entramos en terreno conocido-, para habérselas con el problema cubano. Una opinión similar fue adoptada por Argentina, Uruguay y Costa Rica. Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil y México rehusaron respaldar toda posición que implicara una intervención en los asuntos internos de Cuba. Esta actitud fue probablemente muy

intensa en Chile, donde el gobierno encontró una fuerte oposición en todas las esferas a una intervención militar abierta por algún estado contra el régimen de Castro. En Brasil y Ecuador la cuestión provocó serias divisiones en el Gabinete, en el Congreso y en los partidos políticos. En el caso de Ecuador, la posición intransigente pro-Cuba del presidente Velasco, fue sacudida pero no alterada por el descubrimiento de que comunistas ecuatorianos estaban siendo entrenados dentro del país en las tácticas de guerrillas por revolucionarios pro-Castro". Entre paréntesis, y mío: es mentira.

"Asimismo, existen muy pocas dudas de que algunos de los elementos anteriormente no comprometidos de la América Latina han quedado impresionados favorablemente por la habilidad de Castro en sobrevivir a un ataque militar, apoyado por los Estados Unidos, contra su régimen. Muchos que habían vacilado en comprometerse antes, porque suponían que los Estados Unidos eliminarían al régimen de Castro con el tiempo, puede que hayan cambiado ahora de opinión. La victoria de Castro, les ha demostrado el carácter permanente y factible de la Revolución Cubana, informe de los Estados Unidos. Además su victoria ha excitado sin duda la latente actitud antinorteamericana que prevalece en gran parte de la América Latina".

"En todos los respectos, los estados miembros de la OEA son ahora menos hostiles a la intervención de los Estados Unidos en Cuba que antes de la invasión, pero una mayoría, incluyendo Brasil y México, que suman más de la mitad de la población de América Latina, no está dispuesta a intervenir activamente y ni siquiera a unirse en una cuarentena contra Cuba. Tampoco pudiera esperarse que la Organización le diera de antemano su aprobación a la intervención directa de los Estados Unidos, excepto en el caso de que Castro esté involucrado sin lugar a dudas en un ataque a un gobierno latinoamericano".

"Aun cuando los Estados Unidos tuvieran éxito -lo cual luce improbable- en persuadir a la mayoría de los estados latinoamericanos a unirse en una cuarentena a Cuba, el intento no tendría un éxito total. De seguro, México y Brasil rehusarían cooperar y servirían de canal para los viajes y otras comunicaciones entre la América Latina y Cuba".

"La oposición mantenida por México durante mucho tiempo a la intervención de cualquier tipo no representaría un obstáculo insuperable a la acción colectiva de la OEA contra Cuba. La actitud del Brasil, sin embargo, que ejerce una fuerte influencia sobre sus vecinos sudamericanos, es decisiva para la cooperación hemisférica. Mientras el Brasil rehúse actuar contra Castro, es probable que un número de otras naciones incluyendo Argentina y Chile, no tengan deseos de arriesgarse a repercusiones internas adversas por complicar a los Estados Unidos".

"La magnitud de la amenaza que constituyen Castro y los comunistas en otras partes de la América Latina, seguirá probablemente dependiendo en lo fundamental de los siguientes factores: a) la habilidad del régimen en mantener su posición; b) su eficacia en demostrar el éxito de su modo de abordar los problemas de reforma y desarrollo; y/o la habilidad de los elementos no comunistas en otros países latinoamericanos en proporcionar alternativas factibles y popularmente aceptables. Si mediante la propaganda Castro puede convencer a los elementos desafectos que existen en la América Latina, de que realmente se están haciendo reformas sociales -es decir, si de esto que decimos se convencen los señores delegados que es verdad- básicas que benefician a las más pobres, crecerá el atractivo del ejemplo cubano y seguirá inspirando imitadores de izquierda en toda la zona. El peligro no es tanto de que un aparato subversivo, con su centro en La Habana, pueda exportar la Revolución como de que una creciente miseria y descontento entre las masas del pueblo latinoamericano proporcione a los elementos pro-Castro, oportunidades de actuar".

Después de considerar si nosotros intervenimos o no, razonan:

"Es probable que los cubanos actúen cautelosamente a este respecto durante algún tiempo. Probablemente no estén deseosos de arriesgarse a que se intercepte y ponga al descubierto alguna operación de filibusterismo o suministro militar proveniente de Cuba. Tal eventualidad traería como resultado un mayor endurecimiento de la opinión oficial latinoamericana, o dar por lo menos posibles motivos para sanciones por parte de la OEA. Por estas razones y debido a la preocupación de Castro, por la defensa de su propio territorio en este momento, el uso de fuerzas militares cubanas para apoyar la insurrección en otras partes es extremadamente improbable".

De modo, señores delegados que tengan dudas, que el gobierno de Estados Unidos anuncia que es muy difícil que nuestras tropas interfieran en las cuestiones nacionales de otros países.

"A medida que pasa el tiempo, y ante la ausencia de una intervención directa de Cuba en los asuntos internos de estados vecinos, los presentes temores al castrismo, a la intervención soviética en el régimen, a su naturaleza "socialista" -ellos lo ponen entre comillas- y a la repugnancia por la represión de estado policía de Castro, tenderán a decrecer y la política internacional de no intervención se reafirmará".

Dice después: "Aparte de su efecto directo sobre el prestigio de los Estados Unidos en esa zona -que indudablemente ha descendido como resultado del fracaso de la invasión- la supervivencia del régimen de Castro, pudiera tener un profundo efecto sobre la vida política americana en estos años venideros. La misma prepara la escena para una lucha política en los términos promovidos por la propaganda comunista durante mucho tiempo en este hemisferio, quedando de un lado las fuerzas "populares" -entre comillas- antinorteamericanas y del otro los grupos dominantes aliados a los Estados Unidos. A los gobiernos que prometen una reforma evolutiva por un período de años, aún a un ritmo acelerado, se les enfrentarán líderes políticos que prometerán un remedio inmediato a los males sociales, mediante la confiscación de propiedades y el vuelco de la sociedad. El peligro más inmediato del ejemplo de Castro, para la América Latina pudiera muy bien ser el peligro para la estabilidad de aquellos gobiernos que están actualmente intentando cambios evolutivos sociales y económicos, más bien que para los que han tratado de impedir tales cambios, en parte debido a las tensiones y excitadas esperanzas que acompañan a los cambios sociales y al desarrollo económico. Los desocupados de la ciudad y los campesinos sin tierra de Venezuela y Perú, por ejemplo, los cuales han esperado que Acción Democrática y el APRA efectúen reformas, constituyen una fuente expedita de fuerza política para el político que los convenza de que el cambio puede ser efectuado mucho más rápidamente de lo que han prometido los movimientos socialdemocráticos. El apoyo popular que actualmente disfrutan los grupos que buscan cambios evolutivos o el respaldo potencial que normalmente pudieran obtener a medida que las masas latinoamericanas se tornan más activas políticamente, se perdería en la medida en que los líderes políticos extremistas, utilizando el ejemplo de Castro, puedan hacer surgir apoyo para el cambio revolucionario".

Y en el último párrafo, señores, aparece nuestra amiga aquí presente: "La Alianza para el Progreso pudiera muy bien proporcionar el estímulo para llevar a cabo programas más intensos de reforma, pero a menos que éstos se inicien rápidamente y comiencen pronto a mostrar resultados positivos, es probable que no sean un contrapeso suficiente a la creciente presión de la extrema izquierda. Los años que tenemos por delante serán testigos casi seguramente de una carrera entre aquellas fuerzas que están intentando iniciar programas evolutivos de reforma y las que están tratando de generar apoyo de masas para la revolución fundamental económica y social. Si los moderados se quedan atrás en esta carrera pudieran, con el tiempo, verse privados de su apoyo de masas y atrapados en una posición insostenible entre los extremos de la derecha y de la izquierda".

Estos son, señores delegados, los documentos que la delegación de Cuba quería presentar ante ustedes, para analizar descarnadamente la Alianza para el Progreso.

"No podemos dejar de exportar ejemplo"

Ya sabemos todos el íntimo sentir del Departamento de Estado norteamericano: "es que hay que hacer que los países de Latinoamérica crezcan, porque si no viene un fenómeno que se llama "castrismo", que es tremendo para los Estados Unidos".

Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso sobre estos términos: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de los Estados Americanos; que crezcan para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera. Y a todos ustedes, señores delegados. la delegación de Cuba les dice, con toda franqueza: queremos, dentro de nuestras condiciones, estar dentro de la familia latinoamericana: queremos convivir con Latinoamérica; queremos verlos crecer, si fuera posible, al mismo ritmo en que estamos

creciendo nosotros, pero no nos oponemos a que crezcan a otro ritmo. Lo que sí exigimos es la garantía de la no agresión para nuestras fronteras.

No podemos dejar de exportar ejemplo, como quieren los Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa las fronteras. Lo que sí damos, es garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola arma de Cuba para ir a luchar en ningún otro país de América.

Lo que no podremos asegurar es que la idea de Cuba deje de implantarse en algún otro país de América y lo que aseguramos en esta conferencia, a la faz de los pueblos, es que si no se toman medidas urgentes de prevención social, el ejemplo de Cuba sí prenderá en los pueblos y entonces sí, aquella exclamación que una vez diera mucho que pensar, que hiciera Fidel un 26 de julio y que se interpretó como una agresión, volverá a ser cierta. Fidel dijo que si seguían las condiciones sociales como hasta ahora "la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América".

Nosotros, señores delegados, llamamos a la Alianza para el Progreso, la alianza para nuestro progreso, la alianza pacífica para el progreso de todos. No nos oponemos a que nos dejen de lado en la repartición de los créditos, pero sí nos oponemos a que se nos deje de lado en la intervención de la vida cultural y espiritual de nuestros países latinoamericanos, a los cuales pertenecemos.

Lo que nunca admitiremos es que se nos coarte nuestra libertad de comerciar y tener relaciones con todos los pueblos del mundo, y de lo que nos defenderemos con todas nuestras fuerzas es de cualquier intento de agresión extranjera, sea hecho por la potencia comercial o sea hecho por algún organismo latinoamericano que englobe el deseo de algunos de vernos liquidados.

Para finalizar, señor presidente, señores delegados, quiero decirles que hace algún tiempo tuvimos una reunión en el Estado Mayor de las Fuerzas Revolucionarias en mi país, Estado Mayor al que pertenezco. Se trataba de una agresión contra Cuba, que sabíamos que vendría, pero no sabíamos aún cuándo, ni por dónde. Pensábamos que sería muy grande, de hecho iba a ser muy grande. Esto se produjo antes de la famosa advertencia del primer ministro de la Unión Soviética Nikita Jruschov de que sus cohetes podían volar más allá de las fronteras soviéticas. Nosotros no habíamos pedido esa ayuda, y no conocíamos esa disposición de ayuda. Por eso, nos reunimos sabiendo que llegaba la invasión, para afrontar como revolucionarios nuestro destino final. Sabíamos que si los Estados Unidos invadían Cuba, una hecatombe habría, pero en definitiva seríamos derrotados y expulsados de todos los lugares habitados del país.

Propusimos, entonces, los miembros del Estado Mayor que Fidel Castro se retirara a un reducto de la montaña y que uno de nosotros tomara a su cargo la defensa de La Habana. Nuestro primer ministro y nuestro jefe contestó aquella vez con palabras que lo enaltecen -como en todos sus actos- que si los Estados Unidos invadían Cuba y La Habana se defendía como debiera defenderse, cientos de miles de hombres, mujeres y niños morirían ante el ímpetu de las armas yanquis, y que a un gobernante de un pueblo en revolución no se le podía pedir que se refugiara en las montañas, que su lugar estaba allí donde se encontraban sus muertos queridos, y que allí, con ellos, cumpliría su misión histórica.

No se produjo esa invasión, pero mantenemos ese espíritu, señores delegados. Por eso, puedo predecir que la Revolución Cubana es invencible, porque tiene un pueblo y porque tiene un gobernante como el que dirige a Cuba (APLAUSOS).

Charla a trabajadores del Ministerio de Industrias

(6 de octubre de 1961)

Compañeros:

Tenía intención de hablar con ustedes directamente, no a través de toda la organización, sino mano a mano con las personas componentes de este aparato estatal; es algo que teníamos que hacer hace mucho tiempo, quizás ya estamos con mucho retraso con respecto a este tipo de charla. Por eso, cuando se presentó como iniciativa general de capacitación del Ministerio toda una serie de conferencias, preferí dedicarle una tarea más concreta, hablar de un problema más imperativo y menos conocido que el tema de la industria, que me estaba asignado y que todos conocemos más o menos bien, con el que estamos familiarizados. Hoy toca analizar la tarea de nuestro trabajo y analizarla abiertamente tratando de ver todos los errores que hay, por qué se producen, para mejorarlos. Hay muchas críticas que hacer de todo tipo y por eso es conveniente empezar por las críticas personales que tengo que hacerme, es decir, por una autocrítica; por eso también hubiera querido que no existiera ningún contacto con el mundo exterior, sino que fuera una charla cerrada con el personal del Ministerio nada más, no por miedo a una autocrítica pública, sino porque son problemas de trabajo que están muy vinculados a este organismo y sobre los cuales tenemos que trabajar, puntualizar cada uno de ellos, analizarlos y buscarles solución.

Ya más o menos todo el mundo sabe cómo surge un ministro en una situación revolucionaria; un hombre que por diversas circunstancias frente a distintos llamados de lo que él considera su deber, cumple toda una serie de tareas y de pronto se lo llama a cumplir una tarea nueva, como han sido para nosotros las tareas ministeriales. No es la primera vez que sucede, prácticamente en todas las revoluciones ha sucedido lo mismo, probablemente en todas las revoluciones también existan los mismos problemas, lo que pasa es que son problemas particulares y se discuten de tal manera que no se hacen públicos y no hay ocasión de estudiarlos cuando se analiza la historia de la Revolución. Les decía esto porque evidentemente uno de los fallos fundamentales en mi trabajo personal ha sido el estar muy alejado de todo el personal del Ministerio.

Mi última formación después de la etapa de formación profesional que viví en otras épocas, fue la militar, es cierto que una formación de guerrilla, es decir una milicia popular, una forma de guerra diferente y por lo tanto una forma diferente de disciplina y una forma diferente de ver los problemas, a los que pudiera tener un militar profesional de una academia reaccionaria.

Sin embargo, en todas las guerras hay que resolver los problemas y en las guerras no se discute. Naturalmente ese mismo espíritu existía en Sierra Maestra en los tiempos en que necesitábamos ganar la guerra; las órdenes no se discutían y había que ser muy ejecutivo. Parte de todo ese espíritu de ejecución, de ejecución perentoria, de obligación sin discusión de hacer las cosas, se transmitió al Ministerio. Después ha venido un trabajo que realmente es abrumador, uno tiene muchas tareas -no es necesario que se las diga a ustedes, cada uno en su cargo conoce los trabajos que hay, más para un individuo que está colocado en cierto plano directivo donde interviene no solamente la conducción de un ministerio sino que hay otra serie de compromisos que cumplir que, prácticamente, consumen el día entero y se está presionado incluso en las horas de sueño; no se hace otra cosa que estar pensando en el trabajo-. Todo esto va llevando poco a poco a una abstracción de la realidad y del hombre como individuo; ya no se considera a la gente como gente, como problema personal, sino que se la considera como soldado, como número, en una guerra que hay que ganar, que es porfiada, que es continua.

El estado de tensión también es continuo, y lo que se ve son los grandes fines; frente a estos grandes fines se va olvidando poco a poco la realidad cotidiana y esto naturalmente me pasó a mí, como nos ha pasado a muchos, todo este mea culpa, toda esta autocrítica la puedo decir porque nació el otro día escuchando a Fidel cómo

hablaba de una conversación que había tenido con unos muchachos, y precisamente eso es una de las cualidades más maravillosas de Fidel, la capacidad de intimar con la gente y establecer un contacto directo con la gente y precisamente yo puedo decir que no conozco no solamente un cabaret, ni un cine, ni una playa, es que no conozco una casa de La Habana, nunca, prácticamente nunca, he estado en la casa de una familia de La Habana, no sé cómo vive el pueblo de Cuba, solamente sé cifras, números o esquemas, pero llegar a lo que es el individuo y a sus problemas no lo he hecho nunca, y hay momentos en que uno se da cuenta de lo importante que es esto y precisamente me daba cuenta escuchándolo hace pocos días, ustedes deben recordar esa intervención donde hablaba de un muchacho que cargaba piedras, como él y el muchacho llevaba las piedras, como las amontonaba, todo ese cuento es parte de una larga conversación que tuvo con toda una serie de muchachos y en la conversación con los niños, pudo ir sacando toda una serie de conclusiones generales.

Yo no puedo decir que después del discurso de Fidel vaya a hacer lo mismo, hay también ciertas características personales, no se puede realizar todo mecánicamente, pero sí es evidente que tenemos que hacer algo para que este organismo sea un poquito más vivo, para que no sea tan deshumanizado y para que las grandes realizaciones que tienen que hacer no se cumplan en esta parte administrativa mecánicamente, sino que se sientan como parte del gran esfuerzo colectivo que tiene que hacer la nación y que nosotros podamos estar lo más integrados posible haciendo ese esfuerzo, cada uno dentro del marco de su manera de pensar, que puede ser muy variada, de sus convicciones, que también pueden ser variadas, pero tratando de ir incorporándose al trabajo vivo, ir dejando las cifras en lo posible para interpretar la realidad tal como es. Esto no quiere decir que volvamos al empirismo de la primera época, ni mucho menos, si no que tenemos que buscar la fórmula para alternar dentro de lo posible estas dos cosas, conocimiento práctico, directo de la realidad, la comunicación entre todos nosotros y el gran trabajo abstracto necesario para cumplir nuestra obra.

Ahora, es evidente que hay muchos errores y muchas fallas que esas si no me corresponden, no son directamente errores míos. El otro día después de bastante tiempo de no hacerlo, quizás por primera vez desde que está ya el Ministerio trabajando como tal, hice un recorrido. Empecé por el piso 8, el inmediato, había mucha gente que faltaba, es cierto, el piso 8 es Planificación, tenían que ir a determinados lugares, pero había otra gente que escuchaba la radio, había otra gente que estaba conversando y además cuando empecé a recorrer uno a uno, había esa comunicación parecida a la selvática del «tam-tam», inmediatamente empezaron a venir gente que estaba perdida a reincorporarse a su trabajo, o si no todo el mundo estaba reunido con el compañero Laverne, de tal manera que parecía que el compañero Laverne estaba ahogado por todos los empleados de ese piso que estaban reunidos, todos los que faltaban los colocaban enseguida en esa reunión, lo cual no era cierto, por supuesto, en todos los casos había muchos que sí, de tal manera que se produce un ausentismo a veces directo, nosotros que hemos luchado tanto contra el ausentismo y que hemos luchado, que llevamos campañas nacionales contra el ausentismo y tratando de llegar a la conciencia de los obreros, resulta que aquí se produce ausentismo de todo tipo: se produce ausentismo directo de gente que no tiene ganas de venir a trabajar y no viene, se produce el ausentismo del individuo que llegar tarde y se va a la hora, se produce el ausentismo del individuo que se va muy tarde y encuentra el pretexto entonces para llegar tarde al día siguiente pero que no rinde de verdad en su trabajo, se produce, además, el ausentismo de la gente que va a tomar sus colocaciones por la mañana y por la tarde, se encuentra a sus amistades aquí abajo, además, tiene que salir del edificio ahora por circunstancias que no está acabada la cafetería y se pierde un tiempo que no se mide, ese tiempo ya pertenece a nuestro costo indirecto en la producción y no hay todavía quien lo pueda medir, lo que sí puedo decir es que es grande.

En algún piso me encontré a un compañero leyendo el periódico, no se trata del caso directo de este compañero, tuvo la mala suerte de que yo lo viera en ese momento, se me olvidó la cara además para su tranquilidad, no hay problema ninguno en eso, el problema está en que la gente no se siente presionada por ese hecho y no es solamente de los empleados ni de los jefes de departamentos, el error viene desde el principio y como todas las cosas de un organismo estructurado el culpable naturalmente es el Ministro y el culpable es también, pues no tener métodos, no saber realmente las cosas, aquí cuando se fue a distribuir la gente, la gente no cabía de primer momento, entonces se llamaba a un director o a un sub-secretario y se le decía: fulano ¿cuánta gente vas a meter por cuarto o por habitación?, antes de contestar, decía: bueno a mí no me alcanza el lugar, ya se estaba preparando para buscar más lugar, después a la primera dificultad, no tenía gente para cumplir el trabajo, había que buscar más gente, o si no la secretaria no era eficiente o había siempre un problema. Constantemente más gente llega aquí, ahora salvo naturalmente la gente que siente el proceso revolucionario muy a fondo, que se trata

de dar todo lo que está de sí dar, y se queda muchas horas aquí, el resto no trabaja ni remotamente las 8 horas, es decir el estilo de trabajo es muy malo, porque simplemente si uno organizara su trabajo, si todo el mundo tuviera trabajo, no habría ninguna necesidad, o no habría por lo menos ninguna posibilidad de ponerse a conversar de cualquier problema, de problemas políticos de cualquier tipo, de problemas con el compañero.

Yo he encontrado a otra compañera, que también me olvidé de su físico, románticamente inclinada sobre un escritorio escuchando una melodía con su radio prendido ahí tan tranquilamente, a las 10 de la mañana. Bueno ahí están sucediendo muchas cosas, evidentemente hay una falta de vigilancia, de vigilancia administrativa y de vigilancia revolucionaria que nos está haciendo perder tiempo porque si nosotros hubiésemos llegado ya a un momento donde nos autoabasteciéramos de todo, donde pudiéramos nosotros regular todo nuestro desarrollo, ya sería cosa nuestra el que escucháramos la radio si nos diera la gana, ahora por imperativo de las circunstancias, del momento en que vivimos, nosotros tenemos deberes muy grandes.

El pueblo chino, cualquiera que haya visitado China puede saberlo, ahora los viajes son también bastante frecuentes y no siempre provechosos, pero mucha gente ha ido por diversas circunstancias a China y podría ver, por ejemplo, que a pesar de los inmensos adelantos, de la capacidad de trabajo de ese pueblo, de la forma en que trabaja, es el nivel de vida incomparablemente inferior al de Cuba; pero incomparablemente inferior en todo, en todas las cosas, naturalmente todo el mundo tiene trabajo, hay una serie de ventajas sociales que se han logrado, por ya una revolución de mucho tiempo, pero las cosas elementales necesarias para la vida están dosificadas y siempre uniformes. Uno va por una ciudad de China, inmensa, una ciudad que tiene más habitantes que toda Cuba y se encuentra un mar de gente vestida de azul, hombres y mujeres con saco y pantalón azul y niños todo igualito, y es el único traje, el traje nacional de China, sin embargo los chinos a nosotros nos envían telas exquisitas, nos envían toda clase de bisuterías, nos envían arroz, después de una sequía tan grande como dijera el Presidente ayer, nos envían maquinaria que necesitan pero con una necesidad realmente importante, realmente apremiante y exigente las envían a Cuba, nos dan préstamos para nuestro desarrollo ¿por qué hacen todo eso?, lo hacen porque evidentemente Cuba tiene un mérito, un mérito grande, un mérito histórico que algún momento se verá que es el de haber inaugurado en América una nueva etapa histórica, de haber demostrado una serie de realidades a todo el mundo americano, haber puesto realmente en peligro y anunciado ya claramente la inevitable descomposición del sistema imperialista, por todo eso a nosotros nos ayudan, ellos dicen cuando nosotros les agradecemos, nos dicen que no están ayudando, que no están dando una ayuda desinteresada, sino que están simplemente ayudando a una parte del gran ejército popular en la lucha contra el imperialismo. Entonces nosotros tenemos que cumplir con nuestra parte, no podemos, no tenemos derecho a escuchar la radio en horas de trabajo, no tenemos derecho a dilapidar un momento de la producción cuando hay 650 millones de hombres, que cada uno de ellos da un poquito de la tela que le corresponde, un grano de arroz aunque sea, cosas que necesita para satisfacer las necesidades fundamentales de su vida y las da para que el pueblo de Cuba tenga una serie de... para que satisfaga una serie de necesidades accesorias no fundamentales, porque sí es bueno aquí tener arroz para consumir la cantidad de arroz que consume el pueblo cubano, pero sin ese arroz podríamos vivir perfectamente y tenemos aquí en Cuba un consumo de cada uno de los artículos de consumo no duradero, infinitamente superior al per cápita en casi todos los países socialistas, por no decir de todos, de zapatos, de cuero, de jabón, quizás de ropa tengamos un poco menos porque es un país tropical y aquellos necesitan muchas telas, pero de todas maneras tenemos automóviles, tenemos la gasolina que allá eso es un lujo enorme, los que hayan visto en China los carros, las guaguas funcionando con una especie de bolsa de gas que se pone arriba, de gas pobre para que funcionen los motores, que funcionan muy lentamente, que hay que cargarlos cada 30 o 40 kilómetros, en fin es una cosa muy incómoda, al mismo tiempo gente que trabaja, se arrastra, hace trabajo físico directo para aumentar la producción.

Nosotros no tenemos derecho a gastar, a dilapidar nuestro tiempo, claro que no vamos a llegar hasta la igualdad socialista, a dar todo lo que nos sobra para estar igual a como esté el país más pobre del sistema socialista, sería una cosa ridícula, lo único que nosotros no podemos hacer es perder el tiempo y lo estamos haciendo y en forma muy abundante y muy negativa.

Hay otra forma de perder tiempo que tiene una importancia muy grande, clarificarla y hablar claramente sobre ella para aclarar todos los conceptos. Es el de la divulgación revolucionaria, ahora que ya las Organizaciones Revolucionarias Integradas, las ORI, aquí se han constituido. Tendrán que cumplir una función rectora muy

importante de todas las otras organizaciones, pero antes que ellas estaban los Comités de Defensa, las Milicias, la Federación de Mujeres, los Jóvenes Rebeldes, había una serie, como hay, una serie enorme de publicaciones, todo eso es muy importante, la clarificación ideológica de la gente es muy importante, explicar a cada uno cosas que a veces para uno son muy claras pero que tenemos que comprender que no son claras para todo el mundo, es una tarea importante. Yo tengo la absoluta certeza y es una cosa que casi es una creencia en mí, que el sistema socialista, mucho más justo que el sistema capitalista, es al mismo tiempo mucho más fuerte, mucho más pujante y que se impondrá en relativamente poco tiempo, en tiempo histórico digamos, en muy poco tiempo, pero eso es algo que hay que demostrar, no se trata simplemente de pasar por osmosis y de uno a otro. Esa convicción hay que razonarla y demostrarla, es una tarea muy importante, ahora hay que ver cuándo y cómo se hace y quién la hace también, porque aquí entre los compañeros hay gente que viene de muchos lugares, gente con una preparación intelectual muy elevada, que ha crecido siempre con otros conceptos totalmente diferentes, que se han visto frente a un choque extraordinario entre sus convicciones anteriores y esta nueva realidad que estamos viviendo, entre su manera de vivir, entre sus mismas amistades y su concepto de todo lo que es la vida, la libertad, la cultura y lo que vemos hoy. Naturalmente yo estoy convencido de que esa gente, muchos de ustedes estaban, están equivocadas, que hay muchos conceptos que hay que cambiar, ahora hay que ver quién los cambia y cómo los cambia, no se puede directamente, por decreto, cambiar la manera de pensar de la gente, la gente tiene que cambiar su manera de pensar por convencimiento propio y la mejor manera de que cambie su manera de pensar, es demostrar la capacidad de sacrificio de los verdaderos revolucionarios, la capacidad de ayudar al compañero, la capacidad de hacer cosas concretas por la colectividad y por el individuo, es decir, que quien es miembro de una organización revolucionaria no ha adquirido ninguna clase de derecho extra, lo que ha adquirido son deberes que tiene que cumplir. Para ponerles un ejemplo de los más simples: el compañero jefe o encargado de deporte de los Jóvenes Rebeldes, ¿quién es?... ¿No está por aquí?, está, éste tiene una iniciativa muy buena porque... quiere hacer un Campeonato de Ajedrez... ¿no es así?... pone unas tarjeticas llamando a la gente para el campeonato de ajedrez... ahora, ¿a qué hora?, eso no lo dice, pero como no lo dice se desprende que toda la tarea previa de elaboración de ese campeonato de ajedrez se va a hacer en las horas de trabajo, se va a hacer quitándole tiempo al trabajo, y allí es dónde está la falla que he puesto, la más simple de todas, la más sencilla, pero que se repite una y mil veces, se repite en la distribución de los periódicos, de las revistas revolucionarias, en la distribución de los pasquines que se hacen aquí, que hacen aquí los Jóvenes Rebeldes, o de otras organizaciones, en toda clase de volantes, en todo tipo de divulgación revolucionaria, todo se hace a expensas de las horas de trabajo, de tal manera que, naturalmente, todo el mundo va a recibir ese primer impacto de la publicación revolucionaria porque está dentro de sus horas y está en contacto directo y al recibirlo también va a perder un tiempo extra más grande o más pequeño, quizás si lo que le dan le interese y se pone a hojearlo en ese momento o a leerlo directamente o a estudiarlo incluso, pues pierde más tiempo, quizás no le interese o sea disciplinado y lo deje para más tarde, pierde menos tiempo, el compañero que está distribuyendo todo ese material revolucionario, está perdiendo un tiempo de trabajo, él no está aquí para distribuir dentro de las horas de trabajo un material de cualquiera tipo que sea, está aquí para cumplir una tarea específica, por eso es que todos los organismos revolucionarios tienen que tener gente, que no es necesario escogerla, se escoge simplemente por el trabajo, porque debe ser una tarea de sacrificio, el joven rebelde o el miembro del Comité de Defensa o de cualquier organización, estoy excluyendo las ORI (después me voy a referir a ellas) tiene que esperar que acaben las horas de trabajo para dirigirse a compañero.

Alguien me objetaba que en esa forma no se puede captar a nadie porque la gente en general tiene poco entusiasmo por este tipo de trabajo, de contacto cultural, de contacto revolucionario, se acaba y está esperando para irse a su casa a almorzar o para irse definitivamente a su casa, no tiene interés. Pero hay una forma: si cada joven rebelde hace su trabajo en menos tiempo y en vez de dedicar ese tiempo de trabajo, de ese tiempo que le queda libre, a repartir un programa revolucionario, lo dedica a ayudar a un compañero que no está completamente convencido y que no es joven rebelde, lo dedica a ayudar en el trabajo, entonces podrá hablar él con una autoridad nueva, con la autoridad de ser realmente un trabajador de vanguardia, que es lo que se necesita, trabajadores de vanguardia, gente que se sacrifique hoy, mañana y pasado y todos los días y para los cuales el sacrificio no sea una tarjeta de presentación a ningún lado.

A veces el sacrificio no se ve, pero en general la gente, que está colocada en planos más altos por el tiempo, puede valorar los trabajos y saber lo que cada uno está haciendo, para ponerlo en el lugar que le corresponde, no para premiar el esfuerzo, no se trata de eso, sino para que se aproveche mejor el esfuerzo y la capacidad de los

individuos que están dedicados a mejorar el nivel político, digamos en este caso de nuestro Ministerio, que es mejorar también el sistema de trabajo y la efectividad del trabajo. ¿Por qué surgen todas estas cosas? aún haciéndome la crítica primera de no haber estado en contacto con la gente.

Porque hay una realidad evidente, en algunas Direcciones, donde la composición social de los que están trabajando allí hace pensar que su entusiasmo revolucionario no sea tan grande, se trabaja sin embargo muy bien, y éste es el fenómeno que hay que analizar, que hay que aclarar, para que todas las Direcciones trabajen al mismo nivel que las Direcciones aquellas que no tienen tanta preocupación de problemas políticos. Sin embargo, tienen directores que se han preocupado de imbuir a todo su personal de un espíritu de sacrificio, que incluso realizan emulaciones, que se preocupan porque son técnicos que les interesa el trabajo, que están haciendo y hacen que todo el mundo tome parte en el trabajo como una cosa viva, que el mecanógrafo no se limite a pasar lo que un jefe le ha puesto, le ha dictado, lo que tiene que hacer mecánicamente y vea pasar las hojas, que el trabajo adquiera una nueva vida para cada uno de nosotros, que se establezca eso que ya empieza a surgir entre los obreros que es la Emulación, la satisfacción de verse a la cabeza de los demás departamentos y direcciones en la tarea de crear algo, porque nosotros estamos aquí creando una cosa nueva, estamos haciendo, cumpliendo nuestra tarea en la historia, aun cuando no nos damos cuenta, porque es una minúscula parte lo que cada uno incorpora a la historia de estos momentos, pero se está viviendo momentos realmente importantes en la historia de la humanidad y Cuba puede decir con orgullo que ha tenido su parte en ese momento y que lo está teniendo. Cuba ya no es un simple apéndice económico de los Estados Unidos, donde se distribuían, venían aquí los inversionistas a pagar sueldos más bajos y a no pagar impuestos, a burlar todas las cargas fiscales, de tal manera que era muy sencillo para ellos, muy cerca de los Estados Unidos. Ahora es algo que tiene voz nueva en el mundo, que ha hablado en todos los congresos, en todas las reuniones de todos los grupos, por más disímiles que fueran, que se han reunido en estos últimos tiempos y esa tarea política tan importante debe ser su corolario en una construcción, en una edificación industrial poderosa, que es la forma de edificar prácticamente el sistema socialista y en la cual nosotros participamos, quizás a veces considerándonos anticomunistas, es decir anti todo lo que significa el plan, el ateísmo como se le llama, la tiranía sobre el individuo, todos los días protestando a lo mejor, y sin embargo estamos interviniendo en esa gran tarea colectiva, pero es una tarea que todo el mundo la va viendo y sobre la cual se va interesando poco a poco, es realmente una tarea bonita. De pronto el país se ha convulsionado y en dos años ha empezado a hacer de todo y a darse cuenta que puede aspirar, hacer prácticamente lo que considera necesario hacer, empiezan a surgir fábricas por todos lados, la agricultura se da un gran adelanto, se puede organizar el cubano, que era algo, como se pensaba, peor todavía que ver la otra cara de la luna, organizar al cubano, porque se nos había metido en la cabeza que los latinos no se pueden organizar, que es la mentalidad, el genio latino, que no es para aquí el organizarse y lo que pasa simplemente que las exigencias de estos momentos, la exigencia de la industria, la exigencia de un plan de desarrollo nos obligan a organizarnos todos los días y vamos viendo la necesidad de organizarnos.

Ya cumplimos los horarios, empezamos a ser más cautos –incluso en nuestras afirmaciones– cuidamos más del detalle, de la cifra, del dato, de la hora incluso, empezamos a adquirir conciencia del tiempo; eso es un fenómeno que todo el mundo lo ha visto, sobre eso tenemos que trabajar todos los días para unirnos al trabajo, para que cada uno vea que entre este Ministerio, es decir, una administración burocrática que le toca administrar una parte de todo el aparato estatal y todas las empresas, toda la producción directa, hay una unidad que no se puede romper y que en el proceso de producción nosotros tenemos nuestra parte, ésta es la tarea que le corresponde hacer a todas las organizaciones revolucionarias, pero fundamentalmente quien debe aquí organizar entre todos los grupos, orientar siempre sin que sea su presencia gravosa para la gente, es el núcleo de Organizaciones Revolucionarias Integradas, grupo que tiene que ser de vanguardia, grupo donde no puede haber nadie remolón, donde no puede haber nadie que llegue tarde, nadie que deje de cumplir un horario, nadie que deje de trabajar todas las horas necesarias, más otro poco, y además nadie que deje de estudiar para comprender mejor todos los problemas de nuestra industria y de la vida política, de la filosofía que estamos adoptando.

Este núcleo de vanguardia tiene que se el que dirija mediante su trabajo, mediante su ejemplo, la tarea del Ministerio. Empieza ahora a organizarse, naturalmente que tendrá muchas deficiencias, no están todos los que merecen estarlo, muy seguramente habrá muchos que no merecen estarlo y eso se demostrará con el tiempo, pero el centro de este motor que tendrá la Revolución, aquí en el Ministerio, tiene que empezar a funcionar ya, a toda carrera, organizando, cooperando con la dirección todo lo posible, llevando su crítica sin miedo, siempre que

haya que hacer una crítica a cualquier lugar que sea, pero conservando siempre la disciplina necesaria y la responsabilidad necesaria para hacer cualquier clase de crítica.

Una vez más quería referirme a un tipo de relación que a veces se dificulta inútilmente en este Ministerio y en toda la vida nacional, es la relación que debe existir entre gente que vienen de cumplir un deber común, una tarea común y se acercan desde dos polos totalmente opuestos. Muchos de nosotros hemos venido de aquí, o procedentes de la clase obrera o procedentes de la ideología de la clase obrera, perfectamente identificados con la ideología de la clase obrera a cumplir una tarea, muchos han venido aquí directamente provenientes de la ideología de la clase burguesa, de la ideología del capitalismo, viviendo dentro del capitalismo, o aun cuando no se haya tomado partido en la lucha, contribuyendo con su manera de actuar todos los días y su conformidad frente a los hechos dentro del sistema capitalista, que era el sistema imperante. Ahora estamos aquí en esta realidad de hoy y todavía se notan en muchos lugares claramente la diferencia entre los orígenes diferentes, entre las ideologías diferentes. Eso tenemos que borrarlo y tenemos que borrarlo constructivamente, tenemos que borrarlo con el ascenso revolucionario de todo el mundo para comprender una nueva etapa que está viviendo la humanidad, porque se ha sucedido ya un cambio cualitativo en la humanidad y el socialismo ya es la fuerza más importante que existe en este momento en el mundo, los cambios se sucederán cada vez con mayor frecuencia, aquí, y en todos los países de América y de todo el mundo, haya o no haya guerra, traten o no traten los imperialistas de desencadenar lo que quieran, de todas maneras ya el proceso ha llegado a tal grado que se ha roto el equilibrio, por eso todos debemos comprender esto que es una verdad científica, no se trata de llamar a nadie al conformismo, se trata de una verdad científica y una cosa que todo el mundo lo está viendo. Los logros de la ciencia soviética, que está a la cabeza del mundo socialista, nadie los puede ocultar porque son visibles, y nosotros hemos recibido aquí al comandante Gagarin, el primer cosmonauta, e inmediatamente ha habido otro cosmonauta más y ya la diferencia en el dominio de la ciencia del espacio y también de la potencia de destrucción es muy clara a favor de una parte del mundo, de tal manera que tenemos que prepararnos a comprender esto en base a realidades científicas y todos nosotros prepararnos a armonizar nuestro trabajo aun cuando se sienta íntimamente pesar por muchas cosas que se acaban, porque sí tienen que acabarse una serie de cosas.

Se han acabado los colegios privados, donde cada uno podía elegir su colegio, incluso molestarse si al muchacho no le ponían una buena nota y cambiarlo de colegio, estudiar el inglés o el idioma que quisieran dentro del colegio. Mucha gente que es religiosa y se siente en estos momentos herida por los problemas grandes que hemos tenido, con, no digo con la religión, sino con representantes de la religión que han tomado el partido del enemigo y a quien hemos tenido sencillamente que liquidar como enemigo. Todas esas cosas suceden y sería ridículo, sería una cosa tonta tratar de negarlo, tratar de ocultarlo. Lo que tenemos es que tratar de adaptarnos a la realidad. Quedan frente a todos esos problemas dos caminos a seguir: uno es este de integrarse, de empezar a trabajar; el otro es el camino, o habrá algún tercer camino, pero vamos a poner el camino más simple, que es el de ir fuera del país, seguir la vida anterior en otro lado. Hay otro camino más peligroso, que no creo que nadie trate de adoptar.

Simplemente gente pacífica, gente que está enfrente de estos problemas, pues se siente ya de más en Cuba y se va, eso sucede fundamentalmente entre los técnicos, que son técnicos en realidad y es una verdad que todos tienen que reconocer, son técnicos porque ya pertenecían a otra clase que permitía a sus padres prepararlos como técnicos, porque el técnico pertenece a una clase social, a la clase social de quien podía pagar los estudios de sus hijos. Ahora eso, naturalmente, mucha gente quiere quedarse, por muchas razones, nosotros tenemos que tratar de que todo el mundo se quede en Cuba, no ganamos nada con que alguien se vaya, tampoco le vamos a negar a nadie su derecho de irse, perfectamente puede tomar su avión cuando quiera, pero nosotros tenemos que tratar de que se quede todo el mundo. En primer lugar porque se va la gente que es calificada técnicamente, sería ridículo pensar que se fuera a ir un obrero de una cooperativa cañera que antes no tenía, sus salarios eran más bajos, no tenía ninguna defensa contra los patrones, era oprimido y hoy tiene su arma para defenderse, si no tiene ya su casa está viendo la posibilidad de tenerla, ve la posibilidad de un mundo mejor, sus hijos están estudiando seguramente, otros están empleados, en fin, es muy difícil que se vayan o imposible que se vaya un miembro honesto de la clase obrera. Ahora no ha sucedido lo mismo con los técnicos, los sueldos han sido más altos, incluso las amistades, todo ese proceso que todos conocemos, está presionando sobre ellos.

Sin embargo, creo que hay posibilidad de que muchos se queden y todo esto lo decía porque precisamente uno de los departamentos a los que me he referido, que mejor funcionan, de los que la gente trabaja con más entusiasmo, es uno de los que está casi exclusivamente integrado por técnicos, que es de los que visité yo en otro día: el Departamento de Proyectos, donde todo el mundo estaba trabajando y trabajando con entusiasmo, planteando los problemas que había, sí, al mismo tiempo se planteaban ciertos problemas de otro tipo, es cierto, que demuestran todavía una mentalidad diferente, quizás yo recomendaría que se tratara de superar, pero fundamental es que el trabajo se cumple a cabalidad. ¿Por qué? Porque se ha hecho allí la integración entre el hombre y su trabajo, que es lo que tenemos que buscar, el entusiasmo por lo que se está haciendo, sentirse parte de eso que se está construyendo, que es lo que hay que buscar.

La otra cosa, la última. Yo había prometido ser muy breve, no he sido tan breve. La última cosa a la que me quería referir es a las comodidades, las exigencias nuestras para realizar los trabajos.

También les puedo poner el ejemplo de China, que es un ejemplo muy importante para nosotros porque está en proceso totalmente revolucionario. En países como la Unión Soviética, la revolución lleva 43 años y se han superado las incomodidades de las primeras épocas. En China todas las incomodidades que nosotros debemos hoy soportar existen y son una realidad, entonces puede servir más de ejemplo. Por ejemplo en China fuimos a una gran fábrica el año pasado, de tornos, máquinas de herramientas en general. En esa fábrica nos recibieron, estaba recién construida, sin revoque ni nada, nos recibieron en una casa, nos explicaron que nos tenían que recibir en una casa porque en China se hace la fábrica primero para producir y la oficina es lo último que se hace.

Aquí yo he visitado varios lugares donde se construye, en todos ellos, la oficina lo primero. Hay lugares que llevan que sé yo cuanto tiempo, desde la época de Batista se están haciendo las cosas, la oficina tiene aire acondicionado, perfecto, sin embargo todavía no se acaban de hacer las cosas. Ahora se va a hacer el Ministerio aquí, y ahí tienen una oficinita que la pueden ver, tiene tres aires acondicionados ya puestos, sin embargo todavía no se ha hecho, o ahora se ha hecho una especie, yo no sé para que sirve, un pocito ahí en el medio, los técnicos me dirán para qué sirve, es todo lo que se ha hecho de la obra, pero ya está hecha la casita y puestos los aires acondicionados.

Tenemos que acordarnos nosotros de la responsabilidad que tenemos. Que tenemos que utilizar todo nuestro esfuerzo en construir cosas reproductivas, algo que sirva primero para nuestro trabajo y no preocuparnos primero de nuestra comodidad personal para después ir a trabajar con la mentalidad aquella, ese sí es un viejo residuo burgués que hay que eliminar de que el hombre tiene que estar cómodo para trabajar, que es la forma para trabajar más cómodo, que tienen que tener música indirecta, que así rinde más y todas esas cosas, el eslogan ese que había en un tipo de leche «las vacas contentas dan más leche», esa es la forma en la cual nosotros nos preparamos para trabajar y rendir un esfuerzo y eso hay que corregirlo. Tenemos que rendir el esfuerzo, tenemos que ponernos en la tarea de la producción, hacer las cosas que funcionen, una serie de fábricas que hace meses que están paradas, algunas veces porque hemos tenido algún problema también muy distante, los suministradores, los países socialistas en los cuales hay que pasar medio mundo para llegar, otras veces por trámites burocráticos, se han quedado fábricas sin producir, llevan meses, están incluso aquí las máquinas, porque no viene esto, porque no viene aquello, no se hace. Sin embargo en todas ellas la oficina está. Eso sí es cierto, en todas, incluso hasta en Baracoa, donde hay una fábrica de cacao que ya es tan vieja como la revolución yo creo, y, sin embargo, no se acaba de hacer la fábrica esa, si hay 20 problemas de por medio, no se debe decir que un defecto de los técnicos, hay burocratismo, hay problemas, que no han llegado de allí algunos datos, hay otros que se han cambiado como 3 o 4 veces la fábrica, pero la fábrica no produce, y eso sí es importante.

En esa y en todas las demás no se han previsto problemas fundamentales de la fábrica, de lo que tenían, de la materia prima que necesitaban para caminar, en fin, de allí es donde nosotros tenemos que tener todos los días la presión para que no haya cosas dilapidadas, para que no se dilapide esfuerzo, para que no se dilapiden medios que tanto necesitamos, medios que le ha costado producir muchísimo, en condiciones muy adversas, a países amigos y que exigen un sacrificio muy grande del pueblo para traerlos hasta aquí, y que nosotros aquí los utilizamos realmente en una forma festinada.

Ahora bien, todos estos problemas suceden todos los días, son parte de nuestra vida diaria. Hay un problema práctico, que es cómo realizar esa comunión con el trabajo y cómo hacer que este organismo sea, digamos, una especie de gran familia donde todo el mundo se conozca, donde los problemas pequeños se puedan plantear incluso y donde todos estemos incorporados como una empresa más al proceso de la producción.

Estamos pensando cambiar de idea con la gente, hablando en el Consejo de Dirección planteaba la idea de hacer mediante trabajo voluntario un club para todos nosotros, un club donde todo el mundo fuera, o un Círculo Social, como le llaman ahora, donde todos nos pudiéramos reunir. Enseguida surgió el problema, trabajo voluntario sí, pero que aquí todos los directores y mucha gente de la dirección trabaja 12, 14, 16 horas, trabaja los sábados y a veces tiene que trabajar los domingos, tiene que ser la tarea de hacer mediante trabajo voluntario algo, tiene que ser de tal tipo que pueda llevar su mujer y sus hijos al trabajo, incorporarlos, cuando se trata de trabajo voluntario, donde todos estemos reunidos haciéndolo sucede más o menos lo mismo, el trabajo voluntario, además, no le gusta mucho a la gente, eso se ha visto. La milicia consume mucho tiempo, tiempo necesario evidentemente, pero lo consume. Hay muchas tareas revolucionarias que se hacen de tal manera que toda la gente que está dispuesta a hacer punta para un proceso de integración, para mejorar todo nuestro sistema de trabajo, tiene tantas tareas que es difícil precisar en este momento cómo se puede hacer la forma concreta para superar la deficiencia que hemos tenido. Además sería ridículo que después de iniciar esto con una autocrítica del sistema, que a veces personalmente he empleado, de dirección ejecutiva, de ningún contacto, fuera a dar yo mismo la solución con otra dirección ejecutiva, de tal manera que serie de problemas que todavía subsisten tienen que ser estudiados y analizados por ustedes, deben desaparecer como un imperativo del momento en que estamos.

Pero debe ser una solución de ustedes, de todos reunidos discutiendo, discutiendo fuera de hora de trabajo, de tal manera que se pueda dar alguna idea provechosa que podamos todos aprovechar para mejorarnos un poco.

Es algo imperioso, esto es cuanto... digamos a los días que vienen pero no es una tarea de un día para otro, podemos pensar algún tiempo y después ver qué hacemos entre todos, si es que, como yo espero, a la mayoría le interesa este problema, ha visto la necesidad de adentrarse en ellos, de analizarlos y ha visto la necesidad de corregirlos.

Discurso de clausura de la Primera Asamblea de Producción de la Gran Habana

(24 de septiembre de 1961)

Compañeros:

Debo pedirle disculpas a la Asamblea, pues yo había avisado que tenía que llegar algo tarde, debido a otros compromisos que teníamos que cumplir en la Provincia de Pinar del Río. Como no se avisó la hora de mi llegada, quería hacer patente, en estos momentos en que la puntualidad es una de las virtudes que debemos practicar, el que yo llegué a la hora que había señalado.

Quería referirme, para empezar un planteamiento que me comunicaron los compañeros, que alguien diera aquí, sobre un aviso del Ministerio del Trabajo –que transitoriamente está a mi cargo, mientras dure el viaje del compañero Martínez Sánchez por los países socialistas. Es con respecto a las citaciones a las Comisiones de Reclamaciones de los números uno al doscientos, de la Delegación H-4, y que después seguirá.

Algún compañero planteó que podía hacerlo el Administrador o el jefe de la sección sindical, recoger directamente los carnés. Como hay poco tiempo para rectificar el aviso que hizo el Ministerio de Trabajo, yo le puedo decir que sí, que lo vamos a hacer así, y mañana mismo tomaremos las medidas para que se puedan recoger los carnés sin que haya ningún perjuicio a la producción, ya que era en horas laborables en que debían recogerse los carnés.

Vamos a pasar a un pequeño análisis de esta Asamblea de Producción, que es una réplica de la gran Asamblea de Producción, que presidiera Fidel hace unos días.

Una Asamblea que es, en algunos órdenes de la producción, casi tan importante como la del país entero, debido a que en La Habana y en la Gran Habana se concentra la gran mayoría de las industrias del país, y por lo menos la dirección administrativa de casi todas las industrias, y la dirección administrativa de todas las otras ramas de la producción.

Este hábito que estamos empezando a crearnos, de los informes públicos, de la crítica y de la autocrítica, es más saludable. Es muy saludable, porque tenemos que empezar a tomar conciencia de nuestras responsabilidades, como directores de fábricas, de empresas, o de diversos sectores de la producción; responsabilidad que tenemos no solamente y de ninguna manera con la superioridad administrativa, sino con todo el pueblo de Cuba.

De tal manera, que los informes que se presentan aquí van dirigidos, no ya a las unidades administrativas a las que se pertenece, sino a todo el pueblo que será testigo de nuestras afirmaciones, y en su oportunidad será el juez de nuestras realizaciones, comparándolas con los informes que hayamos emitido y con las afirmaciones que hayamos hecho.

El año que viene es el «Año de la Planificación». Empezamos una nueva etapa que caracteriza esta nueva estructura social que estamos creando, e iniciamos ya la etapa de la construcción activa e importante de todos los bienes materiales, que nos permitirán la edificación del socialismo.

En la planificación debe dejarse el menor lugar posible a la improvisación. La improvisación debe solamente ejercitarse cuando haya factores externos que disloquen nuestra vida económica y la vida del país en general. Y aun muchos de estos factores externos deben ser previstos, dentro de lo posible, para que sus efectos sean los mínimos dentro de la vida del país. Estos factores pueden ser: fenómenos de la naturaleza –como el ciclón que asolara la zona... el ciclón asoló la región de Pinar del Río, o como una invasión extranjera; como pueden ser

actos de provocación de cualquier tipo. Tenemos que tenerlos en nuestra conciencia, y estar listos para subsanar cualquier inconveniente que nos provoque.

En la planificación lo que haya de improvisación, por motivos que nosotros no hayamos podido prever, es una falla nuestra. Y debemos tratar de que exista el menor número posible de estas fallas. No vamos a caer en el falso optimismo de pretender que en este primer año de la planificación, vayamos a poder controlar todo el futuro y encuadrarlo dentro de nuestros planes. Muchas cosas, y algunas importantes, se nos escaparán. Esos serán nuestros errores; será una demostración de lo difícil que es hacer un plan conjunto de la economía del país, y servirán, además, de estímulo cuando se saquen a la luz y se critiquen acertadamente para la corrección de los errores en el futuro, ya que el plan no es una aventura que vayamos a iniciar en el año 1962, sino que será desde ahora una parte integrante de nuestra vida, y algo que adquirirá cada vez mayor jerarquía en el ordenamiento del país.

Se han emitido aquí muchos informes. El resumen de algunos he podido leerlos, hoy tuve la oportunidad de escuchar otros, y, en definitiva, leeremos el resumen de todos ellos cuando la JUCEI lo publique. Lo importante es establecer qué significa el informe y a qué va dirigido el informe.

El informe es un anuncio de metas, en una de sus partes. Se está estableciendo, o se está anunciando las metas de producción, se está haciendo una comparación entre las metas de producción y entre lo cumplido, de lo que se va a cumplir, y se está afirmando algo; es decir, se está exigiendo un compromiso. Por eso el informe debe ser muy serio.

Ya se acabó la época en que cualquier miembro de la administración pública, que estuviera a cargo de alguna unidad de producción, podía levantarse en una asamblea para hacer mejor efecto, y anunciar, con toda energía, que iba a producir tanto o más cuanto de cualquier producto que fuera.

Ahora los informes deben ser absolutamente verídicos. No debe faltar uno solo de todos los factores de análisis que puedan incidir sobre la producción en cada unidad a favor o en contra.

El informe en muchas de sus partes, las mayoría de ellos, son enunciaciones de mejoras, de triunfos logrados mediante el trabajo colectivo, al que todos estamos abocados, mediante esa superación de la conciencia general de las masas, de la elevación política de todo nuestro pueblo; que es a veces también la concepción de una derrota en cuanto a meta de producción, en cuanto a metas organizativas. Y debe conllevar, entonces, un análisis de defectos, de defectos propios, y a veces de defectos ajenos, que también inciden sobre cada una de las unidades de producción, y sobre el país en general.

Esos análisis deben ser serios, deben ser meditados. Y debe recordarse que cada vez que se hace un anuncio frente a los micrófonos, se está diciendo al país, se está haciendo al país afirmaciones, que el país recoge. Por eso no puede hacerse ninguna crítica infundada, ninguna crítica que no esté asentada sobre la más extrema objetividad.

Cuando se establecen los planes para el futuro, se piensa lo que se va a hacer, se piensa en alta voz, por escrito y se manifiesta, se esta adquiriendo un compromiso también, y explicando o anunciando al pueblo las nuevas metas de producción.

Ahora todo el mundo se acostumbra también, como nos hemos acostumbrado a discutir colectiva y públicamente nuestros problemas, se acostumbra a hacer estadísticas de lo que se dice.

Todo lo que se ha dicho en la Asamblea de Producción Nacional, está recogido en un volumen de Obra Revolucionaria. Cada ciudadano de Cuba, que tenga interés en ello, puede controlar todos los hechos del Gobierno a través de esas metas que oficialmente se han propuesto.

De tal manera, que hay que tener mucha seriedad y decir las cosas con la seguridad de que se van a cumplir dentro, naturalmente, de lo posible.

El informe, además, debe ser muy medido y muy cuidadoso del tiempo de todos. Hay informaciones, que podíamos llamar sustantivas, o informaciones adjetivas, informaciones que no tienen tanta importancia. Hay que acostumbrarse a hacer los informes, de tal manera que cada uno de los interesados pueda sacar de ellos lo más sustancioso, lo más importante, y fijar en su memoria las cosas fundamentales de cada industria que informa.

Además, debe cuidarse también de todo tipo de enunciación de caracteres muy amplios, cuando el esfuerzo que se va a realizar, la magnitud de ese esfuerzo, no corresponde a la importancia de esta Asamblea.

Permítaseme, por ejemplo, hacer en este caso algunas pequeñas críticas, y con todo ánimo constructivo, a un compañero que me precedió hace tres o cuatro turnos en el uso de la palabra, que planteaba todo un programa sobre el trabajo en el camino de Rancho Boyeros.

Es una cosa importante e interesante, y hay que llevar al ánimo de los obreros, a todos los habitantes, las tareas colectivas que contribuyen, en estos casos, a solidarizar al hombre con el hombre, a hacerlos cada vez... convertirlos cada vez más en una masa única, donde todos nos conocemos, conocemos nuestros problemas, conocemos nuestras angustias, nuestros afanes, y nos conocemos a través del trabajo, y nos vamos endureciendo, fortaleciendo, en la lucha contra el enemigo común.

Pero todo tiene que tener también su categoría, y situarse en el lugar en que está. Esta es una asamblea donde se reúnen los distintos funcionarios de todos los sectores de la producción de La Habana con muchos problemas y, además, con ideas cada uno propias sobre esos problemas. No se puede entonces plantear, a modo de resolución de la Asamblea, algo que es sectorial, que corresponde a un núcleo o parte.

Esto no tiene importancia en sí, y lo decía simplemente para ilustrar cómo deben hacerse los informes, y cuáles deben ser los llamados que se hagan, cuándo debe hacerse un llamado a la conciencia de la gente. Los llamados deben ser de tal forma que sean generales, y que abarquen la mayoría de la gente, y no sectoriales; no informes que solamente interesen a determinadas personas dentro del enorme campo de la producción.

Aquí se han podido apreciar muchos de los problemas que tenemos, y también, cómo se están resolviendo. Hemos analizado problemas de todo tipo. Hemos analizado, por ejemplo, que faltan materias primas, materias primas de todo tipo que vienen de distintos países, pero que antes venían, casi siempre, de los Estados Unidos. Al suprimirse nuestro comercio con los Estados Unidos, hemos encontrado dificultades. ¿Por qué hay tanta dificultad con la materia prima? Sencillamente porque nosotros somos un país todavía de estructura semicolonial, en la que no existe una industria básica, del tal manera, que la materia prima, el producto elaborado primariamente para servir para ser elaborado después en otra fábrica, en que producen las grandes unidades pesadas, como pueden ser: el acero en todos sus tipos, las chapas de acero o el acero en barras, o, como puede ser la química básica; se produce muy poco, o no se produce en Cuba.

En ese plan cuatrienal que inauguramos el primero de enero, comenzaremos a echar las bases de esa industria pesada, que nos permitirá entonces suministrar nuestra propia materia prima a las fábricas nuestras.

Hemos visto también cómo faltan piezas de repuesto. ¿Por qué? Exactamente por la misma razón. Faltan piezas de repuesto porque son de máquinas especiales hechas en los Estados Unidos, que los países socialistas no producen, hechas a veces con materiales especiales, también, muchas veces con fórmulas de acero o de metales desconocidas, muy complicadas, costosas de hacer una a una, y en el país no tenemos todavía la técnica necesaria para suplirlas todas; también hemos visto cómo una gran cantidad se ha suplido.

Hemos visto también cómo faltan las fábricas adecuadas para hacer esas piezas de repuesto en el país, y por eso es que a veces nuestras industrias se ven paralizadas o amenazadas de paralización, ya que las unidades de las fábricas que pudieran hacer ese tipo de repuesto todavía no se han levantado en el país. Estamos haciendo el primer, o ya hemos completado el primer intento de una fábrica de piezas de repuestos generales para industria de tipo mediano, y pensamos instalar, lo más rápido posible, fábricas de repuestos para equipos agrícolas y fábricas de repuestos para equipos automotrices. Esto depende, naturalmente, de la ayuda, cada vez más efectiva que nos están brindando los países socialistas.

Además, se notan también otras faltas que no vienen del extranjero, sino de nuestra situación anterior. Ha faltado organización y falta todavía mucha organización. En el trabajo organizativo estamos apenas en el principio. A veces, mirando hacia atrás, mirando el camino recorrido, nos parece que hemos avanzado mucho; ¡y en realidad hemos avanzado mucho! Estos dos años y medio de Revolución están llenos de conquistas importantes en las tareas de organización, y cada día que pasa nos organizamos más, pero la tarea de organización también debe ser continua, y en algunos puntos estamos muy flojos. Por ejemplo, en estadísticas... muy flojos.

Algunos compañeros hacen informes de un semestre, y dicen que del semestre anterior no se puede hacer informe porque se carece de datos. Los informes, incluso actuales, no siempre son exactos, y no es la culpa directa de los compañeros encargados de hacerlos, sino también de los métodos para elaborar datos que, muchas veces, conducen a errores. Ha faltado, además, una prédica constante, un trabajo constante sobre la productividad. La productividad es la base de nuestro desarrollo en el futuro. Todavía hoy la falta de productividad no constituye un mal tan apremiante, porque a veces debemos sacrificar la productividad para dar empleo a una buena cantidad de nuestros compatriotas que todavía hoy están desempleados.

El empleo y la productividad, y el aumento de la productividad, están siempre reñidos, pero el desarrollo grande solamente se podrá lograr cuando todo nuestro país esté en producción, y cuando para lograr fuerza de trabajo para una nueva fábrica, deba aumentarse la productividad de otras y extraer de allí los obreros necesarios para esa nueva fábrica, nunca naturalmente, en base del desempleo de nadie, nunca para desmejorar a nadie, sino, todo lo contrario, para aumentar con la producción, la capacidad adquisitiva de los obreros y la capacidad de nuestro pueblo, o la cantidad de productos para ofrecer a nuestro pueblo.

Sobre la productividad todavía habrá mucho que hablar durante varios años. Nosotros tenemos que ir pensando ya, seriamente, en nuestro futuro, pensar que de aquí a muy poco tiempo todos los brazos libres de Cuba estarán ocupados. En el primer momento liquidaremos el desempleo de los jefes de familia; y se entiende por jefe de familia, no al hombre, sino a toda persona mayor de determinada edad –puede ser 18 años, 17 años– que tenga que mantenerse por sí mismo. Es decir, que nuestro trabajo más importante ahora no es conseguirle una ubicación a ese muchacho de 18 años que ha acabado sus estudios que empieza la producción, y cuyo padre trabaja, sino, en ese momento, conseguirle trabajo a otro muchacho, tal vez de la misma edad, incluso quizás con menos aptitudes... menos ganas de trabajar, pero que se tiene que mantener a sí mismo.

Es decir, primero liquidar cualquier foco de miseria que pueda haber, por el hecho de que alguien no pueda llevar, mediante su trabajo, la comida a su familia, o él mismo comer, que es una necesidad individual e imprescindible.

Sin embargo, después llegará un momento en que todos, las mujeres y los maridos trabajen. Los hijos mayores, tendrán también que incorporarse al proceso de la producción, y tendrán que ser contabilizados como factor muy importante. Ya las mujeres se están preparando para muchas de las tareas que pueden realizar. Si no ha habido una integración masiva de la mujer al trabajo, es por el hecho de que después de cierta edad la mujer ya esta casada, y ya el marido probablemente trabajará; hay ya un sueldo en la casa, y debemos, para proceder con justicia, primero darle un sueldo a cada uno, y después, incorporar a todo el mundo al trabajo.

Sin embargo, el proceso es rápido. Dentro de ese cuatrienio ya tendremos que recurrir al trabajo masivo de las mujeres. Las mujeres deben prepararse mejor; y debe hacerse el trabajo de tal tipo que no esté la mujer en desventaja con respecto al hombre, porque hoy, por ejemplo, sería criminal mandar nuestras mujeres al puerto a cargar sacos, por ejemplo, pero dentro de un tiempo –y vamos a tratar de que sea el tiempo más corto posible– habrá máquinas que cargarán esos sacos automáticamente, sin necesidad del trabajo físico directo sobre el saco y en ese caso la mujer puede desempeñar en igualdad de condiciones con el hombre, ese tipo de trabajo. Y además, hay muchos otros que la mujer realiza, a veces, con efectividad mayor que el hombre. Los capitalistas se preocupan mucho de cuánto trabajo rinde cada uno, y no tienen prejuicios con respecto al sexo, y en muchas fábricas prefieren mujeres, porque los tipos de trabajos, está demostrado por sus científicos, hacen que la mujer rinda más.

Todas estas experiencias también serán necesarias para nosotros para colocar a la mujer en los lugares donde pueda rendir más su trabajo, donde pueda aumentar más la producción, y de esta manera sea mayor el excedente para contribuir al desarrollo más rápido de nuestro país.

Hay defectos también en la interpretación de los problemas, defectos en la conciencia de los trabajadores y de nosotros, que no hemos madurado tan rápidamente a veces, como el proceso revolucionario nos ha llevado. Este defecto nos hace incurrir en trabajo individual, muchas veces, en apreciaciones individuales y absolutas de los problemas, en olvido de la importancia de la masa obrera, de sus decisiones, de su bienestar inmediato, persiguiendo siempre fines loables: el bienestar futuro de la clase obrera, pero a veces, olvidándonos que hay que discutir para prever, y en nuestro centro de trabajo, los obreros, habituados a un régimen antiguo, tampoco han demostrado la suficiente dedicación para discutir los problemas que existen en el centro de trabajo, para plantearse las soluciones, discutirlas con el Administrador y llegar a mejorar las condiciones de producción de cada unidad. Esto es tanto para la industria como en la agricultura y en otros tipos de trabajo, como el transporte, por ejemplo.

Sin embargo, en la industria, por el hecho de que es un trabajo donde hay una comunidad mayor y más continua, debiera notarse una mayor tendencia a la unión para la discusión colectiva. Naturalmente que también en esto estamos progresando todos los días; sin embargo, todavía nos falta mucho. Debemos seguir adelante en la tarea de discutir todos los problemas y, sobre todo, en la tarea nuestra como dirigentes, a cualquier nivel que sea, de informar constantemente al pueblo, a los trabajadores de todo tipo, de los planes generales y de los planes de cada empresa en particular.

Además, nos ha faltado muchas veces la suficiente calificación de los problemas. Muchas veces hemos dedicado una gran cantidad de tiempo a resolver los problemas menores y hemos descuidado los problemas más graves de cada industria; es decir, no hemos sabido dar el orden de prioridad adecuado a cada uno de los problemas que se plantean.

Esto es, naturalmente, reflejo de nuestra falta de organización; porque nunca hemos planteado ni nos hemos colocado, escritos, uno detrás de otro, todos los problemas que se pueden presentar, y la forma de resolverlos, y la prioridad que tienen para resolverlos. También en esto hay que trabajar mucho y no se ha avanzado tanto.

Esto es lo que nosotros hemos llamado un poco la «mentalidad guerrillera» que todavía no hemos perdido, es la mentalidad del hombre, Administrador de una fábrica, jefe de una Cooperativa, jefe de cualquier otra unidad, incluso del Ejército, que va a resolver personalmente el problema. Cualquier problema que sea –ustedes conocen bien ésos; ¿que se ponchó un camión que traía cualquier cosa a diez kilómetros de la fábrica?: allí va el Administrador, a buscar un parche o una goma, consigue una camioneta, va para allá, ayuda a cambiar la goma, viene muy feliz, y ha perdido dos o tres horas de trabajo de dirección en una tarea que no le corresponde.

No quiere decir eso que los Administradores no tengan que llegar a resolver los problemas también pequeños y que no tengan que tener comunidad constante con los obreros. Debe hacerlo, y debe además plantearse el trabajo físico como una necesidad y un medio de comunión con los obreros, pero hay que saber plantearlo, y en el momento preciso también. No debe estar el Administrador disponible para resolver físicamente todos los pequeños problemas que se plantean a diario en cada una de las unidades.

Además, ha existido una falta considerable de coordinación entre las distintas unidades administrativas del país y entre las distintas unidades de producción entre sí.

Es bien sabido, ya lo hemos discutido y se ha planteado, problemas que a veces ha tenido la industria con el INRA, la industria con Transportes, la industria con Comercio Exterior o con Comercio Interior, y también los problemas que ha tenido el INRA con Industrias, el INRA con Transportes, &c., porque no hay culpables individuales, aun cuando sean organizaciones del Estado, sino que todo el Estado en su conjunto, cada una de las ramas, ha sido culpable y víctima a la vez: culpable de omisiones, culpable de falta de coordinación culpable de resolver problemas, de por sí y ante sí sin una consulta previa; y, al mismo tiempo, víctima de esos mismos males, producidos por otras ramas de la administración de nuestras ramas de producción.

También aquí, y la Asamblea de Producción Nacional sirvió mucho para ello, se están limando todos estos problemas y estamos coordinando durante los meses que nos quedan. El compañero Carlos Rafael advirtió que los meses de coordinar son contados y que de enero hacia adelante todo estará dentro del plan.

Precisamente, el plan se hace para evitar que ocurran todos estos problemas, para que esté calculado ya el número de transportes que necesita cada uno para mandar sus mercancías, de tal manera que se pueda hacer el plan anual, dividido en semestres, en trimestres, o en meses, y pueda el transporte, por ejemplo, suministrarse en el momento adecuado.

Esas son muchas de las faltas que hemos tenido. Sin embargo, no hay que referirse a una falta muy grave, que es directamente falta de nuestra conciencia, falla de nuestra conciencia revolucionaria, que todavía no está perfectamente educada.

Nosotros podemos calificar como el contrarrevolucionario más tenebroso, más sutil, al ausentismo. El ausentismo sí es un mal que nos come por dentro.

Ya muchos compañeros han analizado este problema y se han referido en términos muy justos a él, pero es bueno repetirlo una vez más; a pesar de que todos los días, por televisión, por radio, todos los obreros escuchan algo que se ha convertido en un sonsonete casi: «Tu maquinaria también es tu trinchera», &c., palabras muy justas, de una idea exacta, muchas veces los compañeros no la han dejado llegar a la conciencia. Hacen una división demasiado grande entre la trinchera física, la trinchera que se cava en la tierra para defenderse del enemigo, y esa trinchera de la producción.

Y quien falta al trabajo por motivos banales, no deja de sentirse revolucionario por ello; por eso es que es sutil y es tenebroso este enemigo, porque si faltaran al trabajo los contrarrevolucionarios, sería nada más cuestión de hacer una estadística y de acuerdo con el índice de ausentismo que exista en cada fábrica colegir de allí el porcentaje de contrarrevolución que existe en cada una. Sin embargo, no es el problema tan simple, ni mucho menos, si pudiera calificarse ligeramente, a los compañeros que incurren reiteradamente en este error, como contrarrevolucionarios.

Lo que sí sucede es que hay una falla en el nivel revolucionario de nuestras masas, y muchas veces falla el nivel político de los dirigentes obreros y de los directores de la producción, que no han sabido hacer llegar a toda la masa la importancia que tiene la producción y los males del ausentismo.

Ahora último, el ausentismo empezó a tomar características alarmantes, y esta reunión tiene, como una parte importante de sus finalidades, la de luchar contra el ausentismo. Pero hasta ahora había sido apenas un mal del que se hablaba en términos abstractos y que no había llegado a analizarse críticamente, como se ha hecho ahora.

Debemos sacar las conclusiones de este mal, que no era, como se pensaba, solamente de los textiles, sino que es de muchas industrias, y que particularmente es el mal de todas las industrias donde los obreros perciben un salario de tal categoría que les permite faltar algunos días, no recibirlo, y mantener, sin embargo, perfectamente a sus familiares. Es difícil que se produzca el ausentismo en los lugares donde un peso, o menos, significan hambre para los hijos; porque los obreros se ven en la necesidad imperiosa de llevar la comida a sus hijos todos los días.

Es, de tal manera, un mal proveniente del pago, no digamos excesivo, pero sí del mejor pago de los obreros. Es, además, en buena medida, un mal proveniente de las empresas anteriormente pertenecientes a los imperialistas, que pagaban mal más a sus obreros. De tal manera que, presumiblemente, también exista allí una más baja conciencia obrera, porque los imperialistas se cuidaban mucho de, todos los días, trabajar sobre la conciencia de la masa obrera y reducir todo el movimiento sindical a una mera lucha economista, para lograr algún aumento en los salarios.

Era cómodo para ellos, porque las ganancias fabulosas que extraían en el país le permitían, cada tanto tiempo, a regañadientes, «solucionar» todos los problemas del país dándole un pequeño aumento a los obreros. Además, se hacían contratos de trabajo que para aquella época significaban una real reivindicación del trabajador contra la

compañía monopolista; hoy, estos contratos de trabajo, y sobre todo este espíritu, constituye una rémora de la Revolución.

Hay contratos de trabajo de ese tipo que hay que plantearse la modificación; y lo decimos naturalmente, con sinceridad, para que sea escuchado por todo el mundo y para que todo el mundo lo piense. No se trata de burlar contratos de trabajo, se trata de un llamamiento a la conciencia de la clase obrera, para modificar algunos que en el momento actual están totalmente fuera de la realidad y están frenando la marcha de la Revolución.

Hay ejemplos. Hemos luchado contra ello bastante, y no es el caso aquí de dar ejemplos negativos, pero los hay y, desgraciadamente, no son tan infrecuentes como pudiera pensarse.

Este es un problema que los compañeros Administradores deben plantearse en la discusión con los obreros, y los obreros deben plantearse también para buscar soluciones que no afecten, de ninguna manera, su vida, pero sí que permitan a las industrias cambiar algunas cosas para hacerlas más productivas.

Estábamos hablando del ausentismo, precisamente, y decíamos que no se ha podido todavía lograr hacer conciencia en la masa de estas industrias, más desarrolladas y de mejores salarios, de la importancia que tiene como real trinchera la maquinaria, la máquina, la producción. Quizás el día que tengamos que decidir en una batalla, o en algunas batallas, los destinos de nuestra Revolución, todos tengamos que pelear; pero tampoco todos, porque un obrero petrolero en una refinería, que está a cargo de algunos de los puntos claves de una refinería, realiza allí un trabajo más importante y más abnegado, porque es mucho más peligroso, que la mayoría de los combatientes.

La refinería es un objetivo bélico de primera prioridad. Y si hasta ahora no la han bombardeado, a las nuestras, es por una razón muy sencilla: es porque las refinerías pertenecían a los imperialistas, y todavía tienen la esperanza de recuperarlas. Entonces, las cuidan. Pero, puede ser también que desaten una ataque más violento y que sacrifiquen algunos intereses individuales –intereses de algunas, de la Standard o de la Shell, cualquiera de ellas para llegar al triunfo; de tal manera que, entonces atacarán las refinerías.

Ustedes saben que las refinerías tienen su buena «defensita», que la seguimos perfeccionando, que costará caro, pero en la guerra moderna se pueden muchas cosas. En ese momento, la tarea de un obrero que esté allí en la producción es más importante que la de cualquier soldado, y mucho más peligrosa. Nadie debe temer que se le diga cobarde por quedarse a cumplir un deber de esa naturaleza; en todo caso lo que podría temer es precisamente el peligro que entraña quedarse allí. Y no solamente en éste, que es un caso extremo; así son también las centrales eléctricas, y así son muchas de las fábricas que producen materiales importantes para la marcha del país. Mantenerlas en todo tiempo es una consigna; mantener la producción en todo tiempo debe ser una consigna que haga carne en todo el mundo.

No podemos, de ninguna manera, desligar la idea de la defensa de la Revolución con la idea del trabajo; son dos cosas paralelas y conjuntas. En todo momento hay que producir, y en los momentos de la batalla, de decisión fina, muchos tendrán que quedarse también en la producción. Ese será su lugar, su trinchera para dar la batalla, y ahí cumplirla como el mejor soldado.

Quería referirme también a un punto importante, en el cual hemos tenido tropiezos de trato, digamos: a los técnicos. Nosotros recogimos las industrias de manos extranjeras –las más complicadas-, todas ellas de manos extranjeras, porque la tecnología avanzada pertenece a los países capitalistas, que llegaban a nuestro territorio y establecían aquí también fábricas de una avanzada tecnología, que era usada por los obreros cubanos y de la cual conocían nada más que el pequeño segmento que les tocaba administrar durante determinadas horas del día.

Los técnicos, en general, eran norteamericanos, extranjeros o eran técnicos con una mentalidad norteamericana. Esos técnicos se fueron durante los primeros días; raro es el que quedó de aquellos. Sin embargo, quedan algunos. Quedó otro tipo de técnico, además, convencido de que la técnica es una institución aparte de la política, que se puede ser técnico a solas, o a secas, y que no importa, de ninguna manera, la forma en que se mire el proceso revolucionario. Y hay otros técnicos que desde el primer momento se incorporaron a la Revolución. Y

ahora existen los técnicos de nuevo cuño, los que la Revolución ha hecho en poco tiempo, los obreros calificados con años de servicios, o con mucha dedicación, que han avanzado y han reemplazado en muchos lugares a los técnicos ausentes.

Sin embargo, el porvenir del país está ligado directamente al desarrollo de la ciencia y de la técnica. Nunca podremos caminar con nuestros propios pies, mientras no tengamos una tecnología avanzada, basada en una técnica propia, en una ciencia propia. Por ello, la tarea de crear técnicos es importantísima.

Y, naturalmente, que los próximos técnicos, los próximos científicos, serán salidos de la masa del pueblo y tendrán una nueva conciencia revolucionaria. Pero los que hoy están son importantes, son importantes y debe respetarse su manera de pensar, en la misma medida en que ellos cumplan con su trabajo. No debemos exigirle a un técnico que se convierta en un revolucionario de la noche a la mañana; debemos acercarnos al técnico con espíritu constructivo, reconocer lo que tienen de valioso los conocimientos que ha adquirido, y la forma de aplicarlos, tratar de aprender de él, y tratar de inculcarle el nuevo espíritu revolucionario, pero inculcárselo por los métodos de la persuasión y no a martillazos, porque a martillazos no entran las ideas en la cabeza.

De tal manera que hay que reconocer la realidad actual, y reconocer que hay una cantidad, una determinada categoría del pueblo de Cuba, que no está con la Revolución, que no tiene mucha simpatía o no tiene ninguna simpatía, pero que entiende que él es un individuo que vende su trabajo o su fuerza de trabajo durante determinadas horas, que percibe un sueldo, y que si lo dejan tranquilo, con su mujer, sus hijos, su forma de educarlos, él se queda en casa. A ese hombre hay que respetarlo.

No se puede empezar a hablar de los técnicos como si fueran una basura, elementos encargados siempre del sabotaje, o elementos aliados siempre a los patronos. Naturalmente que el técnico tenía, en el mundo capitalista, una mejor posición que el obrero, era más respetado, y muchas veces pensaban igual que el patrono, y a veces era aliado del patrono. Pero no hay que olvidarse que en los países socialistas el técnico también tiene una jerarquía superior; es el esfuerzo del hombre que ha logrado adquirir nuevos conocimientos mediante su dedicación la que se premia. De tal manera que también es más considerado, en cuanto a retribución, que los obreros. Y en todo el período que medie en la construcción del socialismo, en la época en que se paga a la gente según su trabajo, su capacidad, ocurrirá eso.

Naturalmente, que eso no quiere decir que vayan a tener los técnicos prerrogativas nuevas, prerrogativas distintas, en el orden político, en el orden social, a la de los obreros; pero sí que serán mejor pagados, y serán mejor pagados, además porque la ley de la oferta y la demanda, en cierta medida, funciona todavía; y es necesario tener técnicos, pagarlos mejor, para que rindan una tarea mejor también.

Por todo ello, la tarea de los administradores, en ese aspecto político es muy importante. Deben constantemente, ustedes que son administradores, salidos en su gran mayoría de la clase obrera, de la clase campesina, y a aquellos otros incorporados totalmente a la Revolución, deben hacer un trabajo constante con los técnicos, un trabajo que no es de oportunista, que no es simplemente el trabajo de halagarlos para que se queden, porque nos conviene en este momento, sino que es el trabajo de convencer a un trabajador más de las ventajas que tiene este sistema para todo aquel que piensa vivir de su trabajo, y no de explotar el trabajo ajeno. Ustedes verán cómo trabajando así, convenciendo a los obreros también de que el técnico es un trabajador más, se lograrán resultados muy buenos y mejorarán en todo sentido el trabajo colectivo de cada unidad.

Bien, analizamos nuestras faltas –algunas de ellas, tenemos más–, nuestros errores, nuestras dificultades. Trataremos de ver cómo se pueden resolver. Además, hay que tener presente una cosa: esta reunión, como la Reunión Nacional de Producción no es un fenómeno único; vendrán otros, y hay que prepararse para hacer análisis de lo que hoy se ha dicho y de todo lo que se ha informado, y de lo que viene en el futuro.

Pero, para solucionar los problemas fundamentales, tenemos que trabajar para aumentar la conciencia política de todo el país, de nuestros obreros, de nuestros cuadros de dirección. Todo está en Cuba en continuo cambio y perfeccionamiento, todo es nuevo. Estamos ahora en el proceso político de integración de todas las organizaciones, que dará origen al Partido Unido de la Revolución (aplausos prolongados).

Las Organizaciones Revolucionarias Integradas, y su posterior perfeccionamiento en el Partido Unido de la Revolución, también son cosas nuevas en Cuba: es algo dinámico, en continua transformación y perfeccionamiento y, por lo tanto, mientras hay perfeccionamiento y posibilidades de perfeccionamiento, hay cosas que no funcionan bien, o que no funcionan tan bien como debieran funcionar.

Así ocurrirá también con nuestras Organizaciones Revolucionarias Integradas, en esta primera época. Sin embargo, es el núcleo, que cada vez irá adquiriendo mayor fuerza por su propio trabajo, no por el hecho de que nadie lo imponga, sino porque allí irá lo más selecto de la clase obrera y de todo el pueblo de Cuba; allí irán los hombres que no van a buscar una prebenda, que no van a buscar el elevarse a un cargo, y que no van a buscar el vivir cómodos, sino todo lo contrario: allí irán los hombres que quieran dar a su país y a la Revolución algo más, que estén dispuestos siempre a trabajar por el bienestar colectivo, a dar ese paso más que es necesario dar cuando parece que las fuerzas fallan, aquél que distingue al hombre medio, al ciudadano corriente, del luchador abnegado.

Todo el pueblo no podrá pertenecer a las organizaciones revolucionarias, que hayan llegado a su grado máximo de perfeccionamiento. Allí será un lugar donde será difícil llegar, y donde habrá que realizar muchas tareas, muchos sacrificios y mucho esfuerzo para llegar. De tal manera, que las organizaciones revolucionarias poco a poco se convertirán en los dirigentes naturales de la producción, porque los dirigentes del país también son los dirigentes de las organizaciones revolucionarias y porque la voz de las organizaciones revolucionarias dará el tono político, y transmitirá directamente a la clase obrera, allí, por medio de los portavoces de la clase obrera, que son los miembros de las organizaciones a nivel de la fábrica, transmitirán las consignas del Gobierno, las consignas de todo el pueblo de Cuba.

De tal manera que con el aumento de la conciencia política del pueblo, aumentará la importancia de estas organizaciones revolucionarias, de este núcleo primigenio del Partido Unido de la Revolución.

Al aumentar la conciencia política, todos sabremos también la importancia que tiene nuestra tarea en el total de la vida del país; sabremos, cada vez con más nitidez, como cada minuto entregado al esfuerzo colectivo, entregado a la fábrica, entregado a la producción, es un paso más que se da hacia el bienestar definitivo de la humanidad.

Hay muchas formas de ir probando y aumentado la conciencia política. Una de ellas, que nosotros estamos empezando, también en los «tropezones», también sin realizarla perfectamente, mejorándola, eso sí, cada vez más, es la emulación. Ya, por lo que a mí me toca, puede decirse que todas las empresas del Ministerio de Industrias, tienen en esbozo el plan de emulación, hay especialistas trabajando en la emulación, en general, en todo el país; y también, pues, se entrará en planes organizados, si no han entrado ya, en la agricultura y otras direcciones de la producción.

Pero la emulación debemos hacerla de la tal manera que interese a todos los obreros, y que sea un verdadero esfuerzo colectivo, una verdadera competencia colectiva, por demostrar un mejor espíritu revolucionario, de todos los trabajadores. No debe hacerse, de ninguna manera, una cosa mecánica; no debe ser un hecho que enorgullezca solamente al jefe, al administrador o al director de una fábrica o empresa, el que su empresa haya mejorado la producción, la productividad, y haya bajado sus costos, por ejemplo, haya ahorrado una cantidad de productos y materias primas. Debe ser el orgullo colectivo, el orgullo de todos los trabajadores, que deben saber definitivamente que hoy su centro de trabajo es parte colectiva, es propiedad colectiva de todo el pueblo de Cuba, y es la trinchera, el lugar, donde les ha correspondido luchar por el socialismo, y deben entonces demostrar, con el nuevo espíritu que ha nacido en Cuba, y que se desarrolla aceleradamente, las virtudes de ese centro de trabajo, y esa seguridad de hombres y mujeres, para elevar la producción y rendir al país un esfuerzo extra, que es a su vez un excedente más para crear más riquezas, para crear más felicidad.

Debe, además, practicarse constantemente la discusión de los problemas a todos los niveles. Y bien entendido que la discusión es una ayuda enorme a la producción, pero que la discusión nunca debe ser un sustituto de la producción, es decir, que no pueden dejar de producir a determinada hora, dentro de las horas de producción, para ponerse a discutir los problemas. Los problemas se discuten después de las horas de producción.

Y esta misma advertencia debe hacerse para todas las tareas de índole revolucionaria que se están realizando en este momento en las fábricas. Es decir, el que reparte revistas y órganos de publicidad de las organizaciones revolucionarias, ¡está muy bien!, pero que lo haga fuera de sus horas de trabajo; el Joven Rebelde que reclute gente, ¡perfecto!, pero fuera de las horas de trabajo; la tarea de las mismas organizaciones revolucionarias, de las Mujeres o de los Comités de Defensa, ¡magnífico!, pero fuera de las horas de trabajo; las charlas revolucionarias, ¡perfecto!, fuera de las horas de trabajo. ¡Las horas de trabajo para producir! (Ovación.)

Es importante recalcar que todas las organizaciones de masa que se realizan en las fábricas, todo lo tendiente a crear conciencia política de los trabajadores, se realiza con el doble fin de asegurar cada vez más la unidad interna del país frente a los ataques de los imperialistas, ya sean de afuera o de dentro, y con el fin de aumentar la conciencia del proletariado con respecto a sus deberes con la producción –del proletariado y de los campesinos–, de tal manera que no hay que sacrificar la producción para lograr eso. Debe ser siempre de tal manera que ayude más a la producción.

Además, tiene que existir una coordinación cada vez mayor, cada vez más fructífera, entre los administradores, los Comités Técnicos Asesores, y los Comités Sindicales o Secciones Sindicales, de tal manera que pueda realizarse también la discusión colectiva, a nivel de los más altos responsables de las fábricas, de las cuales los Comités Técnicos Asesores, y los Sindicatos, o la Sección Sindical, son productos directos de la votación de los obreros, de la democracia obrera, y solamente el administrador ha sido colocado por la Organización Central.

Así se podrán resolver muchos problemas, mejorar también la producción y la productividad.

Además, hay que acordarse de que no solamente elevando el nivel político de los obreros, del pueblo en general, se pueden lograr ciertas cosas, que son producto de la técnica. Por eso necesitamos los técnicos, porque hay algunos lugares donde toda la conciencia política no alcanza para solucionar un problema. Naturalmente, la gente con más conciencia política lo va a aprender más rápido, es decir, va a aprender a solucionar el problema más rápido, pero en este momento no lo podrá hacer.

Por eso es que hay que elevar, y constituye una tarea central de todos los administradores, de todas las unidades de producción de todo tipo, elevar los conocimientos de los obreros, técnicos y culturales. El obrero debe saber, ya después de esta campaña en que va a saber leer todo el mundo, debe saber además, aprender a digerir lo que lee; después, aprender a leer cosas que le interesen de la técnica, aprender a interesarse cada vez más por su rama de producción, a ir adaptando cada vez más cosas nuevas, conocer el hecho de que los obreros pueden llegar, desde ser analfabetos, hasta cualquier grado técnico, cualquiera que sea; que simplemente es una cuestión de dedicación, de trabajo de todos los días para llegar a ese nivel de tener respeto para la técnica. La improvisación es algo necesario, fue necesario para nosotros en los momentos en que se nacionalizaban las empresas, pero la improvisación fue lo que nosotros teníamos a mano para sustituir a la técnica, a los conocimientos técnicos. De tal manera que tenemos que crear nuestras federaciones de técnicos dentro de las fábricas para que en un futuro podamos caminar con nuestros pies, los pies de una tecnología cubana y de una ciencia cubana.

Por último, debemos recordar siempre que todos los problemas deben tratarse al mismo tiempo, desde un punto de vista teórico y práctico. Todas las cosas tienen un lado práctico de resolución inmediata, de cualquier tipo que sea, y tienen también su lado teórico.

La teoría y la práctica constituyen una unidad que hay que saber dominar. No está bien que un obrero solamente sepa todo lo referente a su máquina porque lo ha aprendido, la ha armado y desarmado cuantas veces sea necesario, sino que debe, además, conocer los principios en los cuales está basada la máquina o se creó, cómo funciona, debido a qué medios funciona, y así como tenemos el caso del obrero y la máquina, debemos poner el caso del administrador de un empresa o de una fábrica debe conocer, sí, todos los problemas de la producción, debe adentrarse cada vez más en los problemas de la producción, pero debe estudiar la teoría de la producción también y muy conscientemente y cada vez con más dedicación, debe saber que todo ese sistema que estamos creando tiene una base lógica y científica, que todas sus partes están íntimamente ligadas, y que hay que conocer los detalles, los tornillos con los cuales le toca a uno trabajar, y en total la lucha panorámica de la gran maquinaria que se está creando.

Todo esto sobre la base de la crítica y la autocrítica constante, descubriendo todas las fallas y todos los problemas, sabiendo aceptar la crítica, y sabiendo criticarse también es importante, y haciendo siempre un análisis crítico del trabajo propio para poder darse cuenta de todos los errores que hemos cometido y enmendarlos.

Esas son las tareas fundamentales, las que en este momento debemos plantearnos para responder en nuestras trincheras al reto del enemigo.

Los compañeros de la JUCEI de La Habana y de las organizaciones revolucionarias se encargarán de toda la parte práctica, de estar en contacto con ustedes, constantemente, a nivel de político y a nivel de coordinación, siempre investigando los problemas que hay, siempre viendo, permanentemente, estando allí, como la conciencia de la Revolución en cada unidad de trabajo. Deben ustedes acercarse a ellos, buscar la solución de todos los problemas que no tienen una salida lógica dentro de los reglamentos, dentro de lo que ya se conoce, dentro de la práctica diaria, y acostumbrarse a recibirlos como los Inspectores que vienen a ayudar, y a mejorar, como los amigos de siempre que vienen a mejorar la producción en la fábrica y vienen a ayudarnos, mejorando, elevando la conciencia política de todo nuestro pueblo.

Yo creo que es todo. (Grandes aplausos.)

El cuadro, columna vertebral de la revolución

(Septiembre de 1962)

Innecesario sería insistir en las características de nuestra Revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el Granma y terminando en la declaración de carácter socialista de la Revolución cubana. Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta constituir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra Revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontráramos el Estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron «a dedo»; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludio del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y

la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía, la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre muchas gentes que tenían alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocurrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos de producción, debido al éxodo de muchos de ellos, atraídos por mejores posiciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la Revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del Ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que, un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas, cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente, rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida en una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar, por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuevos cuadros que se han desarrollado en estos años; pero su desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las tentaciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la Revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a éstas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de Instrucción Revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares, para lograr lo cual se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la Sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del Estado Socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar los conocimientos técnicos específicos de los demás y orientar las empresas y otras organizaciones del Estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la Revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Esta no consiste en el apoyo incondicional o los postulados de la Revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes, a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la Revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple trasmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido.

Desarrollar los cuadros, es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por el Gobierno Revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basados fundamentalmente en la Unión de Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aun los cuadros dirigentes de la Revolución en el futuro.

Íntimamente ligado al concepto de «cuadro» está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de las ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego éste se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Hay que triunfar en el empeño.

Contra el burocratismo

(1963)

Nuestra Revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y la cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como Estado Revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El "guerrillerismo" repetía la experiencia de la lucha armada de las sierras y los campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas en distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general. La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes.

Por ocupar todo el complejo aparato de la sociedad, los campos de acción de las "guerrillas administrativas" chocaban entre sí, produciéndose continuos roces, órdenes y contraórdenes, distintas interpretaciones de las leyes, que llegaban, en algunos casos, a la réplica contra las mismas por parte de organismos que establecían sus propios dictados en forma de decretos, haciendo caso omiso del aparato central de dirección. Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

Como contra medida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro Estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las exigencias de cumplimiento de las directivas. Paralelamente, la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de las fallas administrativas, lo que amparaba el uso de la "libreta". De esta manera, los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la "corte" del político de turno. En una sociedad capitalista, donde todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo.

Dado el peso de los "pecados originales" yacentes en los antiguos aparatos administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la Revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales. Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir, la falta de interés del individuo por rendir su servicio al Estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso, en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupo de individuos, se refugian en el burocratismo, llenan papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el "guerrillerismo" sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botellas, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces éstas, o aquellas, toman rumbos extraviados y, otras, se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión.

La falta de organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación dada. Ejemplos podemos ver en los Ministerios, cuando se quiere resolver problemas a otros niveles que el adecuado o cuando éstos se tratan por vías falsas y se pierden en el laberinto de los papeles. El burocratismo es la cadena del tipo de funcionario que quiere resolver de cualquier manera sus problemas, chocando una y otra vez contra el orden establecido, sin dar con la solución. Es frecuente observar cómo la única salida encontrada por un buen número de funcionarios es el solicitar más personal para realizar una tarea cuya fácil solución sólo exige un poco de lógica, creando nuevas causas para el papeleo innecesario.

No debemos nunca olvidar, para hacer una sana autocrítica, que la dirección económica de la Revolución es la responsable de la mayoría de los males burocráticos: los aparatos estatales no se desarrollaron mediante un plan único y con sus relaciones bien estudiadas, dejando amplio margen a la especulación sobre los métodos administrativos. El aparato central de la economía, la Junta Central de Planificación, no cumplió su tarea de conducción y no la podía cumplir, pues no tenía la autoridad suficiente sobre los organismos, estaba incapacitada para dar órdenes precisas en base a un sistema único y con el adecuado control y le faltaba imprescindible auxilio de un plan perspectivo. La centralización excesiva sin una organización perfecta frenó la acción espontánea sin el sustituto de la orden correcta y a tiempo. Un cúmulo de decisiones menores limitó la visión de los grandes problemas y la solución de todos ellos se estancó, sin orden ni concierto. Las decisiones de última hora, a la carrera y sin análisis, fueron la característica de nuestro trabajo.

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio. Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelva por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea.

La falta casi total de conocimientos, suplida como dijimos antes por una larga serie de reuniones, configura el "reunionismo", que se traduce fundamentalmente en falta de perspectiva para resolver los problemas. En estos casos, el burocratismo, es decir, el freno de los papeles y de las indecisiones al desarrollo de la sociedad, es el destino de los organismos afectados.

Estas tres causas fundamentales influyen, una a una o en distintas conjugaciones, en menor o mayor proporción, en toda la vida institucional del país, y ha llegado el momento de romper con sus malignas influencias. Hay que tomar medidas concretas para agilizar los aparatos estatales, de tal manera que se establezca un rígido control central que permita tener en las manos de la dirección las claves de la economía y libere al máximo la iniciativa, desarrollando sobre bases lógicas las relaciones de las fuerzas productivas.

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo; jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea; establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Esa es la tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional encaminar hacia otros frentes a una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno.

Simultáneamente, debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad. Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea el que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo.

Por último, debemos corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos. Hemos iniciado la gigantesca tarea de transformar la sociedad de una punta a la otra en medio de la agresión imperialista, de un bloqueo cada vez más fuerte, de un cambio completo en nuestra tecnología, de agudas escaseces de materias primas y artículos alimenticios y de una fuga en masa de los pocos técnicos calificados que tenemos. En esas condiciones debemos plantearnos un trabajo muy serio y muy perseverante con las masas, para suplir los vacíos que dejan los traidores y las necesidades de fuerza de trabajo calificada que se producen por el ritmo veloz impuesto a nuestro desarrollo. De allí que la capacitación ocupe un lugar preferente en todos los planes del Gobierno Revolucionario.

La capacitación de los trabajadores activos se inicia en los centros de trabajo al primer nivel educacional: la eliminación de algunos restos de analfabetismo que quedan en los lugares más apartados, los cursos de seguimiento, después, los de superación obrera para aquellos que hayan alcanzado tercer grado, los cursos de Mínimo Técnico para los obreros de más alto nivel, los de extensión para ser subingenieros a los obreros calificados, los cursos universitarios para todo tipo de profesional y, también, los administrativos. La intención del Gobierno Revolucionario es convertir nuestro país en una gran escuela, donde el estudio y el éxito de los estudios sean uno de los factores fundamentales para el mejoramiento de la condición del individuo, tanto económicamente como en su ubicación moral dentro de la sociedad, de acuerdo con sus calidades.

Si nosotros logramos desentrañar, bajo la maraña de los papeles, las intrincada relaciones entre los organismos y entre secciones de organismos, la duplicación de funciones y los frecuentes "baches" en que caen nuestras instituciones, encontramos las raíces del problema y elaboramos normas de organización, primero elementales, más completas luego, damos la batalla frontal a los displicentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la Revolución y eliminamos lo desechable y al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

La experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad. Analizando esto, llegamos a la conclusión de que convergieron varios factores que destruyeron las causas fundamentales del burocratismo; había un gran impulso patriótico y nacional de resistir al imperialismo que abarcó a la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, y cada trabajador, a su nivel, se convirtió en un soldado de la economía dispuesto a resolver cualquier problema.

El motor ideológico se lograba de esta manera por el estímulo de la agresión extranjera. Las normas organizativas se reducían a señalar estrictamente lo que no se podía hacer y el problema fundamental que debiera resolverse; mantener la producción por sobre todas las cosas, mantener determinadas producciones con mayor énfasis aún, y desligar a las empresas, fábricas y organismos de todo el resto de las funciones aleatorias, pero necesarias en un proceso social normal.

La responsabilidad especial que tenía cada individuo lo obligaba a tomar decisiones rápidas; estábamos frente a una situación de emergencia nacional, y había que tomarlas fueran acertadas o equivocadas; había que tomarlas, y rápido; así se hizo en muchos casos.

No hemos efectuado el balance de la movilización todavía, y, evidentemente, ese balance en términos financieros no puede ser positivo, pero sí lo fue en términos de movilización ideológica, en la profundización de la conciencia de las masas. ¿Cuál es la enseñanza? Que debemos hacer carne en nuestros trabajos.

Discurso de la plenaria azucarera en Camagüey

(9 de febrero de 1963)

Compañeros:

La reunión ha sido larga, muchos temas interesantes; pero se me ha asignado para hacer el resumen, de manera que tengo que hacer lo posible porque sea un verdadero resumen, no resulte más largo que todo lo anterior.

Voy a tratar tres temas nada más: el tema de la emulación, algunas consideraciones sobre lo que es la producción azucarera, y el tema de la mecanización.

Quería decirles algo de la emulación, porque la emulación es algo muy importante, es una verdadera arma del Estado socialista. Pero también es un arma de dos filos cortantes y hay que saber manejarla.

La emulación no se pude convertir en una competencia deportiva donde, cuando alguno pierde, le tira naranjas al árbitro; eso no es la emulación. La emulación es una competencia fraternal. ¿Para qué? Para que todo el mundo aumente la producción. Es un arma para aumentar la producción. Pero no solamente eso; es un arma para aumentar la producción y es un instrumento para profundizar la conciencia de las masas, y siempre tiene que ir unidos.

Siempre insistimos en este doble aspecto del avance de la construcción del socialismo. No es sólo trabajo la construcción del socialismo, no es sólo conciencia la construcción del socialismo; es trabajo y conciencia, desarrollo de la producción, desarrollo de la conciencia, desarrollo de los bienes materiales mediante el trabajo, y desarrollo de la conciencia. La emulación tiene que cumplir estas dos metas, es decir, estas dos funciones.

Por lo tanto, ¿cuál debe ser la aspiración máxima de un triunfador? Pues, que venga otro y lo supere, supere sus marcas en la confrontación siguiente; ayudarlo, además, a que supere sus marcas.

De esta manera, la emulación sirva ¿para qué? Para que aumente la producción a nivel nacional. No hacemos nada con que se gane aquí o se gane allá, no tiene importancia, además. Tiene la importancia local, tiene el orgullo merecido para aquel que resulta triunfador. Pero no debemos hacer de la emulación simplemente una competencia y olvidarnos de que estamos, no en un juego de pelota, sino en la etapa de construcción del socialismo. Por eso es tan importante.

Es decir, que esa arma de la emulación sirve para desarrollar el brazo, para desarrollar el cuerpo de quien la esgrime. Pero este cuerpo debe desarrollarse armónicamente y debe servir para otra cosa; no solamente como un esgrimista para mirarse frente al espejo, a ver qué bien se para y para hacer poses frente al espejo. Sirve para desarrollar, para desarrollar, en este caso, la conciencia de las masas y para desarrollar la producción.

Por eso, nosotros tenemos que tratar ¿de qué? De hacer romper todas las metas, y ponerlas y exponerlas para que venga otro y las rompa -si es posible- al día siguiente, y volver a romperla, y otra más. Y, en estas cuestiones, la emulación debe considerarse en la misma forma.

Las metas se pueden romper, no una, todas se pueden romper. No fijarse tanto en cuáles son los factores favorables que hacen que una provincia u otra provincia vaya adelante, sino fijarse mucho en los factores desfavorables que han jugado dentro de cada provincia para hacer que el trabajo en general sea flojo y que no se pueda luchar por la emulación.

Aquí hay tres provincias que han prometido que en la próxima confrontación van a ser primeras. Naturalmente, va a haber un solo primer lugar, a menos que haya un triple empate -que ya sería muy raro-. Entonces, es natural que se luche por eso, pero, se luche ayudando a los compañeros.

A la provincia de Camagüey hay que ayudarla mucho; ha hecho un gran trabajo, ha hecho un trabajo consciente en los sectores políticos, un trabajo de discusión en las masas; se ha elevado el sentido de la importancia de la caña de azúcar en nuestra economía; y se han logrado cosas muy importantes en este primer mes de zafra.

Ahora: no hay que desconocer una cosa. En las tareas de reparación de los ingenios, no había falta de mano de obra de nadie, no había ningún problema que tuviera ninguna provincia distinta a otra; sólo los problemas que emanan de la organización mejor o peor del trabajo. Y Oriente ganó la emulación allí. Es decir, Oriente demostró que hay toda una formación azucarera en la provincia, una preocupación a todos los niveles, y que, constantemente -ya el año pasado sucedió lo mismo-, Oriente lucha en los primeros lugares en cada una de las fases de la emulación.

No es solamente el problema de llevar caña al central; es también el problema de reparar, de cómo reparar, de los ahorros lógicos que se hacen en la reparación -no los ahorros ilógicos-, de la forma de reparar, de la forma de resolver los problemas que constantemente se producen en los centrales azucareros. En todo eso la provincia de Oriente cumplió a cabalidad.

Es decir, nosotros tenemos que reconocer que la provincia que puede ser el espejo de las demás en el tratamiento de la producción de azúcar es la provincia de Oriente. Tenemos que aprender allí todas las experiencias que se tienen en los trabajos.

Dentro de ellos hay uno muy interesante que, en Camagüey no se si está desarrollando, pero, de todas maneras no está desarrollado en el mismo nivel: son los Batallones Rojos.

He tenido oportunidad de estar con los compañeros macheteros hace unas semanas. Realmente es un espíritu extraordinario, es donde se puede ver la fuerza de la Revolución, lo inconmovible de la Revolución, en el espíritu de los macheteros que integran los Batallones Rojos. Son batallones de vanguardia, batallones que cortan cientos de arrobas diarias de promedio, que están unidos. He asistido a discusiones, a veces discusiones entre brigadas,

violentas, y discusiones donde un jefe de brigada se quejaba porque tenía dos cortadores nuevos, que tienen un nombre en Oriente...

¿Cómo se llaman los cortadores de primera vez? (Murmullos.) No, tienen un nombre especial; no recuerdo ahora... Sí, para el caso es lo mismo. (Risas.)

El problema es que tenía el hombre dos -el jefe de la brigada-, dos novatos, y tenía dos viejos, que también le daban su nombrecito. (Interrupción.) Es el lenguaje especial de Oriente. (Alguien del público grita: «Cortazo.») Así, sí: codazo, algo así; cortazo, eso es.

Bueno, pues, el jefe de brigada, sin embargo, entonces, él decía: «Yo me la juego con cualquiera, pero la brigada mía no puede competir; sin embargo, yo quiero estar con toda mi brigada. Esto es una unidad y tenemos que luchar, y el año que viene lo haremos mejor.» Es decir: había un espíritu de unidad, de grupo, muy fuerte, de camaradería muy grande entre los cortadores. Cada jefe de brigada, naturalmente, trabaja más y mejor que el resto de los cortadores. No se preocupan por las dificultades, no hacen problemas de la comida, ni de eso ni de aquello; sino que lo fundamental es cortar caña, y tienen el sueño de acabar allá en Oriente para invadir, como Maceo, y llegar hasta Pinar del Río si fuera necesario. (Aplausos.)

Este es un espíritu realmente conmovedor de nuestros trabajadores del campo. Es el espíritu de los trabajadores de vanguardia que van mostrando con su ejemplo, abriendo brechas a la Revolución, y es una experiencia que debe estudiarse y aplicarse en todas las provincias, y aplicarse rápidamente.

Oriente, antes de empezar la zafra, estaba organizando sus Batallones Rojos. Los compañeros de Oriente además, el Secretario de las ORI es un viejo cortador de caña, de modo que le es fácil estar a la cabeza de sus batallones. Yo creo que, si al compañero Felipe lo ponemos en esa tarea, le va a ser duro, pero puede agarrar una cortadora de caña y ponerse ahí unos días y, además, le va a dar un espíritu nuevo. (Aplausos.) Y podemos darle una alzadora a Benito también. (Risas y aplausos.)

Ahora: ¿cual es... (Interrupción.) ¿A quién, al cortador? Está muy gordo ya; es mejor una máquina. (Risas.)

Ahora compañeros: hay una crítica... Ustedes saben que yo tengo la manía de hacer críticas siempre que me encuentro con un micrófono. (Aplausos.)

Una crítica le voy a hacer a la provincia de Camagüey. Han hecho una trabajo magnífico en toda una serie de sectores; sin embargo, todos los problemas están referidos a una cosa: «faltan hombre, faltan hombres, faltan hombres y faltan hombres», y no ha habido el suficiente entusiasmo por las máquinas, no ha habido el trabajo así tenaz, entusiasta, por las máquinas. ¡Y las máquinas cortan cañas y alzan cañas, son probadas! (Aplausos.)

Los problemas de Camagüey se pueden resolver este año, a medias.

(Un compañero del público le dice algo al Comandante Guevara.)

Bien, por ahí yo voy a ir. (Aplausos.)

He visto ensamblaje en muchos lugares, pero el problema está en eso: que a la primera dificultad los operadores empiezan a protestar. Y otra cosa mala: empiezan a sacar cuentas de cuánto se les dijo que iban a ganar, y de cuánto están ganando, o de cuánto ganaban antes, y cuánto ganan ahora, y entonces empiezan a decir: «no, esto no me rinde.» En algunos lugares con la alzadora sucedió lo mismo, a pesar de que ya está prácticamente roto ese espíritu, porque la alzadora es una máquina probada, una máquina eficaz y que da mayor rendimiento a los cortadores.

El otro día estuvimos viendo en una caña que se quemó en el central «Ciro Redondo», en la zona del central «Ciro Redondo»; había una brigada de tres personas solamente: un compañero de más de 60 años y los dos hijos,

que cortaron 640 arrobas para ganarse la emulación. Sin embargo, el promedio que arrojó allí la brigada fue de 755 o 740 arrobas, la que ocupó el primer lugar.

Y todo el mundo puede cortar alrededor de 500, es decir, el cortador, el machetero, puede cortar 500 arrobas cómodamente, cuando se trata del alce a máquina.

Es decir, hay soluciones, y hay soluciones dentro de la provincia. Yo les decía: se puede resolver el problema de Camagüey este año, a medias. Si llegan a ganar la emulación, seguro que Oriente no va a poder contenerse y les va a restregar los macheteros que entregó; Las Villas, aunque entregó pocos, también va a decir algo; y La Habana también, sin contar con otra cosa: con que a veces los macheteros que mandan son muy malos macheteros y muy buenos trabajadores. Ya en he topado con dos casos de dos industrias donde estaba gente vital para la industria cortando caña. Y eso no es positivo. Está bien unos días, pero no es positivo, no es positivo como sistema; habíamos quedado que había que sacar a la gente que no hiciera un hueco en la industria, porque si no se cumplen muchas metas, se cumplen las metas de los 50.000 macheteros a medias y no se resuelve el problema.

Ahora, si en vez de ser macheteros estos compañeros se dedican a trabajar para las cortadoras, en las tareas alrededor de las cortadoras, pueden rendir un trabajo mucho mayor, un arrobaje medio mucho mayor, porque es trabajo mucho menos especializado, exige menos habilidad y menos resistencia física, y lo puede hacer cualquiera. Es decir, hay soluciones.

Y después de eso, hay otra cosa: Camagüey no tiene otra salida -como no la tiene Cuba, en general, pero sobre todo Camagüey- que la mecanización. Entonces hay que tomar lo que hay y desarrollarlo, desarrollar la inventiva.

Este año van a salir 1.000 máquinas cortadoras. Dentro de unos días están las 500 primeras listas, casi todas vienen aquí; después estarán las otras 1.000, que algunas llegarán ya al final de la zafra. Si sobre cada cortadora hay un operador, o dos operadores, para trabajarla mejor, que piensan en lo que están haciendo, que tiene amor por su máquina, hay 1.000 o 2.000 cabezas pensando sobre esa máquina; es una máquina que está en experimentación, que tiene que sufrir muchos cambios todavía, pero ahí está la posibilidad de mil inventores puestos sobre la máquina. Y cada uno que se sube y corta un poco con ella, enseguida encuentra algún defecto, algo que corregir, algo que agregar, algo para perfeccionar la máquina. En pocos días de operación se han cambiado muchas cosas y se han hecho muchas experiencias nuevas, y algunos aditamentos realmente importantes; se simplificó mucho la cuchilla y está cortando muy bien ahora con mucha menos cuchilla. Es decir, ahí es donde hay que poner el énfasis, en toda Cuba, y fundamentalmente en Camagüey. Y no para el futuro, porque yo estaba oyendo por la radio -mientras llegaba- al compañero Alfredo Menéndez, y algunos otros compañeros, que decían: «no, porque las cortadoras este año no; será...» No, ¡las cortadoras este año sí! ¡¡este año sí!! (Aplausos.)

Este es un problema que hay que resolverlo rápido, ya. Los compañeros de los centrales se han esforzado mucho... allí, el compañero del «Enrique Varona» estaba invitando, pero hay varios centrales: «El Ecuador» están haciendo 80 o 90 alzadoras, en el «1° de Enero» también están haciendo, en el «Ciro Redondo» están haciendo alzadoras, en otros lugares están haciendo cortadoras, aquí en Camagüey. Esas máquinas deben salir inmediatamente a trabajar.

La tarea de aprender para un tractorista medianamente experto es sencilla; es verdad que las máquinas se rompen; yo no les puedo decir estadísticas, pero la mayoría de las roturas son provocadas por la inexperiencia del operador. Después que se adquiere un poquito de experiencia la máquina no se rompe, y la máquina rinde mucho.

Eso es lo que les quería decir de la emulación, es decir, cómo hay que interpretar la emulación. Hay que estar conscientes de que no es un simple juego, de que es un arma de la Revolución, y es un arma que tiene un fin; el fin del desarrollo de la conciencia de todo el pueblo sobre la necesidad del trabajo productivo, el fin del trabajo

productivo en sí para crear mayores riquezas y usarlas bien, reconocer los lugares donde se hace buen trabajo, reconocer y estudiar, estudiar por qué se hace un buen trabajo.

Este año yo estaba preguntando por el central «Chile» si estaba en primer lugar. Está entre los primeros lugares. El año pasado ganó la emulación; no es fortuito que dos años seguidos esté en condiciones parecidas. ¿Por qué se produce eso? Porque hay buen trabajo allí. ¿Qué tipo de trabajo? Bueno: eso es lo que hay que averiguar; si es un trabajo técnico solamente, si es un trabajo político, si es un trabajo de organización de todos los factores que concurren a la producción de azúcar.

Y ahí iba el segundo tema, que era la producción de azúcar. También el compañero Menéndez les explicaba que un central es una fábrica de azúcar, y que lo que hay que analizar es el producto final y la eficiencia en producir el azúcar. Ahora bien, el producto final es el azúcar, pero prácticamente la economía del país en toda la extensión, en mayor o menor grado, pero en toda la extensión del país está conducida a producir azúcar; hay una gran zona del país que va confluyendo hacia el embudo que forma el central por donde sale el azúcar. Y es por eso que es lógico que el central tenga una participación determinante en la producción azucarera.

Y la producción azucarera está compuesta de una multitud de factores. Esos factores empiezan por el desarrollo... empiezan en el laboratorio, por la búsqueda de nuevas variedades, el estudio paciente, durante años, de las nuevas variedades; el estudio durante años de las variedades, pensando en para qué se van a usar, porque cañas hay de todo tipo.

Entonces, cuando nosotros sabemos que tenemos que mecanizar, tenemos que pensar en las variedades que van a ser aptas para la mecanización; el cultivo de la caña, de tal manera que haga aptos los terrenos, hasta en la conformación de los surcos, para el corte de la caña por medios mecánicos; en el trabajo el chequeo constante de cómo va avanzando esa tarea, la organización misma del corte, el alza, el traslado al central en el momento de la zafra, todo es una tarea muy compleja.

Cuando se reúne la Comisión Azucarera, tiene que reunirse no solamente INRA e Industrias, se tiene que reunir el Partido para movilizar, los sindicatos para movilizar y para trabajar de acuerdo con todas las cuestiones; tiene que reunirse el Ministerio de Transportes para ver lo que puede dar, otra serie de industrias que tienen que suministrar medios para que se haga la producción; el Ministerio de Comercio Interior para dar el abastecimiento necesario a la población, en estos momentos en que no sobra nada, e incluso el Ministerio de Comercio Exterior para prever las necesidades fundamentales de la zafra. Todo el aparato económico del gobierno tiene que reunirse en esas condiciones.

Ahora, todo va a parar al central, por eso es que nosotros insistimos en la importancia que tiene, no en que sea el dictador de la agricultura, pero sí el que tenga un peso grande en todo el proceso de producción, que no empieza cuando la caña llega al central, que empieza cuando los investigadores están desarrollando nuevas variedades, de acuerdo con ideas ya establecidas y aceptadas por la dirección económica del país.

Es decir, que tenemos que tener un solo camino, una sola opinión, una sola voz, todo el mundo a verla bien, a acatarla disciplinadamente y trabajar todos juntos en esa dirección.

La siembra de caña, por ejemplo, yo creo que este año está retrasada. El año pasado no se cumplieron todas las metas, faltó. Es cierto que el peso de toda la agricultura que cae sobre el INRA es muy grande y que hay que hacer una tarea sobrehumana para corregir además errores pasados, pero nunca olvidarse de la importancia de la caña, lo otro es un extremismo infantil.

Pensar que nosotros somos más revolucionarios atacando a la caña como representante de la explotación imperialista es un extremismo infantil. Los garands que nosotros teníamos en la Sierra eran los mismos garands que habían empuñado los soldados del ejército opresor. Habían cambiado de manos y a nadie se le ocurría patear un garand, ni encerrarlo ni quemarlo porque habían pertenecido al ejército. Era un arma y se utilizaba ahora con otro fin.

La organización del azúcar era una organización muy compleja, una organización que lucía fácil, porque hay cincuenta años de experiencia en Cuba, pero que no era fácil, que era el producto de las relaciones de toda la economía del país y que había alcanzado ya un estado de equilibrio dirigida por el central, que era, sí, el dictador absoluto de toda la economía.

Bueno, pues el aparato formado no se pude desconocer; la experiencia de los compañeros que trabajan en toda la empresa del azúcar no se puede desconocer. Y todo eso hay que convertirlo en un cuerpo sólido que funcione con una sola dirección, no la dirección de la Empresa Consolidada del Azúcar, la dirección del Gobierno Revolucionario, que debe ser única y acatada por todos pero sí con la importancia debida al central.

Al central al final es donde se van a resolver una gran cantidad de problemas que, por determinadas circunstancias, las granjas todavía no pueden resolver; que incluso, las industrias en cada una de las zonas del país, fuera de las grandes capitales de provincias, las industrias pequeñas en las comisiones que llamamos silos nosotros, los Comités de Industrias Locales, allí el central es el hermano mayor de todas las industrias, donde todo va a reflejarse, porque es la fábrica que tiene obreros de experiencia, que tiene una organización de muchos años que no se ha roto.

Es decir, nosotros no cometimos el error que se cometió en la agricultura: destruir lo viejo, lo anterior simplemente porque era representación de lo anterior, sin tener lo nuevo. Lo viejo tiene muchas cosas que cambiar, muchísimas cosas que cambiar, pero hay que reemplazarlas, cada vez que se destruye algo, por una nueva formación. No se puede destruir y dejar entera la cosa.

Eso es algo muy importante y algo que hay que recalcar constantemente, para que los compañeros entiendan bien, no se trata del afán de dirigir, se trata simplemente de una razón lógica que indica que el central debe ser el orientador fundamental de la zafra, con toda la libertad y la autonomía que cada organismo tiene para resolver su propios problemas.

Por ejemplo, ahora ya se está haciendo el chequeo de la emulación, no por la caña molida, se está estudiando la eficiencia del central y han surgido todos los problemas que ustedes conocen, de todo el largo debate entre Camagüey y Oriente por los cambios ocurridos en la valoración de los puntos de emulación.

¿A qué se debe? Pues a que tenemos ahora un concepto más técnico, un concepto más científico de lo que debe ser una fábrica de azúcar y que estamos investigando precisamente y chequeando los puntos neurálgicos de los centrales y valorando allí su real eficiencia.

Eso es algo muy importante, porque nosotros estamos -si ustedes quieren- condenados, o si no simplemente estamos obligados, que es lo mismo, es la misma cosa, en definitiva tenemos que producir azúcar durante muchos años para mantener nuestros saldos exportables, para poder adquirir una serie de productos que necesitamos del extranjero.

Hoy en los periódicos salen los editoriales de los créditos a largo plazo que la Unión Soviética concede. ¿Para qué son esos créditos? No son para construir industrias, que es la forma habitual de dar créditos, es para pagar los desbalances existentes con la Unión Soviética; es decir para pagar todo aquello que le debemos a la Unión Soviética porque hemos adquirido más de lo que hemos entregado. ¿Por qué? Porque las zafras son pequeñas, porque no había azúcar, que es nuestra moneda en definitiva, mientras no desarrollemos el níquel, las industrias que vayan a suplantar con su volumen, poco a poco, a la industria azucarera.

Y si la industria azucarera, es decir, el azúcar, producto final, es tan importante, pues todos los aspectos de la producción del azúcar tienen la misma importancia. Y en la agricultura no nos podemos olvidar de la caña, y tenemos que pensar en la caña, no solamente como agricultura sino en razón del producto final, ese producto que será el azúcar, y acomodar todo a las condiciones óptimas para que se produzca el azúcar en la forma más eficiente posible.

La forma más eficiente para nosotros, es el tercer punto de lo que íbamos a tratar, es la mecanización. Para eso, ya les he dicho, hay que organizar la agricultura. Ahora hay un trabajo muy importante de organización del corte y del alza y del transporte al ingenio y un factor muy importante de cambio de la conciencia de la gente con respecto a las máquinas.

Con la facilidad con que se pudieron quitar los jefes de campo en un momento dado, parecía una cosa más sencilla: los inspectores todos liquidarlos y nadie protestaba; era un cambio en la mentalidad de la gente que todo el mundo lo aceptaba.

Ahora, este problema tan importante, tan fundamental como es el cambiar la actitud del trabajador frente a la máquina, va muy lenta la aceptación. Muchas discusiones, muchos cabildeos, muchas demostraciones con papel y lápiz a cada obrero de que va a ganar más.

Y yo me pregunto ¿cómo puede ser que haya que hacer tantas demostraciones, si los Batallones Rojos no preguntaron cuánto iban a ganar para salir a romperse...? (Aplausos.)

Los trabajadores van a ganar más cuando estén bien organizadas las cosas con las máquinas. Pero lo fundamental no debe ser eso ni siquiera para el mismo trabajador que va a ganar más, lo fundamental es que la mecanización es imprescindible para la Revolución, para el desarrollo económico del país. Entonces, eso es lo que cuenta en primer lugar, y ese es el argumento primero, después vienen los otros.

Después puede venir la demostración, más o menos accidental, de que se va a ganar más. Pero lo importante es que se necesita, que es imprescindible; y cómo puede ser que los mismos milicianos que van a morir cada vez que se les pide, que van con el espíritu más alto a luchar por defender la Revolución, que lo primero que hagan es sacar papel y lápiz para empezar esas cuentas tan difíciles de todos los problemas de los jornales de la caña, si la Revolución es lo que cuenta primero.

Ahora, ¿por qué sucede eso? Bueno, porque ha habido debilidad en el tratamiento, porque no se ha establecido que lo que cuenta es la Revolución y que la máquina es fundamental. ¿Por qué? Porque muchos de los compañeros que están aquí sentados no le tenían la más mínima confianza a la máquina, y muchos todavía tienen sus dudas allí. (Aplausos.) Yo no señalé a nadie, yo pasé la mano así, en general...

Pero por ejemplo, voy a citar un nombre, el compañero Mongo Castro no le tenía confianza a la máquina, pero hemos quedado en que va a hacer una prueba con la eficiencia que él tiene, con el entusiasmo que él tiene, para que realmente vea lo que pueden dar las máquinas; entonces, en la próxima confrontación vamos a ver si realmente es o no es eficaz la máquina. Hay muchos compañeros que no tenían fe. En realidad, fue un paso bastante atrevido.

No hay país del mundo que tenga mil máquinas, y por supuesto, no hay país del mundo que se le haya ocurrido hacer mil máquinas para producir sin prototipo siquiera. Eso solamente se nos ha ocurrido a nosotros hasta ahora, no hay ningún record bueno para emular (aplausos), pero yo creo que nosotros «tocamos la flauta» y ahora tenemos que desarrollar el concierto ese que vamos a formar después de «tocar la flauta».

Ahora yo voy a hacer mi alarde personal aquí. El día lunes empecé a cortar en la máquina; al principio sucede lo de siempre, se rompen los cardanes, se rompe esto, se rompe aquello, se da golpes, incluso tuvimos un accidente, compañeros que no tuvieron precaución. La máquina es peligrosa, hay que hacerles algunas defensas. Tiene unos dientes abajo que son los que cortan la caña, muy peligroso, casi le lleva una pierna aun compañero. Sin embargo, después de eso se empezó a estabilizar la producción.

Esa máquina está cortando cuatro mil arrobas allí donde la están probando y todo el mundo protesta; claro, todas las condiciones no son las óptimas. Ahora, yo llevo cortado en esta semana cuarenta y cinco mil arrobas. (Aplausos.) La cosa no es para aplaudir, sino para poner el ejemplo aquí y tirar el récord par que me rompan mañana la marca. Cuarenta y cinco mil arrobas, un operador novato que no pasó por la escuela que tiene...

En el día de ayer corté diez mil quinientas arrobas, en una jornada de 11 horas, 12 horas (aplausos); en la mañana de hoy, con una máquina más veloz -un tractor soviético que tiene más fuerza- corté siete mil seiscientas arrobas en seis horas y media de trabajo.

Las máquinas pueden cortar a razón, por lo menos, de ochocientas arrobas por hora de trabajo -no por hora de trabajo efectivo, por hora de trabajo- en campos medianos. Eso es un rendimiento que hay que pelear para conseguirlo, es una tarea dura, yo diría que no es la tarea de un operador, sino de dos operadores.

No se le puede exigir a la gente que esté 12 horas arriba de un tractor, además de las horas que se necesitan para acondicionarlo, y naturalmente, como se están haciendo experiencias, de un cuerpo de mecánicos que lo acondicionen.

En el día de ayer, después de diez horas de trabajo, se saltó un diente de la cuchilla nada más; en el día de hoy y después de seis horas y media no hubo ninguna interrupción que impidiera cortar. Son interrupciones que se producen en la máquina porque la máquina no es perfecta ni mucho menos.

De aquí de Camagüey me voy con cien mil arrobas cortadas, por lo menos, en 15 días. Eso indica que una máquina, si tuviera las mismas condiciones, corta doscientas mil arrobas en un mes. Y si las mil máquinas se ponen a andar son doscientos millones, ya es una cifra considerable; es un cifra que ayuda. Además, hay una cosa, la máquina obliga a la gente a trabajar, a correr.

Hay compañeros que se llaman repasadores, que son los que van cortando la caña que la máquina -la máquina no es perfecta- no corta todas las cepas, deja algunos plantones. Esos compañeros que tienen que cortar el plantón para que la máquina pueda tomar el próximo surco; y esos compañeros tienen que correr, tienen que hacer una jornada dura.

Ahora cuatro compañeros sobran, es decir, cuatro macheteros buenos pueden hacer una buena tarea y más o menos descansada. El resto, puede no ser machetero si quieren. En las condiciones en que estamos cortando, la caña queda en el suelo y se puede recoger por gente que no sea experta y que sea minuciosa recogiendo todo el reguero de la caña.

Hay distintas formas: el algunos lugares se despaja primero -yo creo que es una pérdida de tiempo, que se puede despajar después de cortada-, hay infinidad de cosas que hacer sobre la máquina, pero lo único que no se puede hacer es nada con la máquina si uno toma a la máquina como un purgante. Entonces con el purgante que le dan se tapa la nariz y empieza a andar con la máquina, se le para en el primer surco y dice: «Esto no sirve.»

Ahora, la gente que va a trabajar con la máquina y se le rompe algo, y mira por qué se rompe, y va estudiando los problemas, los defectos de la máquina, los defectos de operación de la máquina, en poco tiempo puede convertirse en un operador externo.

La alzadora no tiene discusión, la alzadora alza diez mil arrobas de promedio fácilmente. Ahora, hay una cuestión muy importante: las máquinas alzadoras o cortadoras son aditamentos de tractores, el tractor es el alma de la máquina, y eso que está muy mal tratado, y no hay un método para tratarlo. En general, ustedes ven: le falta aceite, se le rompen las poleas, toda una serie de problemas del tractor, porque no hay un equipo de mantenimiento adecuado. En eso ya no tiene nada que ver la máquina; hay que tener en cada granja, donde estén haciéndose pruebas, equipos de mantenimiento especiales, que le den una atención a todo: al tractor y a la máquina.

Es una máquina relativamente complicada, que tiene muchos tornillos, que tiene muchas cadenas, y que está en una etapa de experimentación, la cortadora; de modo que hay que ponerse sobre ella.

En pocos días han surgido muchas iniciativas nuevas. Una de ellas es cortar con cuatro cuchillas nada más, cuchillas mas largas, de hojas de muelle o de lo que sea, que se hicieron para probar. ¿El resultado de eso? Magnífico, mucho mejor que la cuchilla de los dieciséis dientes; corta mucho más limpiamente la cepa.

La cortadora, como está hoy está cortando con más limpieza que el promedio de los macheteros -no diré yo: hay macheteros que limpian mucho, que cortan con mucha limpieza, pero son casos excepcionales-; ahora, el promedio de macheteros profesionales corta con menos limpieza que la máquina. Eso es muy importante en favor de la máquina. Es decir, todas aquellas cosas de que destruye la cepa, de que la arranca, todo aquello ya quedó en el pasado.

Hay un nuevo problema: el despaje. Ya han surgido una cantidad de iniciativas para ver cómo se despaja. Incluso, hay siempre posibilidades de desarrollar nuevas variedades, que despajen fácilmente; es decir, puede ser también una tarea de la genética resolver este problema. Pero ya, mecánicamente, hay una cantidad de iniciativas; puede ser que alguna dé resultado.

Pero la máquina, a verla con sentido crítico y con sentido de resolver el problema. Eso es lo que nosotros tenemos que conseguir, esa es la tarea que hoy tiene Camagüey que conseguir, fundamentalmente. Las 500 máquinas cortadoras que van a salir en primer lugar, hasta el 15 de febrero, van a ser para Camagüey. Así que Camagüey tiene esa tarea.

Tiene que tener 500 o 1.000 inventores -ya sea que operen con uno o dos operadores en cada máquina- mirando los problemas, cambiando lo que les parezca que no sea fundamental, para mejorar la eficiencia. Y así va a ir surgiendo una experiencia grande.

El año que viene no repetiremos esto de sacar 1.000 cortadoras; seremos más cautos, sacaremos más recogedoras, porque la recogedora no tiene problemas.

Aemás, la recogedora trabaja, prácticamente, en todas las áreas de Cuba, y el machetero rinde más cortando para la recogedora; solamente corta abajo, corta el cogollo y tira a un montón, al lado.

Las alzadoras, después que se adquiere un poco de práctica, entongan casi tan bien como los entongadores a mano. Ahora, no puede usar todo tipo de equipo; el equipo de carreta alta, de buey no le sirve; ahí hay problemas que pensar, cómo resolver estos problemas, cómo utilizar lo que hay, el equipo que hay, la organización que hay, para conseguir que las alzadoras trabajen a plena capacidad.

Ya en la zona esa del central «Ciro Redondo», en esa zona, está trabajando un equipo de cinco alzadoras -trabajaron el otro día-, perfectamente acopladas con camiones, para resolver una situación de urgencia por una quema de cañas, y el resultado es extraordinario... (Del público le dicen algo.) ¿Qué, hay caña quemada?... ¡Ah!...

Continúa el del público diciéndole: Entonces resulta que esa máquina tumba caña, alza y quita la paja; hice un plano, se lo enseñé a Paquito Herrera, que creo que está ahí. El lo vio; pero, en fin, esa máquina, yo quería preguntarle si usted tiene intención de hacerla o no, porque yo escribí allá y mandé a decir que los compañeros que están en nuestro departamento están dispuestos -el tornero, el soldador y todo el mundo dispuesto- a experimentar y empezar a hacer esa máquina aquí mismo, si la orden la manda el Gobierno (aplausos). Entonces resulta que yo estuve hace cinco o seis días allá en el Ministerio de Industrias y vi al ingeniero Guerra, y vi al ingeniero López Vigueiras, que me mandó a buscar, para el motor que yo le dije a usted que trabaja. Así que el Gobierno no tiene nada más que dar la disposición para meterle mano a lo demás. Entonces resulta que yo tengo una carta ahí que la traje para entregársela a usted, porque resulta que la máquina limpia -yo expliqué con lujo de detalles a usted mismo, y le especifiqué en la carta cómo la máquina le quita la paja, cómo la alza y cómo responde a las distintas diferencias del terreno. Eso existió en 1930, y yo cuando pequeño vi trabajar esa máquina; le pinté las trasmisiones, los ejes, las cadenas, cómo trabajan los ventiladores, y lujo de detalles, y el compañero Paquito Herrera me mandó al laboratorio donde yo estoy trabajando el plano, que no ha aparecido.

Comandante Guevara. Bueno, vamos a ver después eso.

El compañero del público. Yo quiero saber si usted quiere construir esa máquina o no.

Comandante Guevara. Bueno, mira, yo quiero asesorarme mi poquito con la gente que sabe, porque yo no sé de máquinas. Pero hay un problema: las máquinas que son combinadas, en Cuba hoy por hoy parece que no pueden resolver el problema, porque la máquina combinada, que corta, despaja, alza y carga en la carreta en estos casos, en promedio de arrobaje de 40.000 arrobas por caballería tendría que dar seis vueltas con una carreta detrás. Entonces, sería muy cara la operación.

Ahora, innovaciones de éstas surgen todos los días. Nosotros tenemos todo un Departamento Técnico estudiando las innovaciones. El problema es uno: todas las ideas son buenas; ahora, las ideas que se llevan para hacer una máquina nueva, totalmente distinta, no pueden tener la misma acogida que las ideas para corregir una que ya se ha resuelto. ¿Por qué? Porque tenemos un aparato hecho ya para hacer una máquina, una máquina a la cual se le pueden corregir y se le deben corregir muchas cosas.

¿Hacer una nueva? Entre otras cosas, la combinada tiene una característica, y es que ya es una máquina permanente; es decir, el tractor debe ser para la máquina. Y, además, probablemente, no puede ser un tractor de 45 o 50 caballos, que tenga que ser de más caballaje. Hay toda una serie de problemas de esos.

En cambio, ahora, al acabar la zafra, se quita a cualquiera de las dos, pero sobre todo a la cortadora, y queda el tractor listo par usarlo. En el caso de la cortadora, en un taller en una hora u hora y media se deja el tractor listo para ser usado como tractor. Es decir, tiene todas las ventajas para la zafra; inmediatamente de acabar la zafra, pueden empezar a trabajar con el tractor en cualquier otra cosa. Por eso nosotros elegimos un modelo, que fue hecho en base a distintas ideas que se fueron agregando.

Puede ser que surjan nuevas ideas de cargadoras, alzadoras, y maquinarias más complejas, y en algún momento tendremos nosotros que ir a ellas. En Estados Unidos hay toda esa clase de máquinas, pero en lugares donde los promedios son de 250.000 arrobas por caballería. En Cuba son este año probablemente menos de 40.000, ¿no?; es decir, cinco o seis veces más. Entonces sí, vale la pena; la máquina puede trabajar lentamente y puede ir cargando con mucha velocidad, porque recogen una gran cantidad de caña en un corto espacio de terreno.

En la agricultura nuestra, con caña de 40.000 arrobas por caballería, tiene que recorrer seis surcos para llenar una carreta; y no se puede llevar a rastras, la carreta pesa, y cada vez va pesando más, hay que poner un motor para llevarla, además de todas las otras cosas que tiene que hacer la máquina.

Esos son los problemas prácticos que hay. Por eso nosotros vamos a lo más sencillo. La máquina cargadora es una máquina muy sencilla, es un tractor invertido con un brazo, como una grúa, que tiene unos dientes, no es otra cosa -una jaiba-. La máquina cortadora tiene un aparato que se le pone encima y se quinta cuando acaba la zafra. Es decir, son maquinarias muy sencillas, que permiten utilizar el tractor. Hay que acordarse de que no somos ricos, de que no tenemos todo el material a nuestra disposición, y que si podemos darles usos alternativos es mucho mejor, mejor para las granjas, sobre todo.

Ahora bien, todas esas ideas son magníficas; todo lo que sea trabajar sobre este problema de la mecanización de la caña es algo fundamental, y hay que seguir haciéndolo, y hay que escuchar a todos los compañeros que tengan ideas sobre esto, y trabajar en todos los sentidos. No es que se haya adoptado un tipo de máquina que sea el definitivo; simplemente, se ha tomado ese tipo ahora y hay que desarrollarlo.

Son mil máquinas que irán dando nuevos resultados a medida que se opere con ellas.

Hoy por hoy, lo que queda es tratar de que en esta zafra las máquinas corten habitualmente no menos de 200.000 arrobas por mes. Esto es una tarea dura, difícil, en algunos centrales no se puede; esta máquina no admite cualquier terreno, es muy sensible a la piedra y a los declives pronunciados de los terrenos, a los troncos que hay dentro de los terrenos. Pero de todas maneras hay una enorme cantidad de campos en Cuba que pueden ser trabajados por esa máquina; sobre todo Camagüey, que es una provincia llana, una provincia con una serie de buenas condiciones para el corte mecánico, y donde, además, está el problema más agudo, el problema de la mano de obra.

De modo que aquí es esa tarea a resolver ahora. Y tan importante como moler caña, tan importante como todos los trabajos de purificación del azúcar, de lograr un azúcar mejor en el central, y los trabajos de ahorro en la tasa de eficiencia de la casa de calderas, es este de impulsar al máximo el espíritu de la mecanización en esta provincia, como provincia pionera, y en todas las demás.

En todas las provincias hay máquinas cortadoras y alzadoras para que la gente las vaya probando y vaya demostrando lo que se puede hacer.

Hoy por hoy, queda que se han cortado 10.500 arrobas en un día, que se cortarán más, y queda como meta de hacer mañana -no para dentro de mucho tiempo, para mañana-, para que alguno anuncie que ha cortado once mil, o doce mil o quince mil arrobas. Y así ir superando cada vez más la máquina, ir limitando sus defectos, describiéndolos, resolviéndolos y meterse sobre ella.

Esa creo que es la tarea para Camagüey. Será la tarea para Cuba entera el año que viene ya, donde tendremos que preparar las condiciones de la mecanización con la misma escrupulosidad con que trabajamos este año para preparar la zafra, que ya no fue la improvisación del año pasado, sino que hemos trabajado, hemos creado comisiones hasta a niveles locales para resolver los problemas. El año que viene será lo mismo con la máquina.

Hay que acordarse que la máquina no es, ni mucho menos, como en el sistema capitalista, la competidora del hombre o la esclavizadora del hombre. La máquina debe tomarse por todos los obreros con un sentido de liberación de su fuerza. La máquina se pone al servicio del hombre cuando se anula la explotación del hombre por el hombre. Y nosotros estamos buscando eso: buscando que la máquina se convierta en un instrumento de liberación del campesino, que le permita tener más tiempo para desarrollarse en todos los sentidos, para lograr lo más pleno que nosotros tenemos que lograr, que es el hombre desarrollado al máximo, la aspiración por la cual todos luchamos. Ese hombre del futuro, que tendrá que ser un hombre de corazón tan sencillo como el hombre de hoy, tan puro, pero, además, un hombre capaz de realizar las abstracciones mentales más grandes para ir descubriendo nuevas cosas que vayan poniendo la naturaleza a disposición de la humanidad, en beneficio de la humanidad.

Nosotros aquí en nuestra pequeña Cuba, en el mismo momento en que tenemos la tarea gigantesca de la lucha contra el imperialismo, de ser el ejemplo para toda América, de sostener una lucha a muerte donde no puede haber claudicación, tenemos también que dar nuestros pasos de avances en sentido tecnológico, crear nuestra técnica; la técnica que, con nuestros propios técnicos, suministre base para que avancemos nosotros por nuestra propia cuenta; para que no tengamos que recibir siempre técnicos de países amigos que vengan a enseñarnos cada cosa como hay que hacerla, para que después caminemos con nuestros propios pies, creemos nuestra propia sociedad con nuestra propia técnica, con nuestro propio impulso, con nuestra manera de ser, y podamos ser un país fuerte y un país rico.

Es una tarea de años. Pero como todas las tareas de años, cortas o largas, para acabarlas hay que empezar. Y ahora, en este momento, se ha dado el paso imprescindible para empezar; después surgirán solas, por su propia fuerza, todas las inventivas del pueblo, y dentro de muy pocos años las máquinas serán lo habitual, y a aquel que le hablen de cortar a mano, de cargar a mano, considerará que aquello es un trabajo bestial, inhumano, una cosa del pasado a la cual no se puede regresar.

Acuérdense que no hay macheteros en Cuba, y no porque la gente se haya ido, porque la gente que cortaba caña está aquí; sino que eligió cualquier otra cosa que no fuera cortar caña. ¿Por qué? Porque cortar caña es duro, porque cortar caña es un trabajo agobiador, pesado, que no tiene ninguna gracia, además; y, además, no se acaba nunca el cañaveral. (Risas y aplausos.)

Por todas esas cosas, compañeros, nosotros tenemos que ponerle el énfasis a la mecanización. Y eso que digo para Camagüey debe ser interpretado por los compañeros para todo el país. Y trabajar en cada lugar donde haya aparatos para ir perfeccionando ideas, o creando ideas nuevas. No somos renuentes a recibir todas las ideas que a la gente se les ocurra y que tengan lógica.

Bien, compañeros: dentro de un mes se realizará la próxima confrontación, donde hay tres provincias que van a disputar el primer lugar -por lo menos recocido por ellas-; a los otros compañeros Conrado les quitó el uso de la palabra, no pudieron decir lo mismo; probablemente uno o dos más hubieran dicho... yo creo que Matanzas sería más modesto porque está en malas condiciones.

De todas maneras el esfuerzo de la emulación debe seguir, pero acordarse siempre de lo que empezamos a decir en este resumen que se va alargando un poco; es decir, que la emulación es el arma que nos va a permitir aumentar el trabajo, crear en este sector del azúcar más riquezas para tener más moneda, para tener más posibilidades de adquirir lo que nosotros necesitemos en el extranjero, y al mismo tiempo sirve para modelar a todo nuestro pueblo en el espíritu de trabajo constructivo.

Así lo que tenemos que ver, y el ganador parcial de la próxima confrontación debe tener como aspiración máxima que haya otra provincia que lo supere, pero que lo supere ampliamente mediante su trabajo en la siguiente confrontación.

Ahora el asunto es trabajar, y el asunto es trabajar con este sentido.

Bien, compañeros, creo que en la próxima confrontación no estaremos presentes, pero en la siguiente, en Santa Clara, pienso darme un saltico para asistir también a ver como están.

Hasta ese momento pues. (Ovación.)

Guerra de guerrillas: un método

(Septiembre de 1963)

(Tomado de Escritos y discursos, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1972).

La guerra de guerrillas ha sido utilizada innúmeras veces en la historia en condiciones diferentes y persiguiendo distintos fines. Últimamente ha sido usada en diversas guerras populares de liberación donde la vanguardia del pueblo eligió el camino de la lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico. Asia, África y América han sido escenario de estas acciones cuando se trataba de lograr, el poder en la lucha contra la explotación feudal, neocolonial o colonial. En Europa se la empleó como complemento de los ejércitos regulares propios o aliados.

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de Augusto César Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense. Y, recientemente, la guerra revolucionaria de Cuba. A partir de entonces, en América se han planteado los problemas de la guerra de guerrillas en las discusiones teóricas de los partidos progresistas del continente y la posibilidad y conveniencia de su utilización es materia de polémicas encontradas.

Estas notas tratarán de expresar nuestras ideas sobre la guerra de guerrillas y cuál sería su utilización correcta.

Ante todo hay que precisar que esta modalidad de lucha es un método; un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político. Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin.

Casi inmediatamente surge la pregunta: ¿El método de la guerra de guerrillas es la fórmula única para la toma del poder en la América entera?; o ¿será, en todo caso, la forma predominante?; o, simplemente, ¿será una fórmula más entre todas las usadas para la lucha? y, en último extremo, se preguntan, ¿será aplicable a otras realidades continentales el ejemplo de Cuba? Por el camino de la polémica, suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.

«En nuestra situación americana, consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.» (La guerra de guerrillas.)

Tales son las aportaciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América, y pueden aplicarse a cualquiera de los países de nuestro Continente en los cuales se vaya a desarrollar una guerra de guerrillas.

La Segunda Declaración de La Habana señala:

• En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que, con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en las más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario, en proporciones que a veces sobrepasan el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

• Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

• Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las unidades.

• La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

• ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

• Pero el campesino es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

• En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Completando el alcance de estas afirmaciones que constituyen el nudo de la declaración revolucionaria de América, la Segunda Declaración de La Habana expresa en otros párrafos lo siguiente:

• Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

• Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar [206] nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

• En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

Partiremos de estas bases para el análisis de toda la cuestión guerrillera en América.

Establecimos que es un método de lucha para obtener un fin. Lo que interesa, primero, es analizar el fin y ver si se puede lograr la conquista del poder de otra manera que por la lucha armada, aquí en América.

La lucha pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar -en situaciones especiales de crisis- a ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente. Al analizar lo anterior en el panorama de América, tenemos que llegar a las siguientes conclusiones: En este continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas contra los gobiernos burgueses y terratenientes, existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación.

Hoy por hoy, se ve en América un estado de equilibrio inestable entre la dictadura oligárquica y la presión popular. La denominamos con la palabra oligárquica pretendiendo definir la alianza reaccionaria entre las burguesías de cada país y sus clases de terratenientes, con mayor o menor preponderancia de las estructuras feudales. Estas dictaduras transcurren dentro de ciertos marcos de legalidad que se adjudicaron ellas mismas para su mejor trabajo durante todo el período irrestricto de dominación de clase, pero pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes; están llamando a las puertas de la legalidad burguesa y ésta debe ser

violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas. Sólo que las violaciones descaradas, contrarias a toda legislación preestablecida -o la legislación establecida a posteriori para santificar el hecho-, ponen en mayor tensión a las fuerzas del pueblo. Por ello, la dictadura oligárquica trata de utilizar los viejos ordenamientos legales para cambiar la constitucionalidad y ahogar más al proletariado, sin que el choque sea frontal. No obstante, aquí es donde se produce la contradicción. El pueblo ya no soporta las antiguas y, menos aún, las nuevas medidas coercitivas establecidas por la dictadura, y trata de romperlas. No debemos de olvidar nunca el carácter clasista, autoritario y restrictivo del estado burgués. Lenin se refiere a él así: «El estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases. El estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.» (El estado y la revolución.)

Es decir, no debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano. Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes: es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el presidiario.

En estas condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos, su propia apariencia de «democracia» y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de la superestructura que ha formado para la opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: «Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable.»

Lenin, por otra parte, expresaba: «La social-democracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empieza siempre y en todos los sitios las mismas clases explotadoras, dominantes y opresoras.» Esto lo decía en el año 1905; después, en «El programa militar de la revolución proletaria», analizando profundamente el carácter de la lucha de clases, afirmaba: «Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento -naturales y en determinadas circunstancias inevitables- de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.»

Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables.

¿Cuáles serán éstas? Dependen, en lo subjetivo, de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario; los que, unidos a las condiciones objetivas -que son grandemente favorables en casi toda América para el desarrollo de la lucha-, a la firmeza en la voluntad de lograrlo y a las nuevas correlaciones de fuerzas en el mundo, condicionan un modo de actuar.

Por lejanos que estén los países socialistas, siempre se hará sentir su influencia bienhechora sobre los pueblos en lucha, y su ejemplo educador les dará más fuerza. Fidel Castro decía el último 26 de julio: «Y el deber de los revolucionarios, sobre todo en este instante, es saber percibir, saber captar los cambios de correlación de fuerzas que han tenido lugar en el mundo, y comprender que ese cambio facilita la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no está en esperar que el cambio de correlación de

fuerzas produzca el milagro de las revoluciones sociales en América Latina, sino aprovechar cabalmente todo lo que favorece al movimiento revolucionario ese cambio de correlación de fuerzas ¡y hacer las revoluciones!»

Hay quienes dicen «admitamos la guerra revolucionaria como el medio adecuado, en ciertos casos específicos, para llegar a la toma del poder político; ¿de dónde sacamos los grandes conductores, los Fidel Castro que nos lleven al triunfo?» Fidel Castro, como todo ser humano, es un producto de la historia. Los jefes militares y políticos, que dirijan las luchas insurreccionales en América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma. No hay oficio ni profesión que se pueda aprender solamente en los libros de texto. La lucha, en este caso, es la gran maestra.

Claro que no será sencilla la tarea ni exenta de graves amenazas en todo su transcurso.

Durante el desarrollo de la lucha armada aparecen dos momentos de extremo peligro para el futuro de la revolución. El primero de ellos surge en la etapa preparatoria y la forma en que se resuelva da la medida de la decisión de lucha y claridad de fines que tengan las fuerzas populares. Cuando el estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa contra el enemigo que, en ese momento de superioridad, ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo que no se conviertan las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos. La guerrilla, movimiento defensivo del pueblo en un momento dado, lleva en sí, y constantemente debe desarrollarla, su capacidad de ataque sobre el enemigo. Esta capacidad es la que va determinando con el tiempo su carácter de catalizador de las fuerzas populares. Vale decir, la guerrilla no es autodefensa pasiva, es defensa con ataque y, desde el momento en que se plantea como tal, tiene como perspectiva final la conquista del poder político.

Este momento es importante. En los procesos sociales la diferencia entre violencia y no violencia no puede medirse por las cantidades de tiros intercambiados; responde a situaciones concretas y fluctuantes. Y hay que saber ver el instante en que las fuerzas populares, conscientes de su debilidad relativa, pero al mismo tiempo de su fuerza estratégica, deben obligar al enemigo a que dé los pasos necesarios para que la situación no retroceda. Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica-presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento, lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar. De cómo cumplan su función las fuerzas del pueblo abocadas a la tarea de obligar a definiciones a la dictadura -retroceder o desencadenar la lucha-, depende el comienzo firme de una acción armada de largo alcance.

Sortear el otro momento peligroso depende del poder del desarrollo ascendente que tengan las fuerzas populares. Marx recomendaba siempre que una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados. Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente, en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estratagemas tácticas.

Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba. ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué lealtad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale en razón de las armas que posee, aspiran solamente a mantener sus prerrogativas?

Cuando, en situaciones difíciles para los opresores, conspiren los militares y derroquen a un dictador, de hecho vencido, hay que suponer que lo hacen porque aquél no es capaz de preservar sus prerrogativas de clase sin violencia extrema, cosa que, en general, no conviene en los momentos actuales a los intereses de las oligarquías.

Esta afirmación no significa, de ningún modo, que se deseche la utilización de los militares como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él. Y esta utilización debe hacerse en el marco de la dirección revolucionaria a la que pertenecerán como luchadores y no como representantes de una casta.

En tiempos ya lejanos, en el prefacio de la tercera edición de La guerra civil en Francia, Engels decía: «Los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del estado. De ahí que, después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de éstos...» (cita de Lenin, El estado y la revolución.)

Este juego de luchas continuas en que se logra un cambio formal de cualquier tipo y se retrocede estratégicamente, se ha repetido durante decenas de años en el mundo capitalista. Peor aún, el engaño permanente al proletariado en este aspecto lleva más de un siglo de producirse periódicamente.

Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener durante algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: la toma del poder.

Estos dos momentos difíciles de la revolución, que hemos analizado someramente, se obvian cuando los partidos dirigentes marxistas-leninistas son capaces de ver claro las implicaciones del momento y de movilizar las masas al máximo, llevándolas por el camino justo de la resolución de las contradicciones fundamentales.

En el desarrollo del tema hemos supuesto que eventualmente se aceptará la idea de la lucha armada y también la fórmula de la guerra de guerrillas como método de combate. ¿Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, la guerra de guerrillas es la vía correcta? Hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje central de la lucha.

Primero: aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad.

En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, que, desde la fortaleza rural, seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Además, en esta zona comienza la estructuración del futuro aparato estatal encargado de dirigir eficientemente la dictadura de clase durante todo el período de transición. Cuanto más larga sea la lucha, más grandes y complejos serán los problemas administrativos y en su solución se entrenarán los cuadros para la difícil tarea de la consolidación del poder y el desarrollo económico, en una etapa futura.

Segundo: la situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros.

Volviendo a la Segunda Declaración de La Habana:

• Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo posado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios

continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumben bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperialismo colonial español.

• Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudo legales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

Esta situación objetiva nos muestra la fuerza que duerme, desaprovechada, en nuestros campesinos y la necesidad de utilizarla para la liberación de América.

Tercero: el carácter continental de la lucha.

¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Difícilmente. La lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión. Los párrafos arriba citados también lo predicen.

Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. De hecho, ya intervienen en la preparación de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán a otros estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este Continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económicas y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer.

Iniciarla cuando las condiciones estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos.

El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujos inversamente proporcionales; al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y, viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución cubana ha dado el campanazo de alarma. La polarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña

burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto político con que se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria.

Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero.

Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contraataque o para capear el vendaval, y allí comienzan a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento, la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo.

Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo bajo las premisas expresadas aquí: movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante. Sin el uso adecuado de estos tres elementos de la táctica militar, la guerrilla difícilmente sobrevivirá. Hay que recordar que la heroicidad del guerrillero, en estos momentos consiste en la amplitud del fin planteado y la enorme serie de sacrificios que deberá realizar para cumplimentarlo.

Estos sacrificios no serán el combate diario, la lucha cara a cara con el enemigo; adquirirán formas más sutiles y más difíciles de resistir para el cuerpo y la mente del individuo que está en la guerrilla.

Serán quizás castigados duramente por los ejércitos enemigos; divididos en grupos, a veces; martirizados los que cayeren prisioneros; perseguidos como animales acosados en las zonas que hayan elegido para actuar; con la inquietud constante de tener enemigos sobre los pasos de la guerrilla; con la desconfianza constante frente a todo, ya que los campesinos atemorizados los entregarán, en algunos casos, para quitarse de encima, con la desaparición del pretexto, a las tropas represivas; sin otra alternativa que la muerte o la victoria, en momentos en que la muerte es un concepto mil veces presente y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar.

Esa es la heroicidad de la guerrilla, por eso se dice que caminar también es una forma de combatir, que rehuir el combate en un momento dado no es sino una forma de combatir. El planteamiento es, frente a la superioridad general del enemigo, encontrar la forma táctica de lograr una superioridad relativa en un punto elegido, ya sea poder concentrar más efectivos que éste, ya asegurar ventajas en el aprovechamiento del terreno que vuelque la correlación de fuerzas. En estas condiciones se asegura la victoria táctica; si no está clara la superioridad relativa, es preferible no actuar. No se debe dar combate que no produzca una victoria, mientras se pueda elegir el «cómo» y el «cuándo».

En el marco de la gran acción político-militar, del cual es un elemento, la guerrilla irá creciendo y consolidándose; se irán formando entonces las bases de apoyo, elemento fundamental para que el ejército guerrillero pueda prosperar. Estas bases de apoyo son puntos en los cuales el ejército enemigo sólo puede penetrar a costa de grandes pérdidas; bastiones de la revolución, refugio y resorte de la guerrilla para incursiones cada vez más lejanas y atrevidas.

A este momento se llega si se han superado simultáneamente las dificultades de orden táctico y político. Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen, haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido.

Si difícil será la situación militar de los primeros momentos, no menos delicada será la política; y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla, un error político puede frenar su desarrollo durante grandes períodos.

Político-militar es la lucha, así hay que desarrollarla y, por lo tanto, entenderla.

La guerrilla, en su proceso de crecimiento, llega a un instante en que su capacidad de acción cubre una determinada región para cuyas medidas sobran hombres y hay demasiada concentración en la zona. Allí

comienza el efecto de colmena, en el cual uno de los jefes, guerrillero distinguido, salta a otra región y va repitiendo la cadena de desarrollo de la guerra de guerrillas, sujeto, eso sí, a un mando central.

Ahora bien, es preciso apuntar que no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular. Las fuerzas guerrilleras podrán extenderse hasta determinada magnitud; las fuerzas populares, en las ciudades y en otras zonas permeables del enemigo, podrán causarle estragos, pero el potencial militar de la reacción todavía estaría intacto. Hay que tener siempre presente que el resultado final debe ser el aniquilamiento del adversario. Para ello, todas estas zonas nuevas que se crean más las zonas de perforación del enemigo detrás de sus líneas, más las fuerzas que operan en las ciudades principales, deben tener una relación de dependencia en el mando. No se podrá pretender que exista la cerrada ordenación jerárquica que caracteriza a un ejército, pero sí una ordenación estratégica. Dentro de determinadas condiciones de libertad de acción, las guerrillas deben de cumplir todas las órdenes estratégicas del mando central, instalado en algunas de las zonas, la más segura, la más fuerte, preparando las condiciones para la unión de las fuerzas en un momento dado. ¿Habrá otras posibilidades menos cruentas?

La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que puede realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.

Después de logrado el punto de equilibrio, donde ambas fuerzas se respetan entre sí, al seguir su desarrollo, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas.

Empieza a introducirse el concepto de la maniobra; columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero, debido a la capacidad de la resistencia y contraataque que todavía conserva el enemigo, esta guerra de maniobra no sustituye definitivamente a las guerrillas; es solamente una forma de actuar de las mismas, una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras, hasta que, por fin, cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejércitos. Aún en este instante, marchando delante de las acciones de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de «pureza», liquidando las comunicaciones, saboteando todo el aparato defensivo del enemigo.

Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innúmeras vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo.

¿Habrá otras posibilidades menos cruentas?

Hace tiempo que se realizó el último reparto del mundo en el cual a los Estados Unidos le tocó la parte del león de nuestro Continente; hoy se están desarrollando nuevamente los imperialistas del viejo mundo y la pujanza del mercado común europeo atemoriza a los mismos norteamericanos. Todo esto podría hacer pensar que existiera la posibilidad de asistir como espectadores a la pugna interimperialista para luego lograr avances, quizás en alianza con las burguesías nacionales más fuertes. Sin contar con que la política pasiva nunca trae buenos resultados en la lucha de clases y las alianzas con la burguesía, por revolucionaria que ésta luzca en un momento dado, sólo tiene carácter transitorio, hay razones de tiempo que inducen a tomar otro partido. La agudización de la contradicción fundamental luce ser tan rápida en América que molesta el «normal» desarrollo de las contradicciones del campo imperialista en su lucha por los mercados.

Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que éste en cada país. Aun en los casos en que se producen pactos o coincidencias de contradicciones entre la burguesía nacional y otros imperialismos con el norteamericano, esto sucede en el marco de una lucha fundamental que englobará necesariamente, en el curso de su desarrollo, a todos los explotados y a todos los explotadores. La polarización de fuerzas antagónicas de adversarios de clases, es hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien individual y para cada capa especial de la población.

La Alianza para el Progreso es un intento de refrenar lo irrefrenable.

Pero si el avance del mercado común europeo o cualquier otro grupo imperialista sobre los mercados americanos, fuera más veloz que el desarrollo de la contradicción fundamental, sólo restaría introducir las fuerzas populares como cuña, en la brecha abierta, conduciendo éstas toda la lucha y utilizando a los nuevos intrusos con clara conciencia de cuáles son sus intenciones finales.

No se debe entregar ni una posición, ni un arma, ni un secreto al enemigo de clase, so pena de perderlo todo.

De hecho, la eclosión de la lucha americana se ha producido. ¿Estará su vórtice en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador...? ¿Serán estas escaramuzas actuales sólo manifestaciones de una inquietud que no ha fructificado? No importa cuál sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea transitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día; la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad.

Es una predicción. La hacemos con el convencimiento de que la historia nos dará la razón. El análisis de los factores objetivos y subjetivos de América y del mundo imperialista, nos indica la certeza de estas aseveraciones basadas en la Segunda Declaración de La Habana.

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento

(Febrero de 1964)

Antecedentes generales

Se ha hablado ya algo sobre el tema, pero no lo suficiente y considero que es imperativo comenzar a hacer análisis más profundos sobre el mismo, para poder dar una idea clara de sus alcances y metodología.

Tiene su sanción oficial en la Ley reguladora del sistema presupuestario de financiamiento de las empresas estatales y su bautismo en el proceso de trabajo interno del Ministerio de Industrias.

Su historia es corta y se remonta apenas al año 1960 en que comienza a adquirir alguna consistencia; pero no es nuestro propósito analizar su desarrollo sino el sistema tal como se presenta ahora, en el entendido de que no ha terminado, ni mucho menos, su evolución.

Nuestro interés es hacer la comparación con el llamado cálculo económico; de este sistema hacemos énfasis en el aspecto de la autogestión financiera, por ser una característica fundamental de diferenciación, y en la actitud frente al estímulo material, pues sobre esta base se establece aquélla.

La explicación de las diferencias ese hace difícil, pues éstas son, a menudo, oscuras y sutiles y, además, el estudio del sistema presupuestario de financiamiento no se ha profundizado lo suficiente como para que la exposición pueda competir en claridad con la del cálculo económico.

Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de Marx el joven, cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre la economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de El Capitán. Pensaba más como filósofo, y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras sociales de la época, para dar paso al período de transición; la dictadura del proletariado. En El Capital, Marx se presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas.

El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo.

“*El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución*”. (C. Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Editorial Grijalbo, S.A., México 1962; bajo el título «Escritos Económicos Varios», págs. 82-83.)

La palabra conciencia es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actos consciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.

Durante la confección de El Capital, Marx no abandonó su actitud militante; cuando en 1875 se realizó el congreso de Gotha para la unificación de las organizaciones obreras existentes en Alemania (Partido Obrero Social-Demócrata y Asociación General de Obreros Alemanes) y se confeccionó el programa del mismo nombre su respuesta fue la Crítica del Programa de Gotha.

Este escrito, realizado en medio de su trabajo fundamental y con una clara orientación polémica, tiene importancia debido a que en él toca, aunque de pasada, el tema del período de transición. En el análisis del punto 3 del Programa de Gotha se extiende algo sobre algunos de los temas más importantes de este período, considerado por él como el resultado del resquebrajamiento del sistema capitalista desarrollado. En esta etapa no se prevé el uso del dinero, pero sí la retribución individual del trabajo; porque:

"*De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad -después de hechas las obligadas deducciones- exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad en su cuota individual de trabajo*". (Carlos Marx, Crítica del Programa de Gotha.)

Marx sólo pudo intuir el desarrollo del sistema imperialista mundial; Lenin lo ausculta y da su diagnóstico:

"*La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados*". (Lenin, Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa.)

Pocos años más tarde Stalin sistematizó la idea hasta extremos de considerar posible la revolución socialista en las colonias:

"*La tercera contradicción es la contradicción entre un puñado de naciones «civilizadas» dominadoras y los centenares de millones de hombres de los pueblos coloniales y dependientes en el mundo. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Exprimir superganancias; tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas y talleres, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, al despertar de la conciencia nacional, el incremento del movimiento de liberación, son otros tantos resultados inevitables de esta «política». El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, atestigua esto de un modo primario. Esta circunstancia es importante para el proletariado en el sentido de que mina en sus raíces las*

posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria". (J. Stalin. Sobre los fundamentos del leninismo.)

Las tesis de Lenin se demuestran en la práctica logrando el triunfo en Rusia dando nacimiento a la URSS.

Estamos frente a un fenómeno nuevo: el advenimiento de la revolución socialista en un solo país, económicamente atrasado, con veintidós millones de kilómetros cuadrados, poca densidad de población, agudización de la pobreza por la guerra, y, como si todo esto fuera poco, agredido por las potencias imperialistas.

Después de un período de comunismo de guerra, Lenin sienta las bases de la NEP y, con ella, las bases del desarrollo de la sociedad soviética hasta nuestros días.

Aquí precisa señalar el momento que vivía la Unión Soviética y nadie mejor que Lenin para ello:

"*Así, pues, en 1918 mantenía la opinión de que el capitalismo de estado constituía un paso adelante en comparación de la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra república era ya entonces una república socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento -quizá con un apresuramiento excesivo- diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la república Soviética, y explicaba esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: 1) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de estado, y 5) socialismo. Todos estos elementos económicos existían, a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a algunos de los elementos no socialistas, precisamente al capitalismo de estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma primitiva de economía agrícola. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de estado en semejante situación?*

"Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna -yo supongo que es la mayor- de la Rusia Soviética, crisis que suscitó el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas de economía, a la distribución puramente socialista, era superior a nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota". (Lenin, Problemas de la edificación del socialismo y comunismo en la URSS.)

Como se ve, la situación económica y política de la Unión Soviética hacía necesario el repliegue de que hablara Lenin. Por lo que se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones. Nos luce que hay que considerar dos factores de extraordinaria importancia para su implantación en otros países:

1°) Las características de la Rusia zarista en el momento de la Revolución, incluyendo aquí el desarrollo de la técnica a todos los niveles, el carácter especial de su pueblo, las condiciones generales del país, en que se agrega al destrozo de una guerra mundial, las devastaciones de las hordas blancas y los invasores imperialistas.

2°) Las características generales de la época en cuanto a las técnicas de dirección y control de la economía.

Oscar Lange, en su artículo Los problemas actuales de la ciencia económica en Polonia, dice lo siguiente:

"*La ciencia económica burguesa desempeña todavía otra función. La burguesía y también los monopolios, no destinan grandes medios a la creación de escuelas de orden superior e institutos de análisis científicos en el campo de las ciencias económicas sólo con el objeto de tener en ellos una ayuda para la apologética del sistema capitalista. Esperan de los economistas algo más, esto es, una ayuda en la solución de los numerosos problemas conexos en la política económica. En el período de capitalismo de competencia las tareas en este campo eran limitadas, referidas solamente a la administración financiera, la política monetaria y crediticia, la política aduanal, los transportes, &c. Pero en las condiciones del capitalismo de monopolio y especialmente en las condiciones de creciente penetración del capitalismo de estado en la vida económica, los problemas de este género crecen. Podemos enumerar algunos: el análisis del mercado para facilitar la política de precios de los grandes monopolios; los métodos de un conjunto de empresas industriales de dirección centralizada; las recíprocas reglamentaciones de contabilidad entre estas empresas, el ligamen programado de su actividad y desarrollo, de su correspondiente localización, de la política de amortizaciones o inversiones. De todo esto resultan las cuestiones relacionadas con la actividad del estado capitalista en el período actual, del mismo modo que los criterios de actividad de las industrias nacionalizadas, de su política de inversiones y localización (por ejemplo, en el campo de la energética), del modo de intervención político-económica en el conjunto de la economía nacional, etc..*

A todos estos problemas se ha añadido una serie de adquisiciones técnico-económicas, las cuales, en ciertos campos como, por ejemplo, en el análisis del mercado o en la programación de la actividad de las empresas que forman parte de un grupo, o en los reglamentos de contabilidad en el interior de cada fábrica o del grupo, en los criterios de amortización y otros, pueden ser parcialmente utilizados por nosotros en el proceso de edificación del socialismo (como sin duda las utilizarán en el futuro los trabajadores de los países actualmente capitalistas cuando se efectúe el tránsito al socialismo)".

Es de hacer notar que Cuba no había efectuado su tránsito, ni siquiera iniciado su Revolución cuando esto se escribía. Muchos de los adelantos técnicos que Lange describe existían en Cuba; es decir, las condiciones de la sociedad cubana de aquella época permitían el control centralizado de algunas empresas, cuya sede era La Habana o Nueva York. La Empresa Consolidada del Petróleo, formada a partir de la unificación de las tres refinerías imperialistas existentes (Esso, Texaco y Shell), mantuvo y, en algunos casos perfeccionó sus sistemas de controles y es considerada modelo en este Ministerio. En aquellas en que no existía la tradición centralizadora ni las condiciones prácticas, éstas fueron creadas sobre la base de una experiencia nacional, como en la Empresa Consolidada de la Harina, que mereció el primer lugar entre las del Viceministerio de la Industria Ligera.

Aunque la práctica de los primeros días de manejo de las industrias nos convence plenamente de la imposibilidad de seguir racionalmente otro camino, sería ocioso discutir ahora si las medidas organizativas tomadas hubieran dado parecidos o mejores resultados con la implantación de la autogestión a nivel de unidad, lo importante es que se pudo hacer en condiciones muy difíciles y que la centralización permitió liquidar -en el caso de la Industria del Calzado, por ejemplo- una gran cantidad de chinchales ineficientes y destinar seis mil obreros para otras ramas de la producción.

Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no es puede llegar nunca a tal sociedad.

Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de contagio de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho.

Un análisis de las técnicas contables utilizadas hoy habitualmente en los países socialistas nos muestra que entre ellas y las nuestras media un concepto diferencial, que podría equivaler al que existe en el campo capitalista, entre capitalismo de competencia y monopolio. Al fin, las técnicas anteriores sirvieron de base para el desarrollo de ambos sistemas, puestas sobre los pies, de ahí en adelante se separan los caminos, ya que el socialismo tiene sus propias relaciones de producción y, por ende, sus propias exigencias.

Podemos decir pues, que como técnica, el antecesor del sistema presupuestario de financiamiento es el monopolio imperialista radicado en Cuba, y que había sufrido ya las variaciones inherentes al largo proceso de desarrollo de la técnica de conducción y control que va desde los albores del sistema monopolista hasta nuestros días en que alcanza sus niveles superiores. Cuando los monopolistas se retiraron se llevaron sus cuadros superiores y algunos intermedios; al mismo tiempo, nuestro concepto inmaduro de la Revolución nos llevó a arrasar con una serie de procedimientos establecidos, por el mero hecho de ser capitalistas. Esto hace que nuestro sistema no llegue todavía al grado de efectividad que tenían las sucursales criollas de los monopolios en cuanto a dirección y control de la producción; por ese camino vamos, limpiándolo de cualquier hojarasca anterior.

Diferencias generales entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento

Entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento hay diferencias de distintos grados; intentaremos dividirlas en dos grandes grupos y explicarlas someramente; hay diferencia de tipo metodológico -práctico, diríamos- y diferencias de carácter más profundo pero cuya naturaleza puede hacer parecer bizantino el análisis, si no se opera con gran cautela.

Conviene aclarar ahora que lo que nosotros buscamos es una forma más eficiente de llegar al comunismo; no hay discrepancia de principio. El cálculo económico ha demostrado su eficacia práctica y, partiendo de las mismas bases se plantean los mimos fines; nosotros creemos que el esquema de acción de nuestro sistema, convenientemente desarrollado, puede elevar la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial, sobre la base de una acción integral.

La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia. Un central azucarero es una empresa para aquel método y para nosotros, todos los centrales azucareros y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar. Recientemente en la URSS se han hecho ensayos de este tipo adaptados a las condiciones propias de ese país hermano (véase «Los Combinados de Empresas Soviéticas. La nueva forma de administración de las industrias», I. Ivonin, Nuestra Industria, Revista Económica, n° 4).

Otra diferencia es la forma de utilización del dinero; en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no sólo esto, sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia. Naturalmente, en este caso no opera la decisión arbitraria sino la sujeción a un plan y las relaciones se efectúan entre organizaciones estatales.

Consecuentemente con la forma de utilizar el dinero, nuestras empresas no tienen fondos propios; en el banco existen cuentas separadas para extraerlos y depositarlos, la empresa puede extraer fondos según el plan, de la cuenta general de gastos y de la especial para pagar salarios, pero al efectuar un depósito, éste pasa a poder del estado automáticamente.

Las empresas de la mayoría de los países hermanos tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos por los que pagan interés sin olvidar nunca que estos fondos propios, al igual que los créditos, pertenecen a la sociedad expresando en su movimiento el estado financiero de la empresa.

En cuanto a las normas de trabajo, las empresas del cálculo económico usan el trabajo normado a tiempo y el trabajo por pieza o por hora (destajo); nosotros estamos tratando de llevar todas nuestras fábricas al trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior. Después nos extenderemos sobre el particular.

En el sistema de cálculo económico plenamente desarrollado existe un método riguroso de contratación, con penas monetarias por incumplimientos y sobre la base de un andamiaje jurídico establecido tras años de experiencia. En nuestro país todavía no existe tal estructura, ni siquiera para los organismos de autogestión como el INRA, y se hace particularmente difícil su implantación por el hecho de coexistir dos sistemas tan disímiles. Por ahora existe la Comisión de Arbitraje, carente de facultades ejecutivas pero cuya importancia va creciendo paulatinamente y puede ser la base de nuestra estructura jurídica en un futuro. Internamente, entre organismos sujetos al régimen de financiamiento presupuestario, la decisión es fácil, pues se toman medidas administrativas si las cuentas de control están bien llevadas y al día (cosa que ya sucede en la mayoría de las empresas de este Ministerio).

Partiendo de la base de que en ambos sistemas el plan general del Estado es la máxima autoridad, acatada obligatoriamente, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas, diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.

El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

Contradicciones más sutiles, estímulo material versus conciencia

Aquí entramos de lleno en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos. Precisa aclarar bien una cosa: negamos la necesidad objetiva del estímulo material, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.

¿Cómo la haremos morir?

Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario este estímulo -nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, ésa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro

y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo no se contrapone al «desarrollo» de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; sí, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los métodos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto cumplimiento del plan ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquéllas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista.

Creemos que se está desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia El reino de la libertad. Precisamente, puntualizamos en nuestra definición de los argumentos fundamentales del sistema la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción. Se puede abordar la tarea de la construcción de la nueva conciencia porque estamos frente a nuevas formas de relaciones de producción y, aunque en sentido histórico general la conciencia es producto de las relaciones de producción, deben considerarse las características de la época actual cuya contradicción fundamental (en niveles mundiales) es la existente entre el imperialismo y el socialismo. Las ideas socialistas tocan la conciencia de las gentes del mundo entero, por eso puede adelantarse un desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado.

En la URSS de los primeros años, el estado socialista caracterizaba el régimen a pesar de las relaciones de tipo mucho más atrasado que existían en su seno. En el capitalismo hay restos de la etapa feudal, pero es aquel sistema el que caracteriza al país luego de triunfar en los aspectos fundamentales de su economía. En Cuba, el desarrollo de las contradicciones entre dos sistemas mundiales permitió el establecimiento del carácter socialista de la revolución, carácter que le fue dado en un acto consciente, gracias a los conocimientos adquiridos por sus dirigentes, la profundización de la conciencia de las masas y la correlación de fuerzas en el mundo.

Si todo esto es posible, ¿por qué no pensar en el papel de la educación como ayudante pertinaz del estado socialista en la tarea de liquidar las viejas taras de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción? Veamos a Lenin:

“Por ejemplo, no puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la social-democracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan algunos señores «eruditos» que militan en sus filas, las condiciones económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿Pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones fuera de las habituales para el ulterior incremento de la civilización?

Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutiblemente la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra Revolución.

Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la «guerra campesina» con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un «marxista» como Marx en 1846, refiriéndose a Prusia?

Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del Poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países? (Lenin, Problemas de la edificación del socialismo y comunismo en la URSS.)

En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas.

La sutil diferencia entre los partidarios de la autogestión y nosotros, sobre el tema, estriba en los argumentos para pagar un salario normado, para el premio y el castigo. La norma de producción es la cantidad media de trabajo que crea un producto en determinado tiempo, con la calificación media y en condiciones específicas de utilización de equipo; es la entrega de una cuota de trabajo que se hace a la sociedad por parte de uno de sus miembros, es el cumplimiento de su deber social. Si se sobrecumplen las normas, hay un mayor beneficio para la sociedad y se puede suponer que el obrero que lo haga cumple mejor sus deberes, mereciendo, por tanto, una recompensa material. Aceptamos esta concepción como el mal necesario de un período transitorio, pero no aceptamos que la interpretación cabal del apotegma, de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo, deba interpretarse como el pago completo, en plus salario, del porcentaje de sobrecumplimiento de una norma dada (hay casos en que el pago supera el porcentaje de cumplimiento como estímulo extraordinario a la productividad individual); Marx explica bien claramente, en la Crítica del Programa de Gotha, que una parte considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata:

“Tomemos, en primer lugar, las palabras «el fruto del trabajo» en el sentido del producto del trabajo; entonces el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

Pero de aquí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidente, trastornos debidos a fenómenos naturales, &c. Estas deducciones del «fruto íntegro del trabajo» constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse en ningún modo es calcularla partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir a medios de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

En esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reducción que irá en aumento a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, &c.

Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la sociedad se desarrolle.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, &c.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

Sólo después de esto podemos proceder al «reparto», es decir, a lo único, que, bajo la influencia de Lasalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

El «fruto íntegro del trabajo» se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el «fruto parcial», aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad.

Y así como se ha evaporado la expresión «el fruto íntegro del trabajo», se evapora ahora la expresión «el fruto del trabajo» en general”. (Carlos Marx, Crítica del programa de Gotha.)

Todo esto nos muestra que la amplitud de los fondos de reserva depende de una serie de decisiones político-económicas o político-administrativas. Como todos los bienes existentes en la reserva salen siempre del trabajo no retribuido, debemos colegir qué decisiones sobre el volumen de los fondos analizados por Marx, conllevan cambios en los pagos, es decir, variaciones del volumen de trabajo no retribuido directamente. A todo lo expuesto hay que agregar que no hay, o no se conoce, una norma matemática que determina lo justo del premio de sobrecumplimiento (como tampoco del salario base) y, por tanto, debe basarse fundamentalmente en las nuevas relaciones sociales, la estructura jurídica que sancione la forma de distribución por la colectividad de una parte del trabajo del obrero individual.

Nuestro sistema de normas tiene el mérito de que establece la obligatoriedad de la capacitación profesional para ascender de una categoría a otra, lo que dará, con el tiempo, un ascenso considerable del nivel técnico.

El no cumplimiento de la norma significa el incumplimiento del deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus haberes. La norma no es un simple hito que marque una medida posible o la convención sobre una medida del trabajo; es la expresión de una obligación moral del trabajador, es su deber social. Aquí es donde deben juntarse la acción del control administrativo con el control ideológico. El gran papel

del partido en la unidad de producción es ser su motor interno y utilizar todas las formas de ejemplo de sus militantes para que el trabajo productivo, la capacitación, la participación en los asuntos económicos de la unidad, sean parte integrante de la vida de los obreros, se vaya transformando en hábito insustituible.

Acerca de la ley del valor

Una diferencia profunda (al menos en el rigor de los términos empleados) existe entre la concepción de la ley del valor y la posibilidad de su uso consciente, planteada por los defensores del cálculo económico y la nuestra.

Dice el Manual de Economía Política:

"Por oposición al capitalismo, donde la ley del valor actúa como una fuerza ciega y espontánea, que se impone a los hombres, en la economía socialista se tiene conciencia de la ley del valor y el Estado la tiene en cuenta y la utiliza en la práctica de la dirección planificada de la economía.

El conocimiento de la acción de la ley del valor y su inteligente utilización ayudan necesariamente a los dirigentes de la economía en encauzar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo y a aprovechar las reservas latentes para producir más y mejor".

Las palabras subrayadas por nosotros indican el espíritu de los párrafos.

La ley del valor actuaría como una fuerza ciega pero conocida y, por tanto doblegable, o utilizable por el hombre.

Pero esta ley tiene algunas características: Primero: está condicionada por la existencia de una sociedad mercantil. Segundo: sus resultados no son susceptibles de medición a priori y deben reflejarse en el mercado donde intercambian productores y consumidores. Tercero: es coherente en un todo, que incluye mercados mundiales y cambios y distorsiones en algunas ramas de producción se reflejan en el resultado total. Cuarto: dado su carácter de la ley económica actúa fundamentalmente como tendencia y, en los períodos de transición, su tendencia debe ser lógicamente a desaparecer.

Algunos párrafos después, el Manual expresa:

"El estado socialista utiliza la ley del valor, realizando por medio del sistema financiero y de crédito el control sobre la producción y la distribución del producto social.

El dominio de la ley del valor y su utilización con arreglo a un plan representan una enorme ventaja del socialismo sobre el capitalismo. Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo. La ley del valor y las categorías con ella relacionadas -el dinero, el precio, el comercio, el crédito, las finanzas- son utilizadas con éxito por la URSS y por los países de democracia popular, en interés de la construcción del socialismo y del comunismo, en el proceso de dirección planificada de la economía nacional".

Esto sólo puede considerarse exacto en cuanto a la magnitud total de valores producidos para el uso directo de la población y los respectivos fondos disponibles para su adquisición, lo que podría hacer cualquier ministro de Hacienda capitalista con unas finanzas relativamente equilibradas. Dentro de ese marco, todas las distorsiones parciales de la ley caben.

Más adelante se apunta:

"La producción mercantil, la ley del valor y el dinero sólo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista".

¿Por qué desarrollar? Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidarlo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el error, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor; creemos que, particularmente en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado, como la nuestra, la ley del valor en escala internacional debe reconocerse como un hecho que rige las transacciones comerciales, aun dentro del campo socialista y reconocemos la necesidad de que este comercio pase ya a formas más elevadas en los países de la nueva sociedad, impidiendo que se ahonden las diferencias entre países desarrollados y los más atrasados por la acción del intercambio. Vale decir, es necesario hallar fórmulas de comercio que permitan el financiamiento de las inversiones industriales en los países en desarrollo, aunque esto contravenga los sistemas de precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá el avance más parejo de todo el campo socialista, con las naturales consecuencias de limar asperezas y cohesionar el espíritu del internacionalismo proletario (el reciente acuerdo entre Cuba y la URSS, es una muestra de los pasos que se pueden dar en este sentido). Negamos la posibilidad del uso consciente de la Ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país). La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

Sobre la formación de los precios

En la teoría de la formación de los precios tenemos también divergencias profundas. En la autogestión se forman los precios «atendiendo a la ley del valor», pero no se explica (hasta donde nuestros conocimientos alcanzan) cuál expresión de la ley del valor se toma. Se parte del trabajo socialmente necesario para producir un artículo dado pero se ha descuidado el hecho de que el trabajo socialmente necesario es un concepto económico-histórico y, por lo tanto, cambiante, no sólo a nivel local (o nacional) sino en términos mundiales; los continuos avances en la tecnología, consecuencia en el mundo capitalista de la competencia, disminuyen el gasto de trabajo necesario, y, por tanto, el valor del producto. Una sociedad cerrada puede ignorar los cambios durante determinado tiempo, pero siempre habría que volver a estas relaciones internacionales para cotejar su valor. Si una sociedad dada los ignora durante un lapso largo, sin desarrollar fórmulas nuevas y exactas en su reemplazo, creará interconexiones internas que configuren su propio esquema del valor, congruente en sí mismo, pero contradictorio con las tendencias de la técnica más desarrollada (el ejemplo del acero y el plástico), esto puede provocar atrasos relativos de alguna importancia y, en todo caso, distorsiones a la ley del valor en escala internacional que hagan incomparables las economías.

El impuesto de circulación es una ficción contable mediante la cual se mantienen determinados niveles de rentabilidad a las empresas, encareciendo el producto para el consumidor, de tal manera que se nivela la oferta de

artículos con el fondo de la demanda solvente; creemos que es una imposición del sistema pero no una necesidad absoluta y trabajamos sobre fórmulas que contemplen todos estos aspectos.

Consideramos que es necesaria una estabilización global del fondo mercantil y la demanda solvente: el Ministerio de Comercio Interior se encargaría de nivelar la capacidad de compra de la población con los precios de las mercancías ofrecidas, considerando siempre que toda una serie de artículos de carácter fundamental para la vida del hombre deben ofrecerse a precios bajos, aunque en otros menos importantes, se cargue la mano con manifiesto desconocimiento de la ley del valor en cada caso concreto.

Aquí surge un gran problema ¿cuál será la base de formación de precios reales que adopte la economía para el análisis de las relaciones de producción? Podría ser el análisis del trabajo necesario en términos cubanos. Esto traería aparejado distorsiones inmediatas y la pérdida de visión de los problemas mundiales por las necesarias interrelaciones automáticas que se crearían. Podría tomarse, en contrario, el precio mundial; esto acarrearía la pérdida de visión de los problemas nacionales, ya que nuestro trabajo no tiene productividad aceptable en términos mundiales en casi ninguna rama.

Proponemos, como primera aproximación al problema, que se considere la creación de índices de precios basados en lo siguiente:

Todas las materias primas de importación tendrán un precio fijo, estable, basado en una media del mercado internacional más unos puntos por el costo de transporte y del aparato de Comercio Exterior. Todas las materias primas cubanas tendrían el precio de su costo de producción real en términos monetarios. A ambos se les agregarían los gastos de trabajo planificados más el desgaste de los medios básicos para elaborarlas y ese sería el precio de los productos entregados entre empresas y al Comercio Interior, pero constantemente estarían afectados por índices que reflejaran el precio de esa mercancía en el mercado mundial más los costos de transporte y de Comercio Exterior. Las empresas que operan por el régimen de financiamiento presupuestario trabajarían sobre la base de sus costos planificados y no tendrían beneficios; todos los lograría el MINCIN (naturalmente, esto se refiere a aquella parte del producto social que se realiza como mercancía, es lo fundamental como fondo de consumo); los índices nos dirían continuamente (al aparato central y la empresa) cuál es nuestra real efectividad y evitaría tomar decisiones equivocadas. La población no sufriría nada con todos estos cambios, ya que los precios por la mercancía que compra están fijados independientemente, atendiendo a la demanda y la necesidad vital de cada producto.

Por ejemplo, para calcular el monto de una inversión, haríamos el cálculo de materias primas y equipos directamente importados, el gasto de los equipos de construcción y montaje, el costo de los salarios planificados, atendiendo a las posibilidades reales y un cierto margen para el costo del aparato constructor. Esto podría darnos, al finalizar la inversión, tres cifras: una, el costo real en dinero de la obra; otra, lo que debía costar la obra según nuestra planificación; la tercera, lo que debería costar en términos de productividad mundial. La diferencia entre la primera y la segunda se cargaría a la ineficiencia del aparato constructor; la diferencia entre la segunda y la tercera sería el índice, en el sector de que se trate, de nuestro atraso.

Esto nos permite tomar decisiones fundamentales sobre el empleo alternativo de materiales tales como el cemento, el hierro, los plásticos; los techos de fibrocemento, aluminio o zinc; las tuberías de hierro, plomo o cobre; el uso de ventanas de madera, hierro o aluminio, &c.

Todas las decisiones pueden apartarse del óptimo matemático atendiendo a razones políticas, de comercio exterior, pero siempre tendríamos el espejo de los sucesos reales en el mundo frente a nuestro trabajo. Los precios nunca estarán separados de su imagen mundial, que será cambiante en determinados años, de acuerdo con los adelantos de la tecnología y donde cada vez tendrá mayor preeminencia el mercado socialista y la división internacional del trabajo, luego de lograr un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente.

Podríamos seguir abundando en este interesantísimo tema, pero es preferible dejar aquí esbozadas algunas ideas primarias y aclarar que todo esto necesita una elaboración posterior.

Los premios colectivos

Sobre los premios colectivos a la gestión de la empresa, queremos remitirnos en primer lugar a los experimentos expuestos por Fikriat Tabaiev. «Investigación económica y dirección de economía», en el n° 11, 1963 de la Revista Internacional, donde dice:

"¿Cuál ha de ser entonces el índice fundamental y decisivo para apreciar el trabajo de las empresas? Las investigaciones económicas han dado lugar a varias propuestas en este sentido.

Algunos economistas proponen como índice principal la norma de acumulación; otros, el gasto de trabajo, &c. La prensa soviética ha reflejado en sus páginas la amplia discusión provocada por un artículo del profesor Liberman, en el que se proponía como exponente fundamental del trabajo de la empresa el grado de rentabilidad, la norma de acumulación y el beneficio. Creemos que al juzgar el funcionamiento de una empresa conviene tener en cuenta ante todo la aportación hecha por el personal de la misma al tipo dado de producción. Esto, que en última instancia no está reñido con la lucha por una rentabilidad suficientemente elevada de la producción, permite concentrar mejor los esfuerzos del personal de la empresa en el perfeccionamiento del proceso productivo. Las organizaciones sociales de Tartaria han propuesto utilizar como índice principal la norma de valor de la elaboración de cada pieza. Para comprobar la posibilidad de poner en práctica dicha propuesta se ha realizado un experimento económico.

En 1962 fueron determinadas y aprobadas las normas de valor de la elaboración para la producción de todas las ramas de la industria de Tartaria. Ese año constituyó un período de transición, durante el cual el nuevo índice fue utilizado en la planificación paralelamente al índice de la producción global. El índice basado en la norma de valor de la elaboración expresa los gastos, técnicamente justificados en los que se incluyen el salario y los plus percibidos por los obreros, más los gastos de taller y de toda la fábrica para la producción de cada artículo.

Es preciso señalar que la aplicación de este índice no tiene nada que ver con los «infernales» sistemas de contabilidad del trabajo que se utilizan en los países capitalistas. Nosotros nos orientamos de un modo consecuente a organizar en forma racional los procesos laborales y no a intensificar el trabajo en proporciones desmesuradas. Toda la labor encaminada a establecer las normas de trabajo se realiza con la participación directa del personal de las empresas y de las organizaciones sociales, particularmente de los sindicatos.

A diferencia del índice de la producción global, la norma de valor de elaboración no comprende la inmensa mayoría de los gastos materiales -trabajo pretérito materializado de otras empresas- ni el beneficio, es decir, aquellos componentes del valor de la producción global y mercantil que desvirtúan el verdadero volumen de la actividad productiva de la empresa. Al reflejar con más exactitud el trabajo invertido en la fabricación de cada artículo, el índice que expresa la norma de valor de la elaboración permite determinar de un modo más real las tareas relativas a la elevación del rendimiento, al descenso de los costos y a la rentabilidad del tipo dado de producción. También es el más conveniente desde el punto de vista de la planificación intrafabril y para la organización del cálculo económico dentro de la empresa. Además, permite comparar la productividad del trabajo en empresas afines".

Nos parece muy digna de estudio esta investigación soviética, y coincidente, en algunos aspectos, con nuestra tesis.

Resumen de ideas sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento

Para hacer un resumen de nuestras ideas sobre el sistema presupuestario de financiamiento, debe comenzarse por aclarar que es un concepto global, vale decir, su acción objetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por JUCEPLAN, llegará a las empresas y unidades por los canales del ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos más o menos automáticamente, porque el control de la producción lo permitiría. Los ministerios tendrían la responsabilidad específica de efectuar y controlar los planes, cosa que harían

empresas y unidades, de acuerdo a escalas de decisión que pueden ser más o menos elásticas, según la profundidad organizativa alcanzada, el tipo de producción o el momento de que se trate. JUCEPLAN se encargaría de los controles globales y centrales de la economía y estaría auxiliada en su acción por los Ministerios de Hacienda, en todo el control financiero, y Trabajo, en la planificación de la fuerza de trabajo.

Como todo esto no sucede así, describiremos nuestra realidad actual con todas sus limitaciones, sus pequeños triunfos, sus defectos y sus derrotas, justificadas o justificables algunas, producto de nuestra inexperiencia o de fallas groseras otras.

JUCEPLAN da solamente los lineamientos generales del plan y las cifras de control de aquellos productos que se llaman básicos y de los cuales lleva un control, más o menos acusado. Los organismos centrales, en los que incluimos al Ministerio de Industrias llevan el control de los productos se determinan por contratación entre empresas. Luego de establecido y compatibilizado el plan, se firman los contratos -a veces se ha hecho esto preliminarmente- y comienza el trabajo.

El aparato central del ministerio se encarga de asegurar que la producción se cumpla a nivel de empresa y la empresa debe encargarse que se cumpla a nivel de unidad. Lo fundamental es, que la contabilidad se consolida en estos dos puntos, en la empresa y en el ministerio. Los medios básicos e inventarios deben mantenerse controlados a nivel central, de tal manera que se puedan mover fácilmente en todo el conjunto de las unidades, de un lago hacia otro, aquellos recursos que por alguna circunstancia permanecen inmóviles en determinadas unidades. El ministerio tiene también autoridad para mover los medios básicos entre distintas empresas. Los fondos no tienen carácter mercantil, solamente se hace la correspondiente anotación de los libros, dándolos de baja de un lado y de alta en el otro. De la producción se entrega una parte directamente a la población a través del MINCIN, y otra a las unidades productivas de otros tipos para los cuales los nuestros son productos intermedios.

Nuestro concepto fundamental es que en todo este proceso el producto va adquiriendo valor por el trabajo que se ejerce sobre él, pero que no hay ninguna necesidad de relaciones mercantiles entre las empresas; simplemente los contratos de entrega y las correspondientes órdenes de compras, o el documento que deba exigirse en el momento dado, significan la sanción de que se ha cumplido con el deber de producir y entregar determinado producto. El hecho de la aceptación de un artículo por parte de una empresa significaría (en términos algo ideales en el momento actual, es preciso reconocerlo), la aceptación de la calidad del producto. Este se convierte en mercancía al cambiar jurídicamente de posesionario, al entrar en el consumo individual. Los medios de producción para otras empresas no constituyen mercancías, pero debe valorárselos de acuerdo con los índices que anteriormente propusimos, comparando con el trabajo necesario en la norma destinada al consumo para poder adjudicarle un precio al medio básico o materia prima de que se trate.

Calidad, cantidad y surtido deben cumplirse de acuerdo con planes trimestrales. En la unidad, ésta, de acuerdo con sus normas de trabajo, pagaría a los obreros directamente su salario. Queda en blanco una de las partes que todavía no ha sido atendida: la forma de retribuir a la colectividad de una unidad productiva por su acción particularmente brillante, o más brillante que la media, en el conjunto de la economía y de castigar o no aquellas otras fábricas que no hayan sido capaces de cumplir adecuadamente su papel.

El Sistema Presupuestario de Financiamiento en su estado actual

¿Qué sucede en el día de hoy? Una de las primeras cosas que pasa es que la fábrica no cuenta nunca con los abastecimientos en la forma y en el momento señalado, de tal manera, que incumple sus planes de producción, pero lo que es peor, recibe en muchos casos materias primas para proceso de distinta tecnología, produce cambios en la misma que obligan a cambios tecnológicos; esto incide sobre los costos directos de producción, sobre la cantidad de mano de obra, sobre las inversiones, en algunos casos, y a menudo desarman todo el plan, obligando a frecuentes cambios.

En el momento actual, a nivel ministerial, hemos tenido que ser meramente receptores de todas estas anomalías, registradores de ellas, pero ya estamos entrando en la fase en la cual podremos actuar sobre determinadas categorías del plan, por lo menos, para exigir que cualquier distorsión sea prevista en forma contable o

matemática y pueda entonces controlarse. Todavía no existen los aparatos automáticos necesarios para que todos los controles se hagan velozmente y los índices se puedan analizar; no existe la suficiente capacidad de análisis, ni la suficiente capacidad de entrega de índices o cifras correctas para su interpretación.

Las empresas están unidas a sus fábricas directamente, a veces por teléfono o telégrafo, o por algún delegado provincial; otros casos, a través de las delegaciones del ministerio que sirven de control; y en los municipios o lugares económico-político de ese tipo funcionan los callados CILOS que no son otra cosa que una reunión de administradores de unidades, vecinas entre sí, que tienen la responsabilidad de analizar sus problemas y de decidir sobre pequeñas ayudas mutuas cuyo trámite burocrático se haría muy largo a través de todos los canales, y en algunos casos, pueden prestar medios básicos, pero siempre considerando que hay que consultarlo en la empresa correspondiente antes de hacer traslados definitivos.

Los primeros días de cada mes, llega la estadística de producción al ministerio donde se analiza hasta los más altos niveles y se toman las medidas fundamentales para corregir los defectos. En días subsiguientes va llegando otra estadística más elaborada que permite también ir tomando, a distintos niveles, medidas concretas para solucionar problemas.

¿Cuáles son las debilidades fundamentales del sistema? Creemos que, en primer lugar, debe colocarse la inmadurez que tienen, en segundo lugar, la escasez de cuadros realmente capacitados en todos los niveles. En tercer lugar, la falta de una difusión completa de todo el sistema y de sus mecanismos para que la gente lo vaya comprendiendo mejor. Podemos citar también la falta de un aparato central de planificación que funcione de la misma manera y con absoluta jerarquía, lo que podría facilitar el trabajo. Citaremos las fallas en abastecimiento de materiales, fallas en el transporte, que a veces nos obligan a acumular productos y, en otras, nos impiden producir; fallas en todo nuestro aparato de control de calidad y en las relaciones (muy estrechas, muy armónicas y muy bien definidas, debían ser) con los organismos de distribución, particularmente el MINCIN; y con algunos organismos administradores, particularmente el MINCEX y el INRA. Todavía es difícil precisar cuáles fallas son producto de debilidades inherentes al sistema y cuáles otras debidas sustancialmente a nuestro grado de organización actual.

La fábrica en este momento no tiene, ni la empresa tampoco, un estímulo material de tipo colectivo; no responde esto a una idea central de todo el esquema, sino a no haber alcanzado la suficiente profundidad organizativa en los momentos actuales, para poder hacerlo sobre otras bases que no sean el simple cumplimiento o sobrecumplimiento de los principales planes de la empresa, por razones que ya hemos apuntado anteriormente.

Se le imputa al sistema una tendencia al burocratismo, y uno de los puntos en los cuales debe insistirse constantemente es en la racionalización de todo el aparato administrativo para que aquél sea lo menor posible. Ahora bien, desde el punto de vista del análisis objetivo es evidente que mucha menos burocracia existirá cuanto más centralizadas estén todas las operaciones de registro y de control de la empresa o unidad, de tal manera que si todas las empresas pudieran tener centralizadas todas sus facetas administrativas su aparato se reduciría al pequeño núcleo de dirección de la unidad y al colector de informaciones para pasarlas a la central.

Eso, en el momento actual, es imposible, sin embargo, tenemos que ir a la creación de unidades de tamaño óptimo, cosa que se facilita mucho por el sistema, al establecerse las normas de trabajo, de un solo tipo de calificación salarial, de manera que se rompen las ideas estrechas sobre la empresa como centro de acción del individuo y se va volcando más a la sociedad en su conjunto.

Ventajas del Sistema planteadas en forma general

En nuestro concepto este sistema tiene las siguientes ventajas:

Primero, al tender a la centralización, tiende a una utilización más racional de los fondos con carácter nacional.

Segundo, tiende a una mayor racionalización de todo el aparato administrativo del estado.

Tercero, esta misma tendencia a la centralización obliga a crear unidades mayores dentro de límites adecuados, que ahorran fuerza de trabajo y aumentan la productividad de los trabajadores.

Cuarto, integrado en un sistema único de normas, hace de todo el ministerio, en un caso, y de todos los ministerios, si fuera posible, una sola gran empresa estatal en la cual se puede pasar de un lado a otro e ir ascendiendo en ramas distintas y en lugares distintos sin que haya problemas salariales y simplemente cumpliendo una escala de tipo nacional.

Quinto, contando con organismos constructores presupuestados, se puede simplificar mucho el control de las inversiones, cuya vigilancia concreta hará el inversionista contratante y su supervisión financiera, el Ministerio de Hacienda.

Es importante señalar que se va creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es el de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social.

Es interesante la siguiente cita de Marx que, desprovista de las palabras que supongan al régimen capitalista, expone el proceso de formación de las tradiciones de trabajo, pudiéndonos servir como antecedente para la construcción del socialismo:

"*No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuanto, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las «leyes naturales de la producción», es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producciones engendra, garantizan y perpetúan*". (Carlos Marx, El Capital tomo I.)

Las fuerzas productivas se están desarrollando, las relaciones de producción cambian; todo está esperando la acción directa del estado obrero sobre la conciencia.

Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto a individuo o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades, premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social. Además la capacitación obligatoria para el ascenso, cuando se pueda llevar a efecto en escala nacional, provoca una tendencia general al estudio en toda la masa obrera del país; capacitación que no se ve frenada por ninguna peculiar situación local, ya que el marco de trabajo es todo el país, y que provoca consecuentemente una tendencia a la profundización técnica muy considerable.

Es de considerar, además, que se pueden retirar fácilmente, mediante una política de subsidios, estudiantes obreros que se capaciten para pasar a otros puestos de trabajo e ir liquidando las zonas donde el trabajo vivo es mayor, para crear fábricas de un tipo más productivo, es decir, más acorde con la idea central de pasar al comunismo, a la sociedad de la gran producción y de la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.

Faltaría a esto destacar el papel educador que debiera jugar el partido para que el centro de trabajo se convierta en el exponente colectivo de las aspiraciones de los trabajadores y de sus inquietudes y que fuera el lugar donde se plasmaran sus deseos de servir a la sociedad.

Podría pensarse que el centro de trabajo fuera la base del núcleo político de la sociedad futura, cuyas indicaciones, trasladándose a organismos políticos más complejos, darían ocasión al partido y al gobierno de tomar las decisiones fundamentales para la economía o para la vida cultural del individuo.

Discurso en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias

(15 de agosto de 1964)

Compañeros todos:

Yo creo que hoy, en esta ocasión, en celebración de un acto de significación tan revolucionaria como éste, en el cual el Ministerio de Industrias tiene el sincero orgullo de haber estado siempre a la cabeza en la profundización de la conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo, del trabajo de naturaleza social y voluntaria, hay que hacer algunas consideraciones previas sobre lo que es el trabajo en el socialismo.

Si ustedes me permiten, les voy a «empujar» un pequeño versito. (Aplausos.) ¡No se preocupen, porque no es de mi propia inspiración, como se dice! Es un poema -nada más que unos párrafos de un poema- de un hombre desesperado; es un poema escrito por un viejo poeta que está llegando al final de su vida, que tiene más de 80 años, que vio la causa política que defendiera la República española caer hace años; que desde entonces siguió en el exilio, y que vive hoy en México. En el último libro que editó hace unos años tenía unos párrafos interesantes. Decía así:

... Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada, convirtió el palo del tambor en una azada y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo, se puso a cavar...

Y después decía -más o menos, porque no tengo muy buena memoria-:

Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor y con gracia.

Es precisamente la actitud de los derrotados dentro de otro mundo, de otro mundo que nosotros ya hemos dejado afuera frente al trabajo; en todo caso la aspiración de volver a la naturaleza, de convertir en un fuego el vivir cotidiano. Pero, sin embargo, los extremos se tocan, y por eso quería citarles esas palabras, porque nosotros podíamos decirle hoy a ese gran poeta desesperado que viniera a Cuba, que viera cómo el hombre después de pasar todas las etapas de la enajenación capitalista, y después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del fuego. Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace con una alegría nueva.

Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo, para que viera que no es el trabajo lo que esclaviza al hombre sino que es el no ser poseedor de los medios de producción; y que cuando la sociedad llega a cierta etapa de su desarrollo, y es capaz de iniciar la lucha reivindicatoria, destruir el poder opresor, destruir su mano armada, que es el ejército, instalarse

en el poder, otra vez se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias -necesario aunque no imprescindible para el proceso de la producción- y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más, para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población.

Y junto con eso, junto con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando.

Por eso nosotros decimos que el trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el Estado, el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro. Y más todavía cuando esos trabajadores ejercen su trabajo en lugares que no les son habituales, ya sea cortando caña, en situaciones bastante difíciles a veces, ya sean nuestros trabajadores administrativos o técnicos que conocen los campos de Cuba y conocen las fábricas de nuestra industria por haber hecho en ellas el trabajo voluntario, y se establece también una nueva cohesión y comprensión entre dos factores que la técnica productiva capitalista mantenía siempre separados y enconados porque era parte de su tarea de división constante para mantener un fuerte ejército de desempleados, de gente desesperada, lista a luchar por un pedazo de pan contra todas las conveniencias a largo plazo, y a veces contra todos los principios.

El trabajo voluntario se convierte entonces en un vehículo de ligazón y de comprensión entre nuestros trabajadores administrativos y los trabajadores manuales, para preparar el camino hacia una nueva etapa de la sociedad, una nueva etapa de la sociedad donde no existirán las clases y, por lo tanto, no podrá haber diferencia ninguna entre trabajador manual o trabajador intelectual, entre obrero o campesino.

Por eso nosotros lo defendemos con tanto ahínco, por eso nosotros tratamos de ser fieles al principio de que los dirigentes deben ser el ejemplo que ha planteado Fidel en reiteradas oportunidades.

Y hemos venido a este acto también, con el compañero Borrego, a recibir nuestros diplomas. No es un acto pueril y no es un acto de demagogia, es simplemente la demostración necesaria de que nosotros -los que hablamos constantemente de la necesidad imperiosa de crear una nueva consciencia para desarrollar el país y para que se pueda defender frente a las enormes dificultades que tiene y a los grandes peligros que lo amenazan- podamos mostrar nuestro certificado de que estamos siendo conscientes y consecuentes con lo que decimos, y que, por lo tanto, tenemos derecho a pedir algo más de nuestro pueblo.

Porque todavía los días difíciles no han pasado ni remotamente; no han pasado en el terreno de la economía, y mucho menos han pasado en el terreno de las amenazas de la agresión extranjera. Son días en verdad difíciles, pero dignos de ser vividos.

Todo el mundo subdesarrollado -o llamado así-, el mundo explotado y dependiente, el mundo sobre el cual los imperialistas arrojan sus crisis, arrojan sus magnates, sus ejércitos de expoliadores, y extraen hasta la última gota de riqueza, despierta y lucha. Y esa lucha es un peligro para nosotros.

Se nos señala, se nos condena en reuniones de ministerios de colonias. Pero el nombre de Cuba se pasea en los labios de los revolucionarios del mundo entero (aplausos); el nombre de Cuba transciende ya nuestras fronteras; hace algunos años que las ha trascendido. Y no solamente para expandirse como un ejemplo y como una esperanza para América, sino también en otras regiones del mundo que nuestro pueblo -sumido en la explotación, en la incultura-, apenas si conocía.

Pero hoy todo nuestro pueblo sabe que existe un Viet Nam (aplausos prolongados), sabe que ese país -explotado antaño, divido hoy- lucha con todas sus fuerzas unidas contra la opresión imperialista, sabe que ese paralelo que artificialmente divide el país será solamente un recuerdo para la historia a corto plazo. (Aplausos.)

Y nuestro pueblo, que desconocía la geografía y que apenas tenía una vaga idea de que existiera una colonia francesa llamada Indochina, en los confines del Asia, en las Antípodas, hoy conoce exactamente todas las hazañas de nuestros hermanos vietnamitas. Y allá en Viet Nam hemos visto cómo hace pocos días intervenía en acción heroicamente -como siempre lo hacen los combatientes del Viet Nam- el batallón o la brigada «Playa Girón» (aplausos); que Playa Girón es un símbolo para todos los pueblos oprimidos; Playa Girón es la primera derrota del imperialismo en América Latina, pero también es una de las primeras derrotas del imperialismo en escala mundial. Y los pueblos recogen su nombre.

Y como sucede en Viet Nam tenemos el orgullo de que ese nombre -para nosotros histórico ya- sea el nombre de una brigada combatiente de aquellos heroicos luchadores. Así, nuestro nombre y el nombre de nuestro Comandante en Jefe (aplausos y gritos de: «Fidel, Fidel») han aparecido en los rotativos de todo el mundo, y mucha gente humilde sumida en la ignorancia por años, por siglos de opresión, identifican hasta hacer uno solo el nombre de Cuba y de Fidel Castro.

Eso nos ha ocurrido muchas veces en viajes que hemos tenido que realizar por encargo del Gobierno. Y eso es nuestro gran pendón de orgullo, eso es lo que resarce al pueblo de todas las penurias de bloqueo, de todas las amenazas de invasión, de todas las dificultades que se acumulan sobre la dificultad en sí que significa la gran tarea de la construcción del socialismo. Y a pesar de todo seguimos adelante, y seguimos cada vez mejor, independientemente de que las situaciones políticas sean cambiantes y de que la situación económica no siga una línea recta ascendente, que haya vaivenes, que haya años mejores y peores, zafras mejores y peores; independientemente de ese aspecto material y concreto de un año dado, nuestro pueblo cada vez adquiere mayor grado de conciencia.

Y eso, nuestro trabajo, nuestro trabajo de combatientes de la producción, es hacer que la conciencia se desarrolle cada día más en esta vía por la cual transitamos; hacerlo tan bien que cada trabajador sea un enamorado de su fábrica; pero que cada trabajador sepa que si el precio de conservar su fábrica intacta, su trabajo o la vida misma de él y de sus hijos es el caer de rodillas, ese precio no podrá ser pagado jamás por el pueblo de Cuba. (Aplausos.)

Y eso están haciendo los compañeros vietnamitas, eso están haciendo día a día, no importa que haya provocaciones, no importa que violen su cielo los aviones yanquis, que les ataquen sus barcos, que traten de destruir su economía bombardeándolo inmisericordemente. Ya no se trata de la lucha de un gigante despótico contra algo indefenso, ya no se trata de los principios del siglo o los fines del siglo pasado, cuando la sola boca de los cañones yanquis imponían respeto y cambiaban gobiernos. Ahora las fuerzas del pueblo contestan. Podrá destruirse transitoriamente algo de la economía de Viet Nam, nosotros conocemos eso, sabemos que algún día pudiera ser que un ataque parecido, fraguado a través de una provocación parecida, cayera sobre nuestro territorio. ¿Y qué? ¡Hay que pagar cualquier precio por el derecho a mantener enhiesta nuestra bandera y el derecho a construir el socialismo según la voluntad de nuestro pueblo! (Aplausos.)

Yo les preguntaría, compañeros: ¿quién de entre los que estamos aquí, quién con más derecho podría ostentar un Certificado de Trabajo Comunista ...? (Le dicen: «Fidel») -entre los que estamos aquí he dicho- ... que un trabajador que estuvo muchos años en las montañas de su tierra natal, viendo morir a sus compañeros de hambre incluso; luchando día a día, en momentos... En aquella época no sabía ni leer ni escribir, pasando años de hambre y miseria, viendo cómo el imperialismo, el colonialismo destruía todo lo poco que iban pudiendo crear; cómo morían sus familiares, a veces de hambre, otras veces víctimas de la metralla enemiga. Muchos de ustedes han leído la historia esa. Por eso el trabajo constructivo y comunista de crear un mundo mejor y de romper todas las barreras. Y entre todos nosotros no hay nadie que merezca ese Certificado con mayor justicia que el compañero Noup, digna representación de su pueblo. (Aplausos y gritos de «Cuba, Viet Nam, unidos vencerán» al imponérsele la condecoración del Trabajo Comunista a Noup.)

Bien, compañeros: diremos algunas cosas sobre la significación, con algunos números, del acto que hoy resumo aquí. Las horas trabajadas fueron un millón 683 mil. Si nosotros dividimos estas horas entre ocho horas normales de trabajo, significa que se han trabajado 21.037 días, es decir, hay varios años de trabajo hecho voluntariamente.

Veamos otro ejemplo de lo que puede hacer el hombre, el hombre que sí puede cortar espigas con amor y con gracia. Nosotros analizábamos el récord de horas del compañero Arnet, y como todavía -sí, todavía y por mucho tiempo- nuestro espíritu es un poquito desconfiado, empezamos a sacar cuentas. Mil seiscientas siete horas, divididas por ocho horas laborables, son doscientas jornadas. Seis meses son 182 jornadas. Es decir que este compañero ha trabajado mucho más de una jornada de ocho horas extras sobre su trabajo normal; entonces decidimos hacerle una inspección. La inspección confirmó la absoluta honestidad del compañero Arnet; pero además -a pesar de que creo que él se enojó un poco, porque él decía que él estaba trabajando por cumplir con la Revolución y no para ganar méritos y que no le importaba el hecho de que fueran tantas o más cuantas horas y que simplemente pues dedicaba esas horas a la Revolución-, él, por ejemplo, hace ya algunos años que todas las vacaciones las trabaja directamente en la unidad. Además, por una serie de conocimientos que ha adquirido, porque, además, ya tiene unos cuantos añitos sobre los hombros, ¿no?, -¿cuántos son? ¡Cuarenta y nueve!- trabaja en carpintería, electricidad, plomería, mecánica, pintura, en horas voluntarias. (Aplausos.) Además, me dio mucha satisfacción el ver que el compañero Arnet es de la misma calaña mía, de aquellos que les duele soltar un centavo terriblemente. (Risas y aplausos.) Fíjense en esta parte del informe de la inspección dice: «Hizo la albañilería y la instalación de dos baños y un cuarto de duchas, pintó él solo la unidad, y para evitar gastos que consideró innecesarios se negó a alquilar andamios y los mismos los hizo utilizando como base dos bobinas de papel a las cuales les colocó encima dos tablones, sobre eso encaramó una mesa y en ella una escalera, subiendo a ésta con una brocha amarrada a un palo, con lo cual logró llegar a la parte más alta de la pared.» (Aplausos.)

Y así es toda la historia de las mil seiscientas horas que hizo el compañero Arnet.

Nosotros sabemos -y además lo sabemos por experiencia propia que ya hacer doscientas cuarenta horas es pesado, que no podemos aspirar a que todos los compañeros tengan esa misma eficiencia, aunque hay algunos que llegaron cerca de las mil horas también, el compañero de la electricidad (aplausos), el compañero Manuel Fumero, novecientas una horas trabajó; pero nosotros lo que queremos es que esto sirva de ejemplo, que se entusiasme más gente y que más gente contribuya al trabajo voluntario.

Y una vez más lo digo: no nos interesa la magnitud económica de lo que se consiga, en definitiva todo lo que económicamente se pueda lograr aquí; rebaja de costos, aumento de la rentabilidad, no es nada más que para distribuir entre ustedes, entre el pueblo en general; no le toca a nadie un centavo más que a otro por el hecho de que se trabaje voluntariamente y se entregue ese esfuerzo a la colectividad.

Pero nosotros queremos que se gradúe el esfuerzo para que más gente que no sea capaz de llegar al límite de las doscientas cuarenta horas, que significa un mes entero de trabajo normal de ocho horas en el semestre, pueda también participar en el trabajo voluntario, que cada vez se haga una cosa más amplia, para que se trabaje una buena cantidad de horas por hombres en cada rama. ¿Para qué? De nuevo: para que cada uno adquiera más conciencia. Claro que esto es una cosa eficaz para la producción por lo que directamente significa y, además, por lo que significa también como ejemplo, como desarrollo de la conciencia.

El compañero Arnet -para citarlo una vez más- también se ufanaba de que su fábrica, durante meses enteros, no tenía ausentismo. Además, la limpieza, la corrección que hay en esa fábrica es ejemplar; es muy pequeña. Ahora el compañero Arnet, con una inveterada mala costumbre nuestra, hace un tiempo ha sido designado jefe del taller y hemos extraído un gran compañero de la producción y le hemos quitado algunas horas para que administre el taller. Digo inveterada mala costumbre porque la tarea de dirección es una tarea concreta que hay que analizarla bien y que no siempre corresponde al espíritu, a la forma de actuar, a la idiosincrasia de un trabajador ejemplar, y hay grandes trabajadores que pueden no ser grandes administradores, porque son tareas distintas: el trabajo manual es concreto, el trabajo de dirección es abstracto. Pero, naturalmente que por los méritos nadie discute, lo único que a nosotros nos interesaba es que siempre siguiera el compañero Arnet siendo un factor constante que impulse a los demás compañeros a superarse. Ya el compañero de la electricidad me dijo que él ese semestre se «faja» con Arnet; yo no sé si Arnet ahora que es administrador va a bajar un poquito el ritmo, pero ya tiene un buen contendiente ahí.

Y ese tipo de emulación es lo que va haciendo como un juego, que se mejore, que se amplíe cada vez más la base de los trabajadores que participan en la construcción social conscientemente, porque cada hora que se da es una

hora consciente; las otras entran en el mecanismo de las relaciones sociales y es una hora más o menos inconsciente.

Por eso nosotros estábamos discutiendo con algunos ministerios la necesidad de impulsar esto -naturalmente, voluntariamente, los que lo consideren así-. Nos reunimos con el compañero Borrego, del Ministerio de la Industria Azucarera; con el compañero Yabur, del Ministerio de Justicia, que es especial para trabajar en labores manuales, porque es ya la ligazón completa del trabajo no productivo, el trabajo de los servicios, el trabajo intelectual, con el trabajo productivo. Y regentados por la CTC que orientó y dirigió eso, establecimos un comunicado conjunto entre nosotros cuatro.

Ese comunicado es un llamado, además, a que otros organismos que quieran hacerlo participen en eso que puede ser una emulación, o se puede convertir en una emulación entre organismos. Ya el compañero Borrego, como un mal hijo del Ministerio de Industrias, ha retado a sus padres y ha establecido ahí un tremendo reto de batallones voluntarios. (Aplausos.)

El comunicado dice así:

«Sobre el trabajo voluntario

Primero. En el socialismo el incremento incesante de la producción de bienes materiales asegura la satisfacción al máximo de las necesidades constantemente crecientes de la sociedad, requiriéndose en ese empeño la participación entusiasta y decidida de los trabajadores.

Segundo. El trabajo voluntario es la expresión genuina de la actitud comunista ante el trabajo, en una sociedad donde los medios fundamentales de producción son de propiedad social; es el ejemplo de los hombres que aman la causa de los proletarios y que subordinan a esa causa sus momentos de recreo y de descanso para cumplir abnegadamente con las tareas de la Revolución.

El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado en la sociedad y para la sociedad como aporte individual y colectivo, y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso del tránsito hacia el comunismo.

A los fines de organizar nacionalmente el trabajo voluntario en los organismos que suscriben este Comunicado Conjunto y la participación en el mismo de todos sus trabajadores, así como para asegurar el cumplimiento de los acuerdos que se adopten y para exhortar a todos los trabajadores de la Nación a que integren a lo largo y ancho de la isla los Batallones Rojos de trabajo voluntario, los referidos organismos formulan la siguiente proposición:

Que los Batallones Rojos ya integrados y aquellos que se formen en el futuro, basándose en las experiencias adquiridas durante un año con saldos favorables en el trabajo voluntario a través de los Batallones Rojos, adopten la reglamentación pertinente con arreglo a las siguientes bases:

Sobre el trabajo voluntario. El trabajo voluntario es el que se realiza fuera de las horas normales de trabajo sin percibir remuneración económica adicional. El mismo puede realizarse dentro o fuera de su centro de trabajo.

Sobre los Batallones. Composición: El Batallón estará compuesto de la siguiente forma: un jefe, un responsable general de brigadas, tantos jefes de brigadas como brigadas tenga el Batallón. El número de miembros de cada brigada estará determinado por las características del trabajo a realizar o de la organización del Batallón.

Categorías de los miembros. Existirán tres categorías que son las siguientes: miembro vanguardia, que será el que acumule 240 horas o más en un semestre; miembro distinguido, que será el que acumule 160 horas en un semestre; miembro, que será el que realice un mínimo de 80 horas.

Sobre la organización del trabajo. La buena organización del trabajo voluntario es el requisito fundamental del desarrollo de esta actividad; por lo tanto, deben considerarse los siguientes aspectos: trabajo productivo industrial

o agrícola, trabajo de enseñanza educativa no remunerada, trabajo técnico. Se le dará categoría de trabajo técnico a la brigada de técnicos que se cree en un momento determinado para la realización de una tarea específica.

Sobre la emulación de los batallones y control. Cada Batallón, conjuntamente con su Sindicato, establecerá los records emulativos con carácter individual o colectivo, tanto dentro del propio Batallón como con otros batallones.

Para calificar el trabajo del Batallón así como su aporte al desarrollo de la sociedad socialista, se llevará el más estricto control del resultado del trabajo realizado.

Sobre los reconocimientos. Miembros vanguardias, se les entregará un certificado de Trabajo Comunista, firmado por el Ministro del ramo y el secretario General de la CTC Revolucionaria además de un sello distintivo. A los miembros distinguidos se les entregará un diploma calificándolos como tales con las firmas señaladas. Y a los miembros se les entregará un diploma acreditativo de tal condición. Todos estos reconocimientos serán entregados por cada semestre trabajado.

Sobre la reglamentación de los batallones. Cada Batallón confeccionará, conjuntamente con su Sindicato, el reglamento por el cual deberá regirse, abarcando fundamentalmente los siguientes: a) forma de ingreso, b) deberes de los responsables y miembros del Batallón, c) disciplina que deberá observarse, d) calidad en los trabajos, e) divulgación del resultado del trabajo.

El reglamento será sometido a la aprobación de la CTC Revolucionaria para darle forma y que sean todos más o menos parecidos.»

Y, entonces, dice abajo -tipo Declaración de La Habana-: «Y con la aprobación de esta Asamblea General de Trabajadores Voluntarios, en el Salón Teatro de nuestra Central Sindical de Trabajadores de Cuba, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos sesenta y cuatro, firman la presente por los respectivos organismos: Ministerio de Industrias, Ministerio de Azúcar, Ministerio de Justicia, Central Sindical de Trabajadores de Cuba Revolucionaria.» ¿Están de acuerdo? (Aplausos y gritos de: «¡Sí!».)

Una advertencia, compañeros: las categorías de miembro distinguido y de miembro es para que otros compañeros ingresen al Batallón o al trabajo voluntario; no es para que ustedes se recuesten y pierdan categoría. Ustedes tienen que mantenerse allí en trabajador de vanguardia -tenemos todos. Ya tenemos un certificado y tendremos que seguir sacándolo cada semestre dentro de lo posible.

Bien: hemos adquirido una experiencia grande, hemos visto la posibilidad grande que hay del desarrollo de este tipo de trabajo; pero también hemos visto cómo la falta de interés, la falta de comprensión del problema, va en merma del trabajo.

La rama Mecánica Liviana fue la primera rama que empezó con este tipo de trabajo, tuvo esa iniciativa hace más de un año; vuelve a ser la rama Mecánica Liviana la ganadora. Además, una empresa de esa rama, la de Recuperación de Materias Primas (aplausos), a la cual se le dio un impulso especial, tiene 47 horas-hombre acumuladas en el semestre. Es decir, que si dividimos el total de horas trabajadas por la cantidad de personas que hay en la Empresa, el resultado es que cada una de ellas ha trabajado 47 horas voluntarias. Claro que esto no es así, porque hay muchos que no trabajan y otros que trabajan mucho más, pero estos promedios son muy interesantes, muy superiores, naturalmente, a los de todas las otras empresas.

Ahora viene la parte negativa de todo esto, el aspecto negativo. Por ejemplo, las Empresas e Institutos que no obtuvieron ningún Certificado Comunista de Trabajo Voluntario. Y aquí tienen que ver bastante -me animo a decirlo- los Directores de Empresas. En algunos casos específicos hay problemas de materias primas, problemas muy serios, las empresas tienen muy limitada su producción; pero la empresa está constituida por un montón de fábricas, siempre hay alguna que pueda trabajar, incluso que puede hacer trabajo voluntario, pues, para pintar la fábrica, para mantenerla limpia, para muchas cosas. Es decir, que nosotros aquí, por la falta de atención al

trabajo, puede parecer que los obreros de estas empresas están desinteresados, y no es un problema así. El problema es que no han sido movilizados correctamente.

El Director de la Empresa por un lado y el Sindicato por el otro, tienen que amarrarse bien para llevar hasta la masa todas las indicaciones, todo el entusiasmo, para que prenda el trabajo voluntario.

Estas Empresas son: la de Construcción de Maquinaria, la Automotriz, la Conformación de Metales de la Rama Metalúrgica... ahí estaba Agapito, que decía -¿dónde está Agapito?- que había traído un montón de gente: tiene tres Empresas de la Rama.

La Empresa Consolidada de Minería tampoco ha dado ninguno, y los Institutos de Investigaciones Tecnológicas para el desarrollo de Maquinaria, de Investigación de Minería y Metalúrgica y para el desarrollo de la Industria Química.

Una sola Delegación Provincial alcanzó Certificado Comunista de Trabajo Voluntario: la de Matanzas, con un trabajador.

Dentro de las que lo obtuvieron, la Empresa Consolidada de la Química Básica es la que tiene menos: un solo compañero, y es administrativo.

El total de trabajadores del Ministerio de Industrias que alcanzaron Certificados de Trabajo Voluntario fue de mil dos; al principio eran novecientos y pico; al final han aparecido más. Estas son las cosas negativas, porque todo es trabajo voluntario, todo es expresión del entusiasmo de la gente, pero sin control no podemos construir el socialismo, y también el trabajo voluntario hay que controlarlo bien, no burocráticamente sino controlarlo bien.

Esperamos que este semestre que viene haya muchos Batallones Rojos formados, y también -a pesar de que no tenemos la zafra, donde se puede trabajar y acumular horas- que este semestre que viene haya más trabajadores voluntarios que hayan obtenido las 240 horas, es decir, el Certificado de Trabajo Comunista que sigue vigente.

Nosotros entendemos que con esta organización va a poder mejorar la incorporación de más compañeros al trabajo. En esa forma podremos ir ampliando cada vez más nuestra base. Ya lo he repetido con insistencia en la noche de hoy: la necesidad máxima nuestra es ampliar el trabajo voluntario por los fines educativos que tiene, y mientras, pues, seguiremos en todas nuestras tareas, la tarea extremadamente difícil de cumplir los planes de producción, en la cual siempre tropezamos con una cantidad enorme de problemas. Y solamente un solo mes en la historia del Ministerio de Industrias el Ministerio completo ha cumplido su plan de producción al ciento por ciento. (Aplausos.)

¿Qué aplauden? Un solo mes lo cumplió y aplauden. ¡Cómo sería si lo hubiera cumplido todos los meses!

Pero bueno: hay una cosa interesante, ese mes en el cual se cumplió fue este mes pasado, el mes de julio, es decir, el mes donde hubo una movilización para las metas y donde toda la gente le metió el hombro al trabajo.

Una vez nosotros hablábamos de que era necesario crear ese espíritu creativo en el trabajador para que ayude a los técnicos y a los técnicos administrativos también, a mejorar la calidad del trabajo y a extraer toda esa gran riqueza potencial que está en nuestro subsuelo a veces, en nuestros almacenes otras, y que no podemos coordinar por falta de materias primas, por falta de una tecnología adecuada, por falta de organización, y no nos permite cumplir a cabalidad las tareas. Claro que está el bloqueo imperialista, y seguirá estando durante algún tiempo, hasta que se cansen o hasta que ocurran acontecimientos de otro tipo. Pero eso no debe servir nada más que para un estímulo nuevo a nuestro trabajo, para impulsarnos a crear nuestra propia base, nuestras piezas de repuesto, nuestra tecnología, y depender cada vez menos del área capitalista, que no es un área muy confiable para nosotros, porque siempre están sujetos a enormes presiones políticas y constantemente se produce alguna defección.

Ustedes vieron hace pocos días al gobierno de Chile, que había votado en contra de la OEA, por una presión de los Estados Unidos o tal vez por una maniobra política interna, en definitiva a pesar de que tenía una actitud jurídica correcta, pero era un gobierno de la burguesía, rompió con nosotros. Se une también, pues, al bloqueo decretado por el imperialismo.

Y así puede suceder esto con uno u otro país. Entonces nosotros tenemos que tener una base muy sólida nuestra que nos permita aprovechar al máximo el comercio mundial, pero nunca depender de él; es decir, que nos permita, por ejemplo, tener relaciones con todos los países con los cuales tenemos relaciones ahora, y aumentarlas, pero que no tenga eso que jugar para nada -como no puede ser- con problemas de conciencia, problemas de principios de la Revolución.

Una vez, hace algún tiempo, el gobierno francés estuvo muy enojado con nosotros porque nosotros apoyábamos a Argelia; reconocimos al gobierno argelino en armas. En ese momento, pues, también se unía en alguna forma el bloqueo imperialista. Después se adquirió un grado de comprensión mayor por parte misma del gobierno francés. Argelia se liberó; históricamente estaba destinada a liberarse, no podía haber otra solución que la liberación de Argelia, y todo lo que fuera contra eso era simplemente sumir en la desgracia a un pueblo heroico y, además, mandar al matadero a muchos soldados franceses. Se arregló aquel problema en la mejor manera posible. Hoy Argelia y Francia mantienen buenas relaciones, y nosotros mantenemos inmejorables relaciones con el pueblo hermano de Argelia y buenas relaciones con Francia también. (Aplausos.)

Pero nosotros tenemos que estar preparados para no depender de las buenas relaciones de nadie. Y para eso hay que estudiar, hay que prepararse, porque sin una base tecnológica adecuada, los esfuerzos -por grandes que sean, por heroicos que sean- no nos permiten ir adelante con la suficiente velocidad.

Y, como siempre, mantener esa consigna que hace tiempo es ya la consigna de los jóvenes comunistas: «El estudio, el trabajo y el fusil.» (Aplausos.) Es decir, mantener siempre como tres banderas esa consigna de tres palabras, porque las tres tienen importancia en cada momento. Y para poder mantener nuestro derecho a vivir y a hablar con la autoridad de país revolucionario, tenemos que tener las tres: el trabajo, dirigiendo la construcción del socialismo; el estudio, para ir profundizando cada vez más nuestros conocimientos y nuestra capacidad de actuar; y el fusil, obviamente, para defender la Revolución. (Aplausos.)

No importa que los tiempos sean tiempos donde soplen vientos de fronda, donde las amenazas germinen día a día, donde los ataques piratas se desaten contra nosotros y contra otros pueblos del mundo; no importa que nos amenacen con que si Johnson o si Goldwater (silbidos), es decir, «Juana, o su hermana»; no importa que cada día el imperialismo esté más agresivo, los pueblos que han decidido luchar por su libertad y mantener la libertad alcanzada, no se pueden dejar intimidad por eso. Y juntos construiremos la nueva vida, juntos -porque estamos juntos- nosotros aquí en Cuba, la Unión Soviética o la República Popular China allá, y Viet Nam luchando en el sur de Asia. (Aplausos.)

De un tiempo a esta parte ha aumentado la agresividad imperialista; pero también por qué no pensar que sus razones tienen. Y tienen razones porque les es muy difícil competir con el ansia de los pueblos por liberarse. Ellos tratan de hundir en sangre todo movimiento de liberación; sin embargo, aquí en América hoy hay dos movimientos, por lo menos, asentados, que luchan y que le infligen derrota tras derrota al imperialismo; y son los movimientos de los pueblos de Guatemala y de Venezuela. (Aplausos.)

¿Y qué pasa en África? Ááfrica, donde apenas hace un par de años fue asesinado y descuartizado el Primer Ministro del Congo; donde se establecieron los monopolios norteamericanos y empezó la pugna por tener el Congo. ¿Por qué? Porque allí hay cobre, porque allí hay minerales radiactivos, porque el Congo encierra riquezas estratégicas extraordinarias. Por eso asesinaron a un dirigente de su pueblo que tuvo la ingenuidad de creer en el derecho, sin darse cuenta que el derecho debe ser abonado por la fuerza. Y así, se convirtió en un mártir de su pueblo.

Pero su pueblo recogió esa bandera. Y hoy las tropas norteamericanos deben ir al Congo. ¿A qué? A meterse en otro Viet Nam: a sufrir irremisiblemente otra derrota, no importa cuánto tiempo pase, pero la derrota llegará. Y el

pueblo de África, un pueblo mediterráneo del áfrica, está hoy tomando grandes extensiones de territorio -de un inmenso territorio- y aprestándose a una lucha que será larga, pero que será triunfante.

Y así en el noroeste de África, un pequeño país que los cables nombrar muy poco, la llamada Guinea Portuguesa; sin embargo, más de la mitad de ese territorio ya está controlado por las Fuerzas de Liberación de Guinea (aplausos) e irremisiblemente se liberará como se liberará Angola, como se liberó un día Zanzíbar, de la cual decían los imperialistas que habían sido tropas cubanas las que habían estado allí; pero Zanzíbar es nuestro amigo, le dimos también nuestra pequeña ayuda, pero nuestra fraterna ayuda, nuestra revolucionaria ayuda, en el momento en que fue necesario hacerlo. Y en el Asia, Laos y Viet Nam también luchan por su liberación, y también provoca la agresión del imperialismo norteamericano.

En cada lugar donde los pueblos se liberan, allí está el imperialismo. Eso no nos debe asustar. Puede tener consecuencias terribles para el mundo si se equivocan; pero no nos podemos dejar amedrentar con la posibilidad de que se equivoquen. Si se equivocan, millones de seres morirán en todos lados; pero la responsabilidad será de ellos, y su pueblo sufrirá también. Y cuando digo su pueblo estoy pensando en este momento en lo que los dirigentes de Norteamérica pueden pensar que es su pueblo, la pequeña élite que está alrededor de ellos que también sufrirá las consecuencias de una guerra atómica.

A nosotros eso no nos debe preocupar. No nos debe preocupar si Johnson o Goldwater; no nos debe preocupar la acción del enemigo sino en cuanto signifique una amenaza general para la paz del mundo, y preocuparnos con todos los pueblos del mundo por esas amenazas. Pero nosotros como país sabemos que dependemos de la gran fuerza de todos los países del mundo que forman el bloque socialista, y los pueblos que luchan por su liberación (aplausos), y en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, allí, en la fuerza y cohesión de nuestro pueblo, en la decisión de luchar hasta el último hombre, hasta la última mujer, hasta el último ser humano capaz de empuñar un arma.

Esa garantía de nuestro pueblo es lo que hace saber al imperialismo que con nosotros -a pesar de nuestra pequeñez, de nuestra falta de fuerza física para defendernos- no se puede jugar.

Y todo esto orgullosos de representar lo que representamos para los movimientos del mundo, pero sin vanagloriarnos excesivamente y sin tener confianza excesiva en nuestras fuerzas; saber medir exactamente la magnitud de nuestra fuerza, y no dejarnos provocar nunca.

Hacer aquello que Fidel recomendó hace pocos días: tener la cabeza fría, que haya valor e inteligencia conjuntos, pero que ninguno de los dos supere uno al otro, que los dos vayan juntos. Y así podremos seguir manteniendo y consolidando nuestra posición de país que en el mundo habla con una voz propia y tiene algo que decir al mundo, de país que está dentro de la gran confraternidad de los países socialistas, que lo proclama con orgullo y que proclama también con orgullo el hablar aquí, en español, en el Continente americano, a 150 kilómetros de las playas norteamericanas, como el primer país que construye el socialismo en América. (Aplausos.)

Y para ustedes, compañeros, para ustedes que son la vanguardia de la vanguardia, para todos los que en el frente de trabajo han demostrado su espíritu de sacrificio, su espíritu comunista, su nueva actitud frente a la vida, debe valer siempre la frase de Fidel que ustedes insertaron en uno de los palcos de este recinto: «lo que fuimos en las horas de mortal peligro sepamos serlo también en la producción: ¡sepamos ser trabajadores de Patria o Muerte!» (Ovación.)

Discurso en homenaje al Comandante Camilo Cienfuegos

(28 de octubre de 1964)



Compañeros todos:

Los actos de recordación de los héroes caídos van constituyendo con el tiempo cierta especie de tarea disciplinaria, y más o menos -quiérase o no- se convierten en un acto mecánico. Por eso, muchas veces personalmente he tratado de hurtarle el cuerpo a la rememoración de compañeros que significan cosas muy importantes en nuestra vida, amigos forjados en la lucha, compañeros de los primeros momentos, de aquellos momentos en que apenas un poco más que los dedos de la mano alcanzaban para numerarse. El recordarlos año tras año en discursos va creando esa mecánica de que les hablaba; mecánica que, para los que han conocido íntimamente a Camilo, por ejemplo, como yo, choca.

Hoy acepté venir aquí, por el hecho de tratarse de recordar a Camilo en este salón, en este edificio, donde su hermano sigue la obra que empezara primero, por circunstancias especiales, sólo Camilo.

Yo quería decirles pocas palabras y tratar de expresarles lo que creo que significa, Camilo. Es muy difícil, casi imposible diría.

Yo, conocí a Osmani, a través de Camilo, un día de derrota, uno de los tantos días de derrota que tuvimos que afrontar. Nos habían sorprendido; en la huida yo perdí mi mochila, alcancé a salvar la frazada nada más, y nos reunimos un grupo disperso. Fidel había salido con otro grupo. Éramos unos 10 ó 12. Y había más o menos una ley no escrita de la guerrilla que aquel que perdía sus bienes personales, lo que todo guerrillero debía llevar sobre sus hombros, pues debía arreglárselas. Entre las cosas que había perdido estaba algo muy preciado para un guerrillero: las dos o tres latas de conserva que cada uno tenía en ese momento.

Al llegar la noche, con toda naturalidad cada uno se aprestaba a comer la pequeñísima ración que tenía, y Camilo -viendo que yo no tenía nada que comer, ya que, la frazada no era un buen alimento- compartió conmigo la única lata de leche que tenía; y desde aquel momento yo creo que nació o se profundizó nuestra amistad.

Tomando sorbos de leche y disimuladamente cuidando cada uno de que el reparto fuera parejo, íbamos hablando de toda una serie de cosas. En general versaba la conversación sobre comida, porque, las conversaciones de las gentes versan sobre los problemas más importantes que le aquejan, y para nosotros la comida era una obsesión en

aquellos días. Así, me contó del arroz... no, de la harina, creo que la harina con cangrejo, que era una especialidad de la mamá de Camilo, y me invitó a comerla después del triunfo.

Y así conocí a Osmani, también, aquella noche de fraternidad guerrillera, mientras compartíamos la lata de leche.

Hasta ese momento, no éramos particularmente amigos; el carácter era muy diferente. Desde el primer momento salimos juntos. Desde el Granma, desde la derrota de Alegría de Pío estábamos juntos, sin embargo, éramos dos caracteres muy diferentes. Y fue meses después que llegamos a intimar, extraordinariamente.

Chocábamos por cuestiones de disciplina, por problemas de concepción de una serie de actitudes dentro de la guerrilla. Camilo en aquella época estaba equivocado. Era un guerrillero muy indisciplinado, muy temperamental; pero se dio cuenta rápidamente y rectificó aquello. Aun cuando después, hiciera una serie de hazañas que han dejado su nombre en la leyenda, me cabe el orgullo de haberlo descubierto, como guerrillero. Y empezó a tejer esa urdimbre de su leyenda de hoy, en la columna que me había asignado Fidel, mandando el Pelotón de Vanguardia.

Después, fue comandante; escribió en el llano de Oriente una historia muy rica en actos de heroísmo, de audacia, de inteligencia combatiente e hizo la invasión, en los últimos meses de la guerra revolucionaria.

Lo que a nosotros -los que recordamos a Camilo como una cosa, como un ser vivo- siempre nos atrajo más, fue, lo que también a todo el pueblo de Cuba atrajo, su manera de ser, su carácter, su alegría, su franqueza, su disposición de todos los momentos a ofrecer su vida, a pasar los peligros más grandes con una naturalidad total, con una sencillez completa, sin el más mínimo alarde de valor, de sabiduría, siempre siendo el compañero de todos, a pesar de que ya al terminar la guerra, era, indiscutiblemente, el más brillante de todos los guerrilleros.

A los pocos meses del triunfo, cuando todavía estábamos en la efervescencia de la destrucción del viejo orden y apenas comenzaba a discutirse sobre la necesidad de la organización, Camilo murió.

Pero a mí no me cabe duda de que así como rectificó aquellos primeros errores de los días nacientes de la guerrilla y se convirtió en el mejor de todos nosotros, así también se hubiera adaptado a las exigencias de esta nueva época, y hubiera sido una columna firme en la organización del Ejército, o en la organización de cualquier organismo, cualquier parte del Estado que le fuera confiada.

Sin embargo, toda esta parte, no ha podido ser ni presenciada, ni ejecutada, ni colaborar en su ejecución, por Camilo. Nos cabe sólo pensar, en lo que podría haber hecho, pensar en la ausencia que dejó, en aquellos momentos en que todavía la conjunción de las fuerzas revolucionarias no se había deslizado plenamente, y el papel que jugaba cuando, con su autoridad indiscutida en toda una serie de discusiones, de malquerencias que existían entre los revolucionarios, surgía Camilo para imponer siempre el llamado a la cordura, el llamado a hacer prevalecer los principios y el espíritu revolucionario sobre cualquier querella del momento.

Toda esa etapa de Camilo tampoco se conoce, porque las historias de las revoluciones tienen una gran parte subterránea, no sale a la luz pública. Las revoluciones no son movimientos absolutamente puros; están realizados por hombres, y se gestan en el medio de luchas intestinas, de ambiciones, de desconocimientos mutuos. Y todo eso, cuando se va superando, se convierte en una etapa de la historia que, bien o mal, con razón o sin ella, se va silenciando y desaparece.

Nuestra historia también está llena de esas desavenencias, está llena de esas luchas que a veces fueron muy violentas; está llena de desconocimiento de nosotros mismos; y, producto de ese desconocimiento: desconfianzas, formaciones de grupos, luchas entre grupos y, al mismo tiempo, la reacción trabajando dentro de ella. Allí es donde hay también un gran trabajo de Camilo que se desconoce. Y fue evidentemente un factor de unidad.

Hoy se puede hablar de todo aquello porque es el pasado, porque se ha constituido el Partido, e incluso el Partido después, sujeto a una serie de errores, ha sido depurado, ha sido reestructurado y reorientado, y la unidad nueva,

sobre la base del único enemigo, el enemigo común que es el imperialismo, se ha hecho en Cuba y ya se puede hablar de aquella etapa, una de las tantas etapas difíciles de la Revolución donde muchos hombres desconocidos, o poco conocidos jugaron un papel importantísimo.

Hoy estamos ligados totalmente al mundo socialista, mundo cada vez más potente, más pujante, enfrentados en una trinchera que es de primera línea pero que tiene muchas trincheras y mucha fuerza atrás y a los lados contra el imperialismo. Hoy hay todo un bloque de países no alineados que se reúnen para condenar el imperialismo y apoyar a Cuba. Y la tarea es distinta, mucho más fácil. Ahora el enemigo se visualiza y todo el pueblo lo visualiza. En aquellos momentos era necesaria la presencia de los hombres que no tuvieran la más mínima ambición personal, la más mínima desconfianza, que fueran hombres enteramente puros y dedicados a la tarea revolucionaria exclusivamente, para poder realizar lo que casi podría llamarse el milagro de la unidad. Y a esa clase de hombres pertenecía Camilo. ¡Y los hay pocos!

Todos nosotros, la mayoría, por lo menos, tenemos muchos pecadillos que contar de aquellas épocas, muchas suspicacias, desconfianzas a veces hasta malas artes empleadas con un fin que considerábamos muy justo, pero con métodos que a veces -muchas veces- eran incorrectos. Y nunca se puede decir que Camilo haya recurrido a ellos.

Claro que se puede pensar que Camilo es el muerto, y que de los muertos se puede hablar en forma distinta. Y es natural que si Camilo estuviera vivo y presente entre nosotros, un sentimiento hasta de pudor natural nos impedirían decir cosas como estas, pero son absolutamente justas.

Esa es la significación que tiene Camilo para nosotros. Difícil de expresar, difícil de mostrar ante ustedes, porque definir en lo que vale un compañero, en lo que vale internamente para cada uno de los que tuvo alguna responsabilidad en la lucha revolucionaria y en el período de construcción, es algo muy difícil. Pero quería, simplemente, anotar ante ustedes, aunque fuera esa significación interna, privada, que tiene para mí, para muchos de nosotros, Camilo.

Y la seguridad, expresarles la seguridad de que aquel ¿«voy bien»? de Fidel, cuando le preguntara a Camilo, en la Ciudad Militar a los primeros días o el primer día de su llegada a La Habana, no significa la casualidad de una pregunta hecha, a un hombre que de casualidad estuviera a su lado, era la pregunta hecha a un hombre que merecía la total confianza de Fidel, en el cual sentía, como quizás en ninguno de nosotros, una confianza y una fe absoluta.

Y por eso, aquella pregunta es todo un símbolo, un símbolo de lo que significara Camilo. Seguirán pasando los años, tendremos muchas luchas por delante, nuestra importancia en el mundo acrecentada día a día, hará que se escriba una historia desde perspectivas diferentes. Y aquellos dos años de lucha en la Sierra, y aquel primer año de gestación revolucionaria serán apenas unas pequeñas líneas en la historia de nuestra Revolución y de la revolución mundial.

Pero por pequeñas que sean esas líneas, por escueto que sea el comentario y la poca importancia que se le reconozca en el futuro, aquella guerra de escaramuzas de un grupo de hombres que tuvo como virtud fundamental la de tener fe, en esas pequeñas líneas, necesariamente, debe estar inscrito el nombre de Camilo. Porque aun cuando su actuación comparada ya retrospectivamente, es fugaz, y con el correr de los años será más fugaz en tiempo; su acción, su influencia, sobre los hombres que tuvieron la fortuna de participar en toda aquella serie de sucesos, fue enorme.

Y aun, cuando siempre lo digamos mecánicamente, y aun cuando parezca una de las tantas frases con que se adornan la vida de los héroes caídos, por lo menos, créanme, cuando lo digo con toda la más grande sinceridad, que para mí, Camilo no ha muerto. Y que su influencia, la de su acción, la de su comportamiento de revolucionario, sirve todavía y servirá siempre, para corregir los errores, la cantidad de errores que día a día cometemos, la cantidad de injusticias y de debilidades revolucionarias que día a día cometemos.

Y en la medida en que la acción de aquel grupo tenga también repercusión sobre la historia de Cuba -como de hecho la tiene-, en la medida de la importancia que la historia futura asigne -como de seguro asignará- a nuestro dirigente máximo, a Fidel Castro, allí también, participando de esa medida, participando también de su acción sobre Fidel, como compañero, como revolucionario al cual se le tenía la más absoluta de la fe y al cual se recurría en los momentos de peligro, también figurará Camilo.

Y ésa, es su gloria eterna. La que yo he tratado de expresar y la que creo que sobrevivirá mucho más, que incluso, el recuerdo vivido de los años de guerra.

Eso es todo compañeros.

Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas

(11 de diciembre de 1964)

Señor Presidente,
Señores Delegados:

La representación de Cuba ante esta Asamblea se complace en cumplir, en primer término, el agradable deber de saludar la incorporación de tres nuevas naciones al importante número de las que aquí discuten problemas del mundo. Saludamos, pues, en las personas de su Presidente y Primeros Ministros, a los pueblos de Zambia, Malawi y Malta y hacemos votos porque estos países se incorporen desde el primer momento al grupo de naciones no alineadas que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Hacemos llegar también nuestra felicitación al Presidente de esta Asamblea, cuya exaltación a tan alto cargo tiene singular significación, pues ella refleja esta nueva etapa histórica de resonantes triunfos para los pueblos de África, hasta ayer sometidos al sistema colonial del imperialismo y que hoy, en su inmensa mayoría, en el ejercicio legítimo de su libre determinación, se han constituido en Estados soberanos. Ya ha sonado la hora postrera del colonialismo y millones de habitantes de África, Asia y América Latina se levantan al encuentro de una nueva vida e imponen su irrestricto derecho a la autodeterminación y el desarrollo independiente de sus naciones. Le deseamos, Señor Presidente, el mayor de los éxitos en la tarea que le fuera encomendada por los países miembros.

Cuba viene a fijar su posición sobre los puntos más importantes de controversia y lo hará con todo el sentido de la responsabilidad que entraña el hacer uso de esta tribuna, pero, al mismo tiempo, respondiendo al deber insoslayable de hablar con toda claridad y franqueza.

Quisiéramos ver desperezarse a esta Asamblea y marchar hacia adelante, que las Comisiones comenzaran su trabajo y que éste no se detuviera en la primera confrontación. El imperialismo quiere convertir esta reunión en un vano torneo oratorio en vez de resolver los graves problemas del mundo; debemos impedírselo. Esta Asamblea no debiera recordarse en el futuro sólo por el número XIX que la identifica. A lograr ese fin van encaminados nuestros esfuerzos.

Nos sentimos con el derecho y la obligación de hacerlo debido a que nuestro país es uno de los puntos constantes de fricción, uno de los lugares donde los principios que sustentan los derechos de los países pequeños a su soberanía están sometidos a prueba día a día, y minuto a minuto y, al mismo tiempo, una de las trincheras de la libertad del mundo situada a pocos pasos de imperialismo norteamericano para mostrar con su acción, con su ejemplo diario, que los pueblos sí pueden liberarse y sí pueden mantenerse libres en las actuales condiciones de la humanidad. Desde luego, ahora existe un campo socialista cada día más fuerte y con armas de contención más poderosas. Pero se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener

fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución. En Cuba se dan esas condiciones, Señores Delegados.

De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo; pero el imperialismo —norteamericano sobre todo— ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la tierra. Nosotros expresamos aquí lo mismo que nuestro Presidente expresara en El Cairo y lo que después quedara plasmado en la declaración de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados: que no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligara y de los problemas que se suscitaren entre algunos de ellos, en un momento dado.

Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos. El reino de Cambodia, simplemente por mantener una actitud neutral y no plegarse a las maquinaciones del imperialismo norteamericano se ha visto sujeto a toda clase de ataques alevosos y brutales partiendo de las bases que los yanquis tienen en Viet Nam del Sur. Laos, país dividido, ha sido objeto también de agresiones imperialistas de todo tipo, su pueblo masacrado desde el aire, las convenciones que se firmaran en Ginebra han sido violadas y parte del territorio está en constante peligro de ser atacado a mansalva por las fuerzas imperialistas. La República Democrática de Viet Nam, que sabe de todas estas historias de agresiones como pocos pueblos en la tierra, ha visto una vez más violadas sus fronteras, ha visto como aviones de bombardeo y cazas enemigos disparaban contra sus instalaciones; como los barcos de guerra norteamericanos, violando aguas territoriales, atacaban sus puesto navales. En estos instantes, sobre la República Democrática de Viet Nam pesa la amenaza de que los guerreristas norteamericanos extiendan abiertamente sobre su territorio y su pueblo la guerra que, desde hace varios años, están llevando a cabo contra el pueblo de Viet Nam del Sur. La Unión Soviética y la República Popular China, han hecho advertencias serias a los Estados Unidos. Estamos frente a un caso en el cual la paz del mundo está en peligro, pero, además, la vida de millones de seres de toda esta zona del Asia está constantemente amenazada, dependiendo de los caprichos del invasor norteamericano.

La coexistencia pacífica también se ha puesto a prueba en una forma brutal en Chipre debido a presiones del gobierno turco y de la OTAN, obligando a una heroica y enérgica defensa de su soberanía hecha por el pueblo de Chipre y su gobierno.

En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.

También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica ente naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Es, además, un principio proclamado en el seno de esta Organización, el derecho a la plena independencia contra todas las formas de opresión colonial. Por eso, expresamos nuestra solidaridad hacia los pueblos, hoy coloniales, de la Guinea llamada portuguesa, de Angola o Mozambique, masacrados por el delito de demandar su libertad y estamos dispuestos a ayudarlos en la medida de nuestras fuerzas, de acuerdo con la declaración del Cairo.

Expresamos nuestra solidaridad al pueblo de Puerto Rico y su gran líder, Pedro Albizu Campos, el que, en un acto más de hipocresía, ha sido dejado en libertad a la edad de 72 años, sin habla casi, paralítico después de haber pasado en la cárcel toda una vida. Albizu Campos es un símbolo de la América todavía irredenta pero indómita. Años y años de prisiones, presiones casi insoportables en la cárcel, torturas mentales, la soledad, el aislamiento total de su pueblo y de su familia, la insolencia del conquistador y de sus lacayos en la tierra que le vio nacer; nada dobló su voluntad. La Delegación de Cuba rinde, en nombre de su pueblo, homenaje de admiración y gratitud a un patriota que dignifica a nuestra América.

Los norteamericanos han pretendido durante años convertir a Puerto Rico en un espejo de cultura híbrida; habla española con inflexiones en inglés, habla española con bisagras en el lomo para inclinarlo ante el soldado yanqui. Soldados portorriqueños han sido empleados como carne de cañón en guerras del imperio, como en Corea, y hasta para disparar contra sus propios hermanos, como es la masacre perpetrada por el ejército norteamericano, hace algunos meses, contra el pueblo inerme de Panamá —una de las más recientes fechorías del imperialismo yanqui.

Sin embargo, a pesar de esa tremenda violentación de su voluntad y su destino histórico, el pueblo de Puerto Rico ha conservado su cultura, su carácter latino, sus sentimientos nacionales, que muestran por sí mismos la implacable vocación de independencia yacente en las masas de la isla latinoamericana.

También debemos advertir que el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos, como ocurre en el caso de la Guayana llamada británica, en que el gobierno del Primer Ministro Cheddy Jagan ha sido víctima de toda clase de presiones y maniobras y se ha ido dilatando el instante de otorgarle la independencia, en la búsqueda de métodos que permitan burlar los deseos populares y asegurar la docilidad de un gobierno distinto al actual colocado allí por turbios manejos, para entonces otorgar una libertad castrada a este pedazo de tierra americana.

Cualesquiera que sean los caminos que la Guayana se vea obligada a seguir para obtenerla, hacia su pueblo va el apoyo moral y militante de Cuba.

Debemos señalar, asimismo, que las islas de Guadalupe y Martinica están luchando por su autonomía desde hace tiempo, sin lograrla, y ese estado de cosas no debe seguir.

Una vez más elevamos nuestra voz para alertar al mundo sobre lo que está ocurriendo en Sur África; la brutal política del «Apartheid» se aplica ante los ojos de las naciones del mundo. Los pueblos de África se ven obligados a soportar que en ese continente todavía se oficialice la superioridad de una raza sobre otra, que se asesine impunemente en nombre de esa superioridad racial. ¿Las Naciones Unidas no harán nada para impedirlo?

Quería referirme específicamente al doloroso caso del Congo, único en la historia del mundo moderno, que muestra cómo se pueden burlar con la más absoluta impunidad, con el cinismo más insolente, el derecho de los pueblos. Las ingentes riquezas que tiene el Congo y que las naciones imperialistas quieren mantener bajo su control son los motivos directos de todo esto. En la intervención que hubiera de hacer, a raíz de su primera visita a las Naciones Unidas, el compañero Fidel Castro advertía que todo el problema de la coexistencia entre las naciones se reducía al problema de la apropiación indebida de riquezas ajenas, y hacía la advocación siguiente: «cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra.» Pero la filosofía del despojo no sólo no ha cesado, sino que se mantiene más fuerte que nunca y, por eso, los mismos que utilizaron el nombre de las Naciones Unidas para perpetrar el asesinato de Lumumba, hoy, en nombre de la defensa de la raza blanca, asesinan a millares de congoleños.

¿Cómo es posible que olvidemos la forma en que fue traicionada la esperanza que Patricio Lumumba puso en las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos los rejuegos y maniobras que sucedieron a la ocupación de ese país por las tropas de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios actuaron impunemente los asesinos del gran patriota africano?

¿Cómo podremos olvidar, Señores Delegados, que quien desacató la autoridad de las Naciones Unidas en el Congo, y no precisamente por razones patrióticas, sino en virtud de pugnas entre imperialistas, fue Moisé Tshombe, que inició la secesión de Katanga con el apoyo belga?

¿Y cómo justificar, cómo explicar que, al final de toda la acción de las Naciones Unidas, Tshombe, desalojado de Katanga, regrese dueño y señor del Congo? ¿Quién podría negar el triste papel que los imperialistas obligaron a jugar a la Organización de Naciones Unidas?

En resumen se hicieron aparatosas movilizaciones para evitar la escisión de Katanga y hoy Tshombe está en el poder, las riquezas del Congo en manos imperialistas... y los gastos deben pagarlos las naciones dignas. ¡Qué buen negocio hacen los mercaderes de la guerra! Por eso, el gobierno de Cuba apoya la justa actitud de la Unión Soviética, al negarse a pagar los gastos del crimen.

Para colmo de escarnio, nos arrojan ahora al rostro estas últimas acciones que han llenado de indignación al mundo.

¿Quiénes son los autores? Paracaidistas belgas, transportados por aviones norteamericanos que partieron de bases inglesas. Nos recordamos que ayer, casi, veíamos a un pequeño país de Europa, trabajador y civilizado, el reino de Bélgica, invadido por las hordas hitlerianas; amargaba nuestra conciencia el saber de ese pequeño pueblo masacrado por el imperialismo germano y lo veíamos con cariño. Pero esta otra cara de la moneda imperialista era la que muchos no percibíamos.

Quizás hijos de patriotas belgas que murieran por defender la libertad de su país, son los que asesinaran a mansalva a millares de congoleños en nombre de la raza blanca, así como ellos sufrieron la bota germana porque su contenido de sangre aria no era suficientemente elevado.

Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar; que la «civilización occidental» esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales. Porque nada más que ese nombre merecen los que han ido a cumplir tan «humanitarias» tareas al Congo. Animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes; eso es lo que hace el imperialismo con el hombre, eso es lo que distingue al «blanco» imperial.

Todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo.

Quizás muchos de aquellos soldados, convertidos en subhombres por la maquinaria imperialista, piensen de buena fe que están defendiendo los derechos de una raza superior; pero en esta Asamblea son mayoritarios los pueblos que tienen sus pieles tostadas por distintos soles, coloreadas por distintos pigmentos, y han llegado a comprender plenamente que la diferencia entre los hombres no está dada por el color de la piel, sino por las formas de propiedad de los medios de producción, por las relaciones de producción.

La delegación cubana hace llegar su saludo a los pueblos de Rhodesia del Sur y Africa Sudoccidental, oprimidos por minorías de colonos blancos. A Basutolandia, Bechuania y Swazilandia, a la Somalia francesa, al pueblo árabe de Palestina, a Adén y los protectorados, a Omán y a todos los pueblos en conflicto con el imperialismo o el colonialismo y les reitera su apoyo. Formula además votos por una justa solución al conflicto que la hermana República de Indonesia encara con Malasia.

Señor Presidente: uno de los temas fundamentales de esta Conferencia es el del desarme general y completo. Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos además, la destrucción total de los artefactos termonucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos. Nuestro Primer Ministro advertía, en su intervención ante esta Asamblea, que siempre las carreras armamentistas han llevado a la guerra. Hay nuevas potencias atómicas en el mundo; las posibilidades de una confrontación crecen.

Nosotros consideramos que es necesaria esta conferencia con el objetivo de lograr la destrucción total de las armas termonucleares y, como primera medida, la prohibición total de las pruebas. Al mismo tiempo, debe establecerse claramente la obligación de todos los países de respetar las actuales fronteras de otros estados; de no ejercer acción agresiva alguna, aun cuando sea con armas convencionales.

Al unirnos a la voz de todos los países del mundo que piden el desarme general y completo, la destrucción de todo el arsenal atómico, el cese absoluto de la fabricación de nuevos artefactos termonucleares y las pruebas atómicas de cualquier tipo, creemos necesario puntualizar que, además, debe también respetarse la integridad territorial de las naciones y debe detenerse el brazo armado del imperialismo, no menos peligroso porque

solamente empuñe armas convencionales. Quienes asesinaron miles de indefensos ciudadanos del Congo, no se sirvieron del arma atómica; han sido armas convencionales, empuñadas por el imperialismo, las causantes de tanta muerte.

Aun cuando las medidas aquí preconizadas, de hacerse efectivas, harían inútil la mención, es conveniente recalcar que no podemos adherirnos a ningún pacto regional de desnuclearización mientras Estados Unidos mantenga bases agresivas en nuestro propio territorio, en Puerto Rico, Panamá, y otros estados americanos donde se considera con derecho a emplazar, sin restricción alguna, tanto armas convencionales que nucleares. Descontando que las últimas resoluciones de la OEA, contra nuestro país, al que se podría agredir invocando el Tratado de Río, hace necesaria la posesión de todos los medios defensivos a nuestro alcance.

Creemos que, si la conferencia de que hablábamos lograra todos esos objetivos, cosa difícil, desgraciadamente, sería la más trascendental en la historia de la humanidad. Para asegurar esto sería preciso contar con la presencia de la República Popular China, y de ahí el hecho obligado de la realización de una reunión de ese tipo. Pero sería mucho más sencillo para los pueblos del mundo reconocer la verdad innegable de que existe la República Popular China, cuyos gobernantes son representantes únicos de su pueblo y darle el asiento a ella destinado, actualmente usurpado por la camarilla que con apoyo norteamericano mantiene en su poder la provincia de Taiwan.

El problema de la representación de China en las Naciones Unidas no puede considerarse en modo alguno como el caso de un nuevo ingreso en la Organización sino de restaurar los legítimos derechos de la República Popular China.

Debemos repudiar enérgicamente el complot de las «dos Chinas». La camarilla chiangkaishekista de Taiwan no puede permanecer en la Organización de las Naciones Unidas. Se trata, repetimos, de expulsar al usurpador e instalar al legítimo representante del pueblo chino.

Advertimos además contra la insistencia del Gobierno de los Estados Unidos en presentar el problema de la legítima representación de China en la ONU como una «cuestión importante» al objeto de imponer el quórum extraordinario de votación de las dos terceras partes de los miembros presentes y votantes.

El ingreso de la República Popular China al seno de las Naciones Unidas es realmente una cuestión importante para el mundo en su totalidad, pero no para el mecanismo de las Naciones Unidas donde debe constituir una mera cuestión de procedimiento. De esta forma se haría justicia, pero casi tan importante como hacer justicia quedaría, además, demostrado de una vez que esta augusta asamblea tiene ojos para ver, oídos para oír, lengua propia para hablar, criterio certero para elaborar decisiones.

La difusión de armas atómicas entre los países de la OTAN y, particularmente la posesión de estos artefactos de destrucción en masa por la República Federal Alemana, alejarían más aún la posibilidad de un acuerdo sobre el desarme, y unido a estos acuerdos va el problema de la reunificación pacífica de Alemania. Mientras no se logre un entendimiento claro, debe reconocerse la existencia de dos Alemanias, la República Democrática Alemana y la República Federal. El problema alemán no puede arreglarse si no es con la participación directa en las negociaciones de la República Democrática Alemana, con plenos derechos.

Tocaremos solamente los temas sobre desarrollo económico y comercio internacional que tienen amplia representación en la agenda. En este mismo año del 64 se celebró la Conferencia de Ginebra donde se trataron multitud de puntos relacionados con estos aspectos de las relaciones internacionales. Las advertencias y predicciones de nuestra delegación se han visto confirmadas plenamente, para desgracia de los países económicamente dependientes.

Sólo queremos dejar señalado que, en lo que a Cuba respecta, los Estados Unidos de América no han cumplido recomendaciones explícitas de esa Conferencia y, recientemente, el Gobierno norteamericano prohibió también la venta de medicinas a Cuba, quitándose definitivamente la máscara de humanitarismo con que pretendió ocultar el carácter agresivo que tiene el bloqueo contra el pueblo de Cuba.

Por otra parte, expresamos una vez más que las lacras coloniales que detienen el desarrollo de los pueblos no se expresan solamente en relaciones de índole política: el llamado deterioro de los términos de intercambio no es otra cosa que el resultado del intercambio desigual entre países productores de materia prima y países industriales que dominan los mercados e imponen la aparente justicia de un intercambio igual de valores.

Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas y, en firme bloque con los países socialistas, impongan nuestras relaciones entre explotadores y explotados, no habrá desarrollo económico sólido, y se retrocederá, en ciertas ocasiones volviendo a caer los países débiles bajo el domino político de los imperialistas y colonialistas.

Por último, Señores Delegados, hay que establecer claramente que se están realizando en el área del Caribe maniobras y preparativos para agredir a Cuba. En las costas de Nicaragua sobre todo, en Costa Rica también, en la zona del Canal de Panamá, en las Islas Vieques de Puerto Rico, en la Florida; probablemente, en otros puntos del territorio de los Estados Unidos y, quizás, también en Honduras, se están entrenando mercenarios cubanos y de otras nacionalidades con algún fin que no debe ser el más pacífico.

Después de un sonado escándalo, el Gobierno de Costa Rica, se afirma, ha ordenado la liquidación de todos los campos de adiestramiento de cubanos exiliados en ese país. Nadie sabe si esa actitud es sincera o si constituye una simple coartada, debido a que los mercenarios entrenados allí estén a punto de cometer alguna fechoría. Esperamos que se tome clara conciencia de la existencia real de bases de agresión, lo que hemos denunciado desde hace tiempo, y se medite sobre la responsabilidad internacional que tiene el gobierno de un país que autoriza y facilita el entrenamiento de mercenarios para atacar a Cuba.

Es de hacer notar que las noticias sobre el entrenamiento de mercenarios en distintos puntos del Caribe y la participación que tiene en tales actos el Gobierno norteamericano se da con toda naturalidad en los periódicos de los Estados Unidos. No sabemos de ninguna voz latinoamericana que haya protestado oficialmente por ello. Esto nos muestra el cinismo con que manejan los Estados Unidos a sus peones. Los sutiles Cancilleres de la OEA que tuvieron ojos para ver escudos cubanos y encontrar pruebas «irrefutables» en las armas yanquis exhibidas en Venezuela, no ven los preparativos de agresión que se muestran en los Estados Unidos, como no oyeron la voz del presidente Kennedy que se declaraba explícitamente agresor de Cuba en Playa Girón.

En algunos casos es una ceguera provocada por el odio de las clases dominantes de países latinoamericanos sobre nuestra Revolución; en otros, más tristes aún, es producto de los deslumbrantes resplandores de Mammon.

Como es de todos conocido, después de la tremenda conmoción llamada crisis del Caribe, los Estados Unidos contrajeron con la Unión Soviética determinados compromisos que culminaron en la retirada de cierto tipo de armas que las continuas agresiones de aquel país —como el ataque mercenario de Playa Girón y las amenazas de invadir nuestra patria— nos obligaron a emplazar en Cuba en acto de legítima e irrenunciable defensa.

Pretendieron los norteamericanos, además, que las Naciones Unidas inspeccionaran nuestro territorio, a lo que nos negamos enfáticamente, ya que Cuba no reconoce el derecho de los Estados Unidos, ni de nadie en el mundo, a determinar el tipo de armas que pueda tener dentro de sus fronteras.

En este sentido, sólo acataríamos acuerdos multilaterales, con iguales obligaciones para todas las partes.

Como ha dicho Fidel Castro: «Mientras el concepto de soberanía exista como prerrogativa de las naciones y de los pueblos independientes; como derecho de todos los pueblos, nosotros no aceptamos la exclusión de nuestro pueblo de ese derecho. Mientras el mundo se rija por esos principios, mientras el mundo se rija por esos conceptos que tengan validez universal, porque son universalmente aceptados y consagrados por los pueblos, nosotros no aceptaremos que se nos prive de ninguno de esos derechos, nosotros no renunciaremos a ninguno de esos derechos.»

El señor Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, entendió nuestras razones. Sin embargo, los Estados Unidos pretendieron establecer una nueva prerrogativa arbitraria e ilegal: la de violar el espacio aéreo de

cualquier país pequeño. Así han estado surcando el aire de nuestra patria aviones U-2 y otros tipos de aparatos espías que, con toda impunidad, navegan en nuestro espacio aéreo. Hemos hecho todas las advertencias necesarias para que cesen las violaciones aéreas, así como las provocaciones que los marinos yanquis hacen contra nuestras postas de vigilancia en la zona de Guantánamo, los vuelos rasantes de aviones sobre buques nuestros o de otras nacionalidades en aguas internacionales, los ataques piratas a barcos de distintas banderas y las infiltraciones de espías, saboteadores y armas en nuestra isla.

Nosotros queremos construir el socialismo; nos hemos declarado partidarios de los que luchan por la paz; nos hemos declarado dentro del grupo de países no alineados, a pesar de ser marxistas leninistas, porque los no alineados, como nosotros, luchan contra el imperialismo. Queremos paz, queremos construir una vida mejor para nuestro pueblo y, por eso, eludimos al máximo caer en las provocaciones maquinadas por los yanquis, pero conocemos la mentalidad de sus gobernantes; quieren hacernos pagar muy caro el precio de esa paz. Nosotros contestamos que ese precio no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad.

Y Cuba reafirma, una vez más, el derecho a tener en su territorio las armas que le conviniere y su negativa a reconocer el derecho de ninguna potencia de la tierra, por potente que sea, a violar nuestro suelo, aguas jurisdiccionales o espacio aéreo.

Si en alguna asamblea Cuba adquiere obligaciones de carácter colectivo, las cumplirá fielmente; mientras esto no suceda, mantiene plenamente todos sus derechos, igual que cualquier otra nación.

Ante las exigencias del imperialismo, nuestro Primer Ministro planteó los cinco puntos necesarios para que existiera una sólida paz en el Caribe. Estos son:

«Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.

Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.» No se ha cumplido ninguna de estas exigencias elementales, y desde la Base Naval de Guantánamo, continúa el hostigamiento de nuestras fuerzas. Dicha Base se ha convertido en guarida de malhechores y catapulta de introducción de éstos en nuestro territorio.

Cansaríamos a esta Asamblea si hiciéramos un relato medianamente detallado de la multitud de provocaciones de todo tipo. Baste decir que el número de ellas, incluidos los primeros días de este mes de diciembre, alcanza la cifra de 1.323, solamente en 1964.

La lista abarca provocaciones menores, como violación de la línea divisoria, lanzamiento de objetos desde territorio controlado por los norteamericanos, realización de actos de exhibicionismo sexual por norteamericanos de ambos sexos, ofensas de palabra; otros de carácter más grave como disparos de armas de pequeño calibre, manipulación de armas apuntando a nuestro territorio y ofensas a nuestra enseña nacional; provocaciones gravísimas son: el cruce de la línea divisoria provocando incendios en instalaciones del lado cubano y disparos con fusiles, hecho repetido 78 veces durante el año, con el saldo doloroso de la muerte del soldado Ramón López Peña, de resultas de dos disparos efectuados por las postas norteamericanas situadas a 3,5 kilómetros de la costa por el límite noroeste. Esta gravísima provocación fue hecha a las 19:07, del día 19 de julio de 1964, y el Primer

Ministro de nuestro Gobierno manifestó públicamente, el 26 de Julio, que de repetirse el hecho, se daría orden a nuestras tropas de repeler la agresión. Simultáneamente, se ordenó el retiro de las líneas de avanzada de las fuerzas cubanas hacia posiciones más alejadas de la divisoria y la construcción de casamatas adecuadas.

1.323 provocaciones en 340 días significan aproximadamente 4 diarias. Sólo un ejército perfectamente disciplinado y con la moral del nuestro puede resistir tal cúmulo de actos hostiles sin perder la ecuanimidad.

47 países reunidos en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados, en El Cairo, acordaron, por unanimidad:

«La Conferencia advirtiendo con preocupación que las bases militares extranjeras constituyen, en la práctica, un medio para ejercer presión sobre las naciones, y entorpecen su emancipación y su desarrollo, según sus concepciones ideológicas, políticas, económicas y culturales, declara que apoya sin reserva a los países que tratan de lograr la supresión de las bases extranjeras establecidas en su territorio y pide a todos los Estados la inmediata evacuación de las tropas y bases que tienen en otros países.

La Conferencia considera que el mantenimiento por los Estados Unidos de América de una base militar en Guantánamo (Cuba), contra la voluntad del Gobierno y del pueblo de Cuba, y contra las disposiciones de la Declaración de la Conferencia de Belgrado, constituye una violación de la soberanía y de la integridad territorial de Cuba.

La Conferencia, considerando que el Gobierno de Cuba se declara dispuesto a resolver su litigio con el Gobierno de los Estados Unidos de América acerca de la base de Guantánamo en condiciones de igualdad, pide encarecidamente al Gobierno de los Estados Unidos que entable negociaciones con el Gobierno de Cuba para evacuar esa base.»

El gobierno de los Estados Unidos no ha respondido a esa instancia de la Conferencia de El Cairo y pretende mantener indefinidamente ocupado por la fuerza un pedazo de nuestro territorio, desde el cual lleva a cabo agresiones como las detalladas anteriormente.

La Organización de Estados Americanos, también llamada por los pueblos Ministerio de las Colonias norteamericanas, nos condenó «enérgicamente», aun cuando ya antes nos había excluido de su seno, ordenando a los países miembros que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. La OEA autorizó la agresión a nuestro país, en cualquier momento, con cualquier pretexto, violando las más elementales leyes internacionales e ignorando por completo a la Organización de las Naciones Unidas.

A aquella medida se opusieron con sus votos los países de Uruguay, Bolivia, Chile y México; y se opuso a cumplir la sanción, una vez aprobada, el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos; desde entonces no tenemos relaciones con países latinoamericanos salvo con aquel Estado, cumpliéndose así una de las etapas previas de la agresión directa del imperialismo.

Queremos aclarar, una vez más, que nuestra preocupación por Latinoamérica está basada en los lazos que nos unen: la lengua que hablamos, la cultura que sustentamos, el amo común que tuvimos. Que no nos anima otra causa para desear la liberación de Latinoamérica del yugo colonial norteamericano. Si alguno de los países latinoamericanos aquí presentes decidiera restablecer relaciones con Cuba, estaríamos dispuestos a hacerlo sobre bases de igualdad y no con el criterio de que es una dádiva a nuestro gobierno el reconocimiento como país libre del mundo, porque ese reconocimiento lo obtuvimos con nuestra sangre en los días de la lucha de liberación, lo adquirimos con sangre en la defensa de nuestras playas frente a la invasión yanqui.

Aun cuando nosotros rechazamos que se nos pretenda atribuir ingerencias en los asuntos internos de otros países, no podemos negar nuestra simpatía hacia los pueblos que luchan por su liberación y debemos cumplir con la obligación de nuestro gobierno y nuestro pueblo de expresar contundentemente al mundo que apoyamos moralmente y nos solidarizamos con los pueblos que luchan en cualquier parte del mundo para hacer realidad los derechos de soberanía plena proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos sí intervienen; lo han hecho históricamente en América. Cuba conoce desde fines del siglo pasado esta verdad, pero la conocen también Colombia, Venezuela, Nicaragua y la América Central en general, México, Haití, Santo Domingo.

En años recientes, además de nuestro pueblo, conocen de la agresión directa Panamá, donde los «marines» del Canal tiraron a mansalva sobre el pueblo inerme; Santo Domingo, cuyas costas fueron violadas por la flota yanqui para evitar el estallido de la justa ira popular, luego del asesinato de Trujillo; y Colombia, cuya capital fue tomada por asalto a raíz de la rebelión provocada por el asesinato de Gaitán.

Se producen intervenciones solapadas por intermedio de las misiones militares que participan en la represión interna, organizando las fuerzas destinadas a ese fin en buen número de países, y también en todos los golpes de estado, llamados «gorilazos», que tantas veces se repitieron en el continente americano durante los últimos tiempos.

Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y a la policía, sino que también dirigen los genocidios efectuados desde el aire contra la población campesina de amplias regiones insurgentes y, las compañías yanquis instaladas allí, hacen presiones de todo tipo para aumentar la ingerencia directa.

Los imperialistas se preparan a reprimir a los pueblos americanos y están formando la internacional del crimen. Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres. Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aún más madurez y le demande al gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos. ¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres?

Comprendemos que hoy la Asamblea no está en condiciones de demandar explicaciones sobre hechos, pero debe quedar claramente sentado que el gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad, sino perpetuador de la explotación y la opresión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo.

Al lenguaje anfibológico con que algunos delegados han dibujado el caso de Cuba y la OEA nosotros contestamos con palabras contundentes y proclamamos que los pueblos de América cobrarán a los gobiernos entreguistas su traición.

Cuba, señores delegados, es libre y soberana, sin cadenas que la aten a nadie, sin inversiones extranjeras en su territorio, sin procónsules que orienten su política, puede hablar con la frente alta en esta Asamblea y demostrar la justeza de la frase con que la bautizaran: «Territorio Libre de América.»

Nuestro ejemplo fructificará en el Continente como lo hace ya, en cierta medida en Guatemala, Colombia y Venezuela.

No hay enemigo pequeño ni fuerza desdeñable, porque ya no hay pueblos aislados. Como establece la Segunda Declaración de La Habana: «Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha en masas y de ideas, epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraban rebaño impotente y sumiso y ya se empieza a asustar

de ese rebaño, rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierten ya sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del Continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir, porque ahora los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se los ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimpos» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho «¡Basta!» y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia.»

Todo eso, Señores Delegados, esta disposición nueva de un continente, de América, está plasmada y resumida en el grito que, día a día, nuestras masas proclaman como expresión irrefutable de su decisión de lucha, paralizando la mano armada del invasor. Proclama que cuenta con la comprensión y el apoyo de todos los pueblos del mundo y especialmente, del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética.

Esa proclama es: *Patria o muerte*.

Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en uso del derecho de réplica

(11 de diciembre de 1964)

Pido disculpas por tener que ocupar por segunda vez esta tribuna. Lo hago haciendo uso del derecho de réplica. Naturalmente, aunque no estamos interesados especialmente en ello, esto que podría llamarse ahora la contrarréplica, podríamos seguir extendiéndola haciendo la contrarréplica y así hasta el infinito.

Nosotros contestaremos una por una las afirmaciones de los delegados que impugnaron la intervención de Cuba, y lo hacemos en el espíritu en que cada uno de ellos lo hizo, aproximadamente.

Empezaré contestando al delegado de Costa Rica, quien lamentó que Cuba se haya dejado llevar por algunos infundios de la prensa sensacionalista, y manifestó que su Gobierno tomó inmediatamente algunas medidas de inspección cuando la prensa libre de Costa Rica, muy distinta a la prensa esclava de Cuba, hizo algunas denuncias.

Quizás el delegado de Costa Rica tenga razón. Nosotros no podemos hacer una afirmación absoluta basada en los reportajes que la prensa imperialista, sobre todo de los Estados Unidos, ha hecho repetidas veces a los contrarrevolucionarios cubanos. Pero si Artime fue jefe de la fracasada invasión de Playa Girón, lo fue con algún intermedio, porque fue jefe hasta llegar a las costas cubanas y sufrir las primeras caídas, volviendo a los Estados Unidos. En el intermedio, como la mayoría de los miembros de aquella «heroica expedición libertadora», fue «cocinero o sanitario», porque ésa fue la forma en que llegaron a Cuba después de estar presos, según sus declaraciones, todos los «libertadores» de Cuba. Artime, que ahora vuelve a ser jefe, se indignó contra la acusación. ¿De qué? De contrabando de whisky, porque en sus bases de Costa Rica y Nicaragua, según informó, no hay contrabando de whisky: «hay preparación de revolucionarios para liberar a Cuba.» Esas declaraciones han sido hechas a las agencias noticieras y han recorrido el mundo.

En Costa Rica se ha denunciado esto repetidas veces. Patriotas costarricenses nos han informado de la existencia de esas bases en la zona de Tortugueras y zonas aledañas, y el Gobierno de Costa Rica debe saber bien si esto es verdad o no.

Nosotros estamos absolutamente seguros de la certeza de estas informaciones, como también estamos seguros de que el señor Artime, entre sus múltiples ocupaciones «revolucionarias», tuvo tiempo también para contrabandear whisky, porque son cosas naturales en la clase de libertadores que el Gobierno de Costa Rica protege, aunque sea a medias.

Nosotros sostenemos, una y mil veces, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones nacen en el seno de los pueblos. Las revoluciones las engendran las explotaciones que los gobiernos -como el de Costa Rica, el de Nicaragua, el de Panamá o el de Venezuela- ejercen sobre sus pueblos. Después, puede ayudarse o no a los movimientos de liberación; sobre todo se les puede ayudar moralmente. Pero, la realidad es que no se pueden exportar revoluciones.

Lo decimos no como una justificación ante esta Asamblea; lo decimos simplemente como la expresión de un hecho científicamente conocido desde hace muchos años. Por eso, mal haríamos en pretender exportar revoluciones y menos, naturalmente, a Costa Rica, en donde en honor a la verdad existe un régimen con el cual no tenemos absolutamente comunión de ningún tipo y que no es de los que se distinguen en América por la opresión directa indiscriminada contra su pueblo.

Con respecto a Nicaragua queríamos decir a su representante, aunque no entendí bien con exactitud toda su argumentación en cuanto a los acentos -creo que se refirió a Cuba, a Argentina y quizás también a la Unión

Soviética- espero en todo caso que el representante de Nicaragua no haya encontrado acento norteamericano en mi alocución porque eso sí que sería peligroso. Efectivamente, puede ser que en el acento y que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta Asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entro. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apotegma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba, lo siente así, señores representantes.

Por si el representante de Nicaragua quiere hacer alguna pequeña revisión de su carta geográfica o inspeccionar ocularmente lugares de difícil acceso, puede ir además de a Puerto Cabezas -de donde creo que no negará salió parte, o gran parte, o toda la expedición de Playa Girón- a Blue Fields y Monkey Point, que creo que se debería llamar Punto Mono, y que no sé por qué extraño accidente histórico, estando en Nicaragua, figura como Monkey Point. Allí podrá encontrar algunos contrarrevolucionarios o revolucionarios cubanos, como ustedes prefieren llamarles, señores representantes de Nicaragua. Los hay de todos los colores. Hay también bastantes whisky, no sé si contrabandeado o si directamente importado. Conocemos de la existencia de esas bases. Y, naturalmente, no vamos a exigir que la OEA investigue si las hay o no. Conocemos la ceguera colectiva de la OEA demasiado bien para pedir tal absurdo.

Se dice que nosotros hemos reconocido tener armas atómicas. No hay tal. Creo que ha sido una pequeña equivocación del representante de Nicaragua. Nosotros solamente hemos defendido el derecho a tener las armas que pudiéramos conseguir para nuestra defensa, y hemos negado el derecho de ningún país a determinar qué tipos de armas vamos a tener.

El representante de Panamá, que ha tenido la gentileza de apodarme Che, como me apoda el pueblo de Cuba, empezó hablando de la Revolución mexicana. La delegación de Cuba hablaba de la masacre norteamericana contra el pueblo de Panamá, y la delegación de Panamá empieza hablando de la Revolución mexicana y siguió en este mismo estilo, sin referirse para nada a la masacre norteamericana por la que el Gobierno de Panamá rompió relaciones con los Estados Unidos. Tal vez en el lenguaje de la política entreguista, esto se llame táctica; en el lenguaje revolucionario, esto, señores, se llama abyección, con todas las letras. Se refirió a la invasión del año 1959. Un grupo de aventureros, encabezados por un barbudo de café, que nunca había estado en la Sierra Maestra y que ahora está en Miami, o en alguna base o en algún lugar, logró entusiasmar a un grupo de muchachos y realizar aquella aventura. Oficiales del Gobierno cubano trabajaron conjuntamente con el Gobierno panameño para liquidar aquello. Es verdad que salieron de puerto cubano, y también es verdad que discutimos en un plano amistoso en aquella oportunidad.

De todas las intervenciones que hay aquí contra la delegación de Cuba, la que parece inexcusable en todo sentido es la intervención de la delegación de Panamá. No tuvimos la menor intención de ofenderla ni de ofender a su Gobierno. Pero también es verdad otra cosa: no tuvimos tampoco la menor intención de defender al Gobierno de Panamá. Queríamos defender al pueblo de Panamá con una denuncia ante las Naciones Unidas, ya que su Gobierno no tiene el valor, no tiene la dignidad de plantear aquí las cosas con su verdadero nombre. No quisimos ofender al Gobierno de Panamá, ni tampoco lo quisimos defender. Para el pueblo de Panamá, nuestro pueblo hermano, va nuestra simpatía y tratamos de defenderlo con nuestra denuncia.

Entre las afirmaciones del representante de Panamá se encuentra una muy interesante. Dice que, a pesar de las bravatas cubanas, todavía está allí la base. En la intervención, que estará fresca en la memoria de los representantes, tiene que reconocerse que hemos denunciado más de 1.300 provocaciones de la base de todo tipo, que van de algunas nimias hasta disparos de armas de fuego. Hemos explicado cómo no queremos caer en provocaciones, porque conocemos las consecuencias que ellas pueden traer para nuestro pueblo; hemos planteado el problema de la base de Guantánamo en todas las conferencias internacionales y siempre hemos

reclamado el derecho del pueblo de Cuba a recobrar esa base por medios pacíficos. No hemos echado nunca bravatas, porque no las echamos, señor representante de Panamá, porque los hombres como nosotros, que están dispuestos a morir, que dirigen un pueblo entero dispuesto a morir por defender su causa, nunca necesitan echar bravatas.

No echamos bravatas en Playa Girón; no echamos bravatas cuando la Crisis de Octubre, cuando todo el pueblo estuvo enfrente del hongo atómico con el cual los norteamericanos amenazan a nuestra Isla, y todo el pueblo marchó a las trincheras, marchó a las fábricas, para aumentar la producción. No hubo un solo paso atrás; no hubo un solo quejido, y miles y miles de hombres que no pertenecían a nuestras milicias entraron voluntariamente a ellas en momentos en que el imperialismo norteamericano amenazaba con echar una bomba o varias bombas atómicas o un ataque atómico sobre Cuba. Ese es nuestro país. Y un país así, cuyos dirigentes y cuyo pueblo -lo puedo decir aquí con la frente muy alta- no tienen el más mínimo miedo a la muerte y conocen bien la responsabilidad de sus actos, nunca echa bravatas. Eso sí: lucha hasta la muerte, señor representante de Panamá, si es necesario, y luchará hasta la muerte, con su Gobierno, todo el pueblo de Cuba si es agredido.

El señor representante de Colombia manifiesta, en tono medido -yo también tengo que cambiar el tono- que hay dos aseveraciones inexactas: una, la invasión yanqui en 1948 a raíz del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán; y, por el tono de voz del señor representante de Colombia, se advierte que siente muchísimo aquella muerte: está profundamente apenado.

Nosotros nos referimos, en nuestro discurso, a otra intervención anterior que, tal vez, el señor representante de Colombia olvidó: la intervención norteamericana sobre la segregación de Panamá. Después, manifestó que no hay tropas de liberación en Colombia, porque no hay nada que liberar. En Colombia, donde se habla con tanta naturalidad de la democracia representativa y sólo hay dos partidos políticos que se distribuyen el poder mitad y mitad durante años, de acuerdo con una democracia fantástica, la oligarquía colombiana ha llegado al summum de la democracia, podemos decir. Se divide en liberales y conservadores y en conservadores y liberales; cuatro años uno y cuatro años otros. Nada cambia. Esas son las democracias de elecciones; ésas son las democracias representativas que defiende, probablemente con todo entusiasmo, el señor representante de Colombia, en ese país donde se dice que hay 200.000 o 300.000 muertos a raíz de la guerra civil que incendiara a Colombia después de la muerte de Gaitán. Y, sin embargo, se dice que no hay nada que liberar. No habrá nada que vengar, tampoco; no habrá miles de muertos que vengar; no habrá habido ejércitos masacrando pueblos y no será ese mismo ejército el que masacra el pueblo desde el año 1948. Lo que está ahí lo han cambiado algo, o sus generales son distintos, o sus mandos son distintos u obedecen a otra clase distinta de la que masacró al pueblo durante cuatro años de una larga lucha y lo siguió masacrando intermitentemente durante varios años más. Y se dice que no hay que liberar nada. ¿No recuerda el señor representante de Colombia que en Marquetalia hay fuerzas a las cuales los propios periódicos colombianos han llamado «la República Independiente de Marquetalia» y a uno de cuyos dirigentes se le ha puesto el apodo de Tiro Fijo para tratar de convertirlo en un vulgar bandolero? ¿Y no sabe que allí se hizo una gran operación por parte de 16.000 hombres del ejército colombiano, asesorados por militares norteamericanos, y con la utilización de una serie de elementos, como helicópteros y, probablemente -aunque no puedo asegurarlo- con aviones, también del ejército norteamericano?

Parece que el señor representante de Colombia tiene mala información por estar alejado de su país o su memoria es un poco deficiente. Además, el señor representante de Colombia manifestó con toda soltura que si Cuba hubiera seguido en la órbita de los estados americanos otra cosa sería. Nosotros no sabemos bien a qué se referirá con esto de la órbita; pero órbita tienen los satélites y nosotros no somos satélites. No estamos en ninguna órbita; estamos fuera de órbita. Naturalmente que si hubiéramos hecho aquí un melifluo discurso de algunas cuartillas en un español naturalmente mucho más fino, mucho más sustancioso y adjetivado, y hubiéramos hablado de las bellezas del sistema interamericano y de nuestra defensa firme, inconmovible, del mundo libre dirigido por el centro de la órbita que todos ustedes saben quién es. No necesito nombrarlo.

El señor representante de Venezuela también empleó un tono moderado, aunque enfático. Manifestó que son infames las acusaciones de genocidio y que realmente era increíble que el Gobierno cubano se ocupara de estas cosas de Venezuela existiendo tal represión contra su pueblo. Nosotros tenemos que decir aquí lo que es una verdad conocida, que la hemos expresado siempre ante el mundo: fusilamientos, sí, hemos fusilado; fusilamos y

seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte. Nosotros sabemos cuál sería el resultado de una batalla perdida y también tienen que saber los gusanos cuál es el resultado de la batalla perdida hoy en Cuba. En esas condiciones nosotros vivimos por la imposición del imperialismo norteamericano. Pero, eso sí: asesinatos no cometemos, como está cometiendo ahora en estos momentos, la policía venezolana que creo recibe el nombre de Digepol, si no estoy mal informado. Esa policía ha cometido una serie de actos de barbarie, de fusilamientos, es decir, asesinatos y después ha tirado los cadáveres en algunos lugares. Esto ha ocurrido contra la persona, por ejemplo, de estudiantes, etcétera.

La prensa libre de Venezuela fue suspendida varias veces en estos últimos tiempos por dar una serie de datos de este tipo. Los aviones militares venezolanos, con la asesoría yanqui, sí, bombardean zonas extensas de campesinos, matan campesinos; sí, crece la rebelión popular en Venezuela, y sí, veremos el resultado después de algún tiempo.

El señor representante de Venezuela está indignado. Yo recuerdo la indignación de los señores representantes de Venezuela cuando la delegación cubana en Punta del Este leyó los informes secretos que los voceros de los Estados Unidos de América tuvieron a bien hacernos llegar en una forma indirecta, naturalmente. En aquel momento leímos ante la asamblea de Punta del Este la opinión que tenían los señores representantes de los Estados Unidos del Gobierno venezolano. Anunciaban algo interesantísimo que -perdonen la inexactitud porque no puedo citar ahora textualmente- podría ser más o menos así: «O esta gente cambia o aquí todos van a ir al paredón.» El paredón es la forma en que se pretende definir la Revolución Cubana; el paredón de fusilamiento.

Los miembros de la embajada norteamericana anunciaban, en documentos irrefutables, que ése era el destino de la oligarquía venezolana si no cambiaba sus métodos, y así se le acusaba de latrocinio y, en fin, se le hacían toda una serie de terribles acusaciones de ese orden.

La delegación venezolana se indignó muchísimo; naturalmente, no se indignó con los Estados Unidos; se indignó con la representación cubana que tuvo a bien leerle las opiniones que los Estados Unidos tenían de su Gobierno y, también de su pueblo. Si, la única respuesta que hubo a todo esto es que el señor Moscoso, que fue quien graciosamente cedió documentos en forma indirecta, fue cambiado de cargo.

Le recordamos esto al señor representante de Venezuela porque las revoluciones no se exportan; las revoluciones actúan y la Revolución venezolana actuará en su momento, y los que no tengan avión listo -como hubo en Cuba- para huir hacia Miami o hacia otros lugares, tendrán que afrontar allí lo que el pueblo venezolano decida. No echen culpas a otros pueblos, a otros gobiernos, de lo que pueda suceder allí. Quiero recomendar al señor representante de Venezuela, que, si tiene interés, lea algunas interesantísimas opiniones sobre lo que es la guerra guerrillera y cómo combatirla, que algunos de los elementos más inteligentes del COPEI han escrito y publicado en la prensa de su país... Verá que no es con bombas y asesinatos como se puede combatir a un pueblo en armas. Precisamente, esto es lo que hace más revolucionarios a los pueblos. Lo conocemos bien. Está mal que a un enemigo declarado le hagamos el favor de mostrarle la estrategia contraguerrillera, pero lo hacemos porque sabemos que su ceguera es tanta que no la seguirá.

Queda el señor Stevenson. Lamentablemente no está aquí presente. Comprendemos perfectamente bien que el señor Stevenson no esté presente.

Hemos escuchado, una vez más, sus declaraciones medulares y serias, dignas de un intelectual de su categoría. Declaraciones iguales, enfáticas, medulares y serias fueron hechas en la primera comisión, el 15 de abril de 1961, durante la sesión 1.149, precisamente, el día en que aviones piratas norteamericanos con insignias cubanas -que salieron de Puerto Cabezas, según creo recordar, de Nicaragua o tal vez de Guatemala, no está bien precisado- bombardearon los aeropuertos cubanos y casi reducen a cero nuestra fuerza aérea. Los aviones, después de realizar su «hazaña» a mansalva, aterrizan en Estados Unidos. Frente a nuestra denuncia el señor Stevenson dice cosas muy interesantes.

Perdóneseme lo largo de esta intervención, pero creo que es digno recordar una vez más las frases medulares de un intelectual tan distinguido como el señor Stevenson, pronunciadas apenas cuatro o cinco días antes de que el

señor Kennedy dijera tranquilamente, a la faz del mundo, que asumía toda responsabilidad de los hechos ocurridos en Cuba. Esta es, creo una simple reseña, porque dado el poco tiempo de que disponíamos no hemos podido recolectar actas precisas de cada una de las reuniones. Dicen así:

«Las acusaciones formuladas contra los Estados Unidos por el representante de Cuba, con respecto a los bombardeos, que, según se informa, se han realizado contra los aeropuertos de La Habana y Santiago y sobre el cuartel general de la fuerza aérea cubana en San Antonio de los Baños, son totalmente infundadas.»

Y el señor Stevenson las rechaza categóricamente.

«Como lo declaró el Presidente de los Estados Unidos, las fuerzas armadas de los Estados Unidos no intervendrán en circunstancia alguna en Cuba y los Estados Unidos harán todo lo que sea posible a fin de que ningún norteamericano participe en acción alguna contra Cuba.»

Un año y pico después tuvimos la gentileza de devolverle el cadáver de un piloto que cayó en tierras cubanas. No el del mayor Anderson; otro de aquella época.

«En cuanto a los acontecimientos que según se dice han ocurrido esta mañana y en el día de ayer, los Estados Unidos estudiarán las peticiones de asilo político de conformidad con los procedimientos habituales.»

Le iban a dar asilo político a la gente que ello habían mandado. «Quienes creen en la libertad y buscan asilo contra la tiranía y la opresión encontrarán siempre comprensión y acogida favorable de parte del pueblo norteamericano y del Gobierno de los Estados Unidos.»

Así sigue el señor Stevenson su larga perorata.

Dos días después, desembarcan en Playa Girón las huestes de la Brigada 2506 conocida por su heroísmo seguramente en los anales de la historia de América. Dos días después se rinde la brigada heroica sin perder casi ni un hombre y entonces empieza aquel torneo -que algunos de ustedes habrán conocido- de hombres vestidos con el uniforme de gusanos que tiene el ejército de los Estados Unidos, diciendo que eran cocineros y enfermeros o que habían venido de marineros en aquella expedición.

Fue entonces cuando el presidente Kennedy tuvo un gesto digno. No pretendió mantener una falsa política que nadie creía y dijo claramente que se responsabilizaba de todo aquello que había ocurrido en Cuba. Se responsabilizó, sí; pero la Organización de Estados Americanos no lo responsabilizó ni le exigió responsabilidades de ningún tipo que nosotros recordemos. Fue una responsabilidad ante su propia historia y ante la historia de los Estados Unidos, porque la Organización de Estados Americanos estaba en la órbita. No tenía tiempo de ocuparse de estas cosas.

Agradezco al señor Stevenson su referencia histórica a mi larga vida como comunista y revolucionario que culmina en Cuba. Como siempre, las agencias norteamericanas, no sólo en noticias, sino de espionaje, confunden las cosas. Mi historia de revolucionario es corta y realmente empieza en el Granma y sigue hasta este momento.

No pertenecía al Partido Comunista hasta ahora que estoy en Cuba y podemos proclamar todos ante esta Asamblea el marxismo-leninismo que sigue como teoría de acción la Revolución cubana. Lo importante no son las referencias personales; lo importante es que el señor Stevenson una vez más dice que no hoy violación de las leyes, que los aviones no salen de aquí, como tampoco los barcos, por supuesto; que los ataques piratas surgen de la nada, que todo surge de la nada. Utiliza él la misma voz, la misma seguridad, el mismo acento de intelectual serio y firme que usara en 1961 para sostener, enfáticamente, que aquellos aviones cubanos habían salido de territorio cubano y que se trataba de exilados políticos, antes de ser desmentido. Naturalmente, me explico, una vez más, que el distinguido colega, el señor Stevenson, haya tenido a bien retirarse de esta Asamblea.

Los Estados Unidos pretenden que pueden realizar los vuelos de vigilancia porque los aprobó la Organización de Estados Americanos. ¿Quién es la Organización de los Estados Americanos para aprobar vuelos de vigilancia

sobre el territorio de un país? ¿Cuál es el papel que juegan las Naciones Unidas? ¿Para qué está la Organización si nuestro destino va a depender de la órbita, como tan bien ha definido el señor representante de Colombia, de la Organización de Estados Americanos? Esta es una pregunta muy seria y muy importante, que hay que hacer ante esta Asamblea. Porque nosotros, país pequeño, no podemos aceptar, de ninguna manera, el derecho de un país grande a violar nuestro espacio aéreo; muchísimo menos con la pretensión insólita de que sus actos tienen la juridicidad que le da la Organización de Estados Americanos, la que nos expulsó de su seno y con la cual no nos liga vínculo alguno. Son muy serias las afirmaciones del representante de los Estados Unidos.

Quiero decir únicamente dos pequeñas cosas. No pienso ocupar todo el tiempo de la Asamblea en estas réplicas y contrarréplicas.

Dice el señor representante de los Estados Unidos que Cuba echa la culpa de su desastre económico al bloqueo, cuando ése es un problema a consecuencia de la mala administración del Gobierno. Cuando nada de esto había ocurrido, cuando empezaron las primeras leyes nacionales en Cuba, los Estados Unidos comenzaron a tomar acciones económicas represivas tales como la supresión unilateral, sin distinción alguna, de la cuota de azúcar, que tradicionalmente vendíamos al mercado norteamericano. Asimismo, se negaron a refinar el petróleo que habíamos comprado a la Unión Soviética en uso de legítimo derecho y amparados en todas las leyes posibles.

No repetiré la larga historia de las agresiones económicas de los Estados Unidos. Sí diré, que a pesar de esas agresiones, con la ayuda fraterna de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, nosotros hemos salido adelante y continuaremos haciéndolo; que aun cuando condenamos el bloqueo económico, él no nos detendrá y, pase lo que pase, seguiremos constituyendo un pequeño dolor de cabeza cuando lleguemos a esta Asamblea o a cualquier otra, para llamar a las cosas por su nombre y a los representantes de los Estados Unidos gendarmes de la represión en el mundo entero.

Por último, sí hubo embargo de medicinas contra Cuba.

Pero sin no es así, nuestro Gobierno en los próximos meses pondrá un pedido de medicinas aquí en los Estados Unidos, y le mandará un telegrama al señor Stevenson, que nuestro representante leerá en la comisión o en el lugar que sea conveniente, para que sepa bien si son o no ciertas las imputaciones que Cuba hace. En todo caso, hasta ahora lo han sido. La última vez que pretendimos comprar medicinas por valor de 1.500.000 dólares, medicinas que no se fabrican en Cuba y que son necesarias únicamente para salvar vidas, el Gobierno norteamericano intervino e impidió esa venta.

Hace poco el Presidente de Bolivia le dijo a nuestros delegados, con lágrimas en los ojos, que tenía que romper con Cuba porque los Estados Unidos lo obligaban a ello. Así, despidieron de La Paz a nuestros delegados.

No puedo afirmar que esa aseveración del Presidente de Bolivia fuera cierta. Lo que sí es cierto, es que nosotros le dijimos que esa transacción con el enemigo no le valdría de nada, porque ya estaba condenado.

El Presidente de Bolivia, con el cual no teníamos ni tenemos ningún vínculo, con cuyo Gobierno no hicimos nada más que mantener las relaciones que se deben mantener con los pueblos de América, ha sido derrocado por un golpe militar. Ahora se ha establecido allí una Junta de Gobierno.

En todo caso, para gente como ésta, que no sabe caer con dignidad, vale la pena recordar lo que le dijo, creo que la madre del último califa de Granada a su hijo, que lloraba al perder la ciudad: «Haces bien en llorar como mujer lo que no supiste defender como hombre.»

El hombre nuevo

(Texto dirigido a Carlos Quijano, del semanario Marcha, Montevideo, marzo de 1965. Leopoldo Zea, Editor. Ideas en torno de Latinoamérica. Vol. I. México: UNAM, 1986)

Estimado compañero: Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el periodo de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminarían el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el Cuartel Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber.

En base a éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbra al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la crisis de octubre o en los días del ciclón «Flora», vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el gobierno revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron en seguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de primer ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la crisis de octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar.

Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años, pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria

que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. E1 premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este periodo de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el periodo de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados por explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquélla a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas; es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este periodo de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas; la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia

es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permiten esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento de hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay periodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica del programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él; primero período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo.

Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el súmmum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria.

Los hombres del partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la libertad», porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX, nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual dislocada por conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el partido.

Particularmente importante es la primera; por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

E1 partido en una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo. . .

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio.

Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

E1 revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se asume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia su fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América.

Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima». Patria o muerte.

Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental

(Abril de 1967)

Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna.
Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.
José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer un recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz.

Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada de bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes. En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad u el uso, como carne de cañón, de la población surcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar. En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quienes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo Din Diem, cuyo trágico fin es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada. Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1,700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores

del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartido por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, así, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna? Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del norte y "los cinco" del sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos. Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos. Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden seguir ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Ahí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a las de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden imponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya. Cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantenerlo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Dado el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas. Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos sus problemas se ventilan en organismos tan inicuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África.

Correspondencia

A sus padres

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consiente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño, soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy. Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas fláccidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Patotín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto

. . .

A sus hijos

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mi y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de

Papá

. . .

Carta a su hija Hilda

Febrero 15 de l966

HiIdita querida:

Hoy te escribo, aunque la carta te llegara bastante después; pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés pasando tu cumpleaños muy feliz. Ya eres casi una mujer, y no se te puede escribir como a los niños, contándoles boberías o mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran cosa pero algo hago, y creo que podrás estar siempre orgullosa de tu padre, como yo lo estoy de ti.

Acuérdate que todavía faltan muchos anos de lucha, y aun cuando seas mujer tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras, hay que prepararse, ser muy revolucionaria, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedece a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo. Ya llegara eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir: buena conducta, seriedad, amor a la Revolución, compañerismo, etc. Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta, donde el hombre era el enemigo del hombre. Ahora tu tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar a los otros críos y aconsejarles que estudien y se porten bien. Sobre todo Aleidita, que te hace mucho caso como hermana mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mama y a Gina, y recibe tu uno grandote y fortísimo que valga por todo el tiempo que no nos veremos, de tu

Papi

. . .

A Fidel

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario.Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios. Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como su hijo: eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento, será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta la últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario.

Che

A Compañeros de la Planta Ensambladora de Motocicletas

«Año de la Organización»
Compañeros de la Planta
Ensambladora de Motocicletas
Unidad 0-1 E-C- Automotriz
Lorraine n° 102
Santiago de Cuba

Compañeros:

Hay un error en sus planteamientos. Los obreros responsables de la producción de cualquier artículo no tienen derecho sobre ellos. Ni los panaderos tienen derecho a más pan, ni los obreros del cemento a más sacos de cemento; ustedes tampoco a motocicletas.

El día de mi visita, observé que se usaba uno de los triciclos como especie de guaguita, cosa que critiqué y en esos mismos instantes, un miembro de la Juventud Comunista salía a hacer tareas de la Organización en una moto, cosa que critiqué doblemente, dado al uso indebido del vehículo y la incorrecta actitud de usar el tiempo retribuido por la sociedad y para tareas que se supone sea una entrega adicional de tiempo a la sociedad, de carácter absolutamente voluntario. En el transcurso de la conversación manifesté que iba a ocuparme de ver las condiciones de pago; y si fuera posible entregar máquinas a algunos obreros y técnicos.

Al pasar al Ministerio de Transporte toda la tarea de distribución y comercialización de las máquinas, no se ven las posibilidades de que esto suceda.

Con saludos revolucionarios de,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

. . .

A Eduardo B. Ordaz Ducungé

26 de mayo de 1964
«Año de la Economía»

Dr. Eduardo B. Ordaz Ducungé
Director Hospital Psiquiátrico
La Habana

Estimado Ordaz:

Acuso recibo de la Revista. Aunque tengo muy poco tiempo, me parecen muy interesantes los temas y trataré de darle una leída.

Tengo otra curiosidad: ¿Cómo pueden imprimirse 6.300 ejemplares de una revista especializada, cuando ni siquiera hay esa cantidad de médicos en Cuba?

Me salta una duda que lleva a mi ánimo a los umbrales de una psicosis neuro-económica: ¿Estarán las ratas usando la revista para profundizar sus conocimientos psiquiátricos o templar sus estómagos; o tal vez cada enfermo tenga en su cabecera un tomo de la publicación?

En todo caso hay 3.000 ejemplares de más en el número de la tirada; te ruego que pienses sobre esto.

En serio, la revista está buena, la tirada es intolerable. Créemelo, porque los locos dicen siempre la verdad,

Revolucionariamente,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

A Haydée Santamaría

12 de junio de 1964
«Año de la Economía»

Ca. Haydée Santamaría, Directora
Casa de las Américas
Calle G y 3ª
Vedado, Habana

Querida Haydée:

Le di instrucciones a la Unión de Escritores que pusieran ese dinero a disposición de ustedes, como una medida de transacción para no entrar en una lucha de principios que tienen alcances más vastos, por una bobería.

Lo único importante, es que no puedo aceptar un centavo de un libro que no hace más que narrar las peripecias de la guerra. Dispón del dinero como te parezca.

Un saludo revolucionario,

«Patria o Muerte. Venceremos»
Comandante Ernesto Che Guevara

El Che de Aleida Guevara March

Mario Jorge Muñoz (Entrevista)

De mi papá los recuerdos son escasos y casi siempre están formados por terceras personas. Él trabajaba día y noche, lo veía muy poco. Los últimos son de cuando se marchó definitivamente de Cuba. A mí me quedan algunos, no sé por qué. Parece que en la edad de la adolescencia traté de indagar mucho en su personalidad, en lo que sentía por él si casi nunca lo había tenido a mi lado. Y me doy cuenta que mi madre es la responsable de eso. Que ella es quien ha abrumado mi cabeza con imágenes de mi papá. No como un hombre muerto sino como un ser vivo.

O sea, yo ocupé su asiento cuando él faltó, nadie me dijo que tenía que hacerlo. Sabía cómo tomaba el agua, el café, el vino... la toalla que usaba para bañarse. Es decir, él estaba presente en la casa. Entonces, me di cuenta que el único homenaje que podía hacerle a ese hombre era amarlo. Y para lograrlo, por mí misma, no a través de mi mamá o de otras personas, tenía que amarrarme a todos los pequeños recuerdos que me quedaban. Aunque no fueran muy claros, tenía que salvarlos todos.

Hay algunos recuerdos muy pequeños, pero bonitos: Yo tengo la imagen de un hombre alto —que hoy sé que es mi papá—, y digo alto en relación conmigo, era una niña. Esa noche, caminábamos e íbamos conversando.

Estábamos en la casa. Él me iba diciendo que me tenía que portar bien, ayudar a mi mamá con mis hermanos, que soy la mayor... Con el tiempo me he dado cuenta que aquel día se estaba despidiendo. Y me estaba preparando.

Otra imagen que guardo es la de estar encima de su pecho desnudo, con mi hermano Camilo, como si estuviéramos montando caballito. Y de pronto ver delante de mí unos pantalones verdes con unas botas grandes. Era "tío" Fidel que venía a buscarlo.

Con el tiempo yo he podido rescatar esas imágenes. Es una manera de estar cerca de él. Porque prácticamente no estaba en la casa. Por las noches yo le decía a mi mamá que me iba a acostar con ella para acompañarla hasta que mi papá llegara. En realidad creo que eso le gusta a todos los niños. Cuando él aparecía me cargaba en sus brazos y me llevaba para mi cuarto. De esas ocasiones tengo el recuerdo muy claro de un hombre que me está apretando, que me está dando un beso tan apretado, que me asfixiaba un poco. Imagínate eso, de un hombre que veo muy poco, que cuando está es muy estricto con la disciplina.

Son recuerdos que me quedan, pero creo que el más lindo es el del día cuando nos vio por última vez. Entonces no sabíamos que era él, porque venía disfrazado del viejo Ramón (Este fue el nombre clave que el Che utilizaría en la guerrilla boliviana). Yo tenía cinco años y medio, casi seis. Por aquellos días todo el mundo me preguntaba en la escuela dónde estaba mi papá. Le decía que estaba en Oriente, que era lo que me habían dicho.

Aquel día él se presentó como un gran amigo de mi papá. Por supuesto son imágenes de aquella noche y mi mamá tampoco recuerda con exactitud todos los detalles. Pero yo creo que al llegar "Ramón" tuvimos una conversación ella y yo, en la cual le dije que ese hombre no parecía español —porque me lo habían presentado como tal. Él seseaba (por la dentadura postiza que tenía encima de la suya). Y de casualidad dije que parecía argentino. Dicen que él se quedó impresionado, porque si una niña de cinco años se había dado cuenta que "Ramón" no es español sino argentino, todo el trabajo que se hizo no sirvió. Él mantuvo la calma y me preguntó por qué yo decía eso. Yo le respondí que se me había ocurrido.

Esa noche comimos juntos. Mi mamá le había advertido que yo conocía sus gustos. Así que tomó el vino tinto puro. Yo le dije al viejo "Ramón" que si de verdad era amigo íntimo de mi papá, por qué no tomaba el vino igual que él. Para una niña de cinco años la imagen de su padre es importantísima, no porque fuera ministro sino porque era mi papá, el núcleo de mi vida. Ese amigo tenía que hacer las cosas igual que él. Yo le dije que mi papá tomaba el vino tinto con agua mineral, que así era como se tomaba el vino. Él me respondió que así lo tomaba mi papá, pero que a él le gustaba puro. "No, no", le dije. Me levanté y le eché agua a su vino. "Pruébalo ahora, así es más rico", le expliqué. Después mami me contó que él estaba muy orgulloso de que yo supiera tanto de sus gustos.

Después que cenamos nos pusimos a ver la televisión y a jugar. Entonces me di un buen golpe en la cabeza con una mesita de la sala. Y él inmediatamente me tomó en sus brazos. De todo aquello me queda el amor que nos tenía. Un amor muy especial. De una ternura tremenda. Porque él no me dijo que era mi papá. No me cargó. No me chiqueó. Solamente me tomó, pero lo hizo de una manera que fue capaz de transmitirme un amor muy especial. Y te digo que sentí eso porque después de jugar, de fotografiarnos, él y mi mamá se pusieron a conversar en un sofá y yo empecé a darle vueltas a mi mamá. "Mamá te tengo que decir un secretico. Yo creo que ese hombre está enamorado de mí", le dije.

Dice mi mamá que para él ese momento fue muy difícil, porque él quería decir que sí, decir que él era mi papá. Y no podía hacerlo. Eso me dejó el recuerdo de un hombre tierno, de un hombre de una gran capacidad para amar y dejarse amar.

Yo me crié entre los amigos de mi papá. Y la imagen que tengo, además de ser la de una niña que se sintió amada, es la de un hombre duro, sí, muy fuerte, magnífico dirigente, porque exigía, pero primero que todo se exigía él mismo siempre, y que nunca le exigió nada a nadie que no pudiera hacer él mismo.

Es cierto que llamaba la atención y hasta castigaba a sus subordinados cuando cometían errores, pero les daba apoyo moral. Iba a verlos adonde los enviaba y trabajaba con ellos en algunas ocasiones, para demostrar que ese hombre estaba pagando por un error, pero que no había perdido su confianza ni su respeto. Y al cumplir con su castigo podía volver al trabajo.

Como guerrillero la vida es diferente. Yo estudié en una escuela militar, y si una cosa me quedó clara en esa vida es que las órdenes se cumplen, no se discuten, después veremos qué pasa. Mi papá además de ser en aquel momento un militar era un guerrillero, y eso requiere una disciplina más estricta. Es decir, el jefe guerrillero tiene que ejercer su mando con la convicción de que los subordinados acaten sus órdenes sin discusión, porque en eso les va la vida. No sólo a sus hombres sino a la guerrilla en general.

Es la imagen que tengo de mi papá: un hombre firme, fuerte, muy severo en la crítica, pero a la vez muy humano; un hombre capaz de entender al ser humano.

Mi madre me educó desde muy pequeñita conociendo los ideales de mi padre, sus preocupaciones, sus ambiciones como revolucionario. Y he tratado de que mi vida siga esa línea. En su carta de despedida a nosotros, sus hijos, nos estaba pidiendo que fuéramos capaces de dominar la técnica, que permite dominar la naturaleza. Dice también que estudiáramos todo lo que pudiéramos siempre, que nunca nos cansáramos, porque ahí está la posibilidad de ayudar mejor al ser humano. Que fuéramos capaces de sufrir en nuestra propia mejilla el dolor provocado a cualquier hombre en cualquier parte. Yo soy hija de un internacionalista. Y lo menos que le puedo dar a la humanidad es eso.

No puedo negar que hubo cierta influencia de mi papá en que yo escogiera como profesión la medicina. Él era médico. Pero pienso que fue una decisión un poco más egoísta. Cuando voy madurando, yo deseo que me quieran por mí misma, no solamente por ser la hija de mi papá. Eso siempre lo agradezco, pero ese cariño no es por mí. Como ser humano también necesito calor y ternura.

La medicina es una profesión muy humana en la que si te comportas adecuadamente, puedes recibir montones de agradecimientos. Como pediatra recibo a diario algo mejor, la sonrisa de los niños. Y eso no lo paga ningún oro del mundo. Esa sensación de sentir que estás haciendo bien y de que esa gente te quiere porque eres su médico, no importa de quién seas hijo, es indescriptible. Pienso que ésa fue la razón decisiva para que escogiera esta profesión.

Mis misiones internacionalistas como médico fueron dos experiencias tremendas, completaron mi educación, sobre todo porque me confirmaron que para nosotros el único camino posible es el socialismo. Después que viví un año en Nicaragua y dos en Angola, pienso que si en Cuba desapareciera el socialismo se perdería todo y nos convertiríamos en lo que son hoy Nicaragua, Guatemala, Salvador, o lo que es África.

Hay personas que me han mirado de una forma diferente y trataban de ser dulces, tiernas y cariñosas con nosotros, porque nuestro padre no estaba. No iba a estar más. Y ellos se sentían comprometidos con él a darnos todo lo que pudieran humanamente. A veces, malcriándonos un poco también. Otros se sintieron comprometidos con lograr que nosotros, los hijos, fuéramos mejores cada día. En ocasiones nos llevaban contra la pared. Sin darse cuenta que éramos muchachos normales y corrientes.

Era menor la porción de personas que realmente nos trataba como seres humanos simples, accidentes genéticos de un hombre extraordinario y de una mujer lindísima. Pero nada más.

Y aprendí a saber que cualquiera de estas manifestaciones eran parte del respeto y la admiración de este pueblo y de esa gente a mi padre. O sea, yo los recibía por ser una prolongación de él. La gente volcaba esa preocupación, ese amor, esa exigencia en sus hijos. Pero siempre eran manifestaciones de amor. Pocas veces he sentido otra cosa.

Creo que por eso me gusta tanto la canción de Ana Belén, Derroche. Porque yo toda mi vida he recibido un derroche de amor. Simplemente desde que nací, sin hacer nada para merecerla, he sentido una ternura tremenda

del pueblo cubano. La gente me conoce por ser la hija de ese hombre extraordinario. Eso es un poco fuerte para una persona, pero siempre he sentido la parte hermosa.

Un día, conversando con mi hermano Camilo, yo le decía cuánto podríamos aprender, cuánto podríamos discutir, cuántas cosas nos podría aclarar nuestro padre. Camilo me miró y me dijo: “Si estuviera vivo no fuera nuestro padre”.

Y tenía razón. Porque si hubiera triunfado en Bolivia seguramente hubiera seguido hacia el sur, que era su objetivo. Porque nunca renunció a ser argentino. Y el norte de Argentina lo esperaba. Yo estoy consciente de eso. Lo que pasa es que me da genio, me duele que un hombre con la capacidad de pensamiento y de acción de mi padre haya muerto tan joven. Yo pienso que hubiera sido de mucha utilidad en Cuba.

Hace unos días discutía con un francés. Él me decía que si el ejemplo de mi padre hubiera sido útil, en el mundo existirían muchos hombres como el Che y él no conocía a ninguno. Le contesté que ni él ni yo teníamos la capacidad para decir que en el mundo no hubiesen miles de Che. Pero además que no olvidara que Ernesto Guevara se había encontrado con un Fidel Castro, con un grupo de hombres decididos a hacer una revolución real. Que Che Guevara había tenido la oportunidad de estar con el pueblo cubano, y que ese pueblo lo había apoyado hasta las últimas consecuencias para que él pudiera llevar a cabo su sueño. Entonces le dije que quizás haya miles de Che en el mundo, pero no han tenido la oportunidad de manifestarse.

Es muy interesante, por ejemplo, ver a los jóvenes en Italia, que no tienen nada que ver con mi papá, o la gente en España, preocupadas por conocer de mi padre directamente de nosotros. Eso es un signo de que realmente en el mundo hay gente con muchos deseos de hacer algo más, de no quedarse atrapados en la sociedad de consumo y tratar de ayudar a sus semejantes. Para mí es un estímulo tremendo.

Pienso que el Che es una bandera en el mundo, una bandera para la dignidad, para la fuerza, para la valentía. Y que sea la imagen que presida al 14° Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes es algo que como persona él se ha ganado, porque desgraciadamente murió siendo un hombre joven, 39 años, y seguirá siéndolo eternamente. Si realmente lo podemos conocer más y llevarlo un poco adentro, entonces ese joven que nos entregó un ejemplo tan completo del hombre del siglo XXI, cumplió su objetivo fundamental en la vida. Porque seríamos capaces de ser hombres mejores, los hombres que él quería para el mañana. Y por tanto la sociedad, la humanidad, viviría mucho mejor.

Diez anécdotas sobre el Che

Por Daima Cardoso Valdés

Casi siempre la personalidad del Che se nos presenta como el médico que dejó atrás su profesión para abrirse paso hacia una quimera.

Es el Ministro de Industria, el presidente del Banco Central de Cuba, el impulsor y creador del trabajo voluntario, el amigo fiel de Fidel.

El Che es el hombre de Cuba, de América, de África y del Mundo. Es el hombre que saltó las fronteras de la esencia humana y nos legó un ejemplo difícil de superar.

En él convergen valores que lo hacen paradigma de solidaridad, entrega sin limites a las causas justas, desprendimiento, fidelidad y amor.

Hoy nuestra página Web pone a disposición de los amigos que nos visitan un grupo de anécdotas que reflejan el temperamento, el carácter, la valentía y disciplina de este "soldado" como él mismo se llamó.

Anécdotas

1- Narra Carlos Alfara que en una ocasión se envió para Guanahacabibes a un administrador de una fábrica que había cometido malversación. Cuando el Che se enteró llevó el caso al consejo de dirección y especificó:

- De ninguna manera ese hombre va para Guanahacabibes. Ese hombre tiene que ir para la cárcel. Guanahacabibes es para los revolucionarios que se equivocan; para los ladrones está la cárcel.

2- Juan Valdés Gravalosa, uno de los cubanos que más cerca estuvo del Che rememora detalles de quien fuera su inolvidable jefe. Cuenta que siempre usaba el uniforme y las botas de soldado porque eran los más baratos del ejército. A veces no tenía ni noción del dinero que debía llevar en sus bolsillos. Una vez estaban en Nicaro, en alguna cafetería, tomando café y el Che le decía bajito Paganini, y él sacaba diez centavos, el medio del Che y el medio de él, porque Paganini era que pagara.

3- El Che tenía una gran humildad -nos dice Salvador Vilaseca-. Cuando fue nombrado presidente del Banco, llamó a un amigo para que fuera a trabajar con él en un cargo de importancia de esa institución. El amigo, asustado por la responsabilidad que el cargo significaba, le objetó no creía tener condiciones para desempeñarlo, puesto que no sabía nada de banca, a lo que el Che le contestó:

"Yo tampoco sé nada de eso y estoy de presidente". Con esta respuesta dio dos lecciones al amigo, una de humildad y otra del deber que tiene todo revolucionario de ocupar el puesto que la Revolución le asigne.

4- Mariano Rodríguez cuenta en el libro Con la adarga al brazo que un día salían de Fomento en el Chevrolet del Che y este iba manejando, pero aparece en la carretera un viejito manejando una bicicleta que llevaba en la parrilla una guataca con el cabo apuntando para la vía. El Che no ve el cabo de la azada y al cruzar toca con el guardafangos derecho el palo y lanza al viejito y la bicicleta a la cuneta. Automáticamente detiene el auto y se preocupa por la salud del anciano quien está sentado mirando los golpes que se ha dado la bicicleta. Llega el Che y le pregunta:

-¿Se ha dado algún golpe? ¿Le ha pasado algo?

Levanta la cabeza el viejito y cuando reconoce que era el Che le dice:

-¿Pero fue usted quien me arrolló?

-Sí, por desgracia

Y el viejito decía:

"¡Qué desgracia de qué! ¡Qué suerte tengo yo, que usted me haya arrollado! ¡Usted sabe lo que es que yo le diga a mi familia que usted me arrolló! ¡Qué suerte tengo yo de haber salido hoy...! ¡Si no salgo hoy usted no me arrolla! ¡Qué clase de suerte tengo yo!".

El Che sonriente exclama: "Todavía este hombre me da un beso por haberlo arrollado..."

Le dice al viejito: "Déme acá su bicicleta para mandársela a arreglar"

Pero el viejito argumenta: "¿Arreglar? ¡No! ¡Qué va! Esta bicicleta yo no la arreglo ya nunca más, esta bicicleta la guardo para enseñarla a mi familia del día que tuve la suerte de conocer a Che Guevara..."

De todos modos el Che le envió posteriormente una bicicleta.

5- Cuando el Ministerio de Industria se trasladó para el edificio que hoy ocupa el Ministerio del Interior, cuenta Alfara que había un perro que todas las noches cuando el Che se retiraba salía corriendo y ladrando detrás de los carros. Un día uno de los escoltas se le acercó y le dijo:

-¡Mira que este perro molesta! Lo vamos a amarrar para que no ladre más, a ver si luego lo soltamos por otro lugar.

Y así se hizo.

A las dos de la madrugada el Che se marchó, pero para sorpresa de todos, regresó porque sencillamente había notado la ausencia del perro, pensó que la suerte que podía correr el animal era oscura, y de muy mal humor, obligó a los escoltas a ponerlo de nuevo en libertad.

6- Una vez, en aquellos días duros de la Sierra Maestra, pasó la columna junto a un naranjal, algunos compañeros tomaron naranjas contraviniendo la orientación del Che. Alfonso Zayas, cogió una y al conocer la orden del Che la arrojó. El Che dispuso que el que hubiera cogido naranjas no tomaría chocolate. Guiado por su intuición se acercó a Zayas:

- Alfonso: tú cogiste naranja.

- Sí Comandante, cogí una pero no me la comí, la boté al camino.

- Bueno, no importa. Si cogiste una naranja no puedes tomar chocolate

Estas medidas respondían al doble propósito de respetar lo que poseían los campesinos e impedir que quedaran huellas de los rebeldes.

7- La primera vez que el Che habló en la escuela de reclutas de Caballete de Casas, todos estaban muy emocionados. Cuando terminó de hablar, Herrerita gritó:

-¡Viva el Che!

- Che preguntó:¿Quién gritó viva el Che?

Herrerita sale de la tropa y afirma que es él. Al momento el Che le dijo:

- Hay muchas cosas a las que se les puede dar vivas, como a la Bandera, la Patria, a Martí. Nunca se las des a un hombre que vive.

8- En el libro Descamisado, Enrique Acevedo cuenta como el Che dio un ejemplo difícil de olvidar cuando un día en que se repartió una lata de leche por hombre, el de suministro dejó alrededor de cinco o seis latas sobrantes guardadas en una esquina. El ojo sagaz del jefe de la columna lo detectó y preguntó qué era aquello. El gran camaján le contestó con una sonrisa perruna:

- Jefe, esto es una pequeña reservita para la comandancia o para lo que usted diga.

Con una elegante patada del Che las latas cayeron dispersas por el suelo:

- Mira, guataca, dale y reparte ahora aunque sea a una cucharada. Que esto no suceda más.

Acostumbrados ya a ese trato tan justo, era difícil comprender el régimen que existía en este campamento.

9- Joel Iglesias Leyva contó cómo cuando el combate de Mar Verde cayó herido frente a los guardias y el Che tuvo que rescatarlo, se hizo las primeras curas y lo envió al hospital de La Mesa, pero antes de ello le sacó las

pertenencias que llevaba en el bolsillo. Es por ello que vio una cartica de amor que le había escrito a una muchacha y supo entonces que ya sabía escribir por lo que lo ascendió a teniente.

10- En la revista Moncada en el año 1987, Ricardo Martínez narró que no podía olvidar la vez que hambriento y desfallecido ascendía la escarpada pendiente de una montaña, se había quedado rezagado, a la retaguardia de la tropa, y estaba solo. Sin fuerzas se derrumbó junto al trillo, permaneciendo inmóvil, como muerto. De pronto, unos pasos llamaron su atención, miró hacia abajo y descubrió al Che que con dos mochilas encima y ahogado por un fuerte ataque de asma subía la cuesta.

Lo observó con pena. Llegó hasta él, y al tiempo que le daba unas palmadas en el hombro, le decía con su acento argentino:

¡Vamos, muchacho, ya estamos llegando!

Las palabras animosas de aquel que no era cubano, y a pesar de su situación seguía adelante, lo conmovieron, sacando fuerzas de donde no las había y reanudó el camino.

(Tomado del periódico provincial Guerrillero)

El camino hacia el Granma

Entrevista al Padre del Che por I. Lavretsky

Es una noche de febrero de 1969. Estamos en la casa de Alberto Granados, en el suburbio habanero de Miramar. Alrededor de la mesa, don Ernesto Guevara Lynch, Alberto y yo. De vez en cuando se nos acerca Julia, la venezolana, esposa de Alberto. Rememoramos los años de la infancia y la juventud del Che. Fuera se ha desatado una lluvia torrencial. Ríos de agua se descargan sobre la ciudad. A través de las persianas relampaguea. Truena. Da la impresión de que muy cerquita retumban cañonazos.

Los científicos dicen que el trópico es triste, pero también es amenazador. Es difícil vivir en el trópico, y con frecuencia, peligroso. Aquí, para procurarse el sustento también hace falta valentía, tenacidad, una voluntad férrea, ingenio y, por supuesto, suerte.

El padre del Che tiene cerca de setenta años: mediana estatura, bien parecido. Tras los cristales de la armazón de carey brillan sus ojos pícaros. Habla con el acento típico en la gente del Plata, por el que se reconoce en seguida al argentino. Como buen argentino o uruguayo, repite con frecuencia la interjección “che”. Los entendidos afirman que los argentinos tomaron su “che” de tos indios guaraníes, en cuya lengua significa “mío”. Pero entre la gente del Plata, según sea la entonación o el contexto, el “che” expresa toda una gama de “pasiones humanas”; asombro, entusiasmo, pena, ternura, aprobación y protesta.

Por su marcada afición a este vocablo, los rebeldes cubanos le pusieron el nombre de Che a Ernesto Guevara, hijo de don Ernesto. Con el tiempo éste se convirtió en su seudónimo de batalla, fundiéndose con su nombre y apellido originales. Tanto en Cuba como en todo el mundo se hizo famoso como Ernesto Che Guevara.

Una vez derrocado Batista, y siendo Guevara Director del Banco Nacional de Cuba, firmó “Che” en los billetes de nueva emisión, provocando la indignación de los contrarrevolucionarios.

Cierta vez, ya después del triunfo de la revolución cubana, le preguntaron qué opinaba de su nuevo nombre, y contestó: “Para mí “Che” significa lo más importante, lo más querido de mi propia vida. ¿Cómo podría no gustarme? Todo lo anterior, el nombre y el apellido, son cosas pequeñas, personales, insignificantes”.

— Para comprender cómo mi hijo llegó a ser el comandante Che, uno de los líderes de la revolución cubana, y qué es lo que le llevó a las montañas de Bolivia —me dice don Ernesto— tengo que descorrer el telón del pasado y contarle la historia de nuestra familia. Por las venas de mi hijo corría sangre de los insurrectos irlandeses, de los conquistadores españoles y de los patriotas argentinos. Por lo visto el Che heredo algunos rasgos de nuestros inquietos antepasados. Había algo en su carácter que lo impulsaba a emprender largos viajes, aventuras peligrosas, a hacer suyas las nuevas ideas.

Yo también fui muy inquieto en mi juventud. Primero tuve una plantación de yerba mate en la lejana provincia argentina de Misiones, en la frontera con Paraguay. Después construí casas en Buenos Aires, en Córdoba y en otras ciudades de mi país. Fundé compañías de construcción y con frecuencia quebré. Y no acumulé fortuna. No sabía enriquecerme a expensas de los demás, por eso los demás se enriquecían a expensas mías. Pero no lo lamento. Porque en la vida lo principal no es el dinero, sino tener la conciencia limpia. Aunque mis asuntos financieros nunca fueron brillantes, mis cinco hijos cursaron estudios superiores y, como se dice, se abrieron camino en la vida. Del que más orgullo siento es, por supuesto, de Ernesto. Fue un verdadero hombre, un auténtico luchador.

Bebemos café caliente, un “tinto” puro preparado por Julia según receta venezolana.

— Lamento no poder convidarlo con un mate —dice Alberto—; por este maldito bloqueo no es tan fácil recibir yerba de la Argentina.

El “tinto” tampoco es mala bebida en una noche de mal tiempo, sobre todo si en la mesa, junto al “extra-seco” hay una botella de vodka.

Leo un reproche en la mirada de Julia: su marido padece del hígado, y los médicos le prohibieron las bebidas alcohólicas.

— Confieso que a mí me gusta tomar una copita —se justifica Alberto—, en cambio al Che no le gustaban las bebidas fuertes. Desde joven se aficionó a los cigarrillos antiasmáticos, pero en Cuba se pasó a los cigarros, al “tabaco”. En realidad, era un entendido en buenos “tabacos” y fumaba casi constantemente.

— Pues bien, amigo —retomó el hilo don Ernesto—, como le decía, debemos ahondar en la historia. A usted, como historiador, esto le resultará muy útil. Cuando se derrocó a Batista y el Che se convirtió en una celebridad, los diarios empezaron a escribir muchas invenciones sobre él. Algunos periodistas inclusive ponían en tela de juicio que fuera argentino. Otros afirmaban que era un ruso que se hacía pasar por argentino. Pero nosotros somos argentinos, y de pura cepa, de los que no hay muchos en nuestro país. Por línea paterna, el Che era argentino en duodécima generación, y por línea materna, en octava. Sería difícil encontrar en mi país una familia argentina más antigua que la nuestra. Empezaré por nuestros antepasados. Siguiendo la costumbre española, usamos dos apellidos. Yo soy Guevara por mi padre, y Lynch por mi madre. Los antepasados de mi padre, españoles, se radicaron en la Argentina ya en la época colonial (1), en la provincia de Mendoza, limítrofe con Chile, y se dedicaron a la agricultura. Como usted sabe, naturalmente, a comienzos del siglo pasado Mendoza fue base para el ejército de nuestro libertador, el general José de San Martín. Bajo su mando fue derrocada la dominación española en la Argentina. El ejército de San Martín cruzó de Mendoza a Chile, expulsando también de allí a los españoles, luego liberó Lima, capital del virreinato del Perú. Entretanto, en la Argentina se desató la guerra civil. San Martín se vio obligado a retirarse. Las tropas gran colombianas, mandadas por Simón Bolívar y por el mariscal Sucre, dieron cima a la liberación del Perú.

La guerra civil en la Argentina terminó en 1829, apoderándose del poder en Buenos Aires el general Juan Manuel de Rosas, criatura de los ricos ganaderos bonaerenses. Eliminó despiadadamente a sus adversarios, acabó con familias enteras y se apoderó de sus bienes. Permaneció en el poder 23 años.

Huyendo de las persecuciones de Rosas, en 1840 partieron de Mendoza a Valparaíso mi abuelo paterno, Juan Antonio, y su hermano José Gabriel Guevara. Rosas confiscó sus tierras. Junto con ellos huyó a Chile su vecino el teniente Francisco Lynch. El coronel Lynch y Arandia, padre del teniente, fue muerto por orden del tirano. Las tierras de los Lynch también pasaron a manos de Rosas.

El fundador de la rama argentina de los Lynch fue el irlandés Patrick, o Patricio, como lo llámanos nosotros, quien participó en la lucha liberadora contra el dominio inglés. Patricio les jugó más de una mala pasada a los ingleses. Lo perseguían, huyó a España, y, desde allí, a la Argentina o, como entonces la llamaban, a la Gobernación del Río de la Plata. Allí se casó con una criolla rica, heredera de una gran hacienda ganadera en Mendoza. Lo que le cuento ocurrió en la segunda mitad del siglo dieciocho, en el período de la dominación española.

Acuérdese de esto, amigo: Francisco Lynch fue mi abuelo materno. Y escuche ahora lo que sucedió después. En busca de trabajo, Francisco Lynch recorrió todo Chile, llegó hasta el Estrecho de Magallanes, confín de nuestro continente. Luego se le ocurrió ir al vecino Perú, donde enfermó de cólera. Del Perú se dirigió al Ecuador, y allí contrajo la viruela. De Ecuador retornó a Valparaíso, donde se encontró otra vez con los hermanos Guevara.

Por aquellos tiempos residían en Valparaíso muchos argentinos refugiados, enemigos de Rosas. Entre ellos, los escritores Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, más tarde presidentes de la Argentina, Juan Bautista Alberdi, notable demócrata de nuestro país, partidario y propagandista de los utopistas franceses. Denunciaban los crímenes de Rosas en la prensa local, proyectaban conspiraciones contra él. Pero en aquel entonces Rosas

estaba bien firme en su sillón presidencial, y las tentativas de derrocarlo terminaban con la muerte de los audaces.

Una vez —esto fue a principios de 1848—, estaban Lynch y los hermanos Guevara, junto con Sarmiento, en un café de Valparaíso discutiendo las últimas noticias argentinas, cuando llegó corriendo el compatriota José Carreas y les comunicó algo sensacional: ¡en California se habían descubierto unas minas de oro fabulosas! Carreas les propone emprender inmediatamente viaje hacia California. El "vil metal" permitiría armar a los patriotas y derrocar a Rosas.

Los contertulios interpretaron de distinto modo la proposición de Carreas. Sarmiento dijo: "Antes de que lleguen a California el filón de oro se agotará, y tendrán que volver a Valparaíso con las manos vacías".

Pero la juventud es confiada y despreocupada. ¡Qué es para ella el consejo de los mayores, cargados de experiencia! Francisco Lynch y los hermanos Guevara se contagian de la "fiebre del oro" y están dispuestos a partir para California inmediatamente.

Semanas más tarde, los futuros millonarios ya navegaban en un bergantín de dos mástiles rumbo a San Francisco, a donde arribaron en el invierno de 1848. Por cierto, muchos chilenos siguieron entonces la misma ruta. Lo que hubieron de pasar en tierras extrañas nos lo cuenta Pablo Neruda en su dramática cantata "Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta".

En San Francisco reinaba un desorden indescriptible. La ciudad estaba atestada de buscadores de oro de todos los países, razas y pueblos. Pasó cierto tiempo hasta que nuestros navegantes pudieron vender su bergantín y marchar a Sacramento, valle de promisión, donde —ellos estaban seguros— les esperaban tesoros incalculables. Sin embargo, no todos fueron a Sacramento. Lynch ancló en San Francisco. Allí conoció a la joven chilena Eloísa Ortiz, viuda del marino inglés Andrige, se enamoró y se casó con ella. La alternativa era dejar a la joven esposa en San Francisco e irse él con los buscadores de oro o, quizá, llevársela consigo. Pero ambas cosas le parecieron igualmente arriesgadas. Lynch era un auténtico caballero y decidió quedarse en San Francisco para probar suerte allí. La fortuna le acompañó. Abrió en San Francisco el Salón "Placeres de California", que se convirtió para él en un verdadero filón de oro.

Del matrimonio de Lynch con Eloísa Ortiz nació en California una hija: Ana. Acuérdese, amigo, que Ana Lynch Ortiz es mi madre, la abuela del Che.

— ¿Y qué pasó con los hermanos Guevara?

— ¡Oh, eso fue una verdadera odisea! Juan Antonio y José Gabriel Guevara no tuvieron suerte. Está visto que jamás seremos millonarios. El terreno que les tocó en el valle de Sacramento estaba "vacío". En un año lo cavaron a lo largo y a lo ancho, lavaron toneladas de arena, y todo en vano: allí había tanto oro como en el fondo de esta copa. Pero, como se dice, no hay mal que por bien no venga. Nuestros buscadores de oro regresaron a San Francisco furiosos y agotados. Lynch los amparó, les dio trabajo en el Salón "Placeres de California". Allí conocieron a don Guillermo de Castro, aristócrata del lugar, casado con la nieta de Peralta, grande de España, ex virrey de la Nueva España, hoy México, al que los yanquis le arrebataron California. Guillermo de Castro poseía numerosas haciendas, e incluso le pertenecía el Gran Cañón del Colorado.

No crea, amigo, que le estoy contando fantasías ni que todo esto no tiene relación con la cuestión que le interesa. Por el contrario. Se convencerá ahora que Guillermo de Castro y su señora, nieta del virrey Peralta, tienen mucho que ver con su seguro servidor y, por lo tanto, con el Che. Los hermanos Guevara agradaron a don Guillermo, quien los designó administradores de su rancho ganadero "San Lorenzo", cerca de la actual ciudad de San Diego. Y no se equivocó, porque mis abuelos conocían a la perfección la ganadería. Tampoco erraron el tiro los hermanos Guevara al aceptar la proposición de don Guillermo, pero salió ganando especialmente mi abuelo Juan Antonio, ya que en el rancho "San Lorenzo" le esperaba la verdadera felicidad. Conoció a Concepción, hija única de don Guillermo. Los jóvenes se enamoraron y, donde hay amor hay boda. Por lo menos, así era en aquellos viejos y buenos tiempos. Don Guillermo estaba satisfecho de haber casado a la hija con un argentino de sangre

española. Y el casamiento hizo a mi abuelo heredero de todos los bienes de Guillermo de Castro, incluido el Gran Cañón. Me apresuraré a decirle que todas esas tierras, junto con el Gran Cañón, fueron después apropiadas, de un modo fraudulento, por las autoridades norteamericanas. Nuestra familia sostuvo pleito contra ellas durante largo tiempo. La causa llegó hasta el Tribunal Federal Supremo, pero éste apoyó a las autoridades y tuvimos que pagar los gastos de juicio, que en aquel entonces ascendían a una suma fabulosa. Pero, no hay que lamentarlo. Si nos hubieran devuelto las tierras, quizá el destino de nuestra familia hubiera tomado un cauce distinto, y en lugar del heroico comandante Che, que entregó su vida por la libertad de América, viviría en algún lugar del mundo, bañándose en el lujo y la abundancia, un ocioso más...

Usted ya habrá adivinado que mi abuelo Juan Antonio y mi abuela Concepción tuvieron un hijo. Así fue. Nació en Estados Unidos y lo llamaron Roberto. Fue mi padre. Por lo tanto, igual que mi madre, nació ciudadano de Estados Unidos de América. ¡Vea qué sorpresas nos depara a veces la historia! Pero para que yo apareciera en el mundo fue necesario que mi padre Roberto Guevara, hijo de Juan Antonio y Concepción de Castro, se hubiera casado con Ana Lynch, mi madre, hija de Francisco Lynch y de Eloísa Ortiz. Eso ocurrió 26 años más tarde, en las siguientes circunstancias.

En la Argentina se dice: “A cada chancho le llega su San Martín.” Le llegó uno a Rosas. En 1852 contra él se alzó el general Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos. Se le sumaron todos los adversarios del tirano, todo el pueblo. Rosas fue derrocado, y sobre la Argentina volvió a soplar el viento de la libertad. Cuando esas buenas noticias llegaron a San Francisco, a California, ya nada pudo detener a mi abuelo y a su hermano del regreso inmediato a casa.

Contados días duraron los preparativos. Un barco los llevó rápidamente de San Francisco a Valparaíso, de allí cruzaron la cordillera y llegaron a su Mendoza natal. El nuevo gobierno, por supuesto, les devolvió las tierras expropiadas por el tirano Rosas. Al fin su vida retomaba su curso normal.

Usted querrá saber qué ocurrió con Francisco Lynch, dueño del Salón “Placeres de California”. Ahora verá. Lynch permaneció lejos de su patria aún un cuarto de siglo. ¿Por qué? Vaya uno a saberlo. Quizás le retuvieron los negocios ó lo atajó su numerosa familia. Doña Eloísa, su esposa, le dio, ni más ni menos, que diecisiete hijos. Pero California es California, y la patria es la patria. Y aunque los diecisiete hijos de Francisco Lynch habían nacido en Estados Unidos, al ex teniente del ejército argentino, al fin y al cabo, le tiraban irresistiblemente sus pampas. Por los años del 70 vendió el Salón y regresó con todo su clan a la tierra de sus antepasados, a Mendoza, donde se instaló nuevamente en su hacienda, vecina a la de sus amigos, los hermanos Guevara.

Fácil es imaginarse la alegría con que acogieron mis abuelos el retomo de los Lynch. Roberto, mi padre, había cumplido veintiséis años, y Ana, la hija mayor de los Lynch, le llevaba un año, pero todavía no estaba casada. Parecía que los dos habían vivido esperando ese encuentro. Se casaron y tuvieron once hijos. El sexto resultó su seguro servidor, Ernesto Guevara Lynch.

Mi padre era agrimensor diplomado. Tenía un cargo oficial bastante importante: presidía la Comisión Gubernamental de Demarcación de Límites con Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Siempre estaba viajando, negociando con nuestros vecinos. Puede decirse que las actuales fronteras de la Argentina fueron fijadas con su participación directa.

Ahora, amigo, permítame decirle unas palabras sobre mí mismo. Estudié en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires, pero con intervalos, porque debía trabajar. De las antiguas haciendas de mi abuelo sólo me había quedado el recuerdo. Mi padre era uno de sus muchos hijos, y nosotros, como ya le dije, éramos once hermanos. Esto puede explicarle por qué no vivíamos de renta. Y muy bien, porque ninguno de nosotros se convirtió en parásito.

— Dígame, don Ernesto, ¿no es pariente suyo el célebre escritor argentino Benito Lynch, autor de Los caranchos de “La Florida”?(2) ¿Sabe que está traducido al ruso?

— Benito, nieto de don Francisco Lynch, era primo mío. En general, tengo infinidad de parientes, y de toda clase: ricos, de la clase media, inteligentes, tontos, famosos y desconocidos, revolucionarios y reaccionarios. El almirante Lynch, primo mío, fue embajador de la Argentina en Cuba poco antes de que mi hijo llegara a ese país. Entre los Lynch hay incluso una rama alemana. Una de mis tías, hija de don Francisco, se casó con su profesor de música, que era alemán, y nos "estropeó" la genealogía. Los vástagos de este matrimonio fueron adeptos del paranoico Hitler. Y yo toda la vida fui un enemigo declarado del nazismo y el fascismo, posición que compartieron mi esposa y todos mis hijos. Por los años del 30 nuestra familia participó en el movimiento argentino contra el fascismo y el antisemitismo, en el movimiento de ayuda a la España republicana, y durante la segunda guerra mundial, en el movimiento de solidaridad con los aliados, en particular con la "Francia Libre" degaullista, por la que sentíamos entonces especial simpatía.

Mi señora, Celia de la Serna y de la Llosa, con la que me casé en 1927, también pertenecía a una antigua familia argentina. Hasta éramos parientes lejanos.

Juan de la Serna, tío de Celia, estaba casado con una tía mía, hija de don Francisco Lynch. Juan Martín de la Serna, padre de Celia, era abogado, y pasó a la historia argentina como fundador de la ciudad de Avellaneda, contigua a Buenos Aires. Hoy Avellaneda es un gran centro industrial, donde están nuestros famosos frigoríficos. "Nuestros" relativamente, porque son propiedad de Swift, Armour y otras compañías inglesas y norteamericanas. Sin embargo, no dudo que tarde o temprano estos frigoríficos pasarán a ser propiedad del pueblo argentino, al que ya hace mucho que pertenecen por derecho.

Debo mencionar que en la familia de mi esposa Celia también hay un grande de España. No crea que ella o yo estuviésemos muy orgullosos de eso. Pero los hechos no deben ignorarse.

— En ruso, don Ernesto, se dice: "De la canción la letra no arrojes".

— A eso me refiero. Se trata del general José de la Serna e Hinojosa, último virrey del Perú. Sus tropas, precisamente, fueron las derrotadas por el mariscal gran colombiano Sucre en la memorable batalla de Ayacucho.

— ¡Don Ernesto! El nombre del general José de la Serna lo recuerdan Marx y Engels en el artículo Ayacucho (3), en el que describen los pormenores de esta batalla histórica, que puso fin a la guerra de quince años por la liberación de América Latina.

— Lo oigo por primera vez aunque no me asombra, porque Marx y Engels fueron sabios universales, que se interesaban por los acontecimientos más importantes de su siglo, y la batalla de Ayacucho, que afianzó definitivamente la lucha de nuestros patriotas por la independencia, no podía por menos de atraer su atención.

Pero volvamos a Celia, mi esposa. Era una mujer independiente, que no daba importancia a los convencionalismos de nuestra casta aristocrática. Le interesaba la política; ante cada problema tenía su juicio personal, audaz y original. Y eso, pese a que se educó en un colegio católico. O quizá precisamente por eso, ya que Voltaire y Fidel Castro también estudiaron en colegios de jesuitas, con las consecuencias conocidas. En cuanto a la religión. Celia y yo estábamos completamente de acuerdo. No íbamos a la iglesia nosotros ni nuestros hijos. Celia en su juventud había participado en el movimiento feminista, luchó por el derecho de voto para las mujeres. Fue una de las primeras mujeres de la Argentina que se sentó al volante de un automóvil, y hasta se atrevió a conducir, contraviniendo todas las reglas, por la calle Florida, por la que sólo se permite pasar a los peatones; fue una de las primeras mujeres en mi país que se cortó las trenzas y comenzó a firmar con su nombre los cheques bancarios. En aquellos años su conducta indignaba a los aristócratas, la consideraban extravagante, excéntrica. Pero lo que chocaba a los demás en ella, me gustaba a mí: su inteligencia, su carácter independiente y amor a la libertad.

Nuestra vida de casados comenzó así: Celia heredó una plantación de yerba mate en la provincia de Misiones. Allí nos fuimos con el propósito de convertirla en una hacienda modelo. Por entonces el precio de la yerba era alto, y no es casual que la llamaran el "oro verde". Compré la maquinaria más moderna y traté de aliviar el trabajo de los yerbateros.

Los argentinos son grandes consumidores de yerba mate, la beben en la misma cantidad que otros pueblos el té o el café. A mi hijo le gustaba mucho el mate, bebida agradable y sana, de la que nuestro poeta Fernán Silva Valdés dice:

Hay en ti una rústica viveza
y el vigor de la palma masculina,
amargo mate.
Tú estás conmigo en todas partes
cuando estoy contento y triste...
Yo te bebo y se aleja del corazón la melancolía,
desaparecen las penas y llega la alegría,
en mi casa las desdichas se reparan.

El mate proporciona a la gente alegría y satisfacción, pero causa incontables sufrimientos a quienes lo cultivan.

Los obreros de las plantaciones de yerba mate arrastraban una vida miserable, de presidiarios; el dueño de la plantación era señor de horca y cuchillo, podía apalearlos impunemente e inclusive matarlos. Ni siquiera les pagaban en dinero, sino en vales, por los cuales en el almacén del dueño les daban productos de segunda calidad y cualquier minucia, además, el dueño les vendía cualquier porquería tres veces más caro. Para colmo, los envenenaba con alcohol, del que en el almacén había reservas ilimitadas. Cualquier resistencia organizada de los obreros era aplastada bárbaramente por el dueño de la plantación y por la policía.

Empecé por abolir los vales y pagar a los obreros un salario en dinero. Hasta prohibí vender alcohol en la plantación. En seguida me gané enemigos entre los dueños de las plantaciones vecinas. Primero me tomaron por loco, pero cuando se convencieron de que estaba en mi sano juicio, dijeron que era comunista. En aquel tiempo yo era partidario de la Unión Cívica Radical. Se trata de un partido democrático, cuyo líder Hipólito Yrigoyen, por entonces presidente de la nación, hizo muchas cosas útiles para el país: estaba por una política exterior independiente y respetaba la Constitución. Los dueños de las plantaciones me amenazaron con tomar represalias. Entonces en Misiones reinaba la más absoluta arbitrariedad. Los plantadores manejaban a las autoridades locales y la policía. Yo, por mi parte, no soy tímido, pero no tenía derecho a arriesgar a Celia. Decidí mudarme a Rosario, segunda ciudad de la Argentina por su importancia, y abrí un molino yerbatero. Allí nació el Che el 14 de junio de 1928, un mes antes de lo previsto, y Celia, en mi honor, le dio el nombre de Ernesto. En casa lo llamábamos Teté.

Mis planes comerciales en Rosario tampoco tuvieron éxito. Justo en ese momento se desató la crisis económica mundial, que también sacudió con fuerza la economía argentina, dependiente de Nueva York y de Londres. Se redujo el comercio exterior, cayeron catastróficamente los precios de nuestras materias primas en el mercado mundial, quebraron muchísimos negocios y comenzó a haber desocupación. No pude conseguir los créditos que confiaba obtener. Tuve que renunciar a los planes de convertirme en fabricante, y volví a Misiones.

Me acuerdo muy bien de esa fecha: 2 de mayo de 1930. Fuimos con Celia y Teté a la piscina. Celia era buena nadadora y le encantaba nadar. Era un día fresco, soplaba un viento frío y violento. Teté de pronto se puso a toser y sintió ahogarse. Lo llevamos en seguida al médico, que diagnosticó asma. Quizá el chico se había resfriado, quizá tenía propensión congénita a esa enfermedad, de la que Celia había padecido en la infancia.

Los médicos no podían hacer nada entonces con el asma. Ahora dicen que es de origen alérgico. Pero por aquellos tiempos ni siquiera sabían eso. Lo único que pudieron aconsejarnos fue un cambio de clima. Elegimos Córdoba, nuestra provincia más "saludable", situada en un lugar montañoso. Se considera que su aire puro y transparente, saturado del aroma de los bosques de coníferas, es curativo. Sin lamentarlo, vendimos nuestra plantación y compramos la casa "Villa Nidia", en Alta Gracia, pueblito próximo a la ciudad de Córdoba, a dos mil metros sobre el nivel del mar. Comencé a trabajar de constructor civil, y Celia atendía a la familia.

Desde ese desdichado 2 de mayo de 1930 los ataques de asma en Teté se repetían casi a diario, mejor dicho, casi todas las noches. Yo dormía junto a su cama, y cuando Teté comenzaba a sofocarse lo tomaba en brazos, lo

acunaba y calmaba hasta que pasaba el ataque, y el chico se dormía agotado. Con frecuencia eso ocurría cerca del amanecer.

Después de Teté tuvimos cuatro hijos: los llamamos Celia (en honor de mi esposa), Roberto (en memoria de mi padre). Ana María (en el de mi madre), Juan Martín (en honor de mi suegro). Todos, al igual que Teté, cursaron estudios superiores. Las hijas se hicieron arquitectas; Roberto, abogado, y Juan Martín proyectista. Crecieron normalmente, sin causarnos grandes preocupaciones.

Con Teté era otra cosa. Al principio ni siquiera pudo ir a la escuela. Dos años la madre le dio clases en casa. Por cierto, comenzó a leer a los cuatro años, y, desde entonces, toda su vida leyó tragándose los libros. Me contaron que incluso en Bolivia, cuando combatía, perseguido por el enemigo y atormentado por el asma, se las ingeniaba para leer.

¿Qué leía? ¿Qué quiere que le diga? De todo. Tanto yo como Celia sentíamos pasión por los libros, teníamos una biblioteca de varios miles de volúmenes, el adorno principal de nuestra casa y nuestro principal tesoro. Habían libros clásicos, desde españoles hasta rusos, y de historia, filosofía, psicología, arte. Habían obras de Marx, Engels, Lenín. También de Kropotkin y de Bakunin. De los escritores argentinos, José Hernández, Sarmiento y otros. Algunos libros eran en francés, lengua que Celia conocía y que enseñaba a Teté.

Claro que el Che, como cada uno de nosotros, tenía sus autores predilectos. En la infancia fueron Emilio Salgari, Julio Verne, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Jack London. Después se apasionó por Cervantes, Anatole France. Leía a Tolstói, Dostoievski, Gorki. No dudé que leyó todas las novelas sociales latinoamericanas en boga por aquellos años. Eran las del peruano Ciro Alegría, del ecuatoriano Jorge Icaza y del colombiano José Eustasio Rivera, en las que se describía la dura vida de los indios y el trabajo de esclavos que hacían los obreros en las haciendas y en las plantaciones.

Che sintió afición por la poesía desde la infancia. Se enfrascaba en la lectura de Baudelaire, Verlaine, García Lorca, Antonio Machado, le gustaban los versos de Pablo Neruda. Sabía de memoria muchísimas poesías, y él mismo las escribía... Pero claro que mi hijo no se consideraba poeta. En cierta ocasión, dijo de sí que era un revolucionario que no había llegado nunca a ser poeta. Y en una carta al poeta republicano español León Felipe, autor de El Ciervo, libro de cabecera de Ernesto, él se llama a sí mismo “poeta fracasado”. El poeta cubano Roberto Fernández Retamar relata que poco antes de que Ernesto abandonara Cuba para siempre, le pidió una antología de poesía española y copió los versos de Neruda Farewell.

Mi hijo no se separó de la poesía hasta la misma muerte. Como se sabe, junto con el célebre Diario de Bolivia, se encontró un cuaderno con sus poesías predilectas. Por eso, de Ernesto se puede decir, repitiendo las palabras de nuestro Martín Fierro:

Cantando me he de morir, cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar al pie del Eterno Padre...

Ernesto también tenía afición por la pintura, conocía bien su historia y pintaba acuarelas.

— Me dijeron —interrumpí a don Ernesto— que al Che no le gustaba la pintura moderna. Dicen que una vez, visitando una exposición modernista, declaró a los periodistas: “Ustedes sabrán perdonarme, pero sobre pintura moderna yo no expreso opinión alguna, porque simplemente no la entiendo; el mensaje que presumiblemente tiene no está al alcance de mi percepción”.

— Mi hijo prefería a los impresionistas. Era aficionado al ajedrez. Ya después de triunfar la revolución cubana participó en torneos y competiciones. Cuando llamaba por teléfono a su casa y le decía a la esposa: “Voy a una cita”, ella sabía que iba a jugar al ajedrez con los amigos.

Eso sí, no entendía absolutamente la música. No tenía oído musical. Era incapaz de percibir la diferencia entre un tango y un vals. No sabía bailar, cosa nada común en un argentino. Sabrá que cada uno de nosotros se considera gran bailarín, aunque no lo sea.

— Don Ernesto, me dijeron que cuando el Che era Ministro de Industrias y le pidieron que opinara sobre la calidad de los discos nuevos, respondió: "De música no me está permitido dar ni siquiera una tímida opinión, porque mi ignorancia alcanza a —273 grados".

— Eso es propio de él. Nunca temía reconocer sus defectos. Solía burlarse de los defectos ajenos, pero tampoco se apiadaba de sí mismo. Se hacía autocrítica, yo diría que era despiadado para consigo mismo. Algunos creían ver en ello originalidad, excentricismo, pose. Pero la causa era más seria y profunda, y consistía en su extrema sinceridad, en su repulsión a la falsedad, los convencionalismos, la moral pequeño burguesa. Y la sinceridad siempre sorprende y deja pasmado a los pequeño burgueses. El pequeñoburgués sostiene que quien no se parece a él está loco o es astuto, un simulador o un mistificador. Algunos biógrafos del Che, para explicar su conducta, singular para ellos, le inventan diferentes complejos freudianos, le atribuyen al asma casi el papel decisivo en la formación de su carácter y la concepción revolucionaria del mundo. Todo eso carece de seriedad.

Los revolucionarios no son producto de una enfermedad, de un defecto físico o de uno u otro estado espiritual, sino del régimen social explotador y del anhelo de justicia, natural en el hombre.

A Teté no sólo le entusiasmaban las materias "sutiles", como la poesía y el arte. De ninguna manera. Era fuerte en matemáticas y en otras ciencias exactas. Inclusive creíamos que, con el tiempo, se haría ingeniero, pero, como usted sabe, eligió la medicina. Quizá se debiera a su propio estado o a una enfermedad incurable de la abuela, la madre de Celia, a la que quería muchísimo, y quien le correspondía con el mismo cariño. Murió de cáncer, como también Celia. Bueno, creo que me estoy adelantando demasiado.

Desde edad temprana comenzamos a habituar a Teté y a los otros hijos a diferentes tipos de deporte. Teté era muy aficionado al deporte, y se entregaba a él con toda abnegación, como a todo lo que se dedicaba, sin poner reparos en la enfermedad. Parecía querer demostrar que, a pesar del maldito asma, podía hacer todo lo que hacían los muchachos de su edad, pero incluso en mayor medida y mejor. Iba a la escuela cuando se inscribió en el club Atlético Atalaya y jugó en la reserva del equipo de fútbol. Era un jugador excelente, pero no podía jugar como principal del equipo del club, porque le solían dar ataques de asma y debía abandonar la cancha para aplicarse el vaporizador. Practicaba el rugby, juego de valientes y fuertes, hacía equitación, jugaba al golf y hasta se dedicó al planerismo; pero su pasión fue la bicicleta. En una fotografía que regaló una vez a su novia Chinchina (María del Carmen Ferreira), escribió: "A los admiradores de Chinchina, del Rey del Pedal".

— Si no me equivoco, don Ernesto, la primera mención de su hijo en la prensa se la debe a la bicicleta.

Reviso mis apuntes, y encuentro un anuncio de la revista argentina El Gráfico, del 5 de mayo de 1950, y se lo leo al padre del Che:

"23 de febrero de 1950. Señores Representantes de la firma de bicicletas a motor Micron

Les remito para chequeo la bicicleta a motor Micron. En ella he realizado un viaje de cuatro mil kilómetros a través de doce provincias de la República Argentina. La bicicleta motorizada en el transcurso de todo el viaje ha funcionado irreprochablemente y no he hallado en ella la más mínima falla. Espero poder recibirla nuevamente en las mismas condiciones". Firma "Ernesto Guevara Serna".

— Ese viaje lo hizo cuando era estudiante. La casa Micron le dio una moto con fines publicitarios y le cubrió, en parte, los gastos del viaje.

En modo alguno puede decirse que estuviera pegado a la casa. Siendo estudiante universitario, se contrató de marinero en un barco de carga, en el que navegó un tiempo, llegando hasta Trinidad y la Guayana Británica. Después, junto con Granados, recorrió a pie la mitad de Sudamérica.

— ¿Ustedes no se inquietaban por su salud cuando Teté emprendía viajes tan arriesgados?

— Claro, Celia y yo siempre nos quedábamos preocupados y angustiados. Pero cuidábamos de no exteriorizarlo. Enseñé a mis hijos a ser independientes, firmemente persuadido de que eso les ayudaría en el futuro. Además, sería inútil impedirles cometer lo que suele llamarse imprudencias de la juventud. En una ocasión, Teté y Roberto desaparecieron de casa. Teté tenía once años, y Roberto ocho. Parecía que se los había tragado la tierra. Creímos que se habían extraviado en los bosques cercanos, los buscamos allí, y después avisamos la desaparición a las autoridades. Los encontraron, días más tarde, a ochocientos kilómetros de Córdoba, a donde habían llegado ocultándose en un camión. Pero todas las congojas que pasamos por las aventuras de Teté en la adolescencia no fueron nada, en comparación con lo que nos esperaba. Se nos encogía el corazón cuando recibíamos sus cartas con la descripción de los leprosorios que "visitaban" Granados y él durante sus viajes por América del Sur. Una vez nos comunicó desde el Perú que se iba con Alberto en una balsa, regalada por los leprosos, Amazonas abajo, es decir, a lo más intrincado, donde el diablo perdió el poncho. Nos advertía que si al mes no llegaban noticias de él, se lo habrían tragado los cocodrilos o devorado los indios jíbaros, desecando la cabeza, vendiéndola a los turistas norteamericanos. Terminaba diciendo que entonces buscáramos su cabeza en las tiendas de regalos de Nueva York. Claro que conocíamos bien a nuestro hijo y sabíamos que ese era el "humor negro" que le caracterizaba, porque estaba seguro de sí y seguro de que todo saldría perfectamente. Sin embargo... ¡La carta siguiente llegó dos meses más tarde, y no al mes como prometiera!

Después... Cuando nos escribió desde México que se había incorporado al destacamento de Fidel Castro y marchaba a Cuba para combatir contra Batista, le juro que me faltó valor para leer la carta. Celia, compadeciéndose de mis nervios, me la contó brevemente. En otra oportunidad, estuvimos dos años sin tener noticias, salvo los relatos del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, quien estuvo en Sierra Maestra en abril y mayo de 1958 y trajo una charla grabada con el Che y con Fidel. Masetti publicó un libro sobre Cuba: Los que luchan y los que lloran. Sin embargo, los diarios comunicaban con insistencia que las tropas de Batista habían derrotado a los rebeldes, y cada noticia de ésas nos causaba alarma por la suerte del hijo.

El 31 de diciembre de 1958, en vísperas de la caída del régimen de Batista, se reunió toda nuestra familia para festejar el Año Nuevo. No estábamos de muy buen humor, porque la radio daba las noticias más contradictorias sobre los acontecimientos cubanos, y del Che sólo sabíamos que lo habían herido en los combates por la ciudad de Santa Clara. En Buenos Aires funcionaba el Comité de Solidaridad con el pueblo cubano, que inclusive tenía comunicación directa por radio con el Estado Mayor de Fidel. Pero ese conducto no era muy seguro, y con frecuencia fallaba. No sabíamos qué ocurría en realidad en Cuba.

Aquella noche de Año Nuevo, cuando ya estábamos todos reunidos y no esperábamos a nadie más, cerca de las once de la noche llamaron a la puerta. Abrimos, y en el umbral encontramos un sobre. Hasta la fecha no sé quién lo dejó. En el sobre había esta notita: "Queridos viejos: Me siento perfectamente. He gastado dos, me quedan cinco. Continúo trabajando. Les escribo poco y así será en lo sucesivo. Sin embargo, confíen en que Dios es Argentino. Les abraza fuertemente a todos, Teté".

Siempre decía que tenía siete vidas, como los gatos. Las palabras "he gastado dos, me quedan cinco" significaban que había sido herido dos veces y le quedaban todavía cinco vidas de reserva.

Nos quedamos pasmados y muy contentos del mensaje tan inesperado. No fue la única sorpresa en esa noche memorable. Habrían pasado unos diez minutos, y nos dejaron otro sobre, con una tarjeta que tenía dibujada una rosa roja y decía: "Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo. El estado de Teté es excelente".

Al día siguiente, el 1° de enero de 1959, vinieron a vernos Masetti y Alberto Granados, y nos comunicaron que Batista había huido de Cuba. Una semana más tarde, el 7 de enero, ya liberada La Habana por el Ejército Rebelde, Camilo Cienfuegos quiso darle una agradable sorpresa al Che y envió por nosotros un avión de La Habana. Tanta agitación me hizo guardar cama, y Celia partió sola a La Habana. Al abrazar a su hijo en el aeropuerto no pudo contener las lágrimas. Era la primera vez que eso le ocurría.

Yo llegué a La Habana un mes más tarde. El Che me recibió junto al avión. Le pregunté si no pensaba ahora dedicarse a la medicina, a lo que contestó:

— Te puedo regalar de recuerdo el título de médico. En cuanto a mis planes futuros, quizá me quede aquí o continúe luchando en otros lugares...

Ese lugar fue para él, como se sabe, Bolivia. Nuestra familia no sabía que estaba combatiendo allí, aunque los diarios informaran al respecto. A comienzos de enero de 1967 nos llegó una carta de Teté en un sobre con estampilla argentina. La carta iba dirigida a mí y debía coincidir con el cumpleaños de mi hermana Beatriz, la tía que más quería Teté. Vea lo que decía:

"Don Ernesto:

Entre el polvo que levantan los cascos del Rocinante, con la lanza en ristre para atravesar los brazos de los gigantescos enemigos que me enfrentan, dejo este papelito con su mensaje casi telepático, conteniendo un abrazo para todos y el deseo ritual de un feliz año nuevo. Que la señorita, su hermana, cumpla los quince rodeada del calor familiar y se acuerde un poco de este galán ausente y sentimental y que pueda verlos pronto (en un plazo menor que el transcurrido) son mis deseos concretos y se los confié a una estrella fugaz que debe haber puesto un Rey Mago en mi camino.

Arrivederchi
Si non te vedo piu
D. Tuijo".

Las últimas dos líneas estaban en italiano. La carta estaba escrita al estilo "conspirativo" dramático-jocoso del Che: Beatriz no cumplía 15 años, sino 80. A juzgar por todo, había sido enviada a través de Tania, que hacía de enlace del destacamento del Che con el mundo exterior.

Fue la última carta de mi hijo...

— ¿Cómo estudiaba el Che? ¿Era buen alumno?

— Era muy capaz y tenía talento, sin embargo, no era alumno sobresaliente. Ya le dije que los dos primeros años estudió en casa. Después frecuentó la escuela en Alta Gracia, pero su estado de salud le obligaba a hacer intervalos. En 1941, cuando cumplió 13 años, ingresó en Córdoba al Colegio Nacional Deán Funes (sacerdote de nuestro país que participó en el movimiento de liberación), adonde Celia lo llevaba a diario en un viejo automóvil de nuestra propiedad. Cuatro años más tarde, en 1945, Teté terminó los estudios en el Colegio. Y ese mismo año nos trasladamos a Buenos Aires, donde ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad.

— Ya lo habré fatigado con mis preguntas, don Ernesto, pero me quedan unas may importantes para mí. ¿Cómo y bajo la influencia de qué acontecimientos, factores o fenómenos se formaron las concepciones políticas del joven Che? ¿Participó en la vida política en sus años estudiantiles? ¿Qué pensaba al respecto?

— Estas preguntas me las hicieron reiteradas veces los periodistas y los escritorzuelos sin escrúpulos escribieron sobre este tema las cosas más absurdas, como se ha hecho con todo lo relacionado con el Che. En cuanto a sus concepciones políticas, sus simpatías y antipatías de aquel período en que vivía bajo techo paterno, puedo decirle lo siguiente. En las cuestiones de la política interna, Celia y yo estábamos en decidida oposición a los gobiernos oligárquicos y militares que se fueron sustituyendo uno a otro desde 1930, año en que fue derrocado el presidente Hipólito Yrigoyen y subió al poder el general Uriburu, primer "gorila" argentino, que prometió salvar el país del comunismo. A Uriburu le siguió el general Justo, y después de él gobernaron el país por breve plazo dos oligarcas: Ortiz, pro-inglés, y Castillo, pro-germano. El último fue derrocado en 1941 por un triunvirato, integrado por tres generales: Rawson, Farrel y Ramírez, a quienes vino a suplantar el coronel Perón. En 1956, una junta de generales y almirantes, encabezada por Lonardi y Aramburu, despojaron a Perón de su cargo. No le

cuento los sucesos posteriores, porque ya en 1953 Teté partió de la Argentina y, como resultó después, para siempre.

Además de los sucesos de la política puramente interna, en la vida argentina tienen influencia los grandes sucesos políticos internacionales y esto debido a varias razones. Primero, nuestra economía está estrechamente ligada con los capitales ingleses y el Wall-Street neoyorquino, de ahí que nos interese y preocupe todo lo que pasa en esos países. Segundo, gran parte de la población de la Argentina son emigrantes o hijos de emigrantes, fundamentalmente de procedencia italiana y española. Tenemos una gran colonia alemana, muchos judíos, polacos, sirios e ingleses. Por supuesto, todos estos grupos nacionales reaccionan con pasión a los sucesos que tienen lugar en sus países de origen o en los de sus padres. Tercero, nuestros intelectuales, especialmente los escritores, artistas y pintores, siempre se sintieron atraídos por Francia. Su Meca era París. De ahí que los destinos de Francia nunca nos fueran indiferentes.

Por otra parte, los acontecimientos en la Unión Soviética igualmente nos interesaban a todos. Tenemos un Partido Comunista despiadadamente perseguido por las autoridades, y que pese a todo despliega gran actividad. En general, las ideas del socialismo están bastante extendidas en la Argentina. El Partido Socialista Obrero se formó en nuestro país a fines del siglo pasado, y su fundador Juan B. Justo fue el primero que tradujo al castellano El Capital de Carlos Marx. En la Argentina se editaron y se editan muchos libros sobre el socialismo y el comunismo. En mi biblioteca había muchos de ellos. Del comunismo y la Unión Soviética no sólo escribían y hablaban los amigos, sino también los enemigos, desde posiciones diametralmente opuestas a los primeros, es decir, sumando una calumnia con otra y poniendo en juego toda clase de invenciones. Por aquel entonces les ayudaban Hitler, Franco y Mussolini, y ahora, como usted sabe, ese trabajo inmundo lo hacen los imperialistas yanquis. Debido a todo lo que le cuento, los diarios argentinos daban un amplio panorama internacional, yo diría que más extenso que el de los acontecimientos de la vida interna. Todo eso permitió a Teté estar al día con los sucesos más importantes de la política mundial.

Procuré educar a mis hijos de modo que adquirieran noción de todo. Nuestra casa estaba siempre abierta para sus amigos, entre los que había hijos de familias pudientes de Córdoba, muchachos obreros, y también hijos de comunistas. Teté, por ejemplo, tenía amistad con la Negrita, hija del poeta Cayetano Córdoba Iturburu, que por entonces simpatizaba con los comunistas. Córdoba Iturburu estaba casado con la hermana de Celia.

—¡Mire como son las cosas, don Ernesto! Yo combatí en España en las Brigadas Internacionales. El poeta Rafael Alberti, amigo mío, me presentó en Madrid a principios de 1937 a Córdoba Iturburu, quien había ido a ayudar a la España republicana.

— El mundo es realmente chico. Muy oportunamente recordó a España. La guerra civil española tuvo gran repercusión en la Argentina. Organizamos un Comité de Ayuda a la España Republicana, al que Celia y yo prestamos toda clase de cooperación. Todos mis hijos estaban de cuerpo y alma con los republicanos. Éramos vecinos y muy amigos del doctor Juan González Aguilar, vice-primer ministro de Negrín en el gobierno de la República Española. Cuando cayó la República, emigró a la Argentina y se radicó en Alta Gracia. Mis hijos tenían amistad con los de González, estudiaban en la misma escuela, y después en el mismo Colegio de Córdoba. Celia los llevaba en el coche junto con Teté. Teté era amigo de Fernando Barral, un muchacho español de su edad, cuyo padre, republicano, había muerto luchando contra los fascistas. Recuerdo también al general Jurado, destacado republicano, que fue huésped de González durante algún tiempo. Jurado solía venir con frecuencia a nuestra casa y nos contaba las peripecias de la guerra civil, las atrocidades que cometían los franquistas y sus aliados italianos y alemanes. Todo eso ejerció naturalmente marcada influencia sobre Teté y sobre la formación de sus futuras concepciones políticas.

Después vino la segunda guerra mundial, y toda nuestra familia y nuestros amigos simpatizábamos calurosamente, por supuesto, con los aliados y con Rusia, deseábamos de todo corazón que fueran derrotados los países del “eje” y nos alegrábamos de las victorias del Ejército Rojo. Nos causó enorme impresión la batalla de Stalingrado, en la que la wehrmacht alemana sufrió una derrota demoledora. Entonces el gobierno argentino no ocultaba sus simpatías por Hitler y Mussolini y, a pesar de la presión de los aliados, mantenía relaciones diplomáticas con los países del “eje”. Argentina estaba plagada de agentes y de espías del “eje”, que disponían de

estaciones de radio secretas. Las autoridades, lejos de impedir la actividad subversiva que desplegaban, la encubrían por todos los medios y les daban facilidades. En cambio nosotros, los amigos de los aliados, ayudábamos a descubrir y a denunciar a los agentes fascistas. Yo también participé en esas operaciones. Teté lo sabía y siempre pedía que le dejara ayudarme.

Celia y yo pertenecíamos a los enemigos activos de Perón. A Celia incluso la detuvieron en Córdoba, cuando durante una manifestación gritó consignas anti-peronistas. En 1962, la policía la detuvo otra vez por participar en una manifestación contra el gobierno. Un año más tarde fue encarcelada por varias semanas al regresar de Cuba.

Durante el gobierno de Perón en la Argentina existían muchas organizaciones combativas clandestinas que se pronunciaban contra el régimen imperante. Yo estaba incorporado a una que actuaba en el territorio de Córdoba. En nuestra casa se fabricaban bombas, que se usaban como defensa contra la policía en las manifestaciones anti-peronistas. Nada de eso pasaba por alto para Teté, y un día me dijo: "Papá, si no me dejas que te ayude, empezaré a actuar por mi cuenta e ingresaré a otro grupo de combate". Tuve que permitírselo, para controlar sus actos y, de ese modo, cuidarlo de las represalias policiales.

En aquellos años Teté, que era demócrata y antifascista, no es que estuviera al margen de las batallas políticas de la época, sino, yo diría, se mantenía aparte. Parecía que se estaba preparando para combates futuros más importantes y más decisivos.

Claro que yo, tomando en cuenta su enfermedad, no lo empujaba a una participación más activa en la política, pero tampoco tomaba medidas para impedírselo. Todo lo que hacía Teté en aquellos tiempos lo hacía él solo, decidía por su cuenta cómo debía proceder en uno u otro caso.

Vuelvo a rebuscar en mis apuntes y encuentro la copia de una carta del Che a Femando Barral, fechada en 1959, poco después del derrocamiento de Batista. Leo la carta a don Ernesto:

— "Querido Fernando, sé que tenías dudas sobre mi identidad pero creías que yo era yo, efectivamente aunque no, porque ha pasado mucha agua bajo mis puentes y del ser asmático e individualista que conociste queda el asma. Me enteré que te habías casado, yo también. Tengo dos hijos pero sigo siendo un aventurero, sólo que ahora mis aventuras tienen un fin justo. Saludos a tu familia de este sobreviviente de una época pasada y recibe el abrazo fraterno del Che, que tal es mi nuevo hombre".

Quedó ya lejos la media noche. Se apaciguó el aguacero. Nos despedimos de don Ernesto, hombre tan sincero, franco y resuelto como lo fuera su propio hijo, el Che.

---

(1) El Che, por su padre, no concedía la menor importancia a su genealogía, y si la recordaba, sólo era en tono de broma. En 1964, en una carta enviada a cierta señora María Rosario de Guevara, de Casablanca, quien le preguntaba de dónde eran sus antepasados, Che le contestó: "Compañera: De verdad que no sé bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente, hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra adelante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición. No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es mucho más importante".

(2) Benito Lynch (1885-1951), escritor argentino; sus libros fueron traducidos al ruso y editados en la URSS.

(3) Marx y F. Engels. Obras, 2a ed., t. 14, págs. 176-177 (en ruso)
